

2



GÉNERO E INMIGRACIÓN

Encuesta de Ikuspegi
a la población extranjera 2007

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

ETXEBIZITZA ETA GIZARTE
GAETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE VIVIENDA
Y ASUNTOS SOCIALES



Immigrazioaren Euskal Behatokia
Observatorio Vasco de Inmigración

GÉNERO E INMIGRACIÓN

Encuesta de Ikuspegi a la población extranjera 2007

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

ETXEBILTZA ETA GIZARTE
GAIETAKO SAIALA
DEPARTAMENTO DE VIVIENDA
Y ASUNTOS SOCIALES

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

Edición: 1.ª, diciembre 2008

Tirada: 500 ejemplares

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco
Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales

Edita: Eusko Jaularitzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Internet: www.euskadi.net

Autor: Izaskun Sáez de la Fuente Aldama

Impresión: RGM, S.A.
Pol. Igeltzera, Pab. 1 bis - 48610 Urduliz-Bizkaia

ISBN: 978-84-457-2854-3

Depósito Legal: BI-3730-08

Índice

Introducción	5
I. Rasgos sociodemográficos básicos	9
1. <i>Feminización y etnificación</i> diferencial de los flujos migratorios	9
2. Cohortes de edad	13
3. Relaciones de pareja	14
II. Sociedad de origen	17
1. Vínculos de parentesco dentro de los hogares	17
2. Regímenes de propiedad-grado de confort de las viviendas y posesión de otros bienes	18
3. Educación, inserción laboral y estatus económico	21
III. Proceso migratorio	31
1. Factores de expulsión: mujeres y varones, migrantes económicos	31
2. El viaje: capitalización previa, medios de transporte y escalas intermedias	37
IV. Sociedad de acogida	41
1. Lugar de residencia: razones de su elección y significación genérica del <i>grupo doméstico</i>	41
2. De los estereotipos sobre la irregularidad a la realidad administrativa	47
3. Estatus residencial y convivencia en los barrios: ¿asimilación, mestizaje o segregación?	51
4. Educación e inserción laboral: nichos reproductores de la segregación etno-genérica	57
5. Uso y valoración de prestaciones y servicios sociales	74
6. Contactos entre el <i>aquí</i> y el <i>allí</i>	79
6.1. <i>Visitas al país de origen y perspectivas de retorno</i>	79
6.2. <i>Significado y alcance de las remesas: influencia genérica del diferencial de ingresos y de la autonomía/dependencia de la familia</i>	83
6.3. <i>Relaciones interpersonales transnacionales</i>	87
7. Asociacionismo inmigrante, una realidad minoritaria	94

8. Indicadores de <i>integración</i>	96
8.1. <i>Instituciones sociales: dialéctica público/privado entre país receptor y país emisor</i>	96
a) Trabajo	96
b) Familia	97
c) Redes de amistad	97
d) Creencias y costumbres religiosas	98
e) Sistema político y de gobierno	99
8.2. <i>Costumbres y/o actividades cotidianas</i>	100
a) Gastronomía	100
b) Competencias lingüísticas: aplicación de la lógica dentro/fuera de los hogares	101
c) Ocio y tiempo libre	106
d) Música y folklore. Las fiestas	107
e) Indumentaria	108
8.3. <i>Sentimientos de identidad. Predominio del grupo étnico-nacional en detrimento del eje vasco-español</i>	111
8.4. <i>Relación entre género y filiación religiosa. Influencia del tipo de confesión.</i>	114
8.5. <i>Experiencias de discriminación y grado de integración. Renovación del compromiso con el proyecto migratorio</i>	118
V. El fenómeno migratorio a examen	125
1. <i>Tendencias interculturalistas</i>	127
2. <i>Tendencias asimilacionistas/quetizadoras</i>	130
3. <i>Escala simpatía-antipatía. Sobredeterminación endogrupal y mantenimiento de las distancias culturales y/o religiosas</i>	139
4. <i>Consecuencias personales y/o familiares derivadas del crecimiento de la inmigración</i>	146
VI. Satisfacción con el propio estatus bio-sico-social	153
VII. Reflexiones finales	159
Referencias bibliográficas	177
Índice de tablas	179
Índice de gráficos y cuadros	185

Introducción

Este informe monográfico se inscribe en la explotación estadística e interpretación sociológica de los datos de la macroencuesta realizada por el Observatorio Vasco de Inmigración a la población extranjera a principios de 2007. Tras la publicación de sendos informes descriptivos por grupos específicos de nacionalidades, en concreto, uno sobre las personas latinoamericanas y otro acerca de las africanas, pretendemos afrontar una lectura monográfica del conjunto de las personas inmigrantes desde la perspectiva de género.

A comienzos del Tercer Milenio, aproximadamente la mitad de las personas migrantes en el mundo son mujeres y unos 90 millones de ellas residen fuera de su país de origen. Ante la pregunta sobre hasta qué punto la feminización es una de las principales características de las nuevas migraciones internacionales, cabe señalar que, en realidad, en cualquier momento histórico las mujeres han realizado lo que la antropología denomina *desplazamientos de residencia*, desplazamientos invisibilizados académica y políticamente hasta mediados de la década de los 70. Semejante ocultación guarda una íntima conexión con la infravaloración del papel de las mujeres en la economía y con la persistencia en los imaginarios individuales y colectivos de una serie de ideas preconcebidas propias del patriarcado según las cuales los actores/sujetos de la emigración son los varones, mientras que las mujeres desempeñan un rol pasivo.

El género es una categoría identitaria que atraviesa longitudinalmente los distintos mundos de la vida, organizando y condicionando de forma asimétrica nuestros conocimientos, pensamientos, valores, roles, creencias, costumbres, actitudes y relaciones sicoafectivas como mujeres y como hombres. La mayoría de las creencias y prácticas sexistas son hábitos, orientan las conductas sin dar órdenes y sin imposiciones y esta sutileza explica la escasa resistencia¹. Las diferencias de géne-

¹Ver M^a JESÚS IZQUIERDO, *Sin vuelta de boja. Sexismo: poder, placer y trabajo*. Bellaterra, Barcelona, 2001.

ro son producto de relaciones de poder interiorizadas en la socialización temprana que, a lo largo de los ciclos vitales, se desarrollan como si fueran realidades naturales. Por tanto, el aprendizaje de las identidades masculinas y de las femeninas es un proceso que se da a lo largo de toda la vida de forma continua y contradictoria en cada una de las acciones humanas². A mediados de la década de los años 70, la antropóloga Gyle Rubin propone la denominación *sistema sexo-género* para fundamentar una teoría que permitiera explicar la opresión de la mujer en su "infinita variedad y en su monótona similitud" y que, por tanto, incluyese tanto las relaciones económicas como las sociales y personales entre varones y mujeres; se trata de la construcción simbólica que contiene un conjunto de atributos socioculturales asignados a las personas por razón de su sexo masculino o femenino. Insistirá, a posteriori, en que tanto la sexualidad como el género están socialmente contruidos. Pero la puesta en entredicho de la viabilidad analítica del concepto género para diagnosticar las múltiples experiencias de discriminación de las mujeres en distintos lugares del planeta y desde orientaciones hetero y homosexuales no debe llevar a abandonarlo sino a aplicarlo desde una perspectiva crítica, de modo que su significado evite tentaciones esencialistas, etnocéntricas y, por tanto, se redefina en función de variables como la etnia o la clase social.

Asumiendo tales referencias teóricas y sin olvidar que la macroencuesta a trabajar tiene un carácter generalista y no directamente orientado a las cuestiones de género, este estudio va a realizar continuas comparaciones entre las respuestas de las mujeres y de los varones bajo claves feministas que exigen combinar la dimensión relacional –en tanto que es en la mutua relación donde hombres y mujeres han de revestirse de nuevos ingredientes identitarios para caminar hacia su empoderamiento– con una atención específica a las problemáticas de quienes siguen siendo unas de las que más sufren los peores efectos de los maquiavélicos vínculos económicos, políticos e ideológicos estructurales entre capitalismo y patriarcado, las mujeres inmigrantes.

Para poder tratar adecuadamente toda la información procesada, se han materializado análisis de cada uno de los ítems que componen el cuestionario mediante tablas de contingencia y correlaciones bivariantes de cada una de ellas por sexo (mujeres/varones) y cruces multivariantes con objeto de conocer la posible intervención de otras variables. A tal fin, se han tenido en cuenta fundamentalmente:

- El país de origen
- Los grupos de edad
- Los intervalos de llegada al País Vasco
- Los grados de instrucción en origen y destino

²AMPARÓ TOMÉ Y ADELINA CALVO, "Identidades de género. Nuevas masculinidades y nuevas feminidades en un proceso de cambio" en MARTA GARCÍA LASTRA, ADELINA CALVO SALVADOR Y TERESA SUSINOS RADA (Eds.), *Las mujeres cambian la educación*, Narcea, Madrid, 2008, 169.

- La perspectiva o no de retorno
- El grupo étnico
- La filiación religiosa
- El nivel de ingresos

Por otro lado, para facilitar la extracción de conclusiones y la lectura del estudio, se han seleccionado los 13 países con mayor peso muestral (Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina, Brasil, Francia, Portugal, Rumanía, Marruecos, Argelia, Senegal, China y Pakistán) y también las cuatro confesiones más representativas de la filiación religiosa de los informantes, la católica, la musulmana, la ortodoxa y la evangelista.

En el aspecto formal, priorizar el sexo hace que quizás en determinadas ocasiones el lenguaje utilizado pueda resultar reiterativo (*% de las mujeres, % de los varones*), pero lo que se pretende con él es evitar ambigüedades interpretativas sobre si el comentario correspondiente versa sobre porcentajes combinados entre mujeres y varones o, lo que va a ser más frecuente, relacionados con cada uno de sus correspondientes colectivos.

Finalmente, el informe se estructura de acuerdo a la lógica cronológica de la propia experiencia migratoria, tal y como el cuestionario contempla, y se articula en los siguientes capítulos:

I. *Rasgos sociodemográficos*, donde se clarificaran los índices de feminización diferencial de los flujos migratorios a través de distintos indicadores, pero, en especial, mediante el país de origen y las relaciones de pareja.

II. *La sociedad de origen*, que ayuda a tomar conciencia del *carácter selectivo de la inmigración* masculina y femenina en función del nivel de instrucción y de la dramática realidad de la feminización de la pobreza en los países menos desarrollados.

III. *Proceso migratorio*, que ofrece algunos datos sobre hasta qué punto la alianza entre capitalismo y patriarcado ejerce como factor de expulsión de las mujeres de sus lugares de origen.

IV. *La sociedad de acogida*, donde se presta una especial atención a la segregación etnogenérica del mercado laboral y sus consecuencias.

V. *El fenómeno migratorio a examen*, que profundiza en el binomio interculturalismo/asimilacionismo mostrando el influjo de ciertas variables que atraviesan al género como el país de origen, la perspectiva de retorno y/o la filiación religiosa.

VI. *Satisfacción con el propio estatus "biosicosocial"*, que muestra cómo mujeres y hombres inmigrantes declaran gozar de libertad y sentirse satisfechos con su vida, sin que ello evite que estén seriamente angustiados por la precariedad económica que los marca en su existencia cotidiana.

VII. *Reflexiones finales*, que pretenden combinar la síntesis de los hitos fundamentales del análisis con algunas claves teóricas en puntos especialmente neurálgicos de la perspectiva de género.

I. Rasgos sociodemográficos básicos

I. *Feminización y etnificación diferencial de los flujos migratorios*

Si en el conjunto de la inmigración residente en Euskadi existe una distribución prácticamente paritaria en función del sexo, en tanto que el 51% de las personas extranjeras son varones y el 49% son mujeres, en la muestra que fundamenta la presente investigación la composición resulta ligeramente menos feminizada, ya que la tasa de mujeres se reduce en cuatro puntos respecto del censo.

Tabla 1. Distribución de frecuencias por sexo (%)

	Fi	%
Mujeres	1.395	45
Varones	1.706	55
Total	3.101	100

Fuente: P2

La mitad del colectivo encuestado lo componen personas del Centro y Sur del continente americano, a razón de poco más del 20% cada uno proceden de África y Europa –el primero de ellos ligeramente por encima de ese promedio– y alrededor del 7% Asia. El ranking de países lo encabeza Colombia, que aglutina al 18,3% del conjunto de la muestra seguido por Ecuador (13,1%), Marruecos (11,9%), Rumania (10,2%), Portugal (8,2%) y Bolivia (8%). Es decir, tres países latinoamericanos superan el 8% junto a dos europeos y uno africano. Vista esta realidad desde otro ángulo, la distribución en la muestra del peso de los diferentes países dentro de cada continente es el siguiente:

- a) En el *americano*, algo más de uno de cada tres son colombianos, uno de cada cuatro son ecuatorianos, uno de cada seis son bolivianos, uno de cada nueve son brasileños y uno de cada diez son argentinos.
- b) En el *africano*, poco más de la mitad son marroquíes, uno de cada seis son argelinos y uno de cada siete son senegaleses.
- c) En el *europeo*, la mitad son rumanos, cuatro de cada diez son portugueses y uno de cada once son franceses.
- d) En el *asiático*, casi el 60% son chinos y el resto, pakistaníes.

El sexo introduce los siguientes cambios con relación al global muestral:

- a) De los países americanos es mayor el porcentaje de mujeres respecto del 45% que da la media de la muestra: el 70% de Brasil, el 64% de Bolivia, el 60% de Colombia, el 54% de Ecuador y el 51% de Argentina.
- b) De los países africanos, se invierte el signo anterior y la proporción de mujeres se encuentra muy por debajo del promedio: el 28% de Marruecos, el 25% de Argelia y solo el 7% de Senegal.
- c) Entre los europeos hay dos países en el entorno de la media: el 45% de Rumania y el 49% de Francia, mientras que desciende significativamente en el caso de Portugal, pues se queda en el 28%.
- d) Entre los asiáticos, China con un 47% se sitúa ligeramente por encima del promedio, en tanto que en el recuento estadístico no aparecen mujeres pakistaníes.

Según estos datos, la inmigración acogida en la CAPV tiene rostro de mujer cuando se analiza aquella que llega de Latinoamérica y de varón en el caso de los procedentes del continente africano, de Pakistán y de Portugal. Por el contrario, no existe un perfil diferenciador claro en cuanto al sexo entre los que vienen de los otros dos países europeos y de China.

En correspondencia lógica con los países de origen, los principales grupos étnicos existentes entre las personas inmigrantes son: a) mestizo-latinoamericano, al que pertenecen casi cuatro de cada diez encuestados (38,2%); b) caucasiano-blanco, en el que se incluyen uno de cada cinco (20,4%); c) el árabe, del que participan uno de cada seis (15%); y d) negro, que representa al 7,4% de los informantes. En o por debajo de la frontera del 5% se encuentran: los asiáticos (4,1%), los mulatos (3,8%), los pueblos originarios/indígenas (3,3%), hindúes-pakistaníes (2,5%) y gitanos (2,4%). Existen diferencias intergenéricas muy significativas. En el grupo mestizo-latino, las mujeres casi duplican porcentualmente a los hombres (el 49,8% frente al 28,7%) tomados ambos sobre el valor de sus respectivos totales colecti-

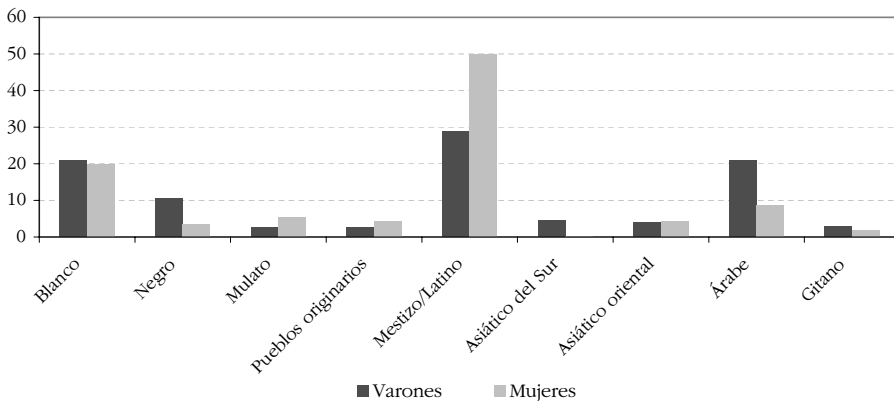
vos; por el contrario, en el árabe sucede al revés, siendo en este caso la relación estadística de 2,4/1 (el 20,9% de los varones y el 8,5% de las mujeres). En un grado muy inferior, dada su presencia más escasa en el conjunto de la inmigración, la tasa de varones de etnia negra (10,6%) triplica a la de mujeres (3,4%); a su vez, entre mulatos y de pueblos originarios, la cuantía de mujeres (5,4% y 4,3%, respectivamente) duplica la de los hombres (2,6% y 2,5%, respectivamente). Entre los blancos-caucasianos y en los asiáticos orientales no se detectan diferencias por sexo e hindúes y pakistaníes son casi exclusivamente varones.

Tabla 2. Índices de Feminización por continentes y países de origen (%)

Continente	% sobre N	País	% sobre N	Índice de Feminización (I.F.)
América (I.F.=59)	50,2	Colombia	18,3	60
		Ecuador	13,1	54
		Bolivia	8,0	64
		Brasil	5,7	70
		Argentina	5,1	51
África (I.F.=24)	22,3	Marruecos	11,9	28
		Argelia	3,7	25
		Senegal	3,3	7
		Otros	3,4	
Europa (I.F.=39)	20,2	Rumania	10,2	45
		Portugal	8,2	28
		Francia	1,8	49
Asia (I.F.=27)	7,3	China	4,2	47
		Pakistán	3,1	0
N=3.101	100	N=3.101	100	

Fuente: P1a y P2

Gráfico 1. Grupos étnicos por sexo (%)



Fuente: P2 y P77

La profunda convergencia entre grupo étnico y país de origen se refleja en la tabla 3.

Tabla 3. Grupos étnicos por países y sexo (%)

	Sexo	Grupo étnico
Argelia	Mujeres	Árabe (93,1)
	Varones	Árabe (98,8)
Argentina	Mujeres	Caucásico/blanco (51,3)
		Mestizo/latinoamericano (42,5)
	Varones	Caucásico/blanco (48,1)
		Mestizo/latinoamericano (48,1)
Bolivia	Mujeres	Mestizo/latinoamericano (81,8)
		Pueblos originarios (16,4)
	Varones	Mestizo/latinoamericano (76,1)
		Pueblos originarios (21,6)
Brasil	Mujeres	Mestizo/latinoamericano (51,2)
		Mulato (31,2)
		Caucásico/blanco (12,0)
	Varones	Mestizo/latinoamericano (52,8)
		Mulato (22,6)
		Caucásico/blanco (13,2)
Colombia	Mujeres	Mestizo/latinoamericano (85,0)
	Varones	Mulato (5,3)
China	Mujeres	Mestizo/latinoamericano (85,0)
	Varones	Asiático oriental (100,0)
Ecuador	Mujeres	Asiático oriental (93,5)
		Mestizo/latinoamericano (80,1)
	Varones	Pueblos originarios (8,6)
		Mestizo/latinoamericano (87,2)
Francia	Mujeres	Pueblos originarios (8,6)
		Caucásico/blanco (87,2)
	Varones	Árabe (7,4)
		Caucásico/blanco (78,6)
Marruecos	Mujeres	Árabe (7,1)
	Varones	Negro (7,1)
Pakistán	Mujeres	Árabe (87,3)
	Varones	Caucásico/blanco (7,8)
Portugal	Mujeres	Árabe (87,3)
	Varones	Mulato (5,6)
		Caucásico/blanco (89,2)

(continúa en la página siguiente)

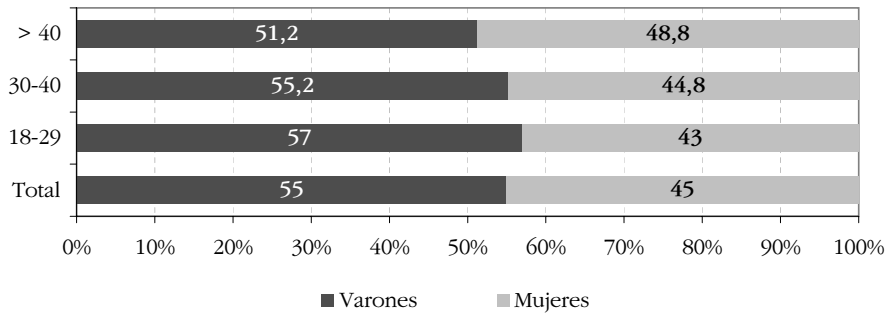
	Sexo	Grupo étnico
Rumania	Mujeres	Caucásico/blanco (77,3)
		Gitano (16,3)
	Varones	Caucásico/blanco (66,1)
		Gitano (27,0)
Senegal	Mujeres	Negro (100,0)
	Varones	Negro (95,7)

Fuente: P1a, P2 y P77

2. Cohortes de edad

Cuatro de cada diez informantes (41%) tienen edades comprendidas entre los 18 y los 29 años, uno de cada tres (36%) entre 30 y 40 años y uno de cada cuatro (23%) más de 40 años. El colectivo de hombres es ligeramente más joven que el de las mujeres: tomando como referencia la relación porcentual entre poblaciones masculina y femenina en el conjunto de la muestra (55%/45%), la correspondiente al grupo de 18-29 años es de 57/43, la de la edad intermedia es de 55,2/44,8 y la de mayores de 40 años es de 51,2/48,8.

Gráfico 2. Grupos de edad por sexo (%)



Fuente: P2 y P5

La introducción de una nueva variable, léase país de origen, combinada con la edad puede retocar los valores de los índices de feminización. Lo que permite dibujar cinco tendencias:

1. Países cuyos índices de feminización se encuentran sensiblemente por encima de la media en los tres intervalos de edades: los cinco latinoamericanos (Colombia, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina).

2. Países cuyos índices se encuentran sensiblemente por debajo de la media en los tres intervalos de edad: los tres africanos (Marruecos, Argelia y Senegal) y Portugal.
3. País cuyos índices rondan la media en los tres intervalos de edad: Rumania.
4. País con índices cero en los tres intervalos, pues no hay mujeres: Pakistán.
5. Países con índices variables, por encima o por debajo de la media según el intervalo de edad analizado: China –solo más alto en el de los más jóvenes– y Francia –más alto en el de 18 a 29 años y en el de mayores de 40 años–.

Tabla 4. Índices de Feminización por países de origen y grupos de edad (%)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	\bar{X}
18-29	58,4	56,4	66,0	62,7	44,3	26,1	25,0	7,9	41,5	25,4	53,3	55,2	0	42,9
30-40	60,4	54,4	62,1	75,3	54,1	25,8	24,4	5,7	45,6	26,5	40,0	41,5	0	44,8
> 40	61,9	50,9	63,8	76,7	61,5	36,1	28,6	7,1	48,3	33,9	60,0	39,4	0	48,8

1=Colombia; 2=Ecuador; 3=Bolivia; 4=Brasil; 5=Argentina; 6=Marruecos; 7=Argelia; 8=Senegal; 9=Rumania; 10=Portugal; 11=Francia; 12=China; 13=Pakistán

Fuente: P1a, P2 y P5

3. Relaciones de pareja

Las relaciones de pareja proporcionan una distribución que muestra el predominio de la persona casada o con pareja, aproximadamente uno de cada dos inmigrantes (52,4%), siendo la tasa de las mujeres siete puntos porcentuales superior a la de los varones. Quienes proceden de Portugal, Rumania y China dan cifras sensiblemente por encima del promedio en ambos sexos (más del 60% los varones y más del 65% las mujeres). El 6,3% del total de informantes declara encontrarse divorciado o separado, resultando la proporción de las mujeres 2,5 veces más elevada que la de los varones (9,3% contra 3,8%). Existe un resto compuesto por un 1,5% de viudos, también 2,5 veces superior porcentualmente en el género femenino. Por último, ni tienen ni han tenido pareja el 40%, categoría en la que el guarismo de los varones (46,1%) es 1,5 veces más alto que el de las mujeres (31,7%) y tiene su peso más significativo en tres países africanos: Marruecos y Argelia (alrededor del 65%) entre los varones y Senegal (alrededor del 45%) entre las mujeres. Algunos de los datos expuestos inducen a pensar que entre las mujeres que emigran abundan quienes tienen familia propia y, en menor medida, las que han decidido poner término a una relación, pudiéndose erigir éste en uno de los factores desencadenantes o, al menos, coadyuvantes del proyecto migratorio o bien en una de las consecuencias de la distancia provocada por la emigración.

Tabla 5. Relaciones de pareja por sexo (%)

	Casado/a o con pareja	Divorciado/a o separado/a	Viudo/a	No ha tenido ni tiene pareja	NC
Total	52,4	6,3	1,5	39,6	0,2
Mujeres	56,6	9,3	2,2	31,7	0,2
Varones	49,0	3,8	0,9	46,1	0,2

Fuente: P2 y P8.

Las tasas de inmigrantes casados o con pareja y las de divorciados/separados siguen caminos diferentes en los tres grupos de edad en función del sexo. Las mujeres se casan antes que los varones y también se divorcian a edades más tempranas. El porcentaje de varones casados o con pareja crece en las cohortes superiores: 27,8% (uno de cada cuatro) en el colectivo de 18-29 años, 60,3% en el de 30-40 y 71,4% en el de mayores de 40 años; en tales intervalos van aumentando, asimismo, las proporciones de divorciados/separados, 1%, 4,9% y 7,2%, respectivamente. En cuanto a las mujeres, comienzan con un 48,4% (una de cada dos) casadas o con pareja en el intervalo de jóvenes, se incrementa hasta el 64,2% (dos de cada tres) en el intermedio y disminuye al bajar al 58,1% entre quienes se encuentran o superan los cuarenta, es decir, se invierte la tasa de mujeres casadas o con pareja en la cohorte de edad más avanzada; al mismo tiempo, las divorciadas/separadas aumentan sin cesar, 3,5%, 10,1% y 17,1%, respectivamente.

Mayoritariamente -más del 70%-, la institucionalización de la pareja o del matrimonio tuvo lugar en el pueblo o ciudad de origen del informante, si bien resulta digno de destacar que el 20% de las personas inmigrantes establecieron el vínculo en Euskadi. En el país de origen es superior el porcentaje de varones que de mujeres (el 79,2% contra el 73,3%) que formalizaron el compromiso, mientras que en el País Vasco las mujeres alcanzan el 22,2% y los varones el 16,3%. Al preguntar por la nacionalidad de su pareja, el 40,7% no contesta, cifra solo un punto superior a la de quienes han manifestado que ni han tenido ni tienen pareja. El que uno de cada cinco precise que su pareja tiene otra nacionalidad distinta a la suya nos proporciona alguna idea acerca del peso relativo de los matrimonios mixtos. En cuanto a divergencias en función del sexo, las mujeres tienen en un 17,2% de los casos pareja con nacionalidad española, 5,5 puntos porcentuales más que los hombres.

Tabla 6. Nacionalidad de la pareja por sexo (%)

	La misma que el informante	Española	Otra
Total	79,7	14,5	5,8
Mujeres	76,8	17,2	6,0
Varones	82,7	11,7	5,6

Fuente: P2 y P8b

II. Sociedad de origen

I. Vínculos de parentesco dentro de los hogares

Los dos tercios de quienes responden (64,4%) vivían con sus progenitores, el 41% con sus hermanos, uno de cada tres con su pareja (35%), uno de cada cuatro (27,6%) con sus hijos y aproximadamente un 12% repartido a partes iguales entre abuelos y tíos. Si introducimos las variables sexo y grupos de edad, las diferencias más significativas en cuanto a la convivencia con padres o pareja son: a) con los padres, lo hacían el 67,7% de los varones y el 60,5% de las mujeres, experimentado tales porcentajes una lógica descendente a medida que aumenta la edad; b) con la pareja, lo hacían el 33,4% de los varones y el 36,9% de las mujeres, cifras que crecen a medida que se incrementa la edad. De lo señalado pueden sugerirse, al menos, dos aspectos respecto de las mujeres: la mayor y más temprana emancipación de la casa familiar (separación de los progenitores y de hermanos/as); y la mayor y de nuevo más temprana toma de responsabilidades familiares propias y de las cargas de cuidado y crianza que éstas conllevan (vivir con la pareja y los hijos).

Si a la variable sexo se le añade la de país de origen, la fluctuación porcentual aumenta en cada una de las posibilidades de respuesta sobre las relaciones de parentesco entre las personas con las que se cohabita. A efectos de no hacer prolija la relación, seguidamente se mencionan uno o dos países que destacan sobre los demás en cada una de ellas. Ateniéndose a los familiares directos (padres, pareja e hijos/as) sobresale Argelia (93,8%) y Marruecos (86%) entre los varones y Francia (79,2%) entre las mujeres en el caso de los progenitores; rumanos (52,1%) y rumanas (55,6%) en el de pareja; y rumanos (39,6%) y bolivianas (45,5%) en el de los hijos/as. En cuanto a los hermanos, elevan el porcentaje las mujeres francesas con 62,5% y los varones portugueses con 57,3%. En el resto de familiares

(abuelos, tíos, etc.), y con cuantías mucho más reducidas, salen a primer plano China (17% tanto en varones como en mujeres) y Argelia, en mujeres (17%).

Tabla 7. Personas con quienes vivía en el país de origen por sexo y grupos de edad (%) (ítem de respuesta múltiple)

		Padres	Pareja	Hijos/as	Hermanos	Abuelos	Tíos	Otros familiar.	Otras personas
Total		64,4	35,0	27,6	41,0	6,1	5,8	5,7	5,7
Mujeres	18-29	79,5	19,3						
	30-40	55,6	44,2						
	> 40	38,1	53,7						
	SubT	60,5	36,9	34,8	36,3	5,2	5,2	5,0	5,0
Varones	18-29	86,3	11,6						
	30-40	64,6	38,9						
	> 40	36,8	66,6						
	SubT	67,7	33,4	21,8	44,7	6,9	6,3	6,2	6,2

Fuente: P2 y P9

2. Regímenes de propiedad-grado de confort de las viviendas y posesión de otros bienes

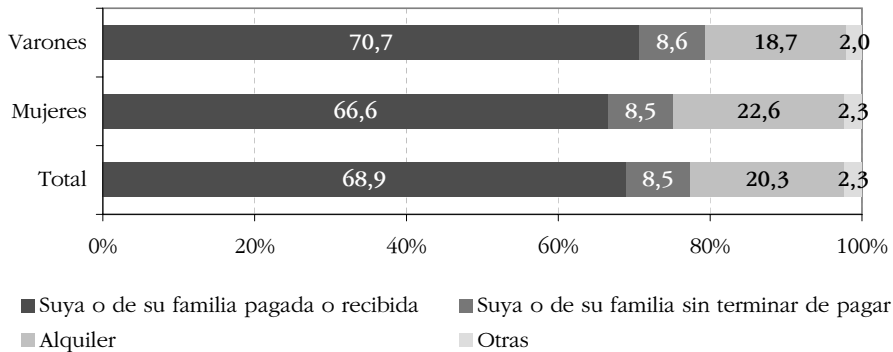
Algo más del 75% de las personas informantes vivía en una casa en origen y alrededor del 20% en un piso. Declaran en mayor medida haber vivido en una casa mujeres y hombres (alrededor del 90%) de los países andinos como Colombia, Ecuador y Bolivia, dándose también en Pakistán. La otra opción de respuesta significativa, el piso, suministra resultados bastante homogéneos en ambos sexos en Rumania y Portugal, con alrededor del 40%, en Francia (entre el 45% y el 55% con un porcentaje algo superior en los varones) y en China (entre el 27% y el 35%, con una cuantía ligeramente más alta en las mujeres).

Dos de cada tres extranjeros (68,9%) aseguran que la vivienda era suya o de su familia y que se encontraba comprada y totalmente pagada o recibida por donación o herencia (el 70,7% de los varones y el 66,6% de las mujeres), mientras que un 8,5% la tenían sin terminar de pagar; computando conjuntamente ambas situaciones, se concluye que cerca del 80% disponía de una vivienda propia o de la familia en su país. En régimen de alquiler se encontraba algo más de un 20% (el 18,7% de los varones y el 22,6% de las mujeres).

No obstante, cuanto interactúan sexo y países de origen salen a la palestra algunas situaciones peculiares. Referente a la categoría de vivienda pagada o recibida por transmisión constituyen mayoría porcentual respecto del colectivo masculino, con alrededor del 80%, dos países africanos (Marruecos y Argelia) y, entre el 85% y el 93%, dos asiáticos (China y Pakistán) y en cuanto al femenino, con alrededor

del 80%, China y Francia. En vivienda a medio pagar sobresale Rumania con aproximadamente el 23% de ambos sexos. Y en el régimen de alquiler, predomina entre los varones Rumania, Bolivia y Francia con el 31%, mientras que las mujeres de los diferentes grupos nacionales dibujan una horquilla de porcentajes poco abierta en torno a la media global de su colectivo genérico.

Gráfico 3. Propiedad de la vivienda en la que residía en origen por sexo (%)



Fuente: P2 y P11

Mediante los datos obtenidos, se puede establecer un ranking acerca de las comodidades de las que disponía la vivienda de origen: 1) prácticamente todas (porcentajes por encima del 90%) disfrutaban de agua corriente, de baño con ducha o bañera y de televisión; 2) entre un 66% y un 62% de lavadora y/o de agua caliente; y 3) solo un 30% de calefacción. En realidad, una cierta precariedad de medios queda reflejada en el segundo aspecto, sin que, en las medias generales, se adviertan diferencias significativas entre hombres y mujeres. Por países, sí se ponen de manifiesto situaciones intergenéricas heterogéneas. El comportamiento en los dos estados africanos del Mediterráneo es muy distinto: en Marruecos, el porcentaje de mujeres es superior al de varones en cuanto a disponer de calefacción, agua caliente y lavadora, sobre todo de ésta última (el 75,5% de ellas contra el 57,8% de ellos), mientras que en Argelia se invierten los papeles, superando netamente en posesión de los citados efectivos electrodomésticos los varones a las mujeres. En algunos países latinoamericanos como Ecuador y Bolivia y africanos como Argelia y Senegal, las mujeres registran porcentajes muy inferiores a los promedios en cuanto a posesión de lavadora (46,6%, 43,4%, 44,8% y 28,6% respectivamente), o sea que una buena parte de ellas no disponía de este electrodoméstico con lo que tal circunstancia evidencia en cuanto a precarización de condiciones de vida; en esos mismos países, los varones registran el 56,7%, 47,7%, 75,3% y 34%, respectivamente.

Los indicadores que seguidamente se presentan, vivienda habitual, otras viviendas, tierras de labor, ganado, negocios, etc. tratan de poner de manifiesto el potencial

económico del que gozaba el informante y su familia en el país de origen. Y pretenden, asimismo, de una manera simple, (*aún lo conserva, lo vendieron*) mostrar el mantenimiento o la modificación del estatus. Para el 64,8% de los entrevistados, la vivienda habitual en su país de origen era de su familia que todavía la conserva y para el 13% era propia y aún la mantiene. El resto se distribuye entre quienes no han sido dueños de vivienda (17%) y los que, habiéndolo sido, ellos o su familia, ya no lo son al haberla vendido (4,9%). Por sexo, el porcentaje de hombres es mayor en cuanto a que la familia conserva la vivienda (el 68,1% de los hombres y el 60,7% de las mujeres), mientras que en las mujeres el conservar su propia vivienda es ligeramente superior (el 14,2% de las mujeres y el 12% de los hombres), así como también el de no haber sido propietarios de vivienda (el 18,9% de las mujeres y el 15,4% de los hombres). El resto de bienes, personales o familiares, suponen un peso específico muy pequeño, por lo que se estima innecesaria su lectura. Para contrastar semejante afirmación, véanse las cifras que aparecen en la tabla 8.

Tabla 8. Ser propietario/a en el país de origen por sexo (%)

		1	2	3	4	No	NC
Vivienda habitual	Total	2,4	13,0	2,5	64,8	17,0	0,3
	Mujeres	2,9	14,2	2,9	60,7	18,9	0,4
	Varones	2,1	12,0	2,1	68,1	15,4	0,3
Otra/s viviendas	Total	0,2	1,3	0,2	3,1	94,8	0,4
	Mujeres	0,2	1,1	0,3	3,2	94,6	0,6
	Varones	0,1	1,4	0,1	3,0	95,0	0,4
Tierras de labor, cultivos, plantaciones	Total	0,1	1,9	0,5	10,3	86,8	0,4
	Mujeres	0,1	1,8	0,7	8,8	88,2	0,4
	Varones	0,1	2,1	0,4	11,5	85,6	0,3
Ganado	Total	--	0,8	0,5	3,8	94,5	0,4
	Mujeres	0,1	0,4	0,4	2,9	95,7	0,5
	Varones	--	1,1	0,5	4,6	93,4	0,4
Negocio, comercio	Total	0,9	1,3	0,7	7,1	89,6	0,4
	Mujeres	0,9	1,1	0,9	5,5	91,0	0,6
	Varones	0,8	1,5	0,5	8,3	88,3	0,6
Parcelas de terreno, garaje	Total	0,1	2,0	0,3	5,6	91,6	0,4
	Mujeres	0,1	1,8	0,4	4,7	92,5	0,5
	Varones	0,1	2,1	0,2	6,3	90,9	0,4
Productos financieros	Total	0,1	0,3	0,2	1,0	98,1	0,3
	Mujeres	--	0,2	0,2	1,1	98,1	0,4
	Varones	0,1	0,4	0,2	0,9	98,0	0,4

1=Era propio, pero lo vendió; 2=Era propio, aún lo conserva; 3=Era de la familia, pero lo vendieron; 4=Era de la familia, aún lo conserva

Fuente: P2 y P38

En el estudio general intergénero de los diferentes indicadores sobre propiedad de bienes, se observa que las mujeres y sus familias han vendido más bienes y que conservan menos propiedades. Si bien las diferencias porcentuales no son altas –salvo en la cuestión de la vivienda familiar, con siete puntos a favor de los varones–, parece inducirse una cierta debilidad económica en origen de las mujeres respecto de los hombres.

Por países de origen, cabe distinguir la alta tasa de ecuatorianos (el 25,3% de las mujeres y 21% de los varones) y de senegaleses (el 28,6% y el 16%, respectivamente) propietarios directos actuales de vivienda en relación a la media global de cada colectivo; lo mismo se puede decir de los varones bolivianos (el 20,5%). Y si la titular de la vivienda es la familia, tal situación afecta al 75% o más de chinos y marroquíes, de los dos sexos, así como a varones argelinos y pakistaníes y a mujeres portuguesas y francesas en similar cuantía. En cuanto a negocios o comercios familiares, casi uno de cada tres varones chinos (el 30%) manifiesta tenerlos; sin dejar de ser relevante en el caso de las chinas, dicho porcentaje se reduce al 12%.

3. Educación, inserción laboral y estatus económico

a) Grado de instrucción

Se aproxima a seis de cada diez (58,1%) el número de personas inmigrantes que en origen han recibido una formación mínima de estudios secundarios o profesionales medios (se incluyen, por tanto, los que disponen de titulación universitaria), encontrándose siete puntos por encima las mujeres con relación a los varones (el 61,9% de ellas contra el 55% de ellos). Un 31% han cursado estudios primarios o profesionales primarios, con siete puntos porcentuales más en los varones que en las mujeres, un 7,2% solo sabe leer y escribir (analfabeto funcional), un 1,1% es analfabeto propiamente dicho y 2,3% eran niños, sin que en estas tres últimas opciones se aprecien diferencias intergeneracionales.

Tabla 9. Nivel de estudios alcanzado en origen por sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7	8	NS/NC
Total	2,3	1,1	7,2	12,4	18,6	37,1	6,9	14,1	0,3
Mujeres	2,5	1,1	7,4	9,8	17,2	38,5	8,4	15,0	0,1
Varones	2,1	1,1	7,1	14,6	19,8	36,0	5,6	13,4	0,3

1=Era niño/a cuando salió (<16 años) 2=Ninguno, no sabe leer ni escribir 3=Sólo leer y escribir
4=Profesionales primarios, oficios 5=Primarios oficiales 6=Secundarios 7=Profesionales medios
8=Universitarios.

Fuente: P2 y P13

Al introducir la variable edad se puede ver con claridad que en las nuevas generaciones de inmigrantes se está produciendo un avance formativo tanto en mujeres como en varones. Se reduce el porcentaje de los llamados analfabetos funcionales en ambos sexos. Crece el porcentaje de los que cursan estudios secundarios (mujeres: el 43,3% entre las de 18-29 años y el 32,9% entre las mayores de 40 años; varones: el 39,2% y el 30,5%, respectivamente) y por la universidad cada vez pasa más gente en los países de origen, tal y como lo demuestra, de nuevo, la comparación entre los grupos de 30-40 años y de mayores de 40 años –ya que los de 18 a 29 años en más de un caso no han completado su ciclo formativo– (mujeres: el 19,3% entre las de 30-40 años y el 10,4% entre las mayores de 40 años; varones, el 18% y el 15,2%, respectivamente). Todas estas subidas toman sus efectivos de profesionales primarios, de oficios y de estudios primarios básicos, manteniéndose en sus cifras quienes optan por Formación Profesional.

En razón del lugar de procedencia se aprecian tres grupos bien definidos: a) el de los más ilustrados, que lo conforman aquellos que superan con creces la media general porcentual relativa a estudios secundarios, profesionales medios y universitarios, léase Argentina en ambos sexos (el 87,6% de las mujeres y el 84,4% de los varones); y b) el compuesto por los no iniciados (analfabetos y analfabetos funcionales) o solo con formación básica con tasas también muy superiores a los valores medios, donde entrarían Marruecos, Rumania y Portugal en mujeres y varones, China en el sector femenino y Pakistán y Senegal en el masculino; y c) el formado por mayorías en la zona central de niveles formativos, en el que se encuadran el resto de países o colectivos no contemplados en los grupos anteriores.

b) Trabajo

Los dos tercios de los inmigrantes (65,7%) trabajaban en origen, uno de cada seis (18,1%) no trabajaba porque se encontraba estudiando y un 8,8% por dedicarse al cuidado de la familia y de la casa. El sexo supone diferencias significativas: las mujeres ejercían más de cuidadoras (18% de ellas) –con Marruecos, Argelia y Rumania en los índices más elevados (aproximadamente una de cada tres)–, función casi inexistente entre los varones (1,2%); ésta es una cuestión fundamental a tener en cuenta para explicar que entre las mujeres haya menos trabajadoras remuneradas (59,8%) que en los varones (70,5%) o adquiriendo formación, ya que, en el rol de estudiante, hay 2,2 puntos porcentuales más de hombres que de mujeres (19,1% contra 16,9%). China, Marruecos y Argelia, con tantos por ciento comprendidos entre el 25 y el 35 en la parcela masculina y entre el 35 y el 40 en la femenina, constituyen los tres países que en origen tenían mayor porcentaje de estudiantes y que luego emigraron al País Vasco. Un primer contraste de los datos revela que en esos tres países no se está aprovechando todo el potencial de la formación cultural de las mujeres tanto para su promoción personal como para la

rentabilidad colectiva, pues los índices de trabajadoras son considerablemente bajos, manteniéndose la tradicional división sexual de los roles productivo y reproductivo.

Tabla 10. Trabajaba o no en origen por sexo (%)

	Trabajaba	Estudiante	Cuidado	Niño	Buscando empleo	Otros
Total	65,7	18,1	8,8	2,9	4,0	0,5
Mujeres	59,8	16,9	18,0	2,9	2,2	0,2
Varones	70,5	19,1	1,2	2,9	5,5	0,8

Fuente: P2 y P14

Las personas llegadas de Latinoamérica eran en su mayoría trabajadoras en su país –la media supera los dos tercios–, se supone que deseosas de mejorar y de abrir nuevos horizontes más que de subsistir: las diferencias intergenéricas a favor de los varones oscilan entre los 18,4 puntos en Ecuador (el 84,5% de los varones frente al 66,1% de las mujeres) y los 9,2 puntos en Colombia (el 76,1% de los varones frente al 66,9% de las mujeres); Brasil es el único caso latino en el que la tasa del trabajo remunerado femenino resulta superior a la del masculino (el 82,4% de las mujeres frente al 73,6% de los varones). En los originarios de los dos países africanos bañados por el Mediterráneo y, por tanto, cercanos a las costas españolas (Marruecos y Argelia) se ve que, en cuanto a la actividad laboral productiva, hay un claro predominio masculino, con tasas muy bajas de mujeres (2,5 veces inferiores a las de los varones) y con cierto desequilibrio en los hombres (próximo a la media en Argelia y 15 puntos porcentuales inferior en Marruecos). Los varones del resto de los países, excepto Pakistán, sitúan sus porcentajes en el entorno de la media de los que trabajan y Pakistán lo hace en un nivel más bajo; por el contrario, las mujeres de ese grupo de países se ubican en un estrato de entre el 40% y el 53%.

Tabla 11. Inmigrantes que trabajaban en origen por país de origen y sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Mujeres	66,9	66,1	71,7	82,4	68,8	21,6	27,6	42,9	53,2	49,3	44,4	38,7	--
Varones	76,1	84,5	86,4	73,6	68,8	55,6	67,1	76,6	69	80,5	64,3	61,4	56,8

1=Colombia 2=Ecuador 3=Bolivia 4=Brasil 5=Argentina 6=Marruecos 7=Argelia 8=Senegal 9=Rumania
10=Portugal 11=Francia 12=China 13=Pakistán

Fuente: P2, P1a y P14

Algo más de una de cada cuatro personas inmigrantes (28,3%) se dedicaba en origen a tareas relacionadas con los servicios de cuidado y/o la limpieza no doméstica, una de cada seis trabajaba en el ámbito de la hostelería (15,1%) –destacando, por sus elevados índices, China y Francia (35-40%) en el colectivo femenino y China y Pakistán (30-35%) en el masculino– y la misma proporción en la construc-

ción y otra cuarta parte se distribuía entre profesiones relacionadas con el comercio y actividades varias donde se precisaba de oficiales y de peonaje. La diferenciación en función del sexo refuerza los síntomas anunciados sobre la existencia de una clara segregación ocupacional: casi el 60% de las extranjeras entrevistadas desempeñaba en origen labores de cuidado (ya sea de personas o de cosas), tasa que disminuye a un residual 3% en el caso de los varones; mientras, en construcción solo había hombres y en *oficios* la presencia femenina era mínima. Por último, son las actividades encuadrables dentro de la hostelería y, sobre todo, el comercio, las que muestran una diferencia intergenérica menor (a favor de las mujeres, 3,2 puntos porcentuales en el primer caso y 1 punto en el segundo).

Tabla 12. ¿En qué trabajaba? ¿A qué se dedicaba allí antes de salir? Por sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7
Total	28,3	15,1	15,3	11,1	10,7	4,2	15,3
Mujeres	57,9	16,9	0	2,2	11,3	1,1	10,6
Varones	3,1	13,7	28,9	18,6	10,3	6,8	18,6

1=Servicio doméstico y limpieza no doméstica 2=Hostelería 3=Construcción 4=Oficios 5=Comercio
6=Peonaje 7=Otros.

Fuente: P2 y P14a

De entre los que trabajaban en origen, más de la mitad eran empleados o asalariados en el sector privado y un 25% en el sector público, en tanto que un 15% se podría considerar autónomo. *A priori*, el sexo no resulta discriminante en esta variable. El que el nivel de estudios influya en qué sector se colocaba la gente no queda nada claro: únicamente cabe destacar que entre los analfabetos funcionales (solo leer y escribir), las mujeres ocupaban más puestos laborales que los varones en el sector privado, situación inversa a la del sector público. Por otro lado, mientras este último mantenía su porcentaje de empleados asalariados sin que se aprecien variaciones en las tendencias según la edad, en el privado encontraban acomodo mayor cuantía de jóvenes de ambos sexos (En las mujeres, el 58% entre las de 18-29 años y el 46,1% entre las de más de 40 años; En los varones, el 52,5% y el 45,5%, respectivamente). El porcentaje de autónomos decrece a medida que el grado de instrucción desciende, pero se observa un mayor peso entre las mujeres que disponen de estudios primarios oficiales o secundarios; semejante reducción se da también en los negocios familiares, ámbito donde la presencia de universitarias/os es prácticamente residual. La edad también influye, pues la presencia de autónomos se reduce a la mitad entre los varones jóvenes y a una tercera parte en las mujeres jóvenes; en cambio, en los negocios familiares, y dentro de su modesta incidencia porcentual, las mujeres aumentaban su presencia entre las inmigrantes de 18-29 años, manteniéndose sin variaciones en los varones.

El país de origen discrimina: ecuatorianos y bolivianos, en ambos sexos, así como varones chinos, con porcentajes entre el 21% y el 27%, son quienes en una mayor

cuantía trabajaban como autónomos. En negocios familiares destaca el alto porcentaje de varones chinos (29,2%), mientras que como asalariados del sector público sobresalen los rumanos (el 41,3% de las mujeres y el 34,2% de los varones), las mujeres marroquíes y los varones franceses y argelinos en el entorno del 40%. Finalmente, en el sector privado descuellan mujeres francesas y varones portugueses, ambos por encima del 75%.

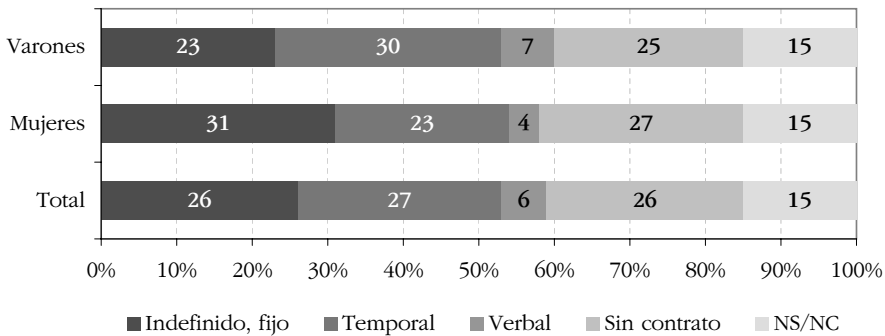
Tabla 13. ¿Cuál era su situación profesional? Por sexo (%)

	Empresario	Autónomo	Negocio familiar	Asalariado sector público	Asalariado sector privado	NS/NC
Total	1,3	15,4	4,2	25,4	51,6	2,1
Mujeres	1,1	16,1	2,9	25,6	52,2	2,1
Varones	1,4	15,0	5,3	25,2	51,1	2,0

Fuente: P2 y P14b

El tipo de contrato era muy variado (un 15% de los encuestados no ha respondido a esta variable pues eran autónomos): dos de cada cuatro, a partes aproximadamente iguales, tenían o contrato indefinido/fijo o temporal, mientras que otro 26% no disponían de ningún tipo de contrato y un 6% tenían que conformarse con uno verbal. Las mujeres eran más contratadas de forma fija e indefinida que los hombres (el 31% de ellas contra el 23% de ellos), cifras que se invierten cuando se trata de contratos temporales; en el resto de las opciones no se aprecian diferencias.

Gráfico 4. ¿Qué tipo de contrato tenía? Por sexo (%)



Fuente: P2 y P14c

En economías depauperadas en las que una mayoría de sus poblaciones viven situaciones más o menos extremas de necesidad, ni siquiera disponer de un contrato en regla, incluso fijo o indefinido se convierte, automáticamente, en un salvoconducto hacia el progreso: un 44,5% de los varones y un 52,3% de las mujeres (más de 7,8 puntos porcentuales) han pasado por semejante situación. Paradójicamente, solo el contrato verbal ha proporcionado a algunos varones una mejoría económica (baja hasta el 28% el porcentaje de los que viven en penuria),

pero cabría preguntarse en qué condiciones laborales respecto a duración de la jornada laboral, seguridad, etc. se han visto inmersos. Por otro lado, a medida que crece el currículum formativo, se detecta, tanto en varones como en mujeres, un aumento del porcentaje de los contratos indefinidos y una disminución de los acuerdos meramente verbales y de aquellos en los que no media contrato alguno y la no existencia de relaciones de causa-efecto en el capítulo de contratos temporales, pues parecen ajenos al nivel de estudios, sin seguir reglas al respecto.

El análisis de los contratos laborales que los inmigrantes de ambos sexos y de los diferentes países tenían en origen presenta una panorámica en la que en la mayoría de los casos las diferencias no son importantes hasta el punto de que puede pensarse en la lógica de pasar por alto su influencia. No obstante, a continuación se recogen los aspectos más significativos: el 40% de las trabajadoras y de los trabajadores procedentes de Argentina y Francia y de Colombia poseían contrato fijo e indefinido, mientras que en lo que respecta a los contratos temporales, en portugueses y rumanos hay diferencias intergéneros (el 30% de las mujeres y el 40% de los varones). La cultura del contrato verbal afecta casi en exclusiva a los trabajadores portugueses (28,9% de ellos) –no a las portuguesas ni a los del resto del espectro–, y la situación de los de *sin contrato* –fórmula más aún que la anterior difícilmente compatible con los derechos laborales y que se corresponde de lleno con los sectores informales o la llamada *economía sumergida*– se hace más extensiva a Marruecos (el 43% de los varones y el 36,4% de las mujeres), varones senegaleses y pakistaníes (alrededor del 40%) y portuguesas y bolivianas (una de cada tres).

Si se compara el tipo de contrato con los intervalos de llegada a Euskadi, se advierten algunos cambios en las relaciones intergeneracionales: a) los varones que han emigrado al País Vasco durante los dos últimos años encontraron en origen más dificultades para acceder a un puesto de trabajo fijo que los que llegaron hace más de seis años (un 18,3% de los primeros y un 27% de los segundos), efecto casi inexistente en las mujeres (27,8% y 25,5%, respectivamente); b) las mujeres de asentamiento reciente tuvieron en su país una menor proporción de contratos verbales (2,5%) que las que les precedieron en el proyecto migratorio -circunstancia que no concurre entre los hombres-, pero también un incremento mayor de la temporalidad (más de 7 puntos porcentuales, al aumentar del 20% al 27% contra los más de 3 puntos de los varones, quienes pasan del 31% al 34%); c) entre las primeras hornadas de inmigrantes abundaban las mujeres que en origen trabajaban por medio de un *acuerdo sin contrato* (proporción de dos mujeres por cada varón), situación que se presenta más equilibrada entre quienes han venido en el último bienio (el 27,4% de las mujeres y el 25,6% de los varones).

En el país de origen, el 43,9% trabajaba normalmente (y de forma remunerada) 40 horas semanales, el 11,8% menos de 40 horas, el 30,1% de 41 a 59 horas y el

12,5%, 60 o más horas a la semana; o sea, según estos datos, el 86,5% trabajaba 40 o más horas a la semana. Si desagregamos por sexo, se advierten diferencias sensibles en cuanto a la dedicación: el 92,2% de los varones trabajaba remuneradamente 40 o más horas a la semana, mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje desciende al 81,0%; un 12,1% de las mujeres y un 5,5% de los varones tenían recortada la jornada (21-39 h/s), lo que se da en llamar media jornada, tres cuartos,... y un 6,9% de las mujeres y un 2,3% de varones trabajaba por horas, lo que supone que no llegaban a las 20 horas semanales.

En resumen, el porcentaje de mujeres que alcanza las 40 horas semanales en el trabajo remunerado es 11 puntos inferior al de los varones. En las *reducciones de jornada* femeninas o, dicho de otro modo, en las menores contrataciones a tiempo completo, pueden influir factores que, con frecuencia, actúan sinérgicamente como una estructura educativa, laboral y productiva poco propicia y/o una autorreducción impuesta desde los ámbitos familiares para seguir desempeñando roles domésticos que se consideran como su deber natural.

c) Estatus económico

Contando con los ingresos que aportaba la persona encuestada o su familia, alrededor de la mitad (49,3%) vivían en origen con necesidades sin pasar hambre, pero el 5,5% no tenían suficiente para vivir y atravesaban el umbral de la pobreza. Con holgura se desenvolvía un 10% y *decentemente* un 34%. Desde la perspectiva de la autopercepción, la llamada *feminización de la pobreza* se revela, en primer lugar, a través del dato de que mientras el 58% de las mujeres dice haber vivido con necesidades (el 5,1% con hambre), entre los hombres ese porcentaje se reduce hasta el 52% (el 5,8 con hambre).

La dedicación en origen –si trabajaba o no con remuneración, si se dedicaba al cuidado de la familia...–, diversifica el estatus económico. Está claro que el que una persona participe del mercado laboral no implica vivir con holgura, como lo demuestra el hecho de que un 56,7% de las inmigrantes trabajadoras pasaran hambre o vivieran con necesidades y que lo mismo ocurriese con el 51,8% de los varones. Pero se puede hacer otra lectura: si un 43,3% de las mujeres y un 48,2% de los varones trabajadores vivían económicamente bien, cifras que se reducían hasta el 25,5% y 38,1% entre quienes, respectivamente, se dedicaban al cuidado de la familia y de la casa y aproximadamente, el 20% de los desocupados, otros resultados globales se hubieran obtenido con países en máxima ocupación laboral. Son dos, al menos, los factores que habría que mejorar: cotas de inserción laboral y niveles de retribución salarial.

Tabla 14. Porcentaje de quienes en origen vivían con necesidades e incluso pasaban hambre, en función de la dedicación en origen y el sexo

	Niño/a	Estudiante	Cuidado	Buscar empleo	Trabajador/a
Mujeres	31,7	47,5	74,5	80,0	56,7
Varones	55,1	42,0	61,9	81,9	51,8

Fuente: P2, P14 y P15

El nivel de estudios alcanzado en su país también sirve de regulador o *modulador* –en ambos sexos– para mejorar el estatus. Entre los niveles inferiores no existían grandes diferencias intergenéricas en los porcentajes de *vivir con necesidad sin pasar hambre más pasar hambre*, categorías de respuesta que hasta profesionales primarios-oficios, inclusive, abarcaban a tres de cada cuatro personas (75%), tasa realmente sobrecogedora. A partir de ese nivel de formación, se produce una transformación cualitativa en los varones, reduciéndose hasta el 50% en el escalón siguiente y alcanzando el 35% entre los universitarios. En las mujeres, el cambio de tendencia acontece en el nivel siguiente, es decir, al cursar estudios secundarios, con un descenso más amortiguado que en los hombres, situándose en el 41% la cuantía de las universitarias afectadas por la penuria en origen.

La edad de las personas inmigrantes influye en las auto percepciones sobre su situación socioeconómica en origen y, por tanto, altera los porcentajes generales de quienes en ambos sexos piensan que pasaban hambre o cuando menos necesidad. Es menor el porcentaje en los más jóvenes (el 54% de las mujeres y 48,7% de los varones), se mantiene, más o menos, en el estrato de 30-40 años y crece, sobre todo en los varones, al rebasar la frontera de los 40 (el 66,6% de las mujeres y el 65,6% de los hombres). Dicho de otro modo, parece dibujarse una cierta relación proporcional entre edad y sensación de penuria, de modo que a más edad, más percepción de debilidad socioeconómica, o sea que para muchos inmigrantes alcanzar los 40 años suponía empezar a experimentar un incremento del deterioro económico.

En los países africanos muchas personas viven muy por debajo del umbral de pobreza y de ahí el crecimiento de la emigración (factores *push*). Como muestra de ello tenemos los datos de Marruecos, Argelia y Senegal. En Argelia, la discriminación femenina no puede por menos que calificarse de sonrojante: según declaraciones de las encuestadas, el 85,7% de ellas pasaba hambre o tenía dosis elevadas de necesidad económica, mientras que en esa situación se encontraban uno de cada dos varones (49,4%). En Senegal, las cifras también resultan muy altas, pero intergenéricamente algo más equilibradas, ya que la pobreza afecta a ocho de cada diez mujeres (85,7%) y a las tres cuartas parte de los hombres (74,5%). Por último, en Marruecos, la situación parece menos extrema y las diferencias por sexo son las que habitualmente aparecen en este estudio: el 57,8% de las mujeres y el 50% de los varones. Dentro de los países recientemente incluidos en el club

europeo, Rumania refleja en esta variable de autopercepción de inseguridad alimentaria niveles muy elevados de precariedad, siendo el de los varones con un 89,7% (de los que 9,8% pasan hambre) algo superior al de las mujeres (83,7%).

III. Proceso migratorio

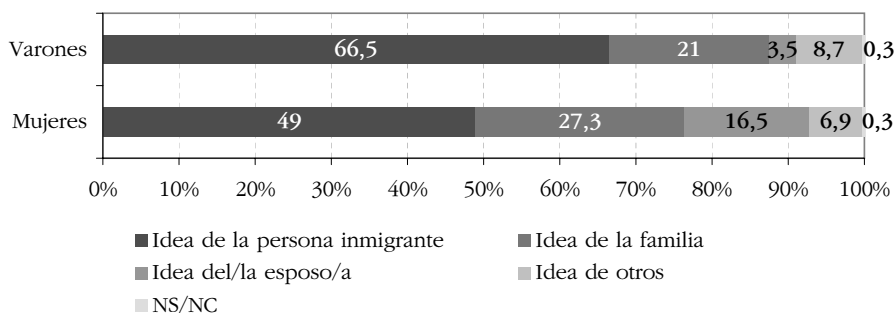
I. Factores de expulsión: mujeres y varones, migrantes económicos

La idea de emigrar tuvo un carácter personal en casi el 60% de los informantes, mientras que en el 24% fue la familia la que incidió en ello y en un 9% el cónyuge. La variable sexo influye decisivamente en el peso de las diferentes categorías de respuesta: como cuestión personal, la asumen un 66,5% de los varones y un 49% de las mujeres (17 puntos porcentuales menos); como decisión familiar, un 21% y un 27,3%, respectivamente (6,3 puntos porcentuales más); y como idea de la esposa el 3,5% y del esposo el 16,5%, es decir, por cada varón que afirma que el proyecto migratorio fue idea de su cónyuge, hay porcentualmente casi cinco mujeres que defienden la misma idea. Tales diferencias en las cifras abonan la teoría de que en las mujeres mucho más que en los hombres la migración es, con cierta frecuencia, un proyecto familiar en origen y que el llamado reagrupamiento sigue teniendo sus efectos en los países de acogida. La opción *otros* (el 6,9% de las mujeres y el 8,7% de los varones) agrupa a amigos, gente del pueblo y/o conocidos, decisión empresarial y violencia en el territorio.

El nivel de estudios no marca tendencias, en ambos sexos, en cuanto a una toma de decisión personal, por lo que los valores extraídos del trabajo de campo (36% a 58% de las mujeres y 60% a 75% de los varones) carecen de valor para extraer conclusiones. Como idea gestada por el cónyuge, se reconoce una mayor influencia del esposo: una de cada seis mujeres –no influyendo el grado de cualificación– verbalizan esa dependencia, mientras que entre los varones tal categoría de respuesta fluctúa entre ser residual en los niveles formativos más bajos para ir incrementándose hasta el 6,6% entre los hombres con un título universitario. La influencia de las estructuras familiares en la toma de decisiones es, en ambos sexos, inversamente proporcional al grado de instrucción (en el entorno del 15% en

los/as universitarios/as). Y como exigencia proveniente del ámbito laboral, solo figuran los varones, con un 4,8% de titulados universitarios y con un 3% de profesionales medios.

Gráfico 5. ¿De quién fue la idea de emigrar? Por sexo (%)



Fuente: P2 y P16

Concretando un poco más, el predominio de la idea personal de emigrar es mayor en los varones procedentes del continente africano, con porcentajes del 75% en adelante, y de las mujeres francesas y bolivianas, con tasas próximas al 65% en ambas. Como iniciativa del esposo, sobre todo Argelia (38%), y de la esposa, Ecuador y Bolivia, pero en estos dos últimos casos solo con el 8% y el 10% respectivamente. Las chinas (el 57% de ellas) y los chinos (el 49% de ellos) reconocen en un alto grado la influencia de la familia, mientras que los argentinos de ambos sexos, y en porcentajes obviamente modestos, alrededor del 9%, subrayan que fueron convencidos por amigos/as. Y en cuanto a los desplazamientos por motivos de trabajo son reseñables los guarismos de varones procedentes de los dos países limítrofes con España (Francia con un 7,1% y Portugal con 5,4%).

Las cifras varían cuando los datos se desagregan y la atención se fija solo en la población inmigrante que trabajaba en origen, elevándose un poco el grueso de quienes tomaron personalmente la decisión de emigrar hasta el 70,7% de los varones y el 55,8% de las mujeres, y reduciéndose ligeramente las distancias intergeneracionales en cuanto a la opción de que la idea fue del esposo (el 14,4% de las mujeres) o de la esposa (el 4,2 % de los varones). Dicho de otro modo, parece que disponer de trabajo remunerado en origen se convierte en un pequeño plus para actuar con mayor independencia de juicio. Las diversas categorías profesionales no alteran de forma sustancial los resultados salvo si se trataba de un negocio familiar. Entonces, las mujeres (una de cada dos) asumen que la emigración fue una decisión familiar —a la vista quizás de situaciones insostenibles o con poco futuro—, pero no así los varones, a los que semejante circunstancia no les afecta en exceso; además, en ese tipo de negocios, un 26,9% de los maridos influyen

decisivamente en la idea de emigrar contra un 3,1% de las esposas, un elemento más que demuestra la influencia del *grupo doméstico* en los sectores femeninos.

En el momento de precisar si, además, se han recibido o no sugerencias, los dos tercios de las personas extranjeras residentes en Euskadi (68%), con un 71,4% de los varones y un 65,6% de las mujeres, declaran haber sido aconsejadas por gente con experiencia propia en emigración, lo que constituye un síntoma de la existencia de *microestructuras o redes de inmigración* afectivas, pero también efectivas. Dicha proporción se eleva hasta el 85% en el caso de rumanos, argelinos y franceses.

El motivo principal más aludido para salir de su lugar de origen es el de encontrar un trabajo mejor; así lo manifiestan uno de cada tres (31,2%) informantes. Le sigue en el ranking la situación económica del país con un 15,5% de ellos y a mayor distancia los argumentos de que vino con su pareja o sus padres (11%), para encontrar un trabajo (9,7%), para reunirse con familia (8,3%) o por verdadera necesidad económica ya que allí lo pasaban mal (7,4%). Se aprecian sensibles diferencias por sexo: los hombres se muestran más proclives a emigrar cuando se trata de buscar un trabajo mejor (el 34,1% de ellos contra 27,5% de ellas) y, a su vez, las mujeres parecen más decididas si lo que persiguen es reunirse con su familia –aparece de nuevo la figura del reagrupamiento familiar– (el 11,3% de las mujeres y el 5,8% de los hombres) o porque acompañan a su pareja o a sus padres (el 15,3% de ellas contra 7,5% de ellos).

Tabla 15. Motivo principal por el que emigró por sexo (%)

	1		2		3	4	5		6	7	8
	1a	1b	2a	2b			5a	5b			
Total	15,5	7,4	31,2	9,7	3,2	2,6	11,0	8,3	2,0	8,9	0,2
Mujeres	14,2	8,0	27,5	8,7	2,0	2,5	15,3	11,3	2,0	8,4	0,1
Varones	16,6	6,9	34,1	10,5	4,1	2,8	7,5	5,8	2,0	9,4	0,3

1=situación económica (1a=del país y 1b=propia) 2=trabajo (2a=mejorar y 2b=encontrar) 3=relacionado con la profesión 4=estudios 5=familia (5a=acompañar y 5b=reunirse) 6=guerra/falta de libertad 7=otros motivos 8=NS/NC.

Fuente: P2 y P17a

La edad muestra cierta relación con los motivos por los que se emigra: a) la búsqueda de un trabajo mejor reduce la diferencia porcentual intergéneros a 3,7 puntos (el 33,7% de los varones y el 30% de las mujeres) en el intervalo de 30 a 40 años, pero conserva la de 8 puntos en las otras dos cohortes; b) disminuye gradualmente el porcentaje de los que vienen acompañando a los padres o a la pareja a medida que la edad aumenta, hasta reducirse a la mitad en los mayores de 40 años respecto de los más jóvenes; y c) moverse por verdadera necesidad económica neutraliza las pequeñas diferencias porcentuales cuando el análisis se centra en el grupo de los mayores.

Entre las mujeres más veteranas, es decir, de asentamiento más antiguo –las que llevan aquí más de seis años–, el motivo más extendido (27% de los casos) para emigrar fue el de acompañar a su pareja o a sus padres, mientras que ahora esa razón ocupa un tercer lugar (12%); entre los varones el descenso también ha sido espectacular, de 18,7% a 3,4%, lo cual es tanto como reconocer que hay pocos varones que se decidan a emigrar como respuesta a esa idea. El otro motivo de carácter familiar, el de la reunificación, conserva las cifras en mujeres –les afecta poco el año de llegada– con alrededor del 12%, pero cae entre los varones desde el 11,8% antes del 2000 hasta el 3,4% en los dos últimos años. Entendemos que estos movimientos porcentuales a la baja se deben fundamentalmente a que tanto las mujeres como los varones intentan ser más sujetos activos de lo que eran, es decir, decidir por sí mismos. Por eso, la opción *encontrar un trabajo mejor* ha duplicado su peso relativo entre los varones (ahora 38,7%; antes del 2000, 19,7%) y se ha incrementado hasta vez y media entre las mujeres (ahora 26,3%; antes del 2000, 17,7%).

El nivel de vida-bienestar y las perspectivas de futuro, las costumbres y la cultura, etc. de cada país de procedencia y de cada persona y entorno en particular pueden erigirse en pilares fundamentales en el momento de decidirse a emigrar y de elegir un determinado país como destino de su proyecto. Por eso, no debe extrañar que los motivos que los diferentes colectivos de inmigrantes mencionan no sean coincidentes. La tabla 16 recoge el nombre de los países que presentan porcentajes altos de inmigrantes con relación a la media en cada uno de los motivos principales de éxodo. Puede observarse que mientras países como Argentina y Francia destacan, respectivamente, por dedicarse en un mayor grado que otros a *conocer otros lugares y gente* o *desarrollarse mejor en la profesión*, otros como Rumania lo hace por *verdadera necesidad económica*, o las mujeres de Ecuador y de Bolivia y los varones de Pakistán y de Portugal por la *situación económica del país*.

Tabla 16. Motivo principal por el que emigró por países de origen y sexo (%)

	Acompañar	Necesidad económica	Trabajo mejor	Situación del país	Reunirse Familia	Conocer lugares	Desarrollar profesión
Mujeres	Argentina 33,8	Rumania 15,6	Bolivia 37,7	Ecuador 23,1	China 22,6	Argentina 8,8	Francia 18,5
	Marruecos 32,4		Brasil 36,8	Bolivia 22,0	Marruecos 18,6		
	Argelia 31,0		Colombia 34,3				
	China 27,4						
Varones	China 20,0	Rumania 23,6	Senegal 43,6	Pakistán 38,9	China 18,6	Argentina 19,5	Francia 10,7
	Argentina 15,6		Bolivia 42,0	Portugal 29,2			
			Rumania 39,7				

Fuente: P1a, P2 y P17a

Si se introduce la variable nivel de estudios, la necesidad económica como motivo para emigrar la utilizan una menor proporción de mujeres (el 14,6% de su colectivo) que de varones (el 28,1% del suyo) dentro del nivel de analfabetismo funcional (solo sabe leer y escribir), pero, a medida que va subiendo el grado de formación, se reduce la diferencia y al completar los estudios primarios oficiales el signo se invierte y son las mujeres las que superan en porcentaje a los varones (10% contra 5%). Otro aspecto analizado es el argumento de encontrar un trabajo mejor: la proporción de varones supera a la de mujeres entre 5 y 10 puntos porcentuales en los diferentes grados de instrucción, excepto en el del nivel de estudios profesionales medios donde se produce el efecto contrario.

Cuando el análisis se limita a quienes en origen se encontraban inmersos/as en el mercado laboral, la opción *para encontrar un trabajo mejor* –la más relevante de todas con diferencia– suscita el acuerdo de cuatro de cada diez varones (41,5%) y de una de cada tres mujeres (36,3%). Y además son las personas asalariadas del sector público quienes la utilizan en mayor medida (el 47,1% de ellos y 43,2% de ellas), estrechándose algo las diferencias intergenéricas.

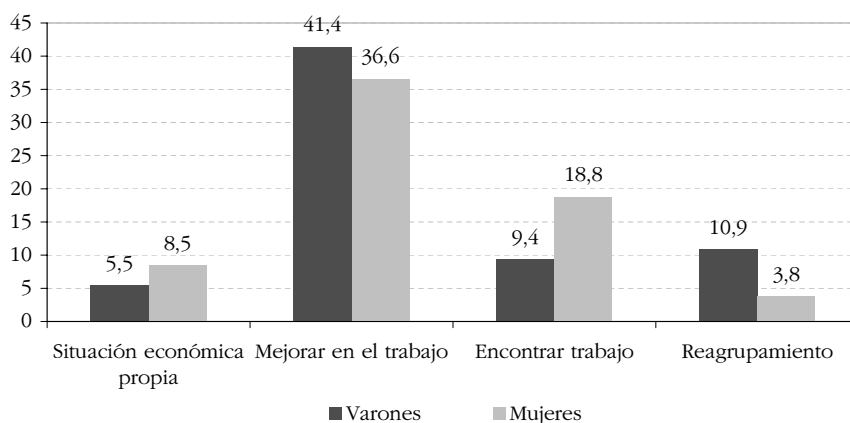
Otra forma de estudiar esta cuestión es la de la causa/efecto. Por ejemplo, si en origen se vive con necesidades, lo más lógico es que la gente se afane en buscar un trabajo mejor y si no lo encuentra en su país, que trate de conseguirlo fuera de él; en cambio, si vive sin grandes necesidades, –señal de que la persona no está muy descontenta aunque puede que sí deseosa de mejorar su estándar de vida– quizás se fijará más en mantener su estatus, por lo que le preocupará especialmente la situación económica del país. Los resultados del estudio confirman estas hipótesis: a) entre los inmigrantes que pasaban hambre, uno de cada cuatro varones (24,2%) y una de cada tres mujeres (31%) emigran porque, como primera opción, la situación se les hacía insostenible; b) entre los que vivían con necesidades, pero sin pasar hambre, su aspiración era encontrar un trabajo mejor que les sacase de la precariedad (el 42% de los varones y el 33,2% de las mujeres); c) los que vivían sin necesidades –aunque no disfrutasen de elevados recursos–, son aquellos en los que más incidió la idea de emigrar al observar un deterioro en la economía de su país, circunstancia que aproxima más a ambos sexos (el 25,3% de los varones y el 21,7% de las mujeres); y d) la reunificación familiar distingue en el caso de los varones a quienes vivían económicamente muy bien, pero no tanto a las mujeres quienes, con independencia del estatus económico, son las más proclives a esa fórmula.

Capítulo especial merece valorar la incidencia de las dos confesiones religiosas mayoritarias entre la población inmigrante, la católica y la musulmana. La religión influye y en convergencia con el sexo pone de manifiesto resultados bastante dispares. En cuanto a venir con los padres o la pareja, en los católicos no se aprecian diferencias por sexo (alrededor del 10% en ambos) y, en cambio, para el 30,4% de las mujeres musulmanas es el factor más importante, pero no así para la

mayoría de los varones de la misma religión, pues solo el 2,9% de ellos le conceden relevancia. Por otro lado, mientras que para los varones de ambas confesiones no existe diferencia cuando se trata el motivo de haber buscado un trabajo mejor (alrededor del 35% de unos y de otros), se produce divergencia entre las mujeres ya que las católicas casi duplican en porcentaje a las musulmanas (30% y 17% respectivamente). A su vez, la reunificación familiar constituye el motivo principal solo para el 5,5% de los varones de las dos religiones, en tanto que la cifra se duplica entre las mujeres católicas (9,8%) y se triplica en las musulmanas (16,3%).

Para algo más de uno de cada tres (38,4%), su pareja o sus progenitores emigraron para encontrar un trabajo mejor, es decir, se detecta una sintonía con los argumentos que los consultados utilizan para justificar su propia emigración y en parecida cuantía. Le sigue en porcentaje el deseo de encontrar un trabajo (15,2%), la situación económica del país (13,8%) y el hacerlo por verdadera necesidad económica (7,3%). O sea, que un 53,6% de los consultados dicen que su pareja o sus progenitores vinieron en busca de un trabajo, bien del que carecían en origen o que a su entender no respondía a sus expectativas. En esas dos últimas categorías de respuesta, se repite solo parte del esquema detectado en el ítem sobre el motivo personal principal desencadenante de la emigración, pues las mujeres duplican a los hombres (18,8% frente a 9,4%) en cuanto al porcentaje de las que dicen que su pareja y/o padres se desplazaron para encontrar un trabajo (sin condicionantes previos sobre la cualificación del mismo), mientras que en los varones se insiste algo más en el grado de cualificación y/o en que las condiciones laborales mejoraban el estatus alcanzado en la sociedad de origen (el 41,4% de los varones y 36,6% de las mujeres). Tampoco el actual es el mismo esquema en cuanto a venir buscando el reagrupamiento familiar, pues en el caso de padres o pareja, los varones casi triplican a las mujeres (10,9% contra 3,8%).

Gráfico 6. Diferencias intergeneréricas en el motivo que impulsó a emigrar a su pareja, padres, etc. (%)



Fuente: P2 y P17b

Una de cada tres mujeres musulmanas relacionan la emigración de su pareja/padres con el deseo de encontrar un trabajo, mientras que en idéntica proporción la imputan al incentivo de mejorar el estatus laboral; entre los varones también la cuestión laboral es prioritaria, pero más en la segunda vertiente –encontrar un trabajo mejor– (47%) que en la primera (13%). Entre quienes profesan la religión católica, encontrar trabajo no es primordial –menos aún en el caso de los hombres– pero sí progresar profesional y salarialmente, argumento al que se aferran igual índice porcentual de mujeres que de varones (41%).

Más de ocho de cada diez inmigrantes entrevistados (82,5%) aseguran que, cuando decidieron emigrar, tenían bastantes o muchas expectativas respecto a poder mejorar su vida, sin que se aprecien diferencias de opinión entre hombres y mujeres. Introduciendo la variable nivel de estudios aparece un ligero matiz: si bien la unanimidad de la suma de esas dos opciones (bastantes y muchas) resulta una constante, sin embargo, los dos sumandos considerados por separado dan como resultado que en los grados más bajos de cualificación –analfabetismo funcional y estudios profesionales primarios y oficios– aumenta el *bastante, era muy probable que mejorase* y disminuye el *muchas, estaba casi seguro de mejorar*, quizá como síntoma de un menor índice de optimismo o esperanza, no apreciándose que el sexo influya.

Dentro del escaso margen que deja el elevado índice de quienes perciben con optimismo la salida de su país, solo queda reseñar que: por un lado, el 100% de las mujeres senegalesas estaban casi seguras de que iban a mejorar su estatus –conviene recordar que la pobreza afectaba a un elevadísimo porcentaje de las/os emigrados al País Vasco–; por otro, el 14% de las chinas y de los chinos creían que las expectativas eran escasas, pero que había que intentarlo; y, por último, argentinos (18,2%) y argentinas (13,8%) consideran que abandonaron su país sin tener las ideas claras.

2. El viaje: capitalización previa, medios de transporte y escalas intermedias

a) Disponibilidad de recursos económicos

Aproximadamente uno de cada dos inmigrantes consultados se ha visto en la necesidad de pedir ayuda económica para sufragar el costo del viaje; el 34% lo pidió a la familia y el resto a amigos/conocidos, entidades de crédito u otras personas. Disponían del dinero necesario el 45% –un 32% sin gran esfuerzo y un 13,5% tras mucho tiempo ahorrando–. Un 37,9% de los hombres y un 24,9% de las mujeres no tuvieron que ahorrar mucho para hacerse con el capital imprescindible; las mujeres lo pidieron más a la familia (el 38,7% de ellas y el 30,1% de los hombres) o a una entidad de crédito (8,7% contra el 3,8%).

Tabla 17. Para pagar el viaje, ¿tenía dinero suficiente o tuvo que pedirlo? Por sexo (%)

	Tenía suficiente		Tuvo que pedirlo a...				Varios	NS/NC
	Sin ahorrar	Tiempo ahorrando	Familia	Amigos	Entidad crédito	Otros		
Total	32,0	13,5	34,0	5,4	6,0	4,0	3,4	1,7
Mujeres	24,9	12,1	38,7	5,9	8,7	5,1	3,5	1,1
Varones	37,9	14,7	30,1	5,0	3,8	3,2	3,2	2,1

Fuente: P2 y P20

El factor edad influye, sobre todo entre los jóvenes –grupo que dispone de menos ahorros–: recurren más a la familia (el 47,1% de las mujeres y el 38,7% de los varones) y menos a otras fuentes en las que la obtención del préstamo puede resultarles más difícil. Por su parte, el nivel de estudios dibuja la siguiente tendencia: a mayor nivel de estudios, mayores recursos propios y menos necesidad de los ajenos. Una de cada dos mujeres universitarias (48,8%) y dos de cada tres varones con similar perfil académico (65,4%) disponían de dinero ahorrado para emprender el viaje, la cuantía más significativa conseguida sin tener que ahorrar mucho.

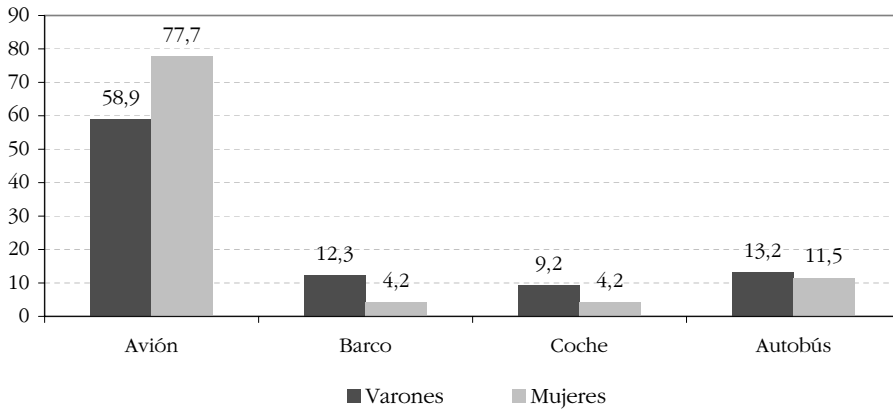
El cruce de variables con el país de origen permite concretar más, a través de la dimensión económica, el grado de dificultad a que se han visto sometidas las personas inmigrantes en su inicio del proceso y desde qué instancias encontró apoyo en caso de necesitarlo. Una parte significativa de portugueses (el 48% de las mujeres y el 68% de los varones), franceses (55% y 68%, respectivamente), argentinos (40% y 48%, respectivamente) y brasileños (34% y 47%, respectivamente) disponían de dinero suficiente sin precisar de un excesivo ahorro. Un 25% de las/os argelinas/os y un 30% de los varones senegaleses tenían el capital imprescindible, pero después de pasar bastante tiempo ahorrando. A la familia recurrieron en mayor cuantía alrededor de uno de cada dos rumanos/as y de mujeres marroquíes y argelinas y uno de cada tres varones marroquíes, ecuatorianos y colombianos. Por último, a un préstamo en entidad financiera acudieron en mayor proporción bolivianos/as (el 29% de las mujeres y el 17% de los varones).

b) Medios de transporte

Dos de cada tres extranjeros residentes en Euskadi (67,3%) utilizaron el avión como medio principal de transporte, mientras que un 12,5% hicieron el viaje en autobús, un 8,7% en barco y un 7% en coche. Son muchas más las mujeres que han hecho uso del avión (el 77,7% contra el 58,9% de los hombres) y, en cambio, son más los varones que han viajado en barco (el 12,3% contra un 4,2% de las mujeres) o en coche (9,2% contra 4,2%). Como hemos podido comprobar a través de cruces multivariantes, las grandes diferencias intergéneros se explican mediante el indicador sobre el país de origen: el avión es empleado mayoritariamente

(entre el 95% y el 100%) por latinoamericanos, colectivo en el que más abundan las mujeres, además de por chinas/os y pakistaníes; el barco por africanos, donde dominan los varones; y el coche por europeos –fundamentalmente por franceses y portugueses–, donde también hay una presencia algo más significativa de hombres, salvo en el caso francés en que existe paridad. En autobús viajaron tres de cada cuatro rumanas y rumanos.

Gráfico 7. Diferencias intergenéricas en el principal medio de transporte utilizado (%)



Fuente: P2 y P19a

El ranking del medio de locomoción en función de los kilómetros recorridos guarda el siguiente orden: avión, autobús, barco y coche, con porcentajes similares a los que se explicitaron al contestar por el medio de transporte en general; esto último resulta también aplicable en el caso de desagregar la muestra general en función de la variable sexo.

c) Número de traslados y países intermedios

A través del análisis de la variable correspondiente, se observa una escasa movilidad de las personas inmigrantes que se encuentran en el País Vasco una vez que llegan a la primera sociedad de acogida. Por ejemplo, el 92% del primer movimiento tiene como destino España y solo un 2% Francia, al que le sigue Portugal con casi un 1% (0,7%); y por supuesto, no hay diferencia en función del sexo. El 80% de ese primer movimiento es reciente, pues se ha llevado a cabo entre el año 2000 y el 2006 (también sin diferencias entre hombres y mujeres). Respecto a la duración de la estancia, un 70% ha estado un máximo de cuatro años. En cuanto al número de traslados realizados desde origen hasta el destino actual, el 62,9% de los sujetos encuestados solo ha realizado uno, una cuarta parte ha llevado a cabo dos, un 6,8% tres y un 3,4% cuatro. La desagregación por sexo resulta significativa: son más mujeres (68,2%) que hombres (62,5%) las personas que han

experimentado solo un traslado y más hombres que mujeres los que han realizado dos (25,2%/21,7%), tres (7,9%/5,4%) o cuatro (4%/2,5%) traslados. Mientras, el 95% de las personas que han emigrado a Euskadi no habían realizado traslados dentro de su propio país de origen (*migraciones internas*), sin que, en consecuencia, se observen diferencias entre hombres y mujeres. En lo relativo al número de traslados dentro del Estado español, el 66% no se ha movido desde su llegada (porcentaje que sube cuatro puntos entre las mujeres y se reduce 3 entre los hombres) y uno de cada cuatro lo ha hecho solo una vez. Por último, dentro del País Vasco, casi el 90% no se ha movido desde que vino, sin que se detecten disparidades por sexo.

IV. Sociedad de acogida

I. Lugar de residencia: razones de su elección y significación genérica del grupo doméstico

El análisis de la población inmigrante encuestada por territorios históricos de residencia dentro de la CAPV suministra la siguiente distribución: el 55% en Bizkaia, el 24,5% en Gipuzkoa y el 20,5% en Araba. A su vez, los índices de feminización denotan una tasa superior en Bizkaia (47,1%) y una menor en Gipuzkoa (41,3%) y en Araba (43,4%) en relación con el valor medio (45%). Si el estudio en función del sexo se realiza teniendo como variable explicativa el continente de origen, se aprecian las tendencias que a continuación se reseñan:

- En el conjunto de los latinoamericanos, parecidos índices de feminización en los tres territorios.
- En el conjunto de los africanos, superior en Araba, inferior en Gipuzkoa y medio en Bizkaia.
- En el conjunto de los europeos, superior en Bizkaia, inferior en Gipuzkoa y medio en Araba.
- En el conjunto de los asiáticos, muy superior en Bizkaia e inferior en Gipuzkoa y en Araba.

Tabla 18. Índices de Feminización por continente de procedencia y territorio histórico de residencia (%)

	América			África			Europa			Asia		
	B	G	A	B	G	A	B	G	A	B	G	A
Índices de Feminización	59	59	62	23	18	28	42	30	38	38	15	20

B=Bizkaia G=Gipuzkoa y A=Araba

Fuente: P1a, P2 y Pprov.

Cuando la lectura se realiza país por país, los resultados introducen en los índices de feminización algunos matices diferenciales (salvo en los colectivos latinoamericanos).

- Entre los africanos: presencia de mujeres senegalesas solo en Bizkaia y de argelinas en mayor porcentaje en Araba y en Bizkaia.
- Entre los europeos: significativa presencia de rumanas en Bizkaia -su tasa es tres veces superior a la de Gipuzkoa y Araba juntas, aunque no porcentualmente, ya que la relación mujeres/total resulta parecida en las tres provincias-.
- Entre los asiáticos: no hay una sola mujer pakistaní.

Tabla 19. Índices de Feminización por país de origen y territorio histórico de residencia (%)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Bizkaia	60	52	64	66	46	29	31	9	43	37	51	47	--
Gipuzkoa	58	57	65	73	54	22	11	--	50	20	50	56	--
Araba	61	56	69	77	50	30	27	--	44	30	25	42	--

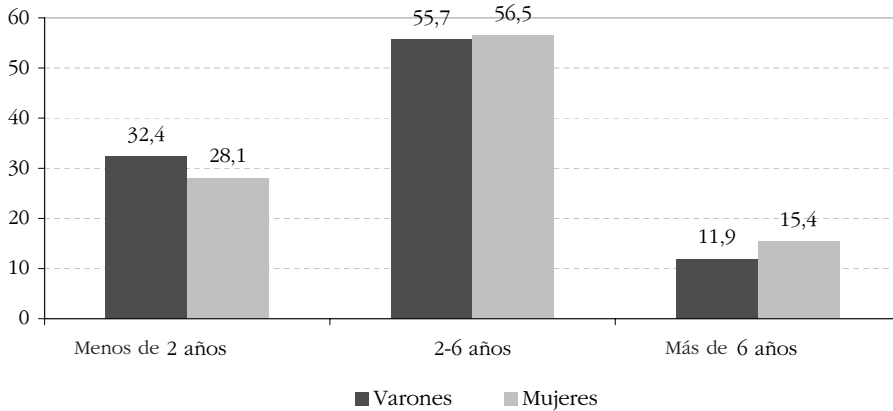
1=Colombia 2=Ecuador 3=Bolivia 4=Brasil 5=Argentina 6=Marruecos 7=Argelia 8=Senegal 9=Rumania
10=Portugal 11=Francia 12=China 13=Pakistán.

Fuente: P1a, P2 y Pprov.

Respecto a la distribución por año de llegada (ver Gráfico 8), el cuestionario establece tres grupos: el de los venidos en 2005 o 2006 (menos de 2 años de estancia), que supone el 30% de los inmigrantes encuestados; el de los llegados entre 2000 y 2004 (entre 2 y 6 años) que representan el 56,1%; y el de los anteriores a 2000 (más de 6 años) que alcanzan el 13,5%. El valor medio de estancia en el País Vasco de todo el colectivo escrutado es de 5,5 años. La muestra se compone de personas que, en función del sexo, modifican las tasas porcentuales imputadas a cada periodo de llegada: hay un porcentaje superior de mujeres que de varones cuando se evalúa a las personas llegadas antes del año 2000 (el 15,4% de ellas y el 11,9% de ellos), muy similar entre los que vinieron de 2000 a 2004 (el 56,5% de las mujeres y el 55,7% de los varones) y mayor de hombres cuando se computan las llegadas entre 2005 y 2006 (el 32,4% de ellos y el 28,1% de ellas).

El país de origen influye. De seis años para atrás no había en el País Vasco mujeres rumanas y bolivianas y ahora se contabiliza un 10,3% y un 11,3%, respectivamente, con relación al total del colectivo femenino inmigrante. En la franja intermedia (2-6 años) han irrumpido buena parte de los colombianos, ecuatorianos y argentinos, en ambos sexos, y de las chinas y argelinas que residen actualmente en Euskadi. En los dos últimos años no solo ha habido una llegada masiva de rumanas y de bolivianas, sino también de sus compatriotas varones en guarismos parecidos. Los que gozan de una mayor antigüedad en el País Vasco son las portuguesas, marroquíes y chinas entre las mujeres y los chinos en los varones.

Gráfico 8. Años de llegada por sexo (%)



Fuente: P2 y P6

Tomando como base la formación más cualificada (estudios secundarios más profesionales medios más universitarios), puede decirse que las personas llegadas de 2000 a 2004 son las de más alto nivel educativo (el 66,8% de mujeres y el 58,3% de varones), mientras que semejante grado de cualificación se ha atenuado algo entre los últimos contingentes de inmigrantes –llegados hace menos de 2 años– (62,6% y 52,5%, respectivamente); una inflexión parecida se produce entre los que son analfabetos totales agregados a los funcionales, en tanto que los llegados más recientemente regresan a cotas que parecían olvidadas (el 12,8% de las mujeres y el 9,1% de los varones con llegada reciente, contra el 5,4% y 7%, respectivamente, entre 2000 y 2004 y 11,7% y 11,8% antes de 2000).

Con el paso de los años, las diferencias porcentuales intergéneros que podían existir en algunas situaciones profesionales en origen han desaparecido. Por ejemplo: de las personas llegadas al País Vasco hace más de seis años, entre los varones había un 8,1% que en origen se habían dedicado a negocios familiares, un 27% que había trabajado como empleado en el sector público y un 45,9% en el privado, cifras que entre las mujeres eran de 2,1%, 22,3% y 54,3%, respectivamente; ahora, existe mucho equilibrio en los tantos por ciento de ambos sexos.

Antes del año 2000, las diferencias porcentuales entre hombres y mujeres inmigrantes que en origen habían pasado hambre o necesidad económica eran mínimas por lo que semejante circunstancia dibujaba un perfil generalizador bastante ambiguo. En la actualidad, durante los últimos dos años, las mujeres que proceden de un ambiente depauperado superan en 7,2 puntos a los varones que declaran haber estado en esa misma situación (el 61,8% de las mujeres frente al 54,6% de los varones).

Casi a partes iguales entre los que emigraron porque les habían comentado que aquí podía haber trabajo y oportunidades y los que veían así la posibilidad de reunirse con la familia, se reparte un 55,2% de los que eligieron el País Vasco como lugar principal de destino, descendiendo hasta uno de cada seis (18%) los que lo hicieron porque conocían a paisanos que vivían ya aquí. Asimismo, no es despreciable el dato (7,3%) de quienes se animaron porque les comentaron que aquí se vivía bien o de los que se sintieron arrastrados por su familia (5,7%) sin tanta capacidad para decidir por sí mismos. La opción de búsqueda de trabajo y de oportunidades de las que se habría hablado positivamente en origen es una categoría de respuesta más señalada por los hombres (31,5%) que por las mujeres (25,2%). Mientras, el principio de la reunificación familiar tiene más rostro femenino (32,8%) que masculino (21,6%), lo mismo que –aunque en menor medida– cuando se alude a la opción de venir con la familia; tal argumento es esgrimido por el 8,1% de las mujeres –cifra que se eleva hasta el 13,1% en la cohorte de edad más joven– y por el 3,8% de los varones –tasa que se incrementa hasta el 6,4% en el sector juvenil–. Desde una perspectiva de conjunto, existen tres variables, conocer paisanos que viven aquí, oír que se vive bien aquí y disponer de un contrato de trabajo (es decir, el capítulo de redes migratorias y de garantías de inserción laboral) que juntas sirven de gran estímulo para tomar una decisión; pues bien, ahí también se observa la presencia de un contingente mayor de varones (el 32,9%, lo que equivale a uno de cada tres) que de mujeres (el 24,4%, lo que significa una de cada cuatro mujeres).

Tabla 20. Motivo principal por el que eligió este lugar por sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7	8
Total	28,6	26,6	18,1	7,3	5,7	3,7	9,6	0,4
Mujeres	25,2	32,8	16,0	5,7	8,1	2,7	9,2	0,3
Varones	31,5	21,6	19,8	8,6	3,8	4,5	9,7	0,5

1=buscando trabajo/oportunidades 2=reunirse con la familia 3=conocía paisanos que vivían aquí 4=oí que se vivía bien 5=vine con la familia, no decidí 6=tenía contrato de trabajo 7=varios 8=NS/NC.

Fuente: P2 y P22

A través del correspondiente análisis, se advierte una influencia muy significativa del país de origen que se resume en los párrafos que siguen:

- Las mujeres marroquíes (el 20,6%) constituyen el colectivo de personas inmigrantes que, en mayor medida, *vienen con la familia* (no tenía capacidad de decisión), resultando porcentualmente nueve veces mayor que los varones de la misma procedencia y casi tres veces mayor que la media del colectivo de mujeres.
- De entre quienes llegan para *reunirse con su familia*, destacan el 48,3% de las argelinas y el 42,9% de las senegalesas cuando entre sus compatriotas varo-

nes el peso relativo de esta opción de respuesta se aproxima a cero (2,4% y 0%, respectivamente); en el caso de los naturales de China se advierte que, dentro de una paridad intergéneros (los varones 40% y las mujeres 37,1%), los chinos casi duplican el promedio de su sexo mientras que las chinas están solo cinco puntos por encima del suyo.

- Las referencias sobre las *posibilidades de encontrar empleo y nuevas oportunidades vitales* singularizan a los varones portugueses –cuya tasa (60,0%) casi duplica la media de su sexo– y pakistaníes –cuyo porcentaje (52,6%) es 21 puntos superior al promedio masculino–. Entre las mujeres, donde esta cuestión tiene una fuerza inferior a la de la reunificación familiar, sobresalen con los mismos guarismos rumanas y brasileñas (el 37,6%), guarismos que superan en 12 puntos la media femenina; mientras, las portuguesas (el 23,9%) quedan muy lejos del 60% ya citado de sus compatriotas varones.
- *Vivir bien* parece adquirir una cierta mayor significación entre los varones franceses (el 14,3%), pakistaníes (el 12,6%) y marroquíes (el 12,3%)
- Pese a su escasa fuerza numérica, *disponer de un contrato de trabajo* distingue a los franceses de ambos sexos, si bien en este caso las mujeres francesas (el 14,8%) superan ligeramente a los varones del mismo origen (el 10,7%) y se desmarcan de la significación testimonial que esta cuestión tiene en el conjunto de las mujeres.
- Por último, si bien los *estudios* tienen una presencia media residual, se hace notar el caso de las mujeres francesas (el 14,8%).

La influencia de la variable *Nivel de estudios que alcanzó en su país de origen* en los motivos por los que se ha elegido el País Vasco como lugar de destino del proyecto migratorio se resume en que de los que vinieron con un contrato de trabajo, un 47,4% de las mujeres y un 37,7% de los varones disponían de estudios secundarios, mientras que el 15,8% y el 24,7%, respectivamente, de universitarios; de los desplazados para estudiar, la gran mayoría, en ambos sexos, eran ya titulados, a razón del 86% de las mujeres y del 88% de los varones distribuidos a partes iguales entre estudios secundarios y superiores.

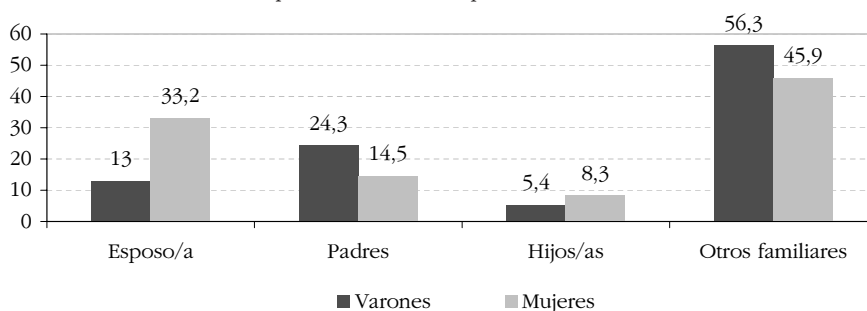
Respecto a la incidencia de la situación sentimental antes de venir a Euskadi se aprecia que el 47,8% de mujeres que se trasladó como consecuencia de hacerlo la familia no tenía ni había tenido en el pasado compromiso de esa índole, cifra inferior en 10 puntos porcentuales a la de los varones, mientras que un 64,3% de las féminas con perfil de estudiante no estaba comprometida, 8 puntos menos que el porcentaje de varones en idénticas condiciones. Por el contrario, la reunificación familiar tiene rostro de mujer en situación actual de casada o con pareja, puesto que se ven implicadas dos de cada tres mujeres (el 66,5%) de semejantes caracte-

rísticas, porcentaje que supera en 13 puntos al de los varones comprometidos y que deja en valores muy residuales al resto de opciones de respuesta de la variable sobre estado civil (p.ej.: divorciados, viudos y sin compromiso).

Los evangélicos, de ambos sexos, dan los porcentajes más elevados de personas que buscan la reunificación familiar (el 40% de las mujeres y el 29% de los varones) seguidos a corta distancia por las mujeres musulmanas (el 37,8%) y los católicos varones (el 25,7%). El ranking respecto de *podía haber trabajo y oportunidades* lo encabezan los ortodoxos (el 38,2% de las mujeres y el 35% de los varones), presentando los varones musulmanes un peso similar. Y en cuanto a la opción *conocía a gente de mi país que vivía aquí*, las cifras más altas las proporcionan: en varones, los evangélicos (el 32,3%) y los ortodoxos (el 29,2%); y en las mujeres, las ortodoxas (el 20,6%).

De entre quienes vinieron a reunirse con su familia, uno de cada dos (el 50,5%) buscaban el encuentro con parientes menos allegados, mientras que una cuarta parte (el 24,2%) confiaba en reunirse con su cónyuge –cuestión más acentuada en el grupo de edad intermedio (30-40 años)–, casi uno de cada cinco (el 18,9%) con sus padres –obviamente, sobre todo jóvenes– y un 7% con los hijos/as, siendo en este último caso mayoría porcentual los mayores de 40 años. El porcentaje de mujeres que pretenden reunirse con su cónyuge es 2,5 veces al que se da en el caso inverso (el 33,2% de ellas frente al 13% de ellos), porcentajes que ascienden, respectivamente, al 48,4% (casi una de cada dos) y 22,7% (casi uno de cada cuatro) cuando se abandona ese cómputo global y el estudio se ciñe al más racional de las personas que o bien están o han estado casadas o tienen o han tenido pareja estable. Es también mayor la proporción de las mujeres que se desplazan pensando en reunirse con su prole (el 8,3% de las mujeres y el 5,4% de los varones). Por el contrario, existe un mayor índice de hombres que persiguen reunirse con los padres (el 24,3% de los varones y el 14,5% de las mujeres), así como de aquellos que buscan relacionarse con otros familiares, la categoría principal de respuesta en ambos sexos (el 56,3% de los varones y el 45,9% de las mujeres).

Gráfico 9. Familiares con los que vino a reunirse por sexo (%)



Fuente: P2 y P22a

La tabla 21 diferencia por país de origen y sexo las tasas más altas de personas inmigrantes, en relación con el promedio, en función de los familiares con los que las han venido a reunirse.

Tabla 21. Familiares con los que vino a reunirse por sexo y países de origen (%)

		Esposo/a	Padres	Hijos	Otros familiares
Mujeres	marroquíes	50-60			
	chinas				
	francesas				
Varones	franceses	66			
Mujeres	chinas		40		
Varones	portugueses		33		
	chinos		43		
Mujeres	argelinas			36	
Mujeres	senegalesas				100
	bolivianas				76
Varones	senegaleses				72
	argelinos				75

Fuente: P1a, P2 y P22a

De entre quienes han venido del extranjero buscando el encuentro con algún/os miembros de su familia, solo el 7% lo ha hecho respondiendo a un programa de reunificación familiar promovido por el Gobierno español, sin que, *a priori*, la variable sexo discrimine la opción tomada (el 7,7% de las mujeres y el 6,1% de los varones), aunque se observa que el factor año de llegada al País Vasco influye a la baja en los varones (el 3,8% de inmigrados en los dos últimos años se han acogido al programa) mientras no afecta a las mujeres. Por otro lado, si entre las mujeres, las casadas o con pareja estable representan porcentualmente el doble que las solteras en cuanto a que han venido merced a uno de esos programas, entre los hombres no se aprecia tal diferencia. Ahondando en la dimensión intergeneracional, dos de cada tres mujeres acogidas al programa estaban casadas o tenían pareja, en tanto que entre los varones, la situación se divide a mitades entre los casados o con pareja y los que carecen de compromiso sentimental estable.

2. De los estereotipos sobre la irregularidad a la realidad administrativa

Casi tres de cada cuatro inmigrantes extranjeros entrevistados (el 75,3%) está en situación de regularidad y un 23,5% (el 21,7% de las mujeres y el 25,1% de los varones) se declara en situación irregular. Entre los primeros, uno de cada ocho del total de la muestra (el 12,6%) dispone de nacionalidad española o de un país perteneciente a la UE y el resto de diversos tipos de autorizaciones oficiales para

residir (el 15,6% de forma permanente; el 13,3% de forma temporal inicial; el 31,6% de forma temporal renovada y un 2,2% por motivos varios). Al efectuar la desagregación de los datos en función del sexo, se aprecia un ligero mayor porcentaje de mujeres que de hombres en situación regular (3,5 puntos más) y aparecen otros dos elementos dignos de mención: el porcentaje de mujeres que tiene la nacionalidad española duplica al de varones (el 11,5% frente al 5,6%) –diferencia que guarda relación con la frecuente procedencia latina de las féminas– y el contingente de varones que disponen de permiso de residencia permanente supera en cuatro puntos al de mujeres (el 17,5% frente al 13,3%).

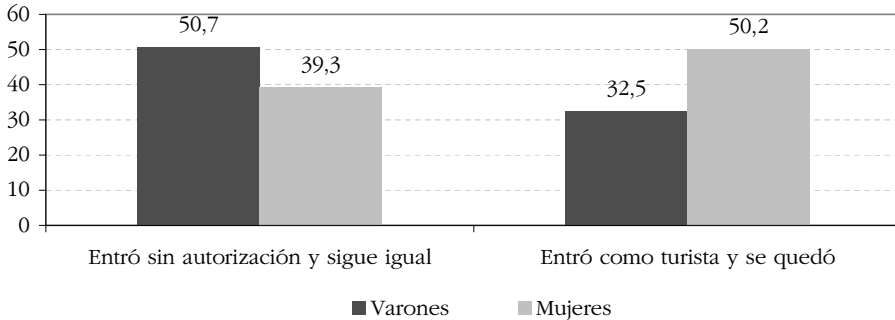
Por otro lado, en ambos sexos, crece el porcentaje de inmigrantes irregulares en relación inversamente proporcional al nivel de estudios:

- Mujeres: el 43,7% de las analfabetas funcionales y el 18,7% de las universitarias.
- Hombres: el 50,4% de los analfabetos funcionales y el 16,2% de los universitarios.

Y el factor país de origen también incide –y de forma apreciable– en la cuantía de irregulares: en el momento de realizarse la macroencuesta, los oriundos de Rumania y de Bolivia duplican los valores globales en el caso de los varones y los triplican en el de las mujeres, al alcanzarse cifras que se mueven en el entorno del 60%; en niveles inferiores, pero todavía sensiblemente por encima de la media, se encuentran los varones brasileños (el 43,4%) y los senegaleses (el 34%).

La gran mayoría de las personas inmigrantes que se encuentran en situación irregular perciben su estatus actual como consecuencia de unos comienzos problemáticos: a) casi la mitad (el 46%) entró en el país sin autorización y con el paso del tiempo esa situación se ha cronificado; y b) casi otro 40% vino como turista y luego se quedó, un procedimiento que garantiza entrar legalmente y evita –aunque solo de forma transitoria– la repatriación. El resto de argumentos esgrimidos tiene una presencia residual: se alude a haber llegado como estudiante y decidir quedarse o a disponer a su llegada de permiso de trabajo y residencia sin que ambos hayan podido ser renovados. Un 7,7% de personas no responden a esta pregunta quizás por temor y/o por no querer ahondar en una problemática que les resulta tan vital y cotidiana. La entrada sin autorización tiene rostro masculino (el 50,7% de los varones y el 39,3% de las mujeres), mientras que la que utiliza un visado de turista tiene cara femenina (el 50,2% de las mujeres y el 32,5% de los varones).

Gráfico 10. Diferencias intergeneráficas en las principales razones por las que se encuentra en situación irregular (%)



Fuente: P2 y P24a

Siete de cada diez mujeres (el 71,1%) que solo sabían leer y escribir y una de cada dos (el 54,5%) que venían con estudios profesionales primarios-oficios entraron en Euskadi sin autorización y después no han logrado regularizar su situación; en los varones, las cifras también son altas pero invertidas respecto a las inmediatamente anteriores (el 60,7% y el 67%). En los niveles formativos altos, el 72,5% de las mujeres poseedoras de estudios secundarios, el 61,5% de las universitarias y el 61,1% de las que disponían de profesionales medios forzaron la entrada como turistas y luego se quedaron, estrategia utilizada, respectivamente, por el 52,5%, el 65% y el 35% de los varones; se observa, pues, que como turistas entraron parecido porcentaje de mujeres que de varones de entre los que disponían de una carrera universitaria, pero es mucho mayor el de las mujeres de entre las portadoras de estudios secundarios o profesionales.

El análisis por países de origen sugiere que el 77% de los rumanos y el 66% de las rumanas entraron sin autorización y no han conseguido regularizar su situación, tasas ambas que se elevan en 26 puntos sobre las medias de sus respectivos colectivos; son, asimismo, destacables los casos de los varones portugueses (el 83%), pakistaníes (el 72,7%) y senegaleses (el 68,8%), así como el de las escasas mujeres chinas que se encuentran en situación irregular y lo son por tal motivo. El otro argumento estrella, entrar como turista y luego quedarse, lo han utilizado, fundamentalmente, los varones de los países latinoamericanos, destacando por sus elevados porcentajes Argentina (el 90,9%), Bolivia (el 75%) y Ecuador (el 62,5%), países a los que hay que unir Argelia (el 64,7%); dentro del sector femenino destacan las bolivianas (el 79,3%) y las argentinas (el 60%).

Algo más del 60% de los informantes desean poseer la nacionalidad española: un 7,9% ya la ha solicitado, un 27,5% tiene pensado solicitarla en breve y un 25,3% en cuanto cumplan los requisitos, observándose una secuencia lógica en función de la cual el paso de esta última opción a la segunda y luego a la primera se va

posibilitando, en ambos sexos, a medida que la edad de las personas inmigrantes crece. Del 40% restante, una cuarta parte de inmigrantes no la piensa solicitar o no ha interiorizado esa posibilidad y un 11,5% deja su resolución para más adelante. Globalmente, son las mujeres las más dispuestas a hacer lo posible para gozar de la nacionalidad española (el 64,7% de ellas y el 57,6% de varones).

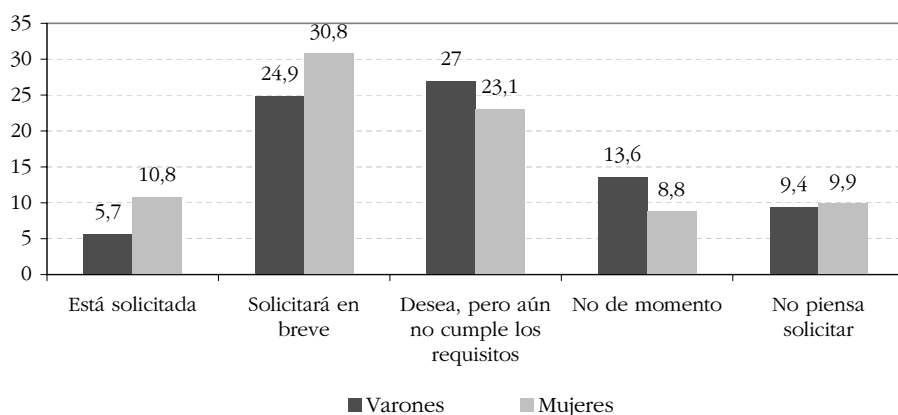
Tabla 22. Solicitud de la nacionalidad española por sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7
Total	7,9	27,5	25,3	11,5	9,6	15,4	2,8
Mujeres	10,8	30,8	23,1	8,8	9,9	14,1	2,5
Varones	5,7	24,9	27,0	13,6	9,4	16,4	3,0

1=está solicitada 2=la solicitará en breve 3=desea, pero aún no cumple los requisitos 4=no de momento 5=no piensa solicitar 6=no ha pensado en ello 7=NC

Fuente: P2 y P25

Gráfico 11. Diferencias intergeneréricas sobre la voluntad de solicitar la nacionalidad española (%)



Fuente: P2 y P25

La suma de porcentajes obtenidos en las opciones *ya la he solicitado* y *tengo pensado solicitarla próximamente* ofrece los siguientes resultados al fijarse en el grado de instrucción: alrededor de una de cada dos mujeres con estudios secundarios (el 50,8%) o profesionales medios (el 47,8%) se posicionan favorablemente hacia tales tesis, descendiendo hasta el 37,6% de universitarias y más aún en el resto de las categorías formativas; en cuanto a los varones, la suma más elevada la ofrecen los universitarios (el 37,8%) seguidos de los que disponen de estudios secundarios (el 36,5%) o de profesionales medios (el 33%). Es decir, la diferencia intergéneros revela que en los universitarios el porcentaje de ambos sexos resulta parejo, en tanto que en estudios secundarios y profesionales medios las tasas de las mujeres superan a las de los varones en 14 puntos. En los niveles de formación inferiores, también es mayor la proporción de féminas, lo que corrobora que las mujeres, al

margen del nivel de estudios, tienen más claro que los varones la conveniencia de conseguir la nacionalidad española.

Son los inmigrantes de dos países andinos los que, en mayor cuantía en ambos sexos, o bien han solicitado la nacionalidad española o lo van a hacer en un futuro próximo: se trata de Colombia (el 69,8% de las mujeres y el 50,5% de los varones) y de Ecuador (el 58,2% y el 48,6%, respectivamente). Les siguen, pero a bastante distancia, las personas argentinas. Los inmigrantes de los otros países latinos (Bolivia y Brasil) muestran también bastante interés, pero aún no cumplen los requisitos, circunstancia a la que no son ajenos países procedentes del continente africano y pakistaníes en mayor cuantía en el caso masculino. Quienes sí tienen claro que no la van a solicitar son un sector significativo de franceses (el 54% de los varones y el 36,8% de las mujeres), así como portugueses/as, rumanos/as y chinos/as en porcentajes comprendidos entre el 18% y el 21% de los varones y entre el 23% y el 30% de las mujeres.

El 91% de la población extranjera encuestada se encuentra empadronada. La proporción de empadronados sube hasta el 93,1% en las mujeres y se reduce al 89% en los varones. Del conjunto de quienes disponen de certificado de empadronamiento, casi la totalidad (el 96,1%) lo está en el lugar donde realmente reside, no observándose en cuanto a semejante detalle diferencias en función del sexo. Por otro lado, una tercera parte (el 32,8%) de quienes se encuentran sin empadronar lo han intentado pero sin conseguirlo, mientras que un 58,3% ni siquiera lo ha intentado. Ambos porcentajes cambian en función del sexo: en el primer caso, las mujeres tienen un peso relativo mayor (el 37%) y los varones bajan al 30,7%, mientras que en el segundo se produce una inversión (el 53,3% de las mujeres y el 60,9% de los varones). Concluyendo, de las cifras de las que se dispone puede atisbarse en las mujeres una disponibilidad algo mayor hacia el empadronamiento.

3. Estatus residencial y convivencia en los barrios: ¿asimilación, mestizaje o segregación?

Casi ocho de cada diez personas inmigrantes (el 78,4%) reside actualmente en un piso completo (compartido o no), un 12,8% en una habitación alquilada en un piso, un 3,1% en casa unifamiliar o adosado, un 2,2% en una habitación en el lugar de trabajo y un 1,9% en un centro para transeúntes o sin techo. Las mujeres elevan la tasa en lo que respecta a residir en un piso completo (el 81,6% de las mujeres y el 75,8% de los varones) o en una habitación en el lugar de trabajo, un clásico del servicio doméstico en régimen interno (el 4,7% de las mujeres y 0% de hombres), mientras que los varones las superan en residir en habitación alquilada (el 15,4% de los hombres y el 9,7% de las mujeres) o en un centro para transeúntes (el 3% de los hombres y el 0,5% de las mujeres).

Respecto a vivir en piso completo, hay una serie de personas que, si a efectos numéricos se agrupan por país de origen y sexo, en algunos casos su presencia supera en 10 o más puntos porcentuales a los promedios generales: entre las mujeres, viven de ese modo el 93,8% de las argentinas, el 93,5% de las chinas y el 91,2% de las marroquíes; y entre los varones, el 91,4% de los chinos, el 89% de los portugueses, el 87% de los argentinos y el 86% de los colombianos y de los franceses. Por su parte, los/as bolivianos/as son los compatriotas que en un mayor porcentaje (el 31,8% de los varones y el 22% de las mujeres) residen en una habitación alquilada dentro de un piso. En cuanto a las bolivianas, un 14,5% de ellas se caracterizan, además, por ser, junto con las ecuatorianas (el 8,1%), quienes en términos relativos viven más en su lugar de trabajo (régimen de internas dentro del servicio doméstico). Por último, los que habitan en un centro de transeúntes o que pueden ser calificados de *sin techo* tienen un perfil más masculino, superando el 7% entre los llegados de Argelia (el 10,6%), Marruecos (el 8,6%) y Rumania (el 7,5%).

Tabla 23. Condiciones bajo las cuales dispone de una vivienda por sexo (%)

	En propiedad	Alquilada al dueño	Subarrendada		Cedida por			Otro	NS/NC
			1	2	3	4	5		
Total	14,5	75,8	2,9	3,8	1,7	--	0,4	0,7	0,2
Mujeres	17,9	72,7	3,1	3,1	2,0	0,1	0,2	0,7	0,2
Varones	11,8	78,2	2,8	4,3	1,5	--	0,6	0,7	0,1

1=a un español 2=a un extranjero 3=amigos/familiares 4=ONGs 5=Administración

Fuente: P2 y P27a

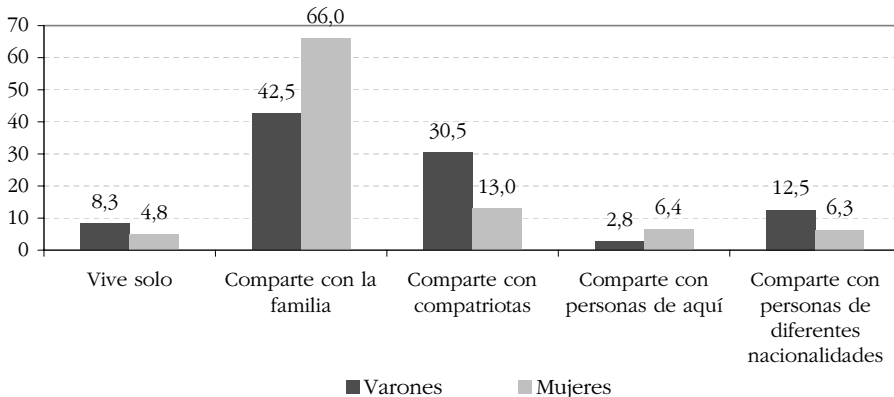
Tres de cada cuatro inmigrantes (el 75,8%) dispone de una vivienda en concepto de alquilada al dueño, el 14,5% son propietarios –con una tasa mayor de quienes salieron de su país siendo niñas (el 45,7%) o niños (el 50%), lo que representa 2,5 y 4,2 veces la media respectiva de cada colectivo–, el 6,7% la comparten al tenerla subarrendada y el 2,1% cedida por familiares, amigos, etc. Hay más mujeres propietarias (el 17,9%) que hombres (el 11,8%) y más varones (el 78,2%) que mujeres (el 72,7%) que el alquiler lo tienen contratado directamente con el dueño de la vivienda.

Por países de origen, las personas portuguesas presentan mayores porcentajes de vivienda en propiedad (el 55,2% de las mujeres que equivale a tres veces la tasa media de su colectivo y el 20,3% de los varones, es decir, el doble de la suya), mientras que en alquiler al dueño, rumanos y rumanas alcanzan el 88% y los colombianos varones el 83%. En el marco de la baja cuantía global, las personas bolivianas son –con un 11%– quienes más utilizan el sistema de subarriendo a un extranjero, aspecto este último que encaja dentro de la dinámica de las redes migratorias en función del grupo étnico-nacional de origen.

Con carácter general, hay bastantes inmigrantes que han mejorado de vivienda en cuanto a dotación de lavadora, agua caliente y calefacción con respecto a lo que disponían en origen. Casi la totalidad (más del 97%) de las personas inmigrantes residentes en el País Vasco dispone en su residencia actual de luz eléctrica, agua corriente, televisor, nevera, agua caliente y lavadora. El porcentaje desciende hasta el 80,3% en cuanto a la calefacción. No se observan diferencias sensibles cuando se introduce la variable sexo.

Algo más de la mitad del colectivo entrevistado (el 53%) comparte su vivienda con la familia, uno de cada cinco (el 22,7%) lo hace con compatriotas de su país, uno de cada diez (el 9,7%) con personas de diferentes nacionalidades y el 4,4% con personas de aquí; únicamente el 6,9% vive solo. En este indicador, como en otros del mismo estilo, el sexo se convierte en un factor discriminante muy significativo. El porcentaje es más alto en los varones en los casos de vivir junto a sus compatriotas (el 30,5% de los hombres y el 13% de las mujeres) o con gente de distinta procedencia (el 12,5% de los hombres y el 6,3% de las mujeres) y también si lo hacen sin compañía (el 8,3% de los hombres frente al 4,8% de las mujeres); mientras, las mujeres elevan el índice en circunstancias como las de residir con la familia (el 66% de las mujeres y el 42,5% de los varones) o con gente de aquí (el 6,4% de las mujeres y el 2,8% de los varones).

Gráfico 12. Diferencias intergeneracionales en si comparte o no su vivienda y con quién (%)

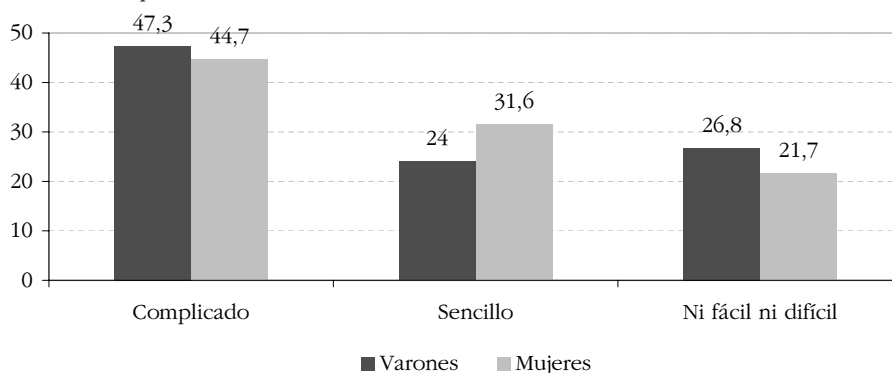


Fuente: P2 y P29

El país de origen incide de forma específica en las diferentes fórmulas de convivencia en los hogares: las personas francesas triplican los índices globales de sus respectivos colectivos en cuanto a la fórmula unipersonal (el 25% de los varones y 14,8% de las mujeres), las chinas comparten la vivienda con su familia en nueve de cada diez casos y lo mismo se puede decir de mujeres senegalesas y argelinas; mientras, los varones pakistaníes y los portugueses superan la proporción de uno de cada dos en la opción de vivir con gente de su país.

La búsqueda de su vivienda actual les resultó fácil o muy fácil a uno de cada cuatro consultados (el 27,4%), ni fácil ni difícil para otra cuarta parte (el 24,5%) y difícil o muy difícil para casi uno de cada dos (el 46,2%). Si bien en ambos sexos las dos opciones que subrayan la complejidad en el acceso a la vivienda dominan de forma similar si las tomamos conjuntamente, las mujeres declaran en mayor medida que los varones que les ha resultado fácil o muy fácil (una de cada tres frente a uno de cada cuatro) resolver el problema del alojamiento.

Gráfico 13. Diferencias intergenéricas en la autopercepción sobre el grado de dificultad en la búsqueda de su vivienda actual (%)



Fuente: P2 y P30

Encontrar una vivienda en un país distinto al propio entraña siempre un plus de dificultad debido a los estereotipos que operan sobre las personas inmigrantes entre la población autóctona, especialmente respecto de determinados colectivos. Quienes denuncian un mayor grado de dificultad (difícil y muy difícil) son entre los varones los de los tres países africanos con una mayor presencia muestral: el 63% de marroquíes y argelinos, árabes casi en su totalidad, y el 55% de senegaleses, de etnia negra; entre las mujeres, las tasas más altas se dan en argentinas (el 56%) –mezcla paritaria de etnias blanca y mestiza/latinoamericana– y en argelinas (alrededor del 55%), árabes. En el polo positivo, se ubican los varones de los países latinoamericanos –excepto los bolivianos–, la mayoría mestizos, con un 35% de personas de cada uno de esos países que consideran el acceso a una vivienda como una tarea fácil, opinión que es compartida en el colectivo femenino fundamentalmente por las colombianas.

Según los datos barajados, a medida que transcurre el tiempo, va existiendo para las mujeres una mayor facilidad de acceso a una vivienda: semejante opinión la sustentan un tercio (el 35%) de las que recalaron en el País Vasco durante los dos últimos años, mientras que las tasas correspondientes eran de un 31,2% entre las llegadas entre 2001 y 2004 y del 27% entre las que entraron antes del año 2000. Esa evolución no se detecta en los varones, hecho que, al menos, provoca el inte-

rrogante acerca de hasta qué punto existe o se está creando un cierto clima de confianza entre la población autóctona hacia la inmigración femenina, pero no hacia la masculina (sobre todo de determinados países y/o etnias).

Casi la mitad de la muestra (el 48,5%) ha cambiado de vivienda al menos una vez desde que llegó al municipio en el que actualmente reside con porcentajes similares de mujeres y de varones. Quizás uno de los factores determinantes pueda ser su elevado costo económico, el cual se hace insoportable en los primeros tiempos tras su llegada, dadas las dificultades de inserción laboral, la desaparición del capital del que podían ser portadores y las deudas contraídas antes y durante el viaje. Los/las procedentes de Colombia y de Ecuador, en su conjunto, han cambiado más de vivienda que los del resto de los países, con porcentajes que fluctúan entre el 61% y 65% en los varones y el 58% y el 60% en las mujeres; quienes menos han seguido esa pauta han sido los llegados de Portugal y de Rumania pues el traslado de residencia solo afecta a una cuarta parte de los hombres en ambos países (el 22%) y entre el 29% y el 35% de las mujeres. A estos dos últimos grupos nacionales se unen las mujeres francesas que con un 25,9% presentan cierta singularidad con relación a sus compatriotas masculinos cuya tasa de movilidad residencial se sitúa en el 42,9%.

Tabla 24. Cambios de vivienda desde que llegó al municipio actual por sexo (%)

	Sí	No	NS/NC
Total	48,5	50,9	0,6
Mujeres	49,0	50,6	0,4
Varones	48,1	51,2	0,7

Fuente: P2 y P32

De entre los que han cambiado de vivienda dentro del municipio, un 70,7% considera que su situación ha mejorado, uno de cada cinco que se mantiene igual (el 21,3%) y un 6,8% que ha empeorado. El que casi tres de cada cuatro valoren positivamente el cambio constituye un síntoma, o bien de conformismo o, lo que resulta más factible, de que un porcentaje significativo de personas inmigrantes va, poco a poco, ajustando su estatus objetivo a sus deseos, expectativas y/u opciones estratégicas. Los mujeres parecen algo más optimistas que los hombres, aunque la diferencia es solo de 4 puntos porcentuales entre ambos sexos (el 72,9% de ellas frente al 68,9% de ellos).

Tabla 25. Comparación de la situación actual con la anterior tras el cambio de vivienda por sexo (%)

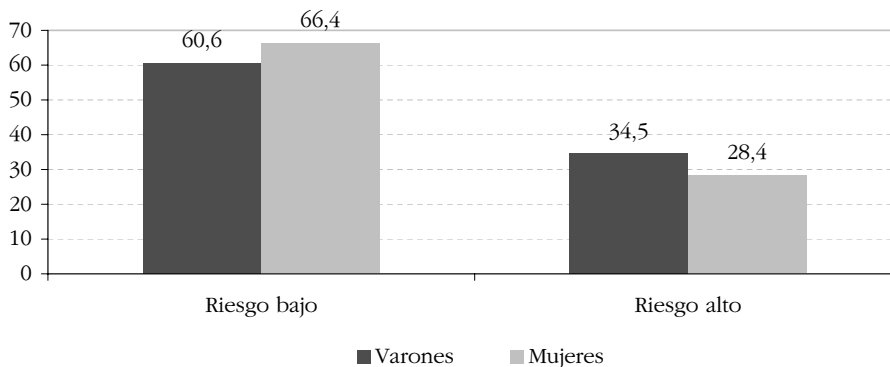
	Ha mejorado	Ha empeorado	Ni mejorado ni empeorado	NS/NC
Total	70,7	6,8	21,3	1,2
Mujeres	72,9	5,9	20,2	1,0
Hombres	68,9	7,7	22,3	1,1

Fuente: P2 y P32a

Si se desciende a un análisis por países, China sobre todo (el 85,2% de las mujeres y el 83,8% de los varones), Portugal y Colombia, éstos últimos con valores más moderados (alrededor del 76% en ambos sexos), son los tres casos cuyos compatriotas valoran en mayor grado el cambio de vivienda. Mientras, entre los llegados de Rumania, tres de cada cuatro mujeres consideran que acertaron en la decisión tomada y solo uno de cada dos varones se pronuncia en la misma dirección.

Casi dos de cada tres entrevistados (el 63,2%) dicen vivir en zonas donde hay pocas personas inmigrantes residiendo, es decir, hay escaso peligro de guetización, mientras que un 23,6% afirma convivir en un entorno con bastantes extranjeros y casi uno de cada doce (8,1%) lo hacen rodeados de muchos inmigrantes. El potencial guetizador no está en general claramente definido en función del sexo (el 34,5% de los varones y el 28,4% de las mujeres se ubican en *bastantes y muchas*), pero sí destaca el rostro masculino en el grupo étnico asiático oriental tiene a chinos y chinas como agentes prioritarios (el 50% de los varones y el 32,8% de las mujeres viven en barrios donde residen muchas o bastantes personas extranjeras). El grupo negro da también valores altos, pero próximos en ambos sexos, con las personas subsaharianas como principales integrantes (el 48,6% de los varones y el 42,6% de las mujeres).

Gráfico 14. Diferencias intergéneras en el riesgo de guetización en función de la cuantía de personas extranjeras residentes en su vecindario (%)



Fuente: P2 y P31

Ahondando aún más en el capítulo de las valoraciones, para casi seis de cada diez entrevistados (el 59,3%) no resulta relevante irse a vivir a un barrio sin extranjeros – solo con ciudadanía de aquí–, mientras que uno de cada seis (el 16,6%) sí optaría por esa opción; el volumen global de ambos colectivos no se ve alterado por la influencia del sexo. Por países, el desacuerdo con residir en un entorno solo autóctono se acrecienta en los varones portugueses y colombianos (alrededor del 70% en ambos) y en las mujeres senegalesas (el 82%) y argentinas (el 78%); por el contrario, se pronuncian más favorablemente que la media muestral los brasileños y las boli-

vianas (alrededor del 30% en ambos). Respecto al posicionamiento en función de la edad, es el colectivo de mujeres adultas el que obtiene unos guarismos de desacuerdo ligeramente inferiores respecto a las otras cohortes (el 56,2% de las mayores de 40 años y el 62,9% de las de 30-40 años), lo que puede constituir un síntoma de que quizás, con los años, algunas personas llegan a relativizar cuestiones como ésta.

Por otro lado, solo para un 15,4% es más importante vivir en un barrio con gente de su país que el que ese lugar pueda presentar deficiencias o pocos servicios; en la posición contraria se sitúa un 61,2%, mientras que a uno de cada cinco (el 20%) le da igual. Ésta es otra cuestión en la que se detecta bastante coincidencia de opiniones entre hombres y mujeres. No obstante, conviene destacar que hay personas procedentes de países, como Bolivia (el 30,7%) y Colombia (el 24,4%), en los que se eleva el porcentaje de varones y en Argelia (el 37,9%) el de mujeres que otorgan un mayor valor a vivir en un entorno dominado por compatriotas. Entre los detractores –o dicho de otro modo, los que valoran más la calidad de los servicios que su composición étniconacional– figuran los franceses de ambos sexos y las argentinas, en los tres casos con tasas que superan el 80%.

Tabla 26. Disposición al aislacionismo, al mestizaje o a la asimilación en su barrio de residencia (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS
Si pudiera, iría a vivir a un barrio sin extranjeros, solo con gente de aquí	Total	3,2	13,4	19,6	35,5	23,8	4,5
	Mujeres	3,2	12,5	20,4	35,6	24,2	4,1
	Varones	3,2	14,1	18,9	35,5	23,5	4,8
Me gusta o me gustaría vivir en un barrio con gente de mi país, aún cuando tenga deficiencias o pocos servicios	Total	2,5	12,9	19,7	37,3	23,9	3,7
	Mujeres	2,4	12,4	20,1	36,6	24,4	4,1
	Varones	2,5	13,4	19,4	37,9	23,4	3,4

Fuente: P2, P33d y P33g

4. Educación e inserción laboral: nichos reproductores de la segregación etno-genérica

Solo el 30,1% de los inmigrantes consultados dice haber recibido algún tipo de formación desde que salieron de su lugar de origen, sin que se detecten diferencias por sexo.

Tabla 27. Si ha recibido o está recibiendo formación desde que salió de su lugar de origen hasta ahora por sexo (%)

	Sí	No	NS/NC
Total	30,1	69,7	0,2
Mujeres	30,8	69,0	0,2
Varones	29,6	70,2	0,2

Fuente: P2 y P39

Las cifras que vamos a manejar en las diferentes vertientes formativas, para concretar este ítem, son porcentajes aplicables en exclusiva a quienes responden afirmativamente, es decir, a un 30,1% de los inmigrantes encuestados. Si se desea saber el peso por sexo de cada uno de tales itinerarios formativos respecto de la muestra total, bastaría con aplicar el 30,8% en las mujeres y el 29,6% en los varones de los valores que aparecen en las siguientes tablas.

Tabla 28. Tipos de formación recibidos desde que salió de su lugar de origen hasta ahora por sexo (%)

		Estudia	Financiado por			Se forma ahora	Cursos En la CAPV
			1	2	3		
Idioma	Total	45,3	33,8	9,5	56,7	27,6	85,0
	Mujeres	42,2	37,4	10,5	52,0	29,6	87,6
	Varones	47,9	31,2	8,7	60,2	26,2	83,0
Básicos, alfabetización	Total	16,1	31,4	13,1	55,5	21,9	89,6
	Mujeres	16,8	38,5	9,2	52,3	23,1	92,2
	Varones	15,4	25,0	16,7	58,3	20,8	87,3
Laboral, profesional	Total	48,2	32,0	10,4	57,6	23,9	91,7
	Mujeres	49,5	34,2	10,1	55,8	26,9	92,9
	Varones	47,2	30,1	10,6	59,3	21,3	90,7
Universitarios	Total	11,6	63,0	17,0	20,0	60,2	80,6
	Mujeres	12,9	66,0	20,0	14,0	64,6	83,3
	Varones	10,4	60,0	14,0	26,0	56,0	78,0

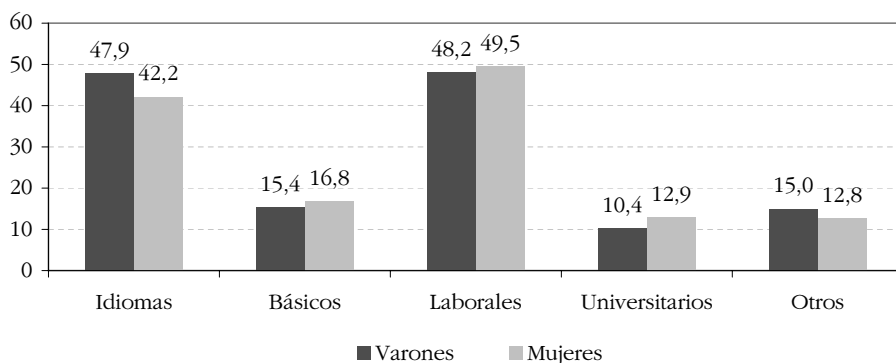
1=El entrevistado 2=Subvención parcial 3=Subvención total

Fuente: P2 y P39a

El 45,3% de quienes contestan afirmativamente estudian o han estudiado idiomas desde que abandonaron su lugar de origen (el 47,9% de los hombres y el 42,2% de las mujeres); el 16,1% hacen referencia a estudios básicos o de alfabetización, el 48,7% a cuestiones laborales/profesionales y el 11,6% a formación universitaria, sin que en estos tres últimos casos se aprecien diferencias sensibles en función del sexo. Entre el 55% y el 58% de los estudiantes de cursos o de formación no universitaria (idiomas, básicos o de alfabetización y laboral/profesional), es decir, de aquellos que les sirven desde el primer momento para su vida cotidiana, han disfrutado de una subvención total con algo más de ayuda en los varones (entre 3,5 y 8,2 puntos porcentuales), alrededor de uno de cada diez de una parcial, mientras que uno de cada tres no ha recibido ayuda alguna, situación esta última que se traduce en una discriminación para las mujeres (-6,2 en idiomas, -13,5 en cursos básicos/de alfabetización y -4,1 en formación laboral/profesional). En el caso de los que han realizado estudios universitarios, el 20% ha recibido subvención total, el 17% parcial y se han quedado sin ayuda el 63%, porcentaje éste que representa el doble de a quienes les ha ocurrido lo mismo en los estudios anteriormente citados. En la actualidad, hay entre un 22% y un 28% de personas inscritas

en cursos de aplicación inmediata (idiomas,...) y las mujeres superan a los varones en aproximadamente cuatro puntos porcentuales; asimismo, la proporción de personas que siguen esos cursos en la CAPV en relación con quienes los hacen fuera es de 8/1 (88,8% dentro y 11,2% fuera) y las mujeres superan a los hombres en esta categoría de respuesta también en aproximadamente cuatro puntos porcentuales, en tanto que en estudios universitarios la relación baja a 4/1, pues hay en torno a un 20% de personas que se forman fuera del País Vasco.

Gráfico 15. Diferencias intergenéricas en los tipos de estudios que ha realizado desde que salió de su lugar de origen o que está realizando, por sexo (%)



Fuente: P2 y P39a (1-5)

A efectos de desagregar los datos sobre la formación mediante la conjunción entre sexo y lugar de origen, y mostrarlo de forma inteligible, la tabla 29 solo recoge el nombre de los países que en mujeres, varones o ambos dan tasas que superan con creces el promedio en cada uno de los ciclos.

Tabla 29. Tipos de formación recibidos desde que salió de su lugar de origen, por países y por sexo (%)

		Idiomas	Básicos o de alfabetización	Laborales/ profesionales	Universitarios
Mujeres/varones	Rumania	75	40		
Mujeres	China	75		26	
Varones				40	
Mujeres/varones	Portugal		40		
Mujeres/varones	Colombia			70/75	
	Ecuador				
	Bolivia				
Mujeres	Argentina				46
Varones					28

Fuente: P1a, P2 y P39a (1-4)

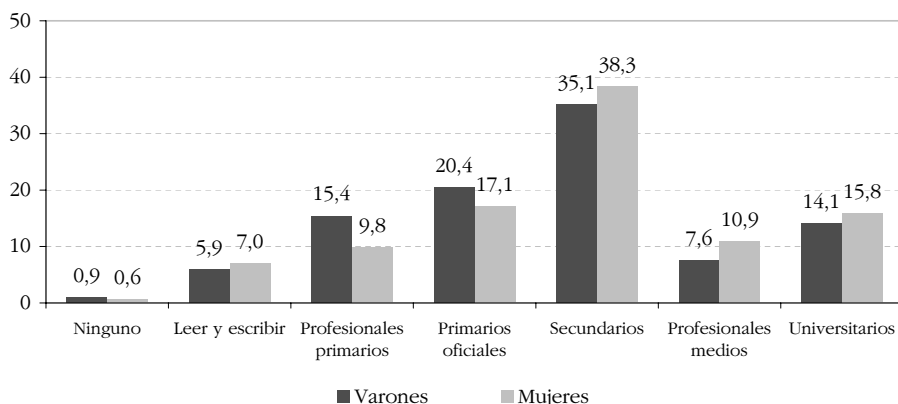
El 26,1% de las personas inmigrantes ha alcanzado como máximo la categoría de estudios primarios –con o sin convalidación (el 18,9% con esos estudios, el 6,4% solo sabe leer y escribir y el 0,8% son analfabetos)–. Uno de cada tres (el 36,5%) tiene estudios secundarios y el 14,5% ha alcanzado el nivel universitario. Por la rama formativa profesional ha encaminado su preparación académica una quinta parte (el 12,9% en el grado primario y el 9,1% en el medio). En relación con el nivel educativo que disponía cuando abandonó el país de origen, se constatan ligeros avances: a) se han reducido 3,1 puntos porcentuales entre el nivel cero y el primer nivel y 0,6 en el de secundarios; y b) se ha incrementado 2,9% el profesional (0,6% el primario y 2,3% el medio) y 0,8 el universitario. El siguiente esquema ayuda a visibilizar el trasvase porcentual de personas que se ha producido de unos niveles educativos a otros:

- Nivel 0 + Nivel 1 (analfabetos + sólo leer y escribir + estudios primarios oficiales) → 3,1% que en desglose supone 0,2 al Nivel 2 (estudios secundarios) y 2,9 a profesionales primarios, oficios
- Nivel 2 (estudios secundarios) → 0,8% a estudios universitarios
- Profesionales primarios, oficios → 2,3% a profesionales medios

Al discriminar los resultados en función del sexo (Gráfico 16), se advierte que el nivel de formación es ligeramente más elevado entre las mujeres inmigrantes: el porcentaje de estas últimas es mayor que el de los hombres en las tres categorías superiores de la escala, estudios secundarios (3,2 puntos más), profesionales medios (3,3 puntos más) y universitarios (1,7 puntos más) y resulta menor en profesionales primarios-oficios (5,6 puntos menos) y en primarios oficiales (3,3 puntos menos). En definitiva, conviene destacar –y contribuir, de este modo, a romper algún que otro estereotipo socialmente operativo– que dos de cada tres mujeres inmigrantes residentes en Euskadi disponen, hoy en día, de un currículum con un mínimo de haber cursado estudios secundarios o profesionales medios y que una de cada siete es universitaria. Cuestión de carácter distinto es la de en qué medida han conseguido o no que su formación en el país de origen haya sido homologada en nuestra comunidad autónoma y/o esté favoreciendo una movilidad vertical ascendente en un mercado laboral etno-genéricamente segregado.

Los inmigrantes de ambos sexos, tanto llegados antes como después del año 2000, dibujan curvas similares constituidas por la distribución porcentual de los diferentes niveles de estudios; la única, pero muy ligera excepción, aparece en los colectivos que disponen de estudios secundarios y han venido a Euskadi entre 2000 y 2004, con un 40,6% de las mujeres y un 37,2% de los varones, índices que superan en cinco puntos a los de los llegados antes y después del citado intervalo.

Gráfico 16. Diferencias intergeneréricas en el nivel de estudios alcanzado hasta ahora (estudios en país de origen+estudios en país de destino) (%)



Fuente: Fuente: P2 y P40

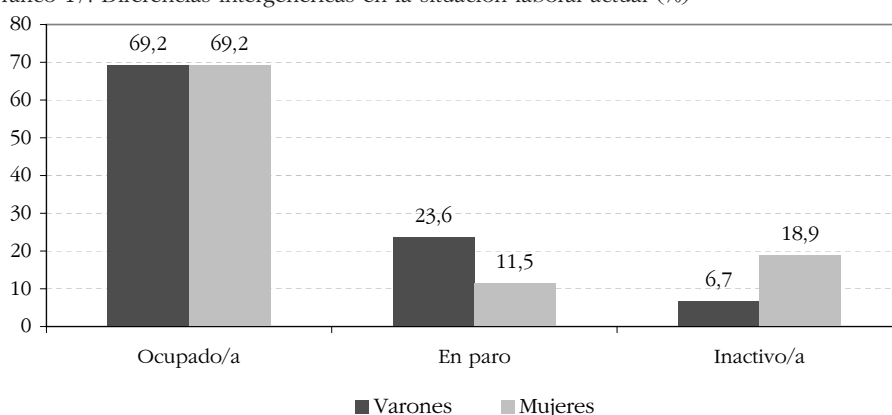
En los niveles más bajos de instrucción aparecen de forma porcentualmente destacada y en ambos sexos personas de tres países: Marruecos, Rumania y Portugal y varones senegaleses; a modo de apunte intergenerérico discriminador, cabe destacar que es mayor en 10 puntos el porcentaje de mujeres respecto del de varones procedentes de Marruecos que solo saben leer y escribir y seis puntos en el caso de las mujeres rumanas. En los estudios secundarios hay una significativa presencia de personas de los cinco países latinoamericanos que entran en el estudio –a razón de una de cada dos–; de ellos, Colombia y Ecuador en ambos sexos y los otros tres –a los que se une Argelia–, solo en varones. En profesionales medios, sube la cota de colombianos y argentinos en ambos sexos y de Brasil y de Argentina entre las mujeres. Y en los universitarios, ocurre lo mismo en Argentina y Francia en los dos sexos y en Bolivia y en Brasil en los varones, pero sobresale que las argentinas y francesas superan el 40%, duplicando el porcentaje de varones en el caso de las latinoamericanas y superando en nueve puntos porcentuales a sus compatriotas en el de las francesas.

Sin que las diferencias sean desorbitantes, sí se aprecia en ambos sexos que entre los niveles de estudios más bajos hay un mayor porcentaje de personas que tienen más o menos desarrollada la idea de quedarse aquí de forma definitiva (tanto en mujeres como en varones, entre el 65 y el 75% de los analfabetos reales o funcionales y de profesionales primarios-oficios, reduciéndose al 50/60% en el resto de los grados de instrucción). El fenómeno inverso se da entre quienes planean estar aquí durante un tiempo y luego volver a su tierra (alrededor del 17% en los niveles bajos y del 22% al 27% en los medios y altos), pudiéndose pensar que en algunos de estos últimos el plus de formación y/o trayectoria profesional puedan servir de acicate para aplicar primero aquí y posteriormente en origen los conoci-

mientos y experiencia adquiridos, subsanando en cierto modo la llamada *fuga de cerebros*, pero sin poder cuantificar el fenómeno.

Siete de cada diez personas inmigrantes (el 69,2%) pertenecen al grupo de ocupados, uno de cada seis (el 18,2%) se encuentra en paro, mientras que los denominados inactivos ascienden al 12,2%. En el grupo de ocupados la diferencia intergenerica muestral es nula. En paro se encuentran el doble de hombres (el 23,6%) que de mujeres (el 11,5%), diferencia que se ve enjugada por el colectivo de los llamados inactivos que incluye la figura de las amas de casa (el 18,9% de las mujeres y el 6,7% de los varones).

Gráfico 17. Diferencias intergenericas en la situación laboral actual (%)



Fuente: P2 y P46

Los dos países que entre la inmigración que reside en el País Vasco se están viendo más castigados por el paro o por un mayor porcentaje de inactividad laboral remunerada son africanos en ambos sexos: Marruecos y Argelia. Solo trabajan: en el caso de las mujeres, una de cada cuatro argelinas y una de cada tres marroquíes; y en el de varones, aproximadamente uno de cada dos argelinos y marroquíes. Las cifras de paro entre las féminas (el 17% de las argelinas y el 13,7% de las marroquíes) pueden resultar un tanto engañosas al no ser excesivamente altas porque lo que se dispara –el 55,2% de las argelinas y el 51% de las marroquíes– son las mal llamadas inactivas que cubren los roles reproductivos dentro de sus hogares. Si se comparan los datos de personas trabajadoras en destino con los de quienes se encontraban en la misma situación en origen antes de iniciar el proyecto migratorio se llega a la conclusión de que ahora hay más mujeres marroquíes inmersas en el mercado laboral (+13 puntos) y menos varones argelinos (-16,5 puntos), pero, en conjunto, las tendencias asimétricas en función del sexo y de los países no se han modificado significativamente.

En los varones, la menor tasa de paro la dan los universitarios (el 17,4%) alcanzando el 35% los analfabetos reales y los funcionales, mientras que entre las mujeres la cuantía más baja la da el 9,5% de las que han cursado estudios profesionales primarios, oficios y la más alta el 25% de analfabetas reales. Por otro lado, la tasa de inactividad en las mujeres se sitúa en el 44,9% (cifra muy elevada) en los grados de formación más bajos, descendiendo paulatinamente hasta el 13,1% en las universitarias, en tanto que en los varones la curva resulta mucho más amortiguada y con menores índices, un máximo del 15% en el caso de analfabetos funcionales y un mínimo del 3,8% en el de estudios secundarios.

Las edades de los inmigrantes influyen en las tasas de paro de las mujeres –no así en las de los varones–, pasando del 7,9% en las mayores de 40 años al 13,9% en las de 18-29 años (es decir, casi se duplica). En ambos sexos, la inactividad tiene menos peso en el grupo de los de 30-40 años, sobre todo entre los varones donde es casi inexistente (el 2,8%), mientras que en las mujeres con un 16,4% queda 2,5 puntos por debajo de valor medio de su colectivo.

En los dos sexos hay un porcentaje mayor de ocupados entre los que sólo piensan estar un tiempo en el País Vasco y luego volver a su tierra (el 75%). Mientras, los elevados índices de paro entre los varones (el 26,8%) y de inactividad en las mujeres (el 23,7%), dentro de aquellos grupos que manifiestan que se quedarían si se diesen las condiciones oportunas, pueden erigirse en hándicaps para que un grueso significativo de sus componentes no engrose el colectivo de los que han decidido quedarse definitivamente, especialmente en coyunturas como las actuales caracterizadas por una creciente precariedad económica general.

El 88,3% de las personas extranjeras que están trabajando lo hacen por cuenta ajena –4,9 puntos más las mujeres– y una de cada nueve (el 11,4%) son autónomas. Tales porcentajes y tendencias se refieren al trabajo principal, entendiéndose por tal aquél al que se dedica más tiempo de la jornada.

Tabla 30. Situación laboral actual por sexo (%)

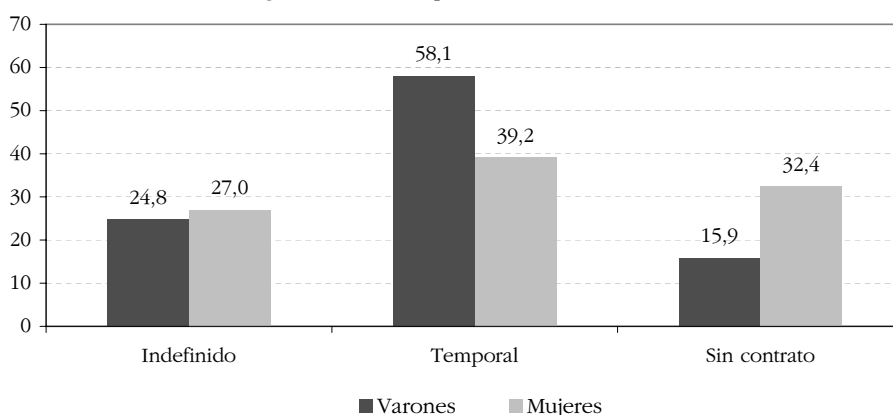
	Por cuenta ajena	Por cuenta propia	NS/NC
Total	88,3	11,4	0,3
Mujeres	91,0	8,8	0,2
Varones	86,1	13,6	0,3

Fuente: P2 y P47a

El absoluto predominio en la inmigración de la figura de las personas asalariadas por cuenta ajena se ve atenuado en chinas y chinos –donde uno de cada dos trabaja por cuenta propia, con frecuencia en negocios familiares– y en los varones senegaleses y pakistaníes, grupos estos dos últimos en los que los autónomos que gestionan los llamados *negocios étnicos* engloban a uno de cada cinco.

Hoy en día, una de cada cuatro personas inmigrantes (el 25,8%) que trabaja dispone de contrato indefinido, alrededor de una de cada dos (el 49,3%) tiene uno temporal y el resto (el 23,6%) carece de contrato, lo que, por pura lógica, le puede hacer presa fácil de arbitrariedades y abusos. En el tipo de contrato más frecuente, el temporal, el porcentaje de hombres es 19 puntos superior al de mujeres (el 58,1% de varones y el 39,2% de las mujeres). Y si bien en el indefinido las tasas resultan muy similares en ambos sexos, entre quienes trabajan sin contrato la proporción de mujeres (el 32,4%) duplica la de los varones (el 15,9%), desajuste que guarda una estrecha relación con la mayoritaria dedicación de las féminas extranjeras a los servicios de proximidad o de cuidado.

Gráfico 18. Diferencias intergeneracionales en el tipo de contrato laboral (%)



Fuente: P2 y P47b

Por grupos de edad, las/os jóvenes de 18-29 años son los colectivos de inmigrantes con menos porcentaje de personas poseedoras de un contrato laboral indefinido (el 20,3% de las mujeres y el 21,3% de los varones). Por nivel de estudios, son los profesionales medios (el 37,2%) entre los varones, seguidos a gran distancia por los universitarios (el 29,1%) quienes en mayor medida consiguen contratos indefinidos; entre las mujeres, hay que añadir a los dos anteriores grados de formación el de estudios secundarios, situándose los tres en el entorno del 30%. En la firma de contratos temporales, el nivel de estudios no influye, pero sí entre los que pactan un trabajo sin contrato, que en las mujeres su tasa asciende al 57,6% y en los varones al 28,2% para los analfabetos funcionales, con una reducción de las cifras a medida que la formación aumenta, llegándose a un mínimo del 27,6% en las mujeres universitarias y del 5,1% entre los varones profesionales medios.

Pensar en quedarse aquí de forma definitiva o meramente transitoria es una cuestión que puede influir en la búsqueda y/o aceptación de un determinado contrato, pero también se puede producir el fenómeno inverso, es decir, que, a partir de

un tipo de contrato se empiecen a despejar dudas sobre cómo enfocar el futuro. La realidad que presentan los datos es que un 34,2% de las mujeres y un 29,5% de los varones que desea quedarse poseen un contrato indefinido, tasas que se reducen hasta el 20% en ambos sexos entre aquellos que solo piensan quedarse durante un tiempo. En los temporales hay una gran variabilidad porcentual entre las diferentes opciones, fluctuando entre el 30 y el 45% en las mujeres y entre el 50% y el 60% en los hombres; y en los sin contrato no se advierten grandes diferencias porcentuales en el caso de los varones (horquilla del 13% al 18%), pero sí en las mujeres (horquilla del 19% al 47%) entre las que destacan quienes manifiestan estar de paso (el 45%) o de forma provisional con la perspectiva de volver a su tierra (el 43,9%).

Los argentinos (con el 38,9% de las mujeres y 40,7% de los varones) y los franceses (con el 40% y el 61,1%, respectivamente) son los que ofrecen tasas más elevadas de contratos laborales indefinidos. En cuanto a los temporales, los pakistaníes (el 75,9%) y los portugueses (el 72,8%) por el sector masculino y los marroquíes (el 70,0%) por el femenino suministran los mayores porcentajes. Y en la categoría de *sin contrato*, rumanas y bolivianas rozan la frontera del 60%, no detectándose guarismos tan altos entre los varones.

Casi todos los entrevistados (el 91,1%) que trabajan en la economía formal son contratados laboralmente en el País Vasco (el 92,6% de las mujeres y 90,1% de los varones) y solo un 5,2% en su país de origen –es decir, la mayoría vienen a la *aventura*, lo que reafirma una tendencia a entrar como turistas, estudiantes y/o de forma irregular aunque cuenten con determinadas redes migratorias de apoyo–, observándose dentro de esa pequeña cuantía una diferencia significativa a favor de los hombres (el 6,3% contra el 3,8%).

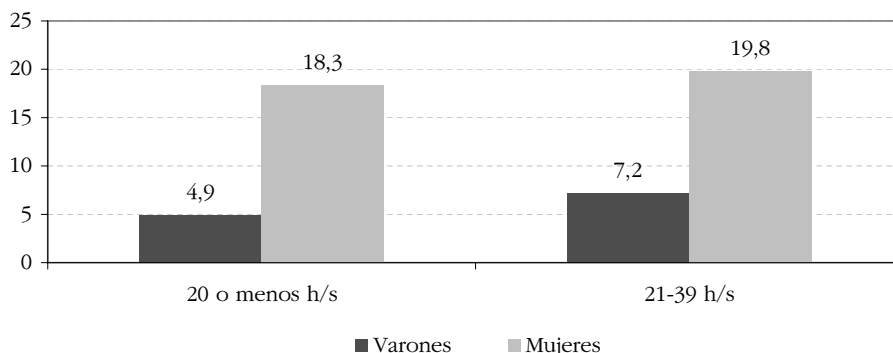
Tabla 31. Lugar donde se formalizó la contratación por sexo (%)

	En origen	Aquí	NS/NC
Total	5,2	91,1	3,7
Mujeres	3,8	92,6	3,6
Varones	6,3	90,1	3,6

Fuente: P2 y P47c

Tres de cada cuatro (el 77,1%) trabajan a jornada completa (40 horas o más), elevándose la cuantía al 87,9% en el colectivo de hombres y reduciéndose al 61,9% en el de mujeres. Horas sueltas hasta como mucho media jornada, es decir, 20 horas o menos a la semana, trabajan el 10,4% de los informantes, haciéndolo una de cada seis mujeres (el 18,3%) y solo un 4,9% de los varones. Entre media jornada y jornada completa, es decir, de 21 a 39 horas semanales, trabajan el 12,5%, con un 19,8% de las mujeres y un 7,2% de los hombres. Se percibe, por tanto, hasta qué punto la precariedad laboral también en la inmigración tiene rostro femenino.

Gráfico 19. Diferencias intergeneréricas entre quienes trabajan menos de 40 h/s (%)



Fuente: P2 y P47d

Algo más de la mitad de quienes trabajan (el 53,7%) llevan al menos un año en su puesto de trabajo, bien sea el único o el principal en el caso de la persona pluriempleada, el 43% lo ocupa desde hace un mes o más, sin alcanzar el año, y el 3,3% menos de un mes. El 12,3% lleva dos años, el 8,5% tres y el 3,7% cinco años. No se observan diferencias porcentuales significativas en función del sexo¹.

Tabla 32. Tiempo que lleva vinculado/a a su trabajo principal actual por sexo (%)

	< 1 mes	<1 año y ≥ 1mes	≥ 1 año
Total	3,3	43,0	53,7
Mujeres	3,2	43,6	53,2
Varones	3,4	42,3	54,3

Fuente: P2 y P47e

Poco más de uno de cada cuatro inmigrantes (el 26,9%) asume *trabajos de carácter doméstico, de atención o cuidado de personas* en situación de indefensión o minusvalía y de limpieza externa, con un 55,1% de las mujeres y un 3,9% de los varones, destacando por países de origen el 50/55% de las mujeres rumanas y argelinas y el 45/50% de las ecuatorianas y bolivianas en cuanto a trabajo doméstico o de limpieza externa y la mayor presencia de bolivianos (el 35% de las mujeres y el 5% de los varones) en lo que respecta a servicios de cuidado. Son, asimismo, núcleos fuertes de ocupación la *hostelería, el comercio y la construcción*, los tres con un 15,1% de tasa. En la *hostelería* prima algo más (+3,9 puntos porcentuales) la presencia de mujeres que de varones y destacan el 40/45% de los hombres argentinos y pakistaníes, el 35% de las mujeres marroquíes, el 30/35% de las mujeres brasileñas y argentinas y el 20/25% de chinas/os y varones brasileños. En el *comercio* es dos

¹No puede llevarse a cabo la desagregación por países de origen al disponer de la catalogación de solo una parte de la muestra (el 53,7%), porcentaje perteneciente a los inmigrantes que llevan uno o más años en el trabajo principal actual y de haberse omitido la información del 46,3% restante bajo el cual se engloban quienes llevan menos de un año. El trabajar únicamente con los datos disponibles revestiría a los resultados de un elevado sesgo.

puntos mayor la proporción de varones y a él se dedican un 65% de las mujeres chinas y un 55% de los varones del mismo origen, así como entre los franceses, un 45% de las mujeres y un 30% de los varones; se trata de un sector también ocupado por varones de origen africano y por mujeres argentinas, con cuantías que fluctúan entre el 20% y el 30%. La *construcción* está acaparada por el sexo masculino y en ella destaca la presencia del 55% de los portugueses y de cerca del 40% de los rumanos. En *oficios* de la más absoluta variedad y *peonaje* se encuentran ubicados un 16,5% de los informantes con amplia mayoría de personal masculino, debiendo reconocer que no siempre resulta sencillo discriminar entre una y otra cualificación dada la porosidad existente entre ambas; destacan por su superior presencia el 51% de los varones argelinos.

Tabla 33. Puesto de trabajo desempeñado en el País Vasco por sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7
Total	26,9	15,1	15,1	12,9	15,1	3,6	11,3
Mujeres	55,1	17,3	1,2	2,7	14,1	1,0	8,6
Hombres	3,9	13,4	26,6	21,2	16,1	5,7	13,1

1=Servicio doméstico, cuidado de personas y limpieza no doméstica 2=Hostelería 3=Construcción
4=Oficios 5=Comercio 6=Peonaje 7=Otros

Fuente: P2 y P47f

Comparando los resultados de las variables P14a y P47f se advierte un cierto paralelismo en la segregación genérica por yacimientos de empleo, dominando en ambas las mujeres en servicios de infraestructura doméstica y de cuidados personales y los varones en el ramo de la construcción, en oficios profesionales y en peonaje fuera de la construcción. No obstante, las distancias socioeconómicas y de estructura productiva entre los países periféricos y los del centro desarrollado invitan a la prudencia en el momento de asimilar conceptos que puedan estar, más unos que otros, cargados de connotaciones distintas en las sociedades emisoras y en las receptoras.

La precariedad económica –un fenómeno, al que, como ya se ha subrayado en las reflexiones teóricas, no está solo expuesta la persona inmigrante, pero si constituye uno de sus eslabones más débiles– tiene en el desempleo, el trabajo a tiempo parcial y/o en los bajos salarios algunos de sus principales talones de Aquiles que además gozan de un efecto multiplicador. Algo más de uno de cada dos trabajadores extranjeros (el 52%) perciben mensualmente por su trabajo principal cantidades inferiores a los 1.000 euros y una cuarta parte de esos mileuristas no llega ni a los 500 euros. En los intervalos superiores de ingresos, uno de cada tres (el 33,1%) se mueve entre los 1.000 y los 1.499 euros y solo un 7,6% sobrepasa esta última cifra. Las mujeres inmigrantes son, con mucho, las más castigadas por la precariedad salarial: tres de cada cuatro (el 75,4%) no alcanzan los 1.000 euros mensuales –en los hombres dicho guarismo se sitúa en el 32,7%–; y en el escalón

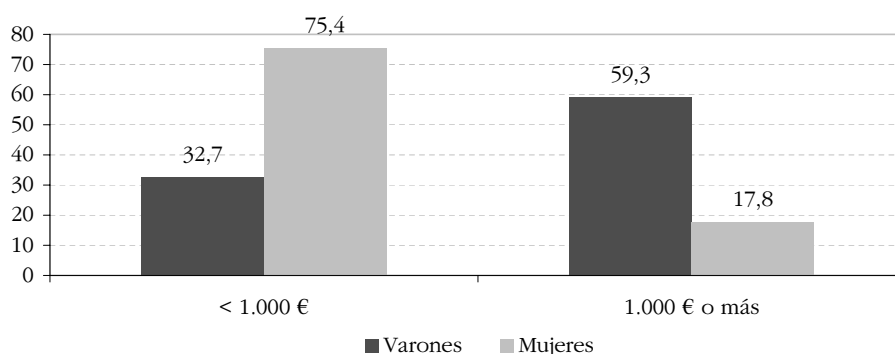
más bajo de la escala retributiva, una de cada cinco mujeres (el 22,7%) percibe menos de 500 euros, situación en la que solo se encuentra el 5% de los varones.

Tabla 34. Ingreso mensual en euros procedente de su trabajo principal por sexo (%)

Euros	Hasta 300	300-499	500-999	1.000-1.499	1.500-1.999	2.000 o más	NS/NC
Total	4,0	9,0	39,0	33,1	6,0	1,6	7,3
Mujeres	6,5	16,2	52,7	16,0	1,1	0,7	6,8
Varones	1,9	3,1	27,7	47,0	9,9	2,4	8,0

Fuente: P2 y P47g

Gráfico 20. Diferencias intergeneréricas en el ingreso mensual actual por el trabajo principal (%)

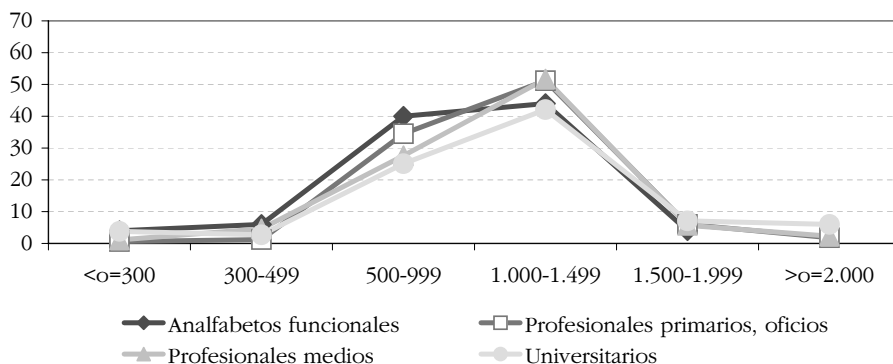


Fuente: P2 y P47g

Se puede indicar que el nivel de estudios actual (esté o no homologado) influye en el salario percibido por las personas inmigrantes, pero no es un factor determinante. En el colectivo de mujeres, un 85% de profesionales primarios-oficios y un 78,3% de analfabetas funcionales no alcanzan los 1.000 euros mensuales, cantidad máxima a la que también se ven abocadas un 71,9% de profesionales medios y un 67,2% de las universitarias. Entre los varones, dicho tope salarial afecta a un 50% de analfabetos funcionales, a un 36,3% de profesionales primarios, a un 33,1% de profesionales medios y a un 31,6% de universitarios. Es decir, la variable explicativa por excelencia de la cantidad de remuneración salarial es la segregación sexual del mercado laboral y el nivel de estudios cuando incide, lo hace de forma muy subsidiaria.

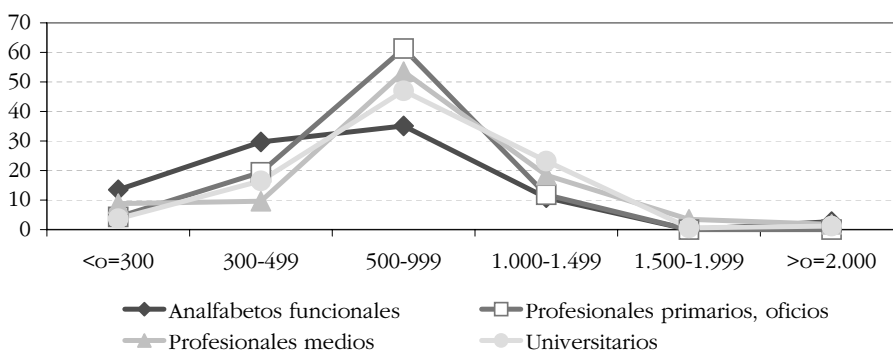
La extrema discriminación y vulnerabilidad de las mujeres, aquí y ahora, en cuanto a salario –sin entrar en otro tipo de valoraciones–, se multiplica exponencialmente en las inmigrantes que proceden de los tres países andinos (Ecuador, Colombia y Bolivia) y de uno europeo (Rumania), lo que refrendaría la tríada discriminatoria (sexo, origen y clase social) donde el sexo tiende a sobredeterminar al resto de factores, tal y como puede apreciarse en la tabla 35.

Gráfico 21. Influencia del nivel de estudios en el ingreso mensual percibido por los varones (%)



Fuente: P2, P40 y P47g

Gráfico 22. Influencia del nivel de estudios en el ingreso mensual percibido por las mujeres (%)



Fuente: P2, P40 y P47g

Tabla 35. Inmigrantes procedentes de Rumania, Ecuador, Bolivia y Colombia cuyos ingresos mensuales debido a su trabajo principal son: a) menores de 500 euros; b) entre 500 euros y 1.000 euros por sexo (%)

		a) < 500 euros	b) 500-1.000 euros
Mujeres	Rumania	41,5	45,1
Varones		3,6	36,9
Mujeres	Ecuador	21,9	61,5
Varones		4,5	31,0
Mujeres	Bolivia	21,8	61,2
Varones		13,8	39,7
Mujeres	Colombia	24,8	52,3
Varones		5,6	28,9

Fuente: P1a, P2 y P47g

El 93,4% de los informantes ocupados tiene un único empleo, el 5,5% dos empleos y el 1,1% más de dos. Las mujeres se encuentran más pluriempleadas que los hombres (el 10,6% frente al 3,3%). Se dan casos, aunque muy aislados, de mujeres que trabajan en cuatro, cinco o seis lugares diferentes; se trata de aquellas que trabajan por horas en servicios domésticos (de cuidado y/o de limpieza). El pluriempleo se da más entre mujeres y varones latinoamericanos, destacando entre las primeras las colombianas con un 15,3% de ellas inmersas en esa dinámica laboral y las ecuatorianas con un 14,6%; precisamente, son dos de los colectivos extranjeros femeninos con niveles muy bajos de ingresos.

Si se comparan las horas semanales que trabajan los informantes con actividad laboral en el conjunto de todos sus trabajos con las del trabajo principal, se observa un ligero aumento global de horas, pero el cambio no puede ser muy significativo porque el pluriempleo solo afecta a un 6,6%. Disminuye el porcentaje de personas que pertenecen al grupo de 20 o menos h/s en los dos sexos, aumenta el del total y el de las mujeres en el sector de 21-39 h/s y de 40 o más h/s, mientras que en los varones solo aumenta algo el de 40 h/s.

Tabla 36. Diferencia porcentual (todos los trabajos-trabajo principal) en cada grupo de h/s de dedicación por sexo

	20 o menos h/s	21-39 h/s	40 o más h/s
Total	-1,9	0,5	1,4
Mujeres	-4,1	1,4	2,7
Varones	-0,4	-0,2	0,6

Fuente: P2, P47d y P48b

El 50,4% de los insertos en la vida laboral ingresa mensualmente por el total de sus trabajos menos de 1.000 euros y un 11,3% menos de 500. Se observa que, en algunos casos, merced a disponer de más de una ocupación, los porcentajes citados han disminuido ligeramente en relación con los aparecidos al analizar el empleo principal que se cifraban en el 52,7% y el 13%, respectivamente. No obstante, las mujeres siguen siendo las más perjudicadas: un 72,8% (casi de tres de cada cuatro) no alcanza los 1.000 euros, mientras que esta situación afecta al 32,1% de los hombres; y además, el 19,4% de ellas percibe un salario total por debajo de los 500 euros, proporción que en los varones es solo del 4,7% (relación estadística de 4 a 1). Los cuatro países, Rumania, Ecuador, Bolivia y Colombia, citados al analizar la discriminación femenina en función del salario obtenido por el trabajo principal, siguen apareciendo y reproduciendo similares desequilibrios tras contabilizar los fenómenos de pluriempleo.

Tabla 37. Inmigrantes procedentes de Rumania, Ecuador, Bolivia y Colombia cuyos ingresos mensuales debido a su trabajo total son: a) menores de 500 euros; b) entre 500 y 1.000 euros, por sexo (%)

		a) hasta 500 euros	b) 500-1.000 euros
Mujeres	Rumania	38,1	44,0
Varones		3,6	35,7
Mujeres	Ecuador	18,2	61,0
Varones		4,5	29,7
Mujeres	Bolivia	17,9	65,1
Varones		12,0	41,4
Mujeres	Colombia	20,6	53,2
Varones		5,0	27,5

Fuente: P1a, P2 y P48d

Interrelacionando las cuestiones de trabajo y de formación o especialización desde la propia valoración de los sujetos encuestados, se advierte que el 37,1% del conjunto muestral cambiaría su trabajo por otro de menos sueldo si con ello obtuviera una formación o una especialización, porcentaje no muy lejano al que alcanza el colectivo que se manifiesta en contra (el 42%); el discurso se endurece en la cohorte de edad más avanzada, sobre todo en los varones, al presentar un mayor porcentaje de desacuerdo con una movilidad laboral que carezca de contraprestación salarial (el 52,1% de los varones y el 44,7% de mujeres mayores de 40 años). Hay una franja intermedia del 15,4% que no se posiciona y, a primera vista, la variable sexo no ayuda a decantar las opiniones. No obstante, sí se detectan voces discordantes con la distribución general, sobre todo en los varones: brasileños y bolivianos, alrededor del 50%, alcanzan los índices a favor de la propuesta, en tanto que portugueses, rumanos, franceses y pakistaníes –todos ellos con tasas entre el 20% y el 25%– los reducen; en este segundo grupo habría que incluir a las mujeres rumanas. En los grados formativos más bajos (compuestos por analfabetos, analfabetos funcionales, profesionales primarios y primarios oficiales) prima la cuestión del sueldo –quizás por haber vivido más en carne propia las desventajas de la precariedad– y, en consecuencia, disminuye el porcentaje de acuerdo con la propuesta enunciada en el cuestionario (entre el 26% y el 28% de los varones y entre el 30% y 34% de las mujeres). A partir de los estudios secundarios, crecen significativamente las cifras de quienes priorizan la formación (alrededor del 44% de los varones y entre el 39% y el 44% de las mujeres). Otra variable que influye para el caso del sexo masculino –no para el femenino– es la relacionada con el estado civil o compromiso sentimental: otorgan preferencia a la formación un 42,1% de quienes no tienen ni han tenido pareja, mientras que solo lo hacen el 31,9% de los que sí la tienen. En los cruces multivariantes sale también a la luz que las mujeres, y en concreto, quienes piensan regresar a su país de origen (el 53,7% de ellas), superan con creces el valor medio de su colectivo, es decir, aumenta el número de las que buscan especializarse quizás para después aplicar en su tierra

los conocimientos y técnicas adquiridos; mientras, en los varones (el 37,7%) parece que en general prima más la remuneración salarial en el presente.

Tabla 38. Valoración acerca del deseo de cambiar de trabajo por otro de menos sueldo si le diera formación o especialización (Escala de actitud de 1 a 5, donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	11,9	25,2	15,4	28,2	14,0	5,3
Mujeres	10,5	27,2	16,1	27,4	13,3	5,5
Hombres	13,1	23,7	14,8	29,0	14,5	4,9

Fuente: P2 y P33c

Más del 80% de quienes carecen de contrato laboral han buscado empleo en el último mes –con un 100% de los varones chinos y bolivianos y de las mujeres argelinas–, siendo 8,5 puntos mayor el porcentaje de varones (el 84,3%) que el de mujeres (el 75,8%). Casi el 70% de los que contestan, lleva en paro un periodo comprendido entre un mes y un año, un 20,2% más de un año y un 11% por debajo del mes. Las diferencias en función del sexo resultan poco significativas: la proporción de varones que declaran estar desempleados es ligeramente mayor en periodos cortos, en o por debajo del año (el 2,3%), y la de las mujeres en los intervalos de larga duración, de más de un año.

Tabla 39. Estancia en paro, en periodos de menor a mayor duración, por sexo (%)

	Menos de 1 mes	De 1 mes a 1 año	Más de 1 año
Total	11,0	68,8	20,2
Mujeres	10,9	67,3	21,8
Varones	11,0	69,5	19,5

Fuente: P2 y P49b

Dos de cada tres encuestados que contestan (el 67,5%) –la pregunta solo va dirigida a quienes se encuentran desempleados– han trabajado en el País Vasco con anterioridad, no apreciándose diferencia intergenérica alguna. El 30,9% contabilizado entre el colectivo de los actualmente en paro que aún no ha encontrado el primer trabajo en la CAPV equivale al 5,6% del total de la muestra. Es decir, que en una tasa de paro del 18%, aproximadamente la tercera parte es parado *estructural* y debe preocupar que las grandes cifras puedan pasar por alto situaciones de extrema pobreza que coadyuvan a alimentar los círculos de exclusión y de marginalidad.

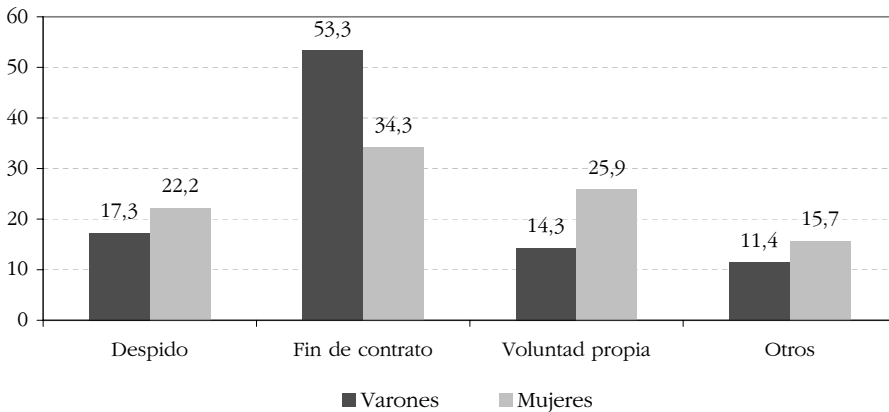
Tabla 40. ¿Cuántos de los actualmente en paro han trabajado en el País Vasco con anterioridad? Por sexo (%)

	Sí	No	NS/NC
Total	67,5	30,9	1,6
Mujeres	67,1	31,7	1,2
Varones	67,7	30,6	1,7

Fuente: P2 y P49c

Por otro lado, el no haber continuado en su puesto de trabajo anterior obedece casi en la mitad de los casos (el 47,9%) a que se terminó el contrato, porcentaje que sube hasta el 70% o 75% cuando se trata de portugueses, ecuatorianos y argelinos, en tanto que al 18,7% los despidieron –el 40% de los rumanos y de las rumanas– y el 17,6% pidió la cuenta (voluntad propia). Otros motivos, sin especificar, es una opción de respuesta que alcanza el 12,6%. Se detectan variaciones significativas en función del sexo: en los hombres (el 53,3%) ha incidido más que en las mujeres (el 34,3%) la finalización del contrato –influyendo el *fin de obra* característico del gremio de la construcción que presenta un perfil netamente masculino–; en cambio, las mujeres han cesado en sus puestos en más casos por propia iniciativa (el 25,9% de ellas y 14,3% de ellos) o porque las han despedido (el 22,2% de las mujeres y el 17,3% de los hombres).

Gráfico 23. Diferencias intergenéricas en el motivo que justifica la situación de paro laboral (%)



Fuente: P2 y P49d

Contestan todos los que están en paro, pero solo el 30,9% admite que se encuentra registrado en algún servicio de colocación o agencia pública de empleo (INEM, Langai,...) –porcentaje que sube hasta el 70% en el caso de los varones ecuatorianos–, siendo parecidos los porcentajes globales de hombres (el 30,1%) y de mujeres (el 32,9%).

Tabla 41. Inmigrantes parados que se encuentran registrados en algún servicio de colocación por sexo (%)

	Sí (%)	No (%)	NS/NC (%)
Total	30,9	66,8	2,3
Mujeres	32,9	65,8	1,3
Varones	30,1	67,2	2,7

Fuente: P2 y P49e

Dos de cada tres (el 65,9%) han estado apuntados por un periodo de 1 a 6 meses y el resto ha permanecido durante intervalos más largos. En periodos cortos –de 1 a 6 meses–, es mayor el porcentaje de mujeres que permanecen registradas (el 77,8% de las mujeres y el 61,1% de los hombres), mientras que en periodos de media o larga duración lo son los varones (el 15,9% de los hombres y el 11,1% de las mujeres, de 7 a 12 meses y el 23,0% de los hombres y 11,1% de las mujeres para periodos superiores al año).

Tabla 42. Tiempo de permanencia en los servicios de colocación por sexo (%)

	1-6 meses	7-12 meses	Mas de 1 año
Total	65,9	14,5	19,6
Mujeres	77,8	11,1	11,1
Varones	61,1	15,9	23,0

Fuente: P2 y P49f

Finalmente, todas las personas entrevistadas que se han autopositionado dentro de la categoría de inactivos (el 12,2% de promedio con un 18,9% de las mujeres y un 6,7% de los varones) explican su situación para justificar el porqué no están buscando empleo. Más de uno de cada dos (el 53,8%) son amas de casa o cuidan a su familia, participando de ello tres de cada cuatro mujeres (el 76,5%) y solo un 1,7% de los varones. El 22,4% esgrime el argumento condicionador de que están estudiando: en este caso, el porcentaje de chicos (el 35,7%) duplica al de las chicas (el 16,7%). Prácticamente, las mujeres utilizan solo esas dos razones, por lo que su autopositionamiento queda bastante claro. Mientras, los hombres mencionan otros dos tipos de motivos: un 12,2% se declara jubilado y casi uno de cada dos de los que responden elige la opción *otros* sin especificar, resultado este último que puede parecer algo inquietante pero que, aplicado al conjunto de la muestra supone el 3,1% de varones no tipificados².

Tabla 43. Razones por las que las personas inactivas no buscan empleo por sexo (%)

	Estudiante	Jubilado/a	Ama de casa	Otra	NS/NC
Total	22,4	4,2	53,8	18,2	1,4
Mujeres	16,7	0,8	76,5	6,0	--
Varones	35,7	12,2	1,7	46,1	4,3

Fuente: P2 y P50

5. Uso y valoración de prestaciones y servicios sociales

Sobre la muestra en su conjunto (N=3.101), el 91,2% de los entrevistados no ha percibido nunca prestación económica de desempleo, siendo poco significativa la

²No procede realizar cruces estadísticos con país de origen debido al pequeño tamaño muestral de inmigrantes inactivos.

diferencia global porcentual entre varones (el 89,2%) y mujeres (el 93,7%). Antes la recibían, pero ahora no, un 6,4% de los consultados (el 8,3% de los hombres y el 4,1% de las mujeres), mientras que en la actualidad solo la reciben el 1,7%, es decir, ha descendido a casi la cuarta parte, sin que la variable sexo discrimine. Por otro lado, el 90,1% no ha percibido nunca Ayuda de Emergencia Social (AES), el 5,9% la recibía antes pero ahora no y un 3,4% la recibe hoy en día (el 4,2% de las mujeres y el 2,7% de los hombres). El 84,6% no ha percibido en momento alguno la Renta Básica (antes IMI), el 8% la recibía antes pero ahora no y el 6,7% la recibe ahora (el 8,5% de las mujeres y el 5,3% de los hombres). En cuanto a si disponen o no de ayudas procedentes de alguna ONG, casi el 97% indica que no las ha recibido nunca y solo un 1,1% admite estar siendo atendido por algunas de dichas entidades.

En resumen, y vistos los datos desde otro ángulo, entre las mujeres inmigrantes, la Renta Básica mantiene sus índices, autodeclarándose receptoras de la misma una de cada doce (el 8,5% tanto antes como ahora). El resto de las prestaciones dibuja una tendencia a la baja.

Tabla 44. Percepción sobre determinadas prestaciones económicas por sexo (%)

		Ahora sí	Antes sí, ahora no	Nunca	NS/NC
Desempleo	Total	1,7	6,4	91,2	0,7
	Mujeres	1,6	4,1	93,7	0,6
	Varones	1,9	8,3	89,2	0,6
AES	Total	3,4	5,9	90,1	0,6
	Mujeres	4,2	6,3	88,7	0,8
	Varones	2,7	5,5	91,1	0,7
Renta Básica	Total	6,7	8,0	84,6	0,7
	Mujeres	8,5	8,5	82,3	0,7
	Varones	5,3	7,6	86,4	0,7
ONGs...	Total	1,1	1,6	96,5	0,8
	Mujeres	1,1	1,8	96,3	0,8
	Varones	1,1	1,5	96,7	0,7
Otra	Total	0,6	0,9	95,5	3,0
	Mujeres	0,9	0,1	95,4	2,6
	Varones	0,5	0,8	95,7	3,0

Fuente: P2 y P51(a-e)

Si se introduce el país de origen como variable discriminante, aunque la tendencia general pone de manifiesto porcentajes mínimos de prestaciones económicas, del trabajo de campo se pueden extraer los siguientes casos extremos, alguno bastante peculiar: el 100% de las mujeres argelinas y senegalesas entrevistadas no han disfrutado de seguro de desempleo así como el 98% de personas, de ambos sexos, provenientes de China, Rumania y Bolivia, pero, a modo de contrapartida, en la

actualidad una de cada seis argelinas percibe la Ayuda de Emergencia Social y el mismo porcentaje la Renta Básica.

Aproximadamente uno de cada tres informantes (el 35,1%) –ligeramente por debajo los jóvenes varones (el 31,7%)– ha utilizado algún servicio de asesoramiento, ha acudido a algún lugar, asociación, organización, etc., para pedir ayuda o información, sin que el sexo ofrezca diferencias porcentuales significativas. De los que han utilizado tales servicios, para casi tres de cada cuatro la ayuda o información era sobre aspectos escolares (el 73,5%), para un 70,4% sobre vivienda, para un 58,4% de tipo laboral y de formación, para un 51,7% de salud y, por último, para el 45,7% de carácter legal. Las mujeres hacen, en general, menos uso de los servicios de asesoramiento, especialmente en lo relativo al tema escolar (-12,7 puntos porcentuales). La variable edad influye sensiblemente en la cuantía o proporción del uso de los servicios de asesoramiento legal, aumentando en ambos sexos a medida que sube la edad. En cambio, en los servicios laborales o de formación, de vivienda, sanitarios y escolares los resultados son mucho más aleatorios, sin que el factor edad influya con claridad.

Tabla 45. Uso de servicios de asesoramiento a través de alguna asociación, organización, etc. por sexo (% sobre el colectivo de usuarios)

	Temas de información				
	Legal	Laboral/formación	Vivienda	Sanitario	Escolar
Total	45,7	58,4	70,4	51,7	73,5
Mujeres	43,9	56,1	68,1	50,7	66,7
Varones	47,2	60,3	72,4	52,5	79,4

Fuente: P2 y P52b

Analizando la procedencia de los usuarios de servicios de asesoramiento, se constata que los valores más altos pertenecen a los países latinoamericanos –quizás la lengua produzca confianza en la persona inmigrante y facilite el acceso–: son Argentina (el 50% de las mujeres y el 43% de los varones), Brasil (el 48% de las mujeres) y Bolivia (el 44% de los varones), países a los que hay que añadir Portugal (el 47% de los varones).

Al concretar por áreas, se advierte que las mujeres recurren más que los varones a los diferentes ámbitos, aventajando a éstos en 14 puntos porcentuales en el sector de la Educación y cinco en Sanidad y en Administración Pública y resultando parejas las cifras únicamente en Formación para Adultos. El grado de satisfacción es alto en Sanidad, Educación y Formación para Adultos, pues entre ocho y nueve de cada diez personas usuarias de tales servicios se manifiestan *bastante* o *muy satisfechas*; solo en Administración Pública se muestran algo cautelosas, en tanto que semejante calificación la otorgan seis de cada diez. En las puntuaciones descritas la variable sexo no influye significativamente.

Tabla 46. Uso de determinados recursos y servicios y grado de satisfacción que producen (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada satisfecho y 5=Muy satisfecho) por sexo (%)

		Grado de satisfacción					No ha hecho uso	NS/NC
		1	2	3	4	5		
Sanidad	Total	1,8	3,5	9,7	40,1	30,6	13,4	0,9
	Mujeres	2,2	4,2	10,0	39,2	32,9	11,0	0,5
	Varones	1,6	2,9	9,4	40,8	28,8	15,4	1,1
Educación	Total	0,2	0,9	3,1	15,1	13,4	63,6	3,7
	Mujeres	0,2	1,3	4,4	17,4	17,1	57,3	2,3
	Varones	0,2	0,6	2,1	13,1	10,4	68,8	4,8
Formación para adultos	Total	0,4	0,7	3,4	12,8	9,8	69,8	3,1
	Mujeres	0,2	0,9	3,7	12,6	9,1	71,1	2,4
	Varones	0,5	0,6	3,0	12,9	10,4	68,8	3,8
Administración Pública	Total	3,0	4,8	15,3	25,9	13,1	35,9	2,0
	Mujeres	2,7	4,4	16,6	26,8	14,1	33,5	1,9
	Varones	3,2	5,1	14,2	25,1	12,3	37,9	2,2

Fuente: P2 y P53(1-4)

El análisis según el país de origen permite elaborar la siguiente síntesis: las mujeres africanas procedentes de Argelia y de Senegal y los varones portugueses y franceses en un porcentaje superior al 90% muestran su satisfacción por la calidad de los servicios sanitarios, mientras que los menos satisfechos, como el caso de las mujeres ecuatorianas y de los varones chinos, no alcanzan el 75%, porcentaje éste que se aleja, a la baja, de la media de ambos colectivos. Entre el 97% y el 100% de mujeres francesas y senegalesas y de varones portugueses, bolivianos y pakistaníes están satisfechos del funcionamiento del sistema educativo y, por el lado contrario, se aprecia menos consenso entre las mujeres argelinas y los varones senegaleses que no llegan al 75%, alejándose aún más de los promedios que en el servicio anterior. En cuanto a la formación de adultos, entre el 93 y el 95% de mujeres bolivianas y de varones colombianos y argelinos encabezan su particular ranking de satisfacción, mientras que rumanos y chinos, de ambos sexos, y mujeres argentinas y francesas se quedan en una estrecha horquilla comprendida entre el 70 y el 75%, también distanciados de las medias. Por último, los ciudadanos franceses de ambos sexos y los varones ecuatorianos y bolivianos se sitúan por encima del promedio de satisfacción respecto del funcionamiento de la Administración Pública al superar el 70%, en tanto que varones y mujeres argentinos junto a mujeres brasileñas y hombres colombianos quedan por debajo, entre el 50% y el 55%.

En relación a qué parte de la población inmigrante no hace uso de estos servicios, los casos más llamativos, por sus altos porcentajes respecto a las medias respectivas de mujeres y varones son: una de cada tres personas rumanas en el caso del sistema sanitario, un 80% o más de varones portugueses y pakistaníes y de muje-

res bolivianas en la educación, otro 80% de bolivianos y de varones portugueses, rumanos y pakistaníes en los de formación de adultos y algo más del 50% de personas bolivianas y de varones portugueses y pakistaníes en la Administración Pública. En síntesis, el *perfil del no usuario* se corresponde más con las figuras de mujeres y varones rumanos y bolivianos y de varones portugueses y pakistaníes.

Entre los propios extranjeros (el 54% en *muy y bastante* de acuerdo) prolifera la idea de que algunos de ellos se benefician en exceso del sistema de protección social de este país. Pero también hay un grupo cuantitativamente significativo –uno de cada cinco (el 22,1%)– que piensa que no es así y otro, que alcanza el 16,2%, que no se posiciona. El sexo no resulta una variable concluyente, aunque parecen ligeramente más críticas las mujeres (el 55,9%) que los hombres (el 52,5%) y, conjugando sexo y país de origen, lo son en menor grado los varones portugueses (el 70,3% en desacuerdo y muy en desacuerdo con la tesis), las mujeres colombianas (el 63,9%) y las personas bolivianas (el 63,7% y el 61,6%, respectivamente).

Tabla 47. Valoración sobre el uso por parte de la inmigración del sistema de bienestar social vasco (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS
Algunos inmigrantes se benefician excesivamente del sistema de protección social de este país	Total	17,3	36,7	16,2	15,6	6,5	7,7
	Mujer	17,3	38,6	15,5	15,3	5,7	7,6
	Varón	17,3	35,2	16,8	15,9	7,2	7,6

Fuente: P2 y P34g

El porcentaje de acuerdo con el principio del abuso de las ayudas sociales aumenta, en ambos sexos, con la edad, siendo las cifras de las cohortes más extremas las siguientes: mujeres (el 50,9% en la del grupo de 18-29 años y el 59,9% en la de más de 40 años) y varones (el 50,4% en la del grupo de 18-29 años y el 56,7% en la de más de 40 años). Según el sexo, perciben la situación de manera distinta quienes estarían dispuestos a quedarse en Euskadi si lo viesen claro, el 47,1% de los varones y el 56,5% de las mujeres. Pero obsérvese, asimismo, el desequilibrio entre este último colectivo y el de féminas que se consideran de paso y cuyas opiniones dan un porcentaje de acuerdo 16 puntos inferior (el 40,7%); es decir, que a mayores posibilidades de quedarse definitivamente en la sociedad de acogida, mayor tendencia a considerar como propio el sistema de bienestar social y a denunciar el posible mal uso del mismo. Los católicos, con un 60,2% de las mujeres y un 58,2% de los varones, representan la confesión que en mayor proporción considera que se abusa del sistema de bienestar, seguidos de los evangelistas de ambos sexos y de los ortodoxos varones; por debajo del 50%, pero próximos a él, figuran las personas musulmanas y las mujeres ortodoxas.

El muestreo pone de manifiesto, asimismo, un generalizado desapego de las personas encuestadas por el sistema de bienestar social de origen (acceso a la asis-

tencia sanitaria, educación y vivienda), pues solo uno de cada cuatro (el 23,4%) manifiesta gran interés, en tanto que uno de cada cinco algo de interés (el 21,9%) y la mitad del colectivo (el 51,3%) más bien desafección, sin que la variable sexo influya significativamente. Quienes se muestran más encariñados con su modelo son los varones franceses (el 43% en el *bastante* y *mucho*) y portugueses (el 40%), así como las mujeres chinas (el 35,5% de ellas) y los que peor lo valoran son los/las argentinos/as (el 65% en el *poco* y *nada*), varones senegaleses (el 65%) y mujeres rumanas (el 63%). Se percibe en ello una censura, quizá al establecer comparaciones con lo que experimentan en la sociedad receptora, y de semejante opinión participan de modo similar mujeres y hombres. De hecho, a más del 70% les gustaría adoptar las costumbres vascas respecto al sistema de bienestar social (el 72,2%) –el triple en relación al deseo de mantener los hábitos de su país de origen en esta esfera institucional–, mientras que uno de cada seis (el 16,3%) son algo menos entusiastas y el 9% las rechazan. Al introducir la variable sexo, se detectan escasas diferencias, si bien se aprecia un matiz distinto fruto de un mayor énfasis de las mujeres en la opción más elevada de la escala y de los varones en la categoría *bastante*. La opinión es muy similar en los diferentes países, con la única excepción de Francia donde el 50% de los varones consultados elige las opciones *nada*, *poco* o *algo*, duplicando el valor de su media.

Tabla 48. Valoración sobre los sistemas de bienestar social del país de origen y del de acogida (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS
Desearía mantener el sistema de bienestar social de origen	Total	22,1	29,2	21,9	17,4	6,0	3,4
	Mujeres	23,2	29,5	22,1	15,3	6,6	3,3
	Varones	21,2	28,8	21,7	19,2	5,5	3,6
Desearía adoptar y mantener las costumbres vascas en bienestar social	Total	2,6	6,4	16,3	45,5	26,7	2,5
	Mujeres	2,4	7,5	14,6	41,6	31,5	2,4
	Varones	2,7	5,5	17,8	48,7	22,8	2,5

Fuente: P2, P55e y P56e

6. Contactos entre el aquí y el allí

6.1. Visitas al país de origen y perspectivas de retorno

Los resultados ofrecen una distribución de frecuencias casi paritaria, el 51,8% sí ha visitado el país de origen desde que llegó al País Vasco y el 48% no. Las mujeres que lo afirman superan en 2,3 puntos porcentuales a los hombres, cuantía que no resulta discriminatoria. En los varones no se aprecian diferencias porcentuales en función de la decisión o simplemente del deseo de quedarse definitivamente aquí, todas las opciones se mueven en el entorno del 50%. Pero en las mujeres sí: el 64,6% de las que planean quedarse han vuelto de visita a su país, 11,5 puntos por

encima del promedio del colectivo de mujeres en su conjunto, mientras que del resto lo han hecho entre el 45 y el 50%, salvo en aquellas que se identifican como *de paso*, las cuales solo alcanzan el 29%.

Tabla 49. Desde que llegó al País Vasco, ¿ha visitado alguna vez su país de origen? Por sexo (%)

	Sí	No	NC
Total	51,8	48,0	0,2
Mujeres	53,1	46,7	0,2
Varones	50,8	48,9	0,3

Fuente: P2 y P36

Pertenecen a dos países europeos y próximos geográficamente a la CAPV, Portugal y Francia, los mayores porcentajes de extranjeros residentes en Euskadi que han realizado viajes de estas características, ofreciendo porcentajes muy similares, en ambos sexos, en el caso francés (alrededor del 89%) y quedando las mujeres 7,7 puntos por debajo en el portugués (el 90,8% de los varones y el 83,1% de las mujeres). Quienes menos han visitado su país –con cifras paupérrimas– han sido los de Bolivia (el 15,7% de las mujeres y el 9,1% de los varones), uno de los colectivos, por cierto, de llegada más reciente y con recursos muy deficitarios.

Si las personas inmigrantes que han regresado de visita a su lugar de origen estando ya domiciliados en el País Vasco suponían un 9% analizando lo ocurrido antes del año 2000, a partir de esa fecha el porcentaje ha ido incrementándose sucesivamente hasta alcanzar el 55,4% en 2005, para luego bajar al 50% en 2006. Y en cuanto a los que lo han hecho más de una vez dentro del mismo año, el porcentaje no sobrepasaba el 4% hasta 2004, año en el que empieza a incrementarse significativamente llegando en 2006 al 10,7%.

Tabla 50. Frecuencia con la que ha visitado su país de origen por sexo (%)

	2006		2005		2004		2003		2002		2001		2000		Antes de 2000	
	1	>1	1	>1	1	>1	1	>1	1	>1	1	>1	1	>1	1	>1
Total	39,3	10,7	47,0	8,4	32,5	4,9	25,2	3,4	20,1	3,2	13,7	2,6	10,3	1,8	3,0	6,0
Mujeres	37,4	6,9	48,0	6,4	32,3	4,5	25,2	3,7	22,5	3,3	14,4	2,9	10,9	1,9	3,6	6,7
Varones	40,9	13,9	46,1	10,2	32,8	5,1	25,2	3,2	18,0	3,1	13,0	2,5	9,7	1,8	2,5	5,4

Fuente: P2 y P36a

El balance que ofrece el conjunto de años analizados por sexo da un porcentaje más alto de mujeres hasta 2003, produciéndose un signo de inversión a partir de 2004 con porcentajes de diferencia creciente a favor de los varones que alcanzan su máxima cota en 2006, último año considerado.

Tabla 51. Diferencias intergeneráticas en los porcentajes de inmigrantes que visitan su país de origen distribuidas por años (%)

	Antes de 2000	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Mujeres	+2,4	+0,9	+1,8	+4,7	+0,5			
Varones						+1,1	+1,9	+10,5

Fuente: P2 y P36a

Para el 70,5%, el motivo principal del último viaje a su país de origen fue el de visitar a familia/amigos, mientras que una quinta parte (el 20,3%) se desplazó con el fin de pasar las vacaciones y el resto para resolver asuntos personales. Los hombres viajaron ligeramente en mayor cuantía para visitar a sus allegados (el 72,4% de los hombres y el 68,3% de las mujeres), en tanto que las mujeres superaron en porcentaje a los varones en el motivo de resolver asuntos personales y de papeleo (el 8,6% de las mujeres y el 4,4% de los hombres). La opción *pasar las vacaciones* no supone diferencias por sexo, si bien existe en esta categoría, y en ciertos países, una mayor tendencia entre los varones (el 37% de los marroquíes y el 31,8% de los argelinos) que en las mujeres (el 24,3% y el 22,2%, respectivamente).

Tabla 52. Motivo principal del último viaje por sexo (%)

	Familia/ amigos	Vacaciones	Asuntos		Fin residencia	Arreglar papeles		Otros	NC
			1	2		3	4		
Total	70,5	20,3	0,6	3,2	0,1	2,3	0,2	0,7	2,1
Mujeres	68,3	20,1	0,5	4,2	--	3,6	0,3	0,8	2,2
Varones	72,4	20,4	0,6	2,4	0,2	1,2	0,2	0,7	1,9

1=económicos 2=personales 3=para regularizar 4=para contrato en origen.

Fuente: P2 y P36b

Una cuestión clave que se le plantea a la persona inmigrante es aquella que versa sobre la perspectiva de retorno o, dicho con otras palabras, acerca de las intenciones de quedarse definitivamente en la sociedad vasca, porque semejante decisión tendrá su potencial influencia en los procesos de integración. En un 59,3% de los casos existen deseos de quedarse definitivamente aquí, de los cuales más de la mitad (el 34,3%) lo afirman de manera taxativa (*si quiero quedarme aquí de forma definitiva*) y el resto lo dice más en condicional (*no me importaría quedarme definitivamente si encuentro condiciones adecuadas*). Un 24,3% piensa en una estancia temporal para luego regresar a su tierra, un 9,4% no lo ha pensado aún, mientras que un 3,7% se considera de paso. La variable sexo no discrimina desde la perspectiva global, pero conviene realizar algunos matices: en el colectivo de mujeres y a partir de los 30 años, aumenta el porcentaje de quienes desearían quedarse definitivamente lo tengan ultimado o no (el 65,6% de mujeres del grupo de 30-40 años

contra el 56,2% del de 18-29 años); en cambio, los varones no experimentan alteraciones en la intención de quedarse en función de la edad.

Tabla 53. Intenciones de quedarse de forma definitiva por sexo y grupos de edad (%)

		Sí quiero	Sí con condiciones	Solo temporal	No, de paso	No lo he pensado	NS/NC
18-29	Mujeres	32,9	23,3	28,3	4,6	8,5	2,4
	Varones	33,5	26,7	21,0	4,2	10,3	4,3
30-40	Mujeres	38,2	27,4	19,5	4,2	8,5	2,2
	Varones	32,4	22,9	27,0	3,8	9,6	4,3
>40	Mujeres	36,2	24,7	25,8	2,2	7,6	3,5
	Varones	34,5	24,9	24,9	2,1	9,6	4,0
Total	Total	34,3	25,0	24,3	3,7	9,4	3,3
	Mujeres	35,6	25,1	24,6	3,9	8,4	2,4
	Varones	33,3	24,9	24,0	3,6	10,2	4,0

Fuente: P2 y P23

Los mayores porcentajes de personas que desean quedarse de manera definitiva sin condiciones los dan las mujeres senegalesas (el 57,1%) y marroquíes (el 49%), seguidas por alrededor del 40% de las personas rumanas y de varones chinos a quienes no les importaría quedarse si se diesen las condiciones, mientras que las personas bolivianas –cerca del 45%– piensan cubrir sus objetivos estando aquí un tiempo para luego regresar a su tierra.

Ocho de cada diez mujeres (el 79,5%) y dos de cada tres varones (el 67,9%) de los llegados al País Vasco antes del año 2000 apuestan por quedarse definitivamente, de los cuales las tres cuartas partes lo tienen muy claro y el resto en el caso de que se den las condiciones oportunas. Semejante apuesta por quedarse ha ido perdiendo efectivos con el paso de los años y han desaparecido las diferencias intergéneros: 2005-2006 (el 50,1% en ambos sexos).

El estado civil/situación sentimental discrimina intra e intergéneros, aunque no de forma nítida, pues mientras un 63,9% de las mujeres casadas o con pareja desean o les gustaría quedarse aquí, en el caso de los varones en situación similar, el porcentaje es 6 puntos inferior, diferencia prácticamente inexistente entre las mujeres y los varones que no tienen compromiso de pareja (el 56,5% de ellas y el 58,4% de ellos).

Entre el 35% y el 40% de inmigrantes consultados con bajos niveles de formación (*solo leer y escribir o profesionales primarios, oficios*) muestran, en ambos sexos, dudas sobre si quedarse o no, aunque no les importaría, posponiendo la decisión a expensas de que encuentren las condiciones adecuadas; en el resto de las categorías formativas, el porcentaje de duda desciende, en los dos sexos, hasta el 20/25% y esa diferencia en relación a los de bajo grado de instrucción se reparte entre las

opciones de tener decidido quedarse y la de volver a su país tras una estancia temporal aquí.

La variable filiación religiosa refleja un comportamiento diferencial entre los distintos grupos. Las personas musulmanas son los que, al parecer, lo tienen más claro, ascendiendo a un 45,9% de las mujeres y a un 41,7% de los varones las proporciones de quienes manifiestan querer quedarse de forma definitiva, seguidos en el caso de las mujeres por un significativo 35,6% de las católicas. A un 44,1% de las ortodoxas no les importaría quedarse siempre que encuentren las condiciones idóneas y lo mismo ocurre con el 37,5% de los varones ortodoxos. En cambio, un 31,4% de los varones y un 27,8% de las mujeres, ambos de confesión católica, solo piensan quedarse durante un tiempo y luego volver a su tierra; a esta última opción se aferran, asimismo, un 29,2% de las mujeres evangelistas.

6.2. Significado y alcance de las remesas: influencia genérica del diferencial de ingresos y de la autonomía/dependencia de la familia

Casi seis de cada diez personas inmigrantes residentes en Euskadi (el 57,9%) envían dinero a los familiares que residen en su país y solo un 0,6% a familiares de otros sitios. Dicho desde otro punto de vista, hay un 40,5% que utiliza sus ingresos para su sostenimiento y/o ahorro. El porcentaje de mujeres que envían remesas es solo ligeramente superior al de los varones, 59,8% contra 57,3%.

Tabla 54. ¿Envía dinero a sus familiares que están en su país o en otros países? Por sexo (%)

	Sí			No	NC
	A familia en mi país	A familia fuera de mi país	Dentro y fuera de mi país		
Total	57,9	0,4	0,2	40,5	1,0
Mujeres	59,4	0,3	0,1	38,8	1,4
Varones	56,7	0,4	0,2	42,0	0,7

Fuente: P2 y P37

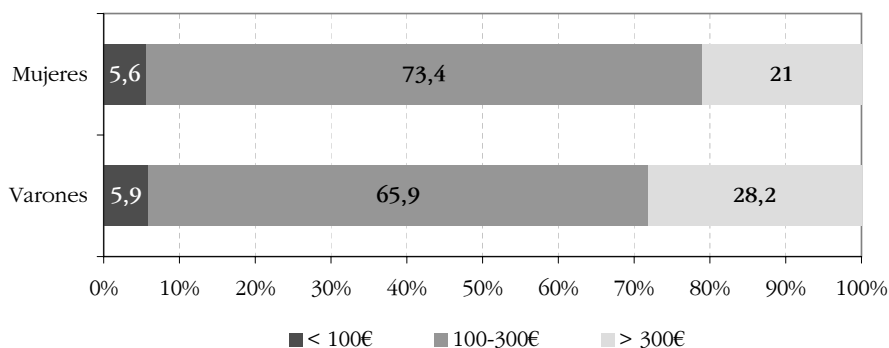
El afán por enviar dinero se extiende a una mayor cuantía de inmigrantes a medida que los vínculos con los que se han quedado en el país de origen se fortalecen; y esto se percibe numéricamente en las encuestas al subir el porcentaje de implicados entre los colectivos de quienes tienen pensado volver a su tierra tras una temporada de permanencia en el País Vasco (el 70% de ellas y el 67,6% de ellos), en relación con aquellos que han decidido permanecer en Euskadi (55,7% y 51,8% respectivamente).

En ambos sexos, Ecuador y Colombia superan el 75% de personas remitentes; en el colectivo de mujeres se les une otro país de esas latitudes, Bolivia, con cifras parecidas. Entre los que aseguran no mandar remesas destacan los llegados de Francia y Argentina (el 100% de las mujeres y el 75% de los varones en el país

europeo y el 77,5% y el 68,8%, respectivamente, en el sudamericano); y Portugal también tiene un porcentaje muy alto de las mujeres que no envían ingresos, un 74,6%.

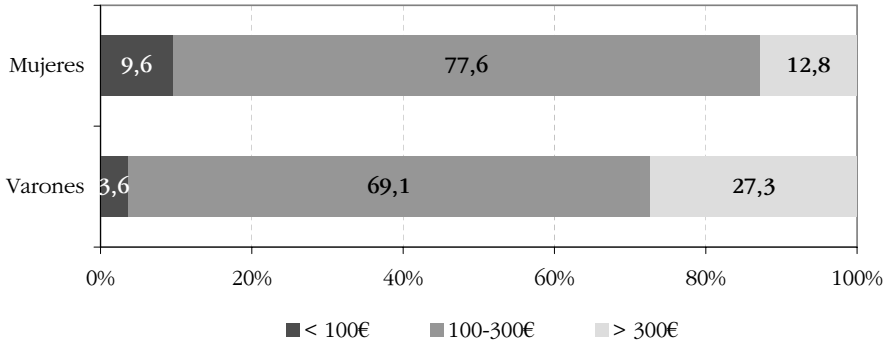
El análisis de las frecuencias de envío y de las cantidades que se remiten se centra fundamentalmente en dos colectivos: el de quienes suelen hacer envíos mensuales (el 68,3% del total de remitentes) y los que lo hacen cada dos o tres meses (el 17%). Casi siete de cada diez de los que hacen remesas mensuales (el 69,4%) envían cantidades comprendidas entre 100 y 300 euros, un 25% sobrepasa los 300 euros y un 5,6% lo hace por debajo de los 100 euros. Los extranjeros que realizan las remesas cada 2 o 3 meses presentan una tipología en cuanto a intervalos monetarios muy parecida a la de envíos mensuales. Tanto en la frecuencia mensual como en la de cada dos o tres meses, la proporción de mujeres es mayor en el estrato de 100-300 euros (con diferencias de aproximadamente 8 puntos porcentuales), y la de hombres lo es en el de mayor cuantía, más de 300 euros (las diferencias fluctúan entre los 7 puntos porcentuales en las remesas mensuales y los 14 en las trimestrales), pudiendo influir en ello el que los varones ocupen puestos de trabajo de mayor rentabilidad económica. Dentro de los escalones más bajos, menos de 100 euros, si bien en la frecuencia mensual no se aprecian diferencias por sexo, en la de cada dos o tres meses, la tasa femenina casi triplica la masculina (el 9,6% de las mujeres y el 3,6% de los hombres). Con independencia de que el envío de remesas es un acto de responsabilidad individual y que, en función de los datos, se le puede identificar más con un sexo que con otro, lo que sí queda claro en este estudio es que, en general, los varones ganan más que las mujeres; baste recordar como detalle que mientras la moda estadística de los varones correspondiente a ingresos mensuales se sitúa en el rango de 1.000 a 1.499 euros (el 47% de los consultados), la de las mujeres se encuentra en el de 500-999 euros (el 52,7% de las entrevistadas).

Gráfico 24. Frecuencia mensual y cantidad aproximada de envío de dinero durante 2006 por sexo (%)



Fuente: P2 y P37a

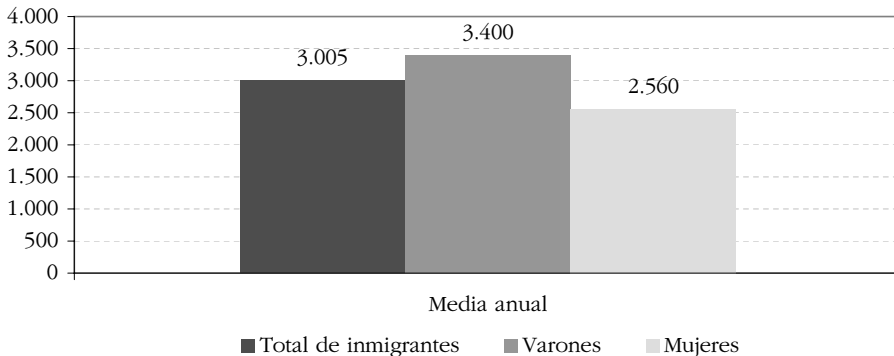
Gráfico 25. Frecuencia cada dos o tres meses y cantidad aproximada de envío de dinero durante 2006 por sexo (%)



Fuente: P2 y P37a

La media anual de dinero enviado en 2006 por persona inmigrante es de 3.005 euros, elevándose en los hombres a los 3.400 euros y reduciéndose en las mujeres hasta los 2.560 euros (-840 euros).

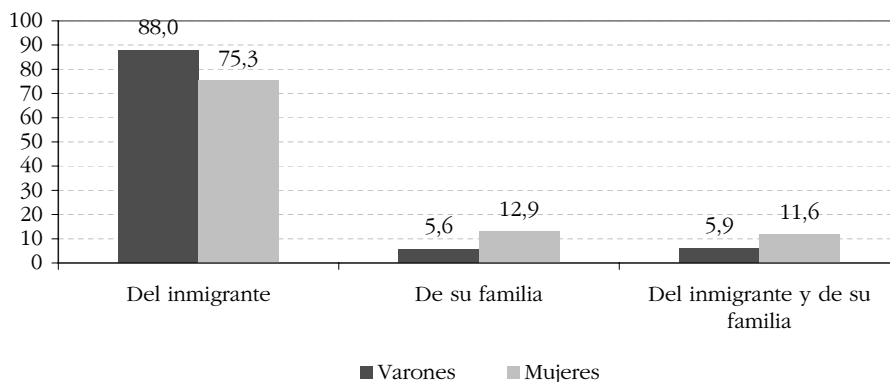
Gráfico 26. Media anual de envío de dinero en euros por sexo



Fuente: P2 y P37a

La mayor parte de los remitentes envía dinero suyo (el 82,2%), un 8,5% aportan, en parte dinero suyo y en parte dinero de su familia, mientras que un 9% hacen el papel exclusivo de intermediarios, pues el dinero pertenece íntegramente a su familia. Se observan diferencias significativas en función del sexo: en envío de dinero solo propio, hay un porcentaje mayor de hombres (el 88% de los varones y 75,3% de las mujeres), mientras que en las otras dos modalidades es mayor la proporción de mujeres (el 12,9% de las mujeres y el 5,6% de los hombres cuando se trata de recursos de su familia y el 11,6% de las mujeres y el 5,9% de los hombres en el procedimiento mixto).

Gráfico 27. ¿De quién es el dinero que envía? Por sexo (%)



Fuente: P2 y P37a2

Conjugando las variables sexo y país de origen, se observa que en la modalidad de dinero propio sube el porcentaje de varones franceses (el 100%) y pakistaníes (el 95,2%) y de mujeres bolivianas (el 87%); en la de procedencia familiar, sobresalen los de mujeres marroquíes (el 31,7%) y chinas (el 30,4%); y en la mixta, los de chinos (el 35,9%) y chinas (el 30,4%), así como de mujeres portuguesas (el 58,5%), argelinas (el 54,5%), rumanas (el 27,1%) y marroquíes (el 26,8%).

Un porcentaje de personas ligeramente superior al 50% hace los envíos de dinero a través de agencias intermediarias privadas como son los locutorios; esta costumbre está muy interiorizada en el mundo latinoamericano. Uno de cada cinco (el 22,2%) mediante transferencias, ingresos en bancos o cajas de ahorro españolas –sistema al que son aficionados los chinos de ambos sexos–, y un 12% utiliza el giro postal en oficinas de correos. El resto lo llevan a cabo mediante operaciones en bancos o cajas de ahorro extranjeras (el 5%), conocidos y amigos, personas que van al país –uno de cada dos portugueses– y algún otro procedimiento que no se detalla. Las diferencias en función del sexo recaen sobre todo: en el caso de las mujeres, en los bancos o cajas de ahorro españolas (el 27,7% de las mujeres y el 17,6% de los hombres) y en el de los varones, en personas de las que se fían, ya sean amigos o no (el 8,8% de los varones y el 1,6% de las mujeres).

Tabla 55. Medios y sistemas que normalmente utiliza para el envío de dinero por sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7	NC
Total	12,0	22,2	5,0	51,6	2,3	3,2	2,4	1,3
Mujeres	11,1	27,7	4,8	52,8	1,0	0,6	1,2	0,8
Varones	12,7	17,6	5,2	50,6	3,4	5,4	3,5	1,6

1=Giro postal 2=Transferencias o ingresos en bancos o cajas españolas 3= Transferencias o ingresos en bancos o cajas extranjeras 4=Agencias privadas: locutorios 5=Conocidos, amigos 6=Personas que van al país 7=Otros.

Fuente: P2 y P37b

6.3. Relaciones interpersonales transnacionales

El 95% de las personas encuestadas mantiene relaciones con su familia, resultando mínima la diferencia entre hombres y mujeres y sin que el país de origen influya de forma significativa. Prácticamente todos usan el teléfono como medio para comunicarse con la familia, dos de cada tres (el 63,6%) lo hacen semanalmente, uno de cada cinco (el 20,6%) una vez al mes y uno de cada siete (el 14,1%) todos los días; es mayor el porcentaje de mujeres que de hombres que hablan diariamente (el 16,6% contra el 11,9%) y es mayor el de hombres que lo hacen mensualmente (el 23,1% contra el 17,7%). La carta se usa poco, no llega al 10%, la mitad de ellos una vez al año, siendo la proporción ligeramente superior en las mujeres (el 11,8%). El 30,6% utiliza, al menos una vez al mes, el correo electrónico/chat para ponerse en contacto con los suyos y un 1% lo hace anualmente; en las mujeres se aprecia ligeramente un cierto mayor apego a este sistema: todos los días (el 8,5% de las mujeres y el 5,3% de los hombres), semanalmente (el 18,4% de las mujeres y el 16,9% de los hombres) y una vez al mes (el 6,9% de las mujeres y el 5,7% de los hombres). Por último, muy pocos inmigrantes, solo el 7,7%, se relacionan con la familia de origen a través de otras personas y lo hacen de forma esporádica, probablemente con motivo de algún suceso, celebración o solemnidad; también de esta forma, las mujeres (el 9,6%) superan a los hombres (el 6,1%).

Tabla 56. Medios utilizados para mantener contacto con la familia en origen y frecuencia de los mismos por sexo (% sobre el colectivo de usuarios)

		Sí, con frecuencia...				No utiliza	NC
		Diaria	Semanal	Mensual	Anual		
Teléfono	Total	14,1	63,6	20,6	1,0	0,5	0,2
	Mujer	16,6	63,9	17,7	1,0	0,7	0,1
	Varón	11,9	63,3	23,1	1,1	0,4	0,2
Carta	Total	--	1,2	4,5	4,1	86,1	4,1
	Mujer	--	1,9	5,5	4,4	86,5	1,7
	Varón	0,1	0,6	3,6	3,9	85,8	6,0
E-mail/chat	Total	6,8	17,6	6,2	1,0	64,7	3,7
	Mujer	8,5	18,4	6,9	1,1	63,6	1,5
	Varón	5,3	16,9	5,7	0,8	65,6	5,7
Otras personas	Total	0,2	0,8	2,1	4,6	88,1	4,2
	Mujer	0,2	1,3	2,6	5,5	88,6	1,8
	Varón	0,2	0,4	1,7	3,8	87,7	6,2
Otros medios	Total	0,1	0,1	0,1	0,6	94,2	4,9
	Mujer	--	0,1	0,2	0,7	96,8	2,3
	Varón	0,1	0,1	0,1	0,6	92,0	7,0

Fuente: P2 y P35a

Las y los procedentes de Colombia destacan sobre el resto por el uso diario del teléfono (el 30,2% de las mujeres y el 22,3% de los varones). Dentro de la frecuencia semanal, las personas más propensas son las senegalesas (el 85,7%), los argelinos (el 80,2%) y las bolivianas (el 78,1%). Las personas oriundas de Rumania y China hablan por teléfono con su familia mensualmente (el 43,6% y el 36,4%, respectivamente, de ellos; el 40,2% y el 32,8% de ellas). En cuanto a cartearse, son las argelinas las más pródigas (el 18,5% como media mensual). Al correo electrónico/chat son más aficionados los argentinos de ambos sexos y los varones franceses: diariamente lo utilizan con tal fin un 21,6% de los argentinos, un 24,4% de las argentinas y un 19,2% de los franceses y semanalmente, siguiendo el mismo orden, un 39,2%, un 33,3% y un 23,1%. Esta última constatación converge con el elevado porcentaje de inmigrantes consultados, hombres y mujeres, procedentes de estos dos países que cuentan con elevados grados de instrucción, tal y como se indica en el apartado 4. de este mismo estudio (Educación e inserción laboral).

Aproximadamente dos de cada tres mujeres y varones de sus respectivos colectivos de inmigrantes mantienen contacto con sus amigos y/o compatriotas que permanecen en el país de origen. Los argentinos, los franceses y portugueses son –en ambos sexos–, y con diferencia sobre todo los argentinos ($\approx 85\%$), quienes porcentualmente muestran más esa inclinación. Para comunicarse, prácticamente todos los sujetos que admiten tener contactos usan el teléfono, un 38% de ellos al menos una vez por semana y casi el 50% mensualmente. El reparto porcentual de frecuencias es parecido tanto en el colectivo de hombres como en el de mujeres. Solo el 10% se cartea con su entorno de amistad, bien mensual o anualmente, apreciándose una cierta mayor inclinación por parte de las mujeres (el 12,3%) que de los hombres (el 7,6%). El 36,8% utiliza, al menos una vez al mes, el correo electrónico/chat para ponerse en contacto con su círculo de origen, aparte de la familia, y un 1,3% lo hace anualmente. Lo emplean algo más las mujeres: a diario (el 5,2% de las mujeres y 4% de los hombres), semanalmente (el 22,1% de las mujeres y el 18,5% de los hombres) y una vez al mes (el 13,6% de las mujeres y el 11% de los hombres). Muy pocos inmigrantes (el 7,7%) se relacionan con amigos y compatriotas a través de otras personas y las diferencias de porcentaje entre hombres y mujeres son de muy escasa consideración. Uno de cada diez (el 11,3%) mantiene esos contactos mediante prensa de origen o de compatriotas, siendo ligeramente más utilizada por hombres que por mujeres. El 7,7% establece sus canales a través de radios de origen o de compatriotas, no observándose tampoco en este caso significativas diferencias de sexo. El 9,7% emplea televisión de origen o de compatriotas para mantener las relaciones, siendo ligeramente mayor la adhesión que los hombres tienen por este sistema.

Únicamente en el caso del uso de la carta y del e-mail se observan algunas diferencias intergenéricas. Para conservar sus redes de amistad, las mujeres no solo se

cartean más, sino que lo hacen con más frecuencia, concurriendo circunstancias parecidas en cuanto al empleo del correo electrónico/chat.

Tabla 57. Medios utilizados para mantener contacto con los amigos y/o compatriotas y frecuencia de los mismos por sexo (% sobre el colectivo de usuarios)

		Sí, con frecuencia...				No utiliza	NC
		Diaria	Semanal	Mensual	Anual		
Teléfono	Total	2,8	35,2	48,5	7,3	5,7	0,5
	Mujer	3,7	34,0	48,0	8,0	5,7	0,6
	Varón	2,1	36,1	48,8	6,8	5,7	0,5
Carta	Total	0,2	0,7	4,4	4,8	84,8	5,1
	Mujer	0,3	0,1	6,8	5,1	84,2	2,5
	Varón	0,1	0,3	2,6	4,6	85,2	7,2
E-mail/ Chat	Total	4,5	20,1	12,2	1,3	57,3	4,6
	Mujer	5,2	22,1	13,6	1,6	55,2	2,3
	Varón	4,0	18,5	11,0	1,0	59,0	6,5
Otras personas	Total	0,1	0,8	3,4	3,4	86,7	5,6
	Mujer	0,1	1,2	3,5	3,3	89,0	2,9
	Varón	0,1	0,5	3,3	3,6	84,9	7,6
Prensa	Total	1,6	4,0	4,6	1,1	83,5	5,2
	Mujer	1,1	4,2	4,1	0,8	86,9	2,9
	Varón	2,0	3,8	5,0	1,3	80,7	7,2
Radio	Total	1,7	2,7	2,4	0,9	87,3	5,0
	Mujer	1,7	2,5	2,3	0,6	90,5	2,4
	Varón	1,6	2,9	2,6	1,2	84,8	6,9
TV	Total	1,9	3,4	3,7	0,7	85,2	5,1
	Mujer	1,7	2,8	3,7	0,3	89,0	2,5
	Varón	2,1	3,8	3,7	1,0	82,2	7,2
Otros medios	Total	0,1	0,2	0,1	0,4	93,6	5,6
	Mujer	0,2	0,1	0,1	0,2	96,4	3,0
	Varón	--	0,3	--	0,5	91,3	7,9

Fuente: P2 y P35b

Poco más de las tres cuartas partes de la muestra (el 77,2%) se manifiesta en desacuerdo con la afirmación de que las personas inmigrantes no necesitan relacionarse con gente de aquí, o dicho de otro modo, la mayoría sí parece sentir esa necesidad; solo un 10% muestra ciertas tendencias al repliegue guetizador y entre ellos destacan los rumanos y las rumanas con un 19% en cada caso. En el extremo opuesto, aparecen los brasileños y las mujeres portuguesas, francesas y senegalesas, colectivos donde casi nueve de cada diez informantes (por encima del 88%) consideran imprescindibles las interacciones con la población autóctona. En el mismo sentido, son católicos (el 80,4% de los varones y 79,8% de las mujeres) y evangelistas (el 83,9%) los que, dentro del abanico que proporciona el ítem

sobre filiación religiosa, dan las cifras más altas de desacuerdo y los ortodoxos (el 64,2%) y ortodoxas (el 52%) las más bajas.

Tabla 58. Valoración de la necesidad de relacionarse con la población autóctona (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS
No siento la necesidad de relacionarme con gente de aquí	Total	2,7	7,3	10,3	45,6	31,6	2,5
	Mujer	3,0	7,3	10,7	46,9	32,2	2,8
	Varón	2,4	7,2	10,0	44,0	31,1	2,4

Fuente: P2 y P33h

Para casi seis de cada diez encuestados (el 59,2%), sus amigos son mayoritariamente compatriotas –contabilizándose el 55,1% de las mujeres y el 62,6% de los varones–, para uno de cada cuatro (el 26,6%) son por lo general de aquí –resultando un 31,3% de las mujeres y un 22,7% de los varones– y para uno de cada diez (el 10,7%) extranjeros de otra nacionalidad, sin diferencias sensibles por sexo. El panorama cambia bastante cuando se introduce la variable Nivel de estudios alcanzado hasta ahora, pues a medida que el grado de formación crece se produce una desviación de la opción compatriotas a las de población autóctona y extranjeros de otra nacionalidad; dicho de otro modo, a más formación, mayores contactos con personas de otras culturas por parte de ambos sexos.

Tabla 59. Influencia del nivel de estudios alcanzado hasta ahora en la elección mayoritaria de amigos por sexo (%)

		Compatriotas	Extranjeros de otra nacionalidad	Gente de aquí
Mujeres	Estudios primarios oficiales	61,3	7,1	26,1
	Universitarios	36,7	17,2	42,5
Varones	Estudios primarios oficiales	69,5	6,6	20,4
	Universitarios	41,9	20,3	33,6

Fuente: P2, P40 y P44a

Para el 42,8% de los sujetos consultados (el 45,1% de las mujeres y el 40,9% de los varones) sus conocidos son mayoritariamente de aquí (se percibe la diferencia entre el tipo de relaciones que supone un amigo y un conocido que tiene que ver con la heterogeneidad de interacciones en una serie de instituciones y hábitats –mundo laboral, barrio...–), para el 40,8%, compatriotas sin diferencias intergéneros y para el 14,4%, extranjeros de otra nacionalidad (el 12,5% de las mujeres y el 16% de los varones), sin que el nivel de estudios influya en la distribución general. Desde otra óptica, para el 84,4% la relación con sus convecinos es mayoritariamente con gente de aquí, algo más en las mujeres (el 87%) que en los hombres (el 82,2%), lo que, de algún modo, parece poner en entredicho el tradicional estereotipo sobre la guetización de la inmigración. La opción mayoritariamente con compatriotas o con extranjeros de otra nacionalidad da una cuota infe-

rior al 10%, sin que se observen diferencias intergeneracionales reseñables. Asimismo, en ocho de cada diez informantes (el 85,3%), la gente del barrio con la que se relaciona es mayoritariamente de aquí y el 8,6% de otra nacionalidad, por lo que la relación con los compatriotas parece mínima. La fotografía que se obtiene es que la guetización a nivel espacial solo existe para un reducido porcentaje de inmigrantes, pero al fin y al cabo la situación de estos últimos llama mucho más la atención que la del resto de la población extranjera diseminada entre la autóctona, por encontrarse teñida de marginalidad con todo lo que ello significa.

Uno de cada cuatro (el 26,6%) –el 33,3% de las mujeres y 21,1% de los varones– no mantienen vínculos con sus compañeros de trabajo o de estudios. Los que sí conservan algún tipo de relación lo hacen de la siguiente forma: la mitad (el 50,6%) del total de informantes mayoritariamente con personas de aquí –10 puntos más, en ambos sexos, los que disponen de estudios universitarios frente a los que solo han alcanzado el de primarios oficiales–, el 12,6% con compatriotas y el 8,9% con extranjeros de otra nacionalidad. Finalmente, solo un 29,4% de los informantes (el 39,4% de las mujeres y el 21,3% de los varones) declara tener relación con los compañeros de colegio de sus hijos, los cuales aproximadamente en un 90% son vascos. Datos como éstos últimos convergen con otras dos claves no excluyentes que muestran diferencias intergeneracionales: por un lado, la de la convivencia, de modo que dos de cada tres mujeres inmigrantes (el 66%) viven en la sociedad receptora con su familia, en tanto que ese porcentaje se reduce al 42,5% en los varones; por otro, la de la reproducción de roles tradicionales, de modo que el seguimiento de la educación reglada de sus hijos/as y de las amistades que ahí surgen parece que sigue siendo *cuestión de mujeres*.

Tabla 60. Nacionalidad de los diferentes grupos de personas con las que se relaciona por sexo (%)

		1	2	3	4	5
Sus amigos	Total	59,2	10,7	26,6	2,7	0,8
	Mujeres	55,1	9,5	31,3	3,1	1,0
	Varones	62,6	11,6	22,7	2,3	0,8
Sus conocidos	Total	40,8	14,4	42,8	1,0	1,0
	Mujeres	40,1	12,5	45,1	1,3	1,0
	Varones	41,3	16,0	40,9	0,8	1,0
Sus vecinos (edificio, escalera)	Total	3,9	8,2	84,4	1,8	1,7
	Mujeres	3,4	6,9	87,0	0,9	1,8
	Varones	4,3	9,2	82,2	2,5	1,8
La gente del barrio	Total	2,2	8,6	85,3	1,7	2,2
	Mujeres	2,4	7,5	86,9	1,0	2,2
	Varones	2,0	9,6	84,0	2,3	2,1

1=Compatriotas en su mayoría 2=Extranjeros de otra nacionalidad en su mayoría 3=De aquí en su mayoría 4=No tiene relaciones 5=NS/NC

(continúa en la página siguiente)

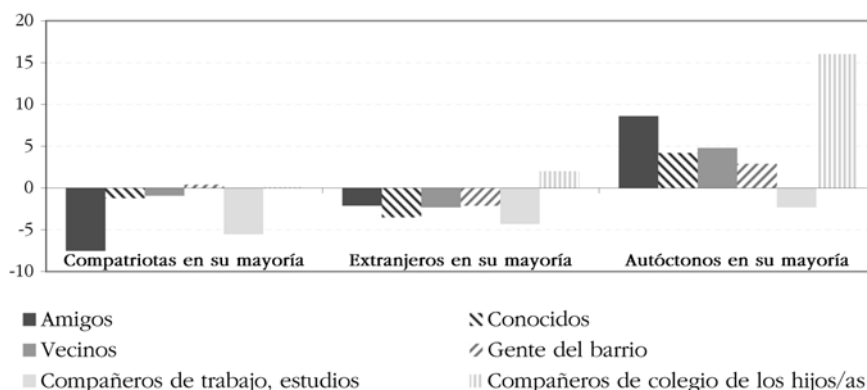
		1	2	3	4	5
Sus compañeros de trabajo, estudios	Total	12,6	8,9	50,6	26,6	1,3
	Mujeres	9,6	6,5	49,3	33,3	1,3
	Varones	15,1	10,8	51,6	21,1	1,4
Compañeros de colegio de sus hijos (si existen)	Total	0,8	2,1	26,5	65,9	4,7
	Mujeres	0,9	3,2	35,3	54,9	5,7
	Varones	0,8	1,2	19,3	74,9	3,8

1=Compatriotas en su mayoría 2=Extranjeros de otra nacionalidad en su mayoría 3=De aquí en su mayoría 4=No tiene relaciones 5=NS/NC

Fuente: P2 y P44

Si al análisis se le añade la variable país de origen, se observa que tanto en mujeres como en varones la elección de compatriotas como amigos y/o conocidos es porcentualmente mayor en rumanos, chinos y senegaleses, así como en hombres pakistaníes y mujeres bolivianas, que en el resto de las procedencias; se inclinan por gente del País Vasco para esa relación más personal, los portugueses, franceses y argentinos de ambos sexos y las brasileñas. Cuando se trata de relación vecinal o de barrio, los contactos con personas autóctonas se amplían a chinas, chinos –en más de un caso buscando la integración comercial– y brasileños. En el campo laboral, los chinos, en los dos sexos, son los que proporcionan un altísimo porcentaje de interrelación con compatriotas a través del gremio de la hostelería y del comercio, al tiempo que franceses y argentinos –también de los dos sexos– lo hacen con la ciudadanía vasca. Finalmente, la relación con compañeros de los colegios de los hijos/as presenta tal concentración de las respuestas en la opción *no tiene* que impide llegar a conclusiones.

Gráfico 28. Variables en las que el porcentaje de mujeres es mayor (+) o menor (-) que el de varones en su relación con diferentes colectivos del entorno (%)



Fuente: P2 y P44

La valoración que realizan las personas inmigrantes del grado de apoyo para resolver sus problemas es parecida cuando el agente que interviene es el compatriota

residente aquí o el autóctono (3,2 puntos porcentuales más los autóctonos): en ambos casos, alrededor del 40% de los informantes seleccionan las opciones *muy* o *bastante* de la escala, poco más del 20% la de *algo* y un 35% las de *poco* o *nada*. Si quien facilita la ayuda es de otro país extranjero que vive en el País Vasco, el panorama cambia sustancialmente, porque decrece a la mitad el porcentaje de quienes afirman haberse sentido bastante o muy auxiliados. En resumen, conviene destacar que la ciudadanía autóctona es la que ha recibido de las personas inmigrantes la valoración positiva más alta en cuanto al grado de apoyo prestado, incluso mejorando los guarismos obtenidos por sus propios compatriotas que residen en la CAPV.

Dentro de márgenes muy estrechos, las mujeres valoran menos los apoyos de sus compatriotas (-4,8 puntos porcentuales en la suma del mucho y bastante) y se sienten ligeramente más respaldadas que los hombres por personas del País Vasco (+2,6), mientras que la ayuda de extranjeros de otras nacionalidades es la cuestión que recibe peor valoración femenina que masculina en las opciones superiores de la escala (-6,5 puntos en mucho+bastante).

Tabla 61. Valoración del grado de apoyo que la persona inmigrante recibe para resolver sus problemas de diferentes colectivos de su entorno (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Mucho y 5=Nada) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
Por gente de su país que vive aquí	Total	11,9	27,3	22,9	14,9	20,8	2,2
	Mujeres	11,4	25,2	24,1	14,1	22,9	2,3
	Varones	12,4	29,0	21,9	15,6	19,1	2,0
Por gente de otros países que vive aquí	Total	3,4	16,0	18,1	19,2	40,9	2,4
	Mujeres	3,3	12,5	17,5	19,3	45,0	2,4
	Varones	3,4	18,9	18,6	19,1	37,6	2,4
Por gente del País Vasco	Total	14,4	28,0	21,9	13,4	20,7	1,6
	Mujeres	17,2	26,5	21,7	12,6	20,2	1,8
	Varones	12,0	29,1	22,0	14,1	21,1	1,7

Fuente: P2 y P45

La ayuda recabada por los inmigrantes de cada país resulta un tanto *sui géneris*. Los procedentes de países latinoamericanos, con la excepción de Argentina, acuden sin excepción a las tres vías (intensidad porcentual moderada): sus propios compatriotas que residen en Euskadi, otros extranjeros afincados en la CAPV y personas autóctonas. Entre los argentinos se observa una predisposición mayor hacia gente de aquí y así lo confiesan el 65% de los varones y el 60,1% de las mujeres. De entre los países europeos, los rumanos de ambos sexos acuden sobre todo a la población vasca y a sus propios convecinos paisanos, mientras que franceses y francesas lo hacen casi en exclusiva a la ciudadanía autóctona; en cambio, las personas portuguesas amplían su campo de solicitud de auxilio a las tres vías enun-

ciadas en el ítem en cuestión. En los provenientes del continente africano, la petición de ayuda de las personas marroquíes y de varones argelinos está abierta a todas las posibilidades sin que destaque un mayor porcentaje de personas en ninguna de ellas, en tanto que entre los senegaleses, los varones acuden a los de su propio país y, en segundo lugar, a otros extranjeros, pero las mujeres no utilizan esta última vía, aspecto compartido con las mujeres argelinas. Del continente asiático, los chinos y chinas se nutren de las ayudas de sus compatriotas y muy poco de las del resto de potenciales agentes; y en cuanto a los varones pakistaníes, aprovechan todas las posibilidades.

7. Asociacionismo inmigrante, una realidad minoritaria

El 46,1% de los extranjeros informantes se muestra de acuerdo en reconocer que los de su país se encuentran unidos y organizados aquí, un 29,2% se sitúa en el polo opuesto de la escala de actitud y un 17,6% lo hace de forma ambigua. La variable sexo influye significativamente: los hombres (el 51,3%) son, en general, más proclives al reconocimiento positivo que las mujeres (el 39,6%), diferencia porcentual que en estas últimas bascula hacia el desacuerdo (5,6 puntos porcentuales) y la tibieza (4,1 puntos).

Tabla 62. Valoración del asociacionismo inmigrante (Escala de actitud de 1 a 5, donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS
Los de mi país estamos unidos y organizados	Total	12,2	33,9	17,6	22,0	7,2	7,1
	Mujeres	9,9	29,7	19,9	24,2	8,0	8,3
	Varones	14,0	37,3	15,8	20,2	6,4	6,3

Fuente: P2 y P33a

No obstante, se declaran de acuerdo por encima de la media las mujeres (el 57,2%) y los varones (el 64,9%) de origen senegalés, las argelinas (el 58,6%) –siendo los varones de este grupo nacional menos optimistas– y los portugueses (el 64,3%); por el contrario, más en desacuerdo que el conjunto se manifiestan argentinos y franceses de ambos sexos y las mujeres brasileñas. Por filiación religiosa, los evangelistas –sobre todo– y los que no profesan religión alguna son, en ambos sexos, más críticos –disminuyendo los porcentajes del *muy de acuerdo* y del *de acuerdo*– en la asunción de la tesis respecto a católicos, ortodoxos y musulmanes.

Pero de ese casi 50% de consultados que se sienten unidos y organizados, solo uno de cada diez han sido o son miembros de alguna organización que funcione como tal: el 6,4% lo es actualmente y el 3,6% ahora no, pero sí lo fue en su momento en origen. La tabla 63 y los comentarios al respecto presentan, lógica-

mente, datos referidos solo a ese 10% de afiliados, el 9% de las mujeres y el 10,7% de los varones, y no al total de la muestra del trabajo de campo.

El mayor porcentaje de inmigrantes asociados (el 27,9%) se ubica, como no podía ser de otro modo, en organizaciones creadas en Euskadi para atender a sus paisanos y ahí es donde se produce la diferencia intergéneros más significativa al abarcar al 33% de las mujeres y al 24,7% de los varones de los asociados de sus respectivos colectivos; el porcentaje de afiliados sube notoriamente en el caso de los varones senegaleses (el 60% de los que afirman estar asociados lo hacen en una organización para inmigrantes de su país), los portugueses y las portuguesas (el 35% y el 45,5%, respectivamente) y las mujeres colombianas (el 44,4%). También merece la pena destacar el porcentaje de filiación en origen a asociaciones de vecinos por parte de los varones chinos (el 70% de quienes declaran pertenecer a asociaciones), así como de rumanas y de rumanos (el 33,3% y el 46,7%, respectivamente). En cuanto a vinculación a organizaciones sindicales/partidos políticos, un 25% de los varones ecuatorianos y un 20% de los portugueses asociados aquí lo está a ese tipo de colectivos y un 35% de los varones colombianos lo estaba en origen. En el capítulo de asociaciones de padres no se observan porcentajes relevantes ni en origen ni en destino.

Tabla 63. Organizaciones que tienen en su seno a inmigrantes, en función de que lo sean en origen o en destino, por sexo (%) (tomando como base de cálculo el 10% de asociacionismo global)

		Inmigrantes de su país	Inm. cualquier país	Apoyo a inmigrantes	Partidos, sindicatos	Asoc.de padres	Asoc.de vecinos
Aquí	Total	27,9	8,9	6,5	5,8		
	Mujeres	33,0	9,6	8,7	3,5		
	Varones	24,7	8,6	4,9	8,0		
En su país	Total	1,6		0,6	14,6	10,4	13,6
	Mujeres	2,6		---	13,0	8,7	13,0
	Varones	0,6		1,2	15,4	11,7	15,4

Fuente: P2 y P54b

8. Indicadores de integración

8.1. Instituciones sociales: dialéctica público/privado entre país receptor y país emisor

a) Trabajo

Al 29,5% de los inmigrantes les gustaría mantener de forma significativa (*bastante* y *mucho*) las costumbres de su país en el mercado laboral (tipo de trabajo, ritmo, horarios, etc.), en tanto que otra cuarta parte (el 26,2%) se conforma con mantenerlas algo y al 41,3% le importan *poco o nada*. Se aprecia, en consecuencia, una cierta fragmentación de opiniones, en tanto que el 55,7% desearía conservar con diversos grados de intensidad el régimen laboral de origen y el resto tiende a desmarcarse de él. Las diferencias porcentuales por razón de sexo son pequeñas. Se muestran más conservadores los franceses (el 50% de los varones y el 40,7% de las mujeres se posicionan en el *bastante* o *mucho*), así como los varones portugueses (el 45,4%) y chinos (el 44,3%) y las mujeres bolivianas (el 43%).

Desde un ángulo diferente, a dos de cada tres extranjeros (el 64,2%) les gustaría adoptar las costumbres vascas en la esfera laboral –más del doble de quienes se posicionan a favor de mantener las costumbres de su país en esa esfera–, uno de cada cuatro (el 22,9%) se muestra más bien tibio, mientras que uno de cada diez (el 10,1%) expresa poco o ningún interés al respecto. Los hombres presentan un porcentaje seis puntos superior al de las mujeres en el índice del deseo de conservar las costumbres autóctonas del país receptor (el 66,9% de los hombres y el 60,7% de las mujeres). Los oriundos de Argentina lideran la oposición a semejante afirmación, con un 58,8% de las mujeres y un 47% de los varones en desacuerdo con asimilar las costumbres vascas en el trabajo.

Tabla 64. ¿En que medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en el trabajo? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
De su país	Total	17,4	23,9	26,2	22,1	7,4	3,0
	Mujeres	17,6	24,3	25,8	19,7	9,2	3,4
	Varones	17,4	23,6	26,5	24,1	6,0	2,4
Vascas	Total	2,5	7,6	22,9	45,9	18,3	2,8
	Mujeres	3,7	8,6	23,9	42,6	18,1	3,1
	Varones	1,6	6,7	22,0	48,5	18,4	2,8

Fuente P2, P55a y P56a

b) Familia

Casi tres de cada cuatro personas entrevistadas (el 73,8%) desearía preservar las costumbres familiares de su país (relaciones de pareja, cómo se educa a los hijos, etc.), mientras que a un 15,3% solo le importan algo y para uno de cada once (el 9,2%) no son importantes. La variable sexo, que globalmente no es relevante, salvo si tenemos en cuenta el matiz de que lo que para algunas mujeres resulta *muy importante*, para ciertos varones se queda en *bastante importante*, influye de forma significativa en cuanto al país de origen en lo relativo a las mujeres francesas, pues para un 25,9% de ellas –casi el triple del promedio genérico– tal cuestión carece de trascendencia.

Algo menos de la mitad (el 48,5%) desearía adoptar las costumbres vascas en la institución familiar –un colectivo sensiblemente inferior al que se posiciona proclive a salvaguardar las costumbres de su país en ese hábitat (los 2/3 porcentuales)–, un 25,9% desearía conservar algo y casi otra cuarta parte (22,5%) muestra su desacuerdo con el sistema familiar vasco. Los hombres aceptan más que las mujeres las costumbres de aquí en dicho terreno (el 53% de los hombres y 43% de las mujeres); de entre ellos, destacan los portugueses (el 64,4%) y senegaleses (el 61,7%) y de entre ellas, las portuguesas (el 60,6%) y las rumanas (el 55,3%).

Tabla 65. ¿En que medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en la familia? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
De su país	Total	2,6	6,6	15,3	40,9	32,9	1,7
	Mujeres	2,9	6,1	15,0	38,5	36,0	1,5
	Varones	2,3	7,0	15,7	42,8	30,3	1,9
Vascas	Total	7,5	15,0	25,9	36,2	12,3	3,1
	Mujeres	9,5	17,3	27,3	32,0	11,0	2,9
	Varones	5,9	13,1	24,7	39,6	13,4	3,3

Fuente P2, P55b y P56b

c) Redes de amistad

Al 70,3% de los consultados le gustaría conservar las costumbres de su país en lo que respecta a las amistades (fórmulas relacionales, valor de la amistad, etc.), uno de cada seis (el 18,4%) desearía que quedase, al menos, algo de esas costumbres, mientras que a uno de cada diez les parecen poco o nada relevantes para su vida, triplicándose esta proporción en el caso de las mujeres francesas (el 29,6%). La variable sexo no es discriminante en general, pero sí tiende a reproducirse la dis-

puta entre el *muy* y el *bastante* en sentido análogo al enunciado en el indicador sobre la familia.

Al 51% de los informantes (el 54,9% de los hombres y el 46,1% de las mujeres) le gustaría asumir las costumbres vascas en este capítulo –20 puntos porcentuales menos en relación a quienes desean que se mantengan los hábitos de origen–, siendo los inmigrantes de estados fronterizos con España quienes presentan tasas más altas (64,3% de franceses y 59,2% de francesas, así como 56,4% de mujeres portuguesas); un 28,8% se conforma con adoptar algo y a uno de cada seis (el 17,8%) les importa poco o nada los hábitos autóctonos en esa área.

Tabla 66. ¿En que medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en las amistades? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
De su país	Total	2,6	6,8	18,4	40,7	29,6	1,9
	Mujeres	3,2	7,4	16,3	38,4	32,8	1,9
	Varones	2,2	6,3	20,2	42,6	27,0	1,7
Vascas	Total	5,2	12,6	28,8	38,6	12,4	2,4
	Mujeres	7,1	14,0	30,3	33,6	12,5	2,5
	Varones	3,7	11,5	27,5	42,6	12,3	2,4

Fuente P2, P55c y P56c

d) Creencias y costumbres religiosas

Seis de cada diez encuestados (el 60,8%) apuesta por mantener los hábitos de origen en el terreno de las creencias y de las costumbres religiosas, uno de cada cinco (el 19%) se conformaría con que quedase algo de las mismas y uno de cada seis (el 15,4%) manifiesta poco interés por ello, sin que se aprecien disparidades en función del sexo. Marroquíes (el 74,6% de las mujeres y el 75,8% de los varones), argelinos (el 79,3% y el 77,6%, respectivamente) y varones pakistaníes (el 83,1%) –todos de matriz musulmana– son los colectivos nacionales que registran un mayor porcentaje de apego a su religión, al obtenerse tales cifras de la suma de mucho y bastante, mientras que las personas argentinas (el 23,8% de las mujeres y el 37,7% de los varones), así como mujeres francesas (el 25,9%) -de matriz católica- son los más despegados de su confesión de origen.

Algo más de uno de cada cuatro (el 27,2%) desearía compartir las creencias y las costumbres religiosas vascas –un poco menos de la mitad de los que declaran querer conservar las de su país–, no advirtiéndose diferencias globales de opinión entre hombres y mujeres. Destacan porcentualmente el 51,8% de las francesas y el 37,1% de las bolivianas y entre los varones, el 48,7% de los portugueses, el 40,9% de los bolivianos y el 35,3% de los ecuatorianos, todos ellos de proceden-

cia católica. Un 25,4% se conforma con asumir algo y un 40,9% muestra su desafecto en ese espacio, sobresaliendo en semejante oposición el binomio africano del Magreb (Marruecos: el 66,1% de los varones y 73,5% de las mujeres *nada y poco*; Argelia: el 69% de ambos sexos también *nada y poco*).

Tabla 67. ¿En que medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en las creencias y costumbres religiosas? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
De su país	Total	6,6	8,8	19,0	33,5	27,3	4,8
	Mujeres	6,6	7,8	19,1	32,5	29,0	5,0
	Varones	6,7	9,6	18,9	34,4	26,0	4,4
Vascas	Total	19,6	21,3	25,4	20,7	6,5	6,5
	Mujeres	18,6	19,8	26,5	20,4	7,5	7,2
	Varones	20,4	22,5	24,6	20,9	5,7	5,9

Fuente P2, P55d y P56d

e) Sistema político y de gobierno

El desacuerdo se generaliza cuando se pregunta a los inmigrantes por el deseo de mantener las costumbres de origen respecto al sistema político y de gobierno (cómo se eligen los gobiernos, mecanismos de distribución del poder y de la riqueza, etc.), ya que solo uno de cada nueve (el 11,1%) desea su conservación, mientras que el 18,5% se conforma con mantener algo y casi los dos tercios de la muestra (el 63,1%) las rechazan. Ninguno de los dos sexos suaviza la intensidad de las críticas: sobresalen en ellas los argentinos (el 80,5% de los varones y el 75% de los mujeres), a lo que hay que añadir la elevada sensibilidad al respecto (de alrededor del 70%) que manifiestan los varones de los otros cuatro países latinoamericanos contemplados en el trabajo de campo y de Argelia así como las mujeres ecuatorianas y rumanas y los senegaleses de ambos sexos. Con una tasa mucho más reducida aceptan la preservación de lo político tal y como se define en origen el 26% de los franceses, el 27% de los portugueses y el 20% de las mujeres chinas.

En cambio, el 54,4% de los informantes desearía interiorizar como propias las rutinas vascas respecto al sistema político y de gobierno –porcentaje casi 5 veces mayor que el de los que se manifiestan a favor del sistema de su país–, mientras que el 21,3% se conforma con adoptar algo y el 16,3% lo rechaza. De nuevo, el sexo influye poco en los resultados. Las personas bolivianas (el 64,7% y el 69,4%, respectivamente) constituye el grupo nacional que en mayor proporción reconoce la idoneidad del modelo político de Euskadi y las mujeres chinas, con una tasa del 24,2% en *nada y poco*, las que más se desmarcan de él.

Tabla 68. ¿En que medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en el sistema político y de gobierno? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
De su país	Total	37,1	26,0	18,5	8,7	2,4	7,3
	Mujeres	38,3	25,0	18,3	7,9	2,2	8,3
	Varones	36,1	26,8	18,6	9,4	2,6	6,5
Vascas	Total	8,5	7,8	21,3	37,2	17,2	8,0
	Mujeres	9,2	7,7	20,1	34,8	18,9	9,3
	Varones	8,0	7,9	22,3	39,3	15,9	6,6

Fuente P2, P55f y P56f

8.2. Costumbres y/o actividades cotidianas

a) Gastronomía

Ronda la proporción de dos de cada cuatro (el 49,7%) los que, viviendo en el País Vasco, consumen bastante o mucha comida y bebida de su país de origen, en tanto que una cuarta parte solo consume algo y otro porcentaje similar poco o nada. El factor sexo no influye significativamente. Inmigrantes asiáticos y mujeres argelinas, con porcentajes de alrededor del 77%, se erigen en los seguidores más fieles de sus costumbres gastronómicas, mientras que los oriundos de Rumania (el 43,7% de los varones y el 34,1% de las mujeres posicionados en el *nada* o en el *poco*) aparecen como los menos entusiastas.

No obstante, la gran mayoría de extranjeros (el 82,9%), hombres y mujeres, al estar viviendo en Euskadi, se han adaptado a consumir comida y bebidas de aquí, un 11,7% solo en una pequeña medida y el 4,8% no adopta la gastronomía vasca. La suma de estos dos últimos porcentajes queda lejos del 62% de las mujeres argelinas y del 34,3% de las mujeres marroquíes que se muestran bastante reacias a nuestra cocina, en tanto que el 93% de los varones franceses y el 100% de las francesas encuestadas son sumamente proclives a la misma.

Tabla 69. Viviendo en el País Vasco, ¿consume comida y bebidas de ...? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo, en %

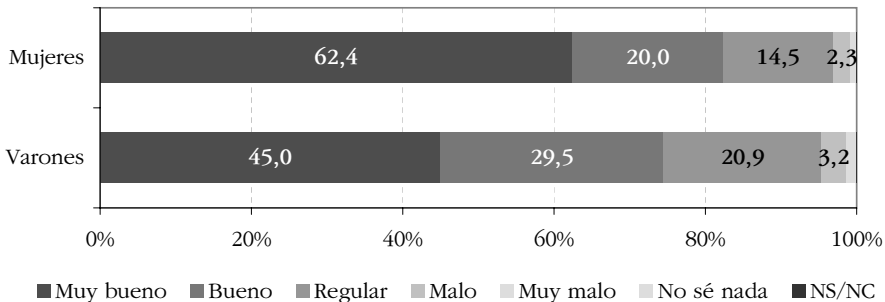
		1	2	3	4	5	NS/NC
El país de origen	Total	9,1	17,5	23,7	29,8	19,9	--
	Mujeres	9,2	17,5	24,2	29,9	19,1	0,1
	Varones	9,0	17,5	23,3	29,7	20,5	--
Aquí	Total	0,9	3,9	11,7	36,9	46,0	0,6
	Mujeres	1,0	4,5	12,4	35,7	45,7	0,7
	Varones	0,8	3,4	11,2	37,8	46,4	0,4

Fuente P2 y P57a y g

b) Competencias lingüísticas: aplicación de la lógica dentro/fuera de los hogares

La distribución porcentual de conocimientos de castellano marca una curva cuyo valor modal lo da, con diferencia, el *muy bueno* (el 52,8%, es decir, algo más de uno de cada dos) seguido del *bueno* con 25,2% y el más bajo el de los que manifiestan que no saben nada (0,2%). El sentido descendente de los porcentajes establece sintonía con el nivel descendente de conocimientos del idioma, o sea, a menor nivel de competencia lingüística, menor porcentaje de individuos. Las mujeres conocen mejor el castellano, de modo que el 82,4% de ellas se sitúan en las opciones de la escala de actitud correspondientes al *muy bueno* o *bueno*, en tanto que en los hombres el porcentaje que resulta de la suma de ambas opciones es del 74,5% (diferencia de 7,9 puntos porcentuales); al margen del riesgo de sesgo derivado de la subjetividad de las respuestas –como siempre en variables de autopoicionamiento–, algo parece indicar el hecho de que casi dos de cada tres mujeres (el 62,4%) se posicionen en el *muy bueno* y que en esa categoría solo lo hagan el 45% de los varones (diferencia de 17,4 puntos porcentuales).

Gráfico 29. Diferencias intergeneréricas en el nivel de conocimiento del castellano (%)



Fuente: P2 y P41a

Por países, se pueden establecer, en función del porcentaje de personas que dominan el castellano, cuatro grupos:

- 1) Los de nivel alto, en los que el castellano es su lengua (95%-100% de los informantes): en ambos sexos los países andinos y Argentina.
- 2) Los de nivel medio-alto (entre el 70% y el 85%), que incluye a los países limítrofes con España y a Brasil con parte de su historia íntimamente relacionada con uno de ellos, más los varones de Argelia y Marruecos.
- 3) Los de nivel medio (50-60%) con Senegal en varones y Marruecos y Argelia en mujeres. Se aprecian diferencias intergeneréricas importantes entre las y los procedentes de Marruecos y Argelia: los varones (el 70,9% y el 80%, respectivamente) dominan porcentualmente el castellano en mayor cuantía que las

mujeres (el 53,9% y el 51,7%), de modo que en el caso de Marruecos la diferencia es de 17 puntos porcentuales y en el de Argelia de 28,3.

- 4) Los de nivel bajo (menos del 45%), países distantes en cultura e historia, China y Rumania en ambos sexos, Pakistán en varones y Senegal en mujeres.

En lo relativo al euskera, nueve de cada diez no sabe nada o tiene un conocimiento muy escaso. Y habida cuenta que semejante competencia es residual, lo lógico es que el sexo no influya.

El número de lenguas maternas de los informantes es muy amplio (se mencionan 46 diferentes), la mayoría de ellas con muy pocos hablantes, llegándose a contabilizar hasta 17 de ellas (una de cada tres) con uno solo. El ranking de lenguas maternas lo lidera el castellano al englobar a un 45,2% de la población muestral, seguido por el portugués con el 13,8%, el árabe con el 12,5%, el rumano con un 10% y, muy por debajo, el francés con un 4,1% y el chino con un 3,1%. Es decir, casi nueve de cada diez (el 88,7%) de los entrevistados señalan haber aprendido en sus hogares de origen una de las seis lenguas ya señaladas.

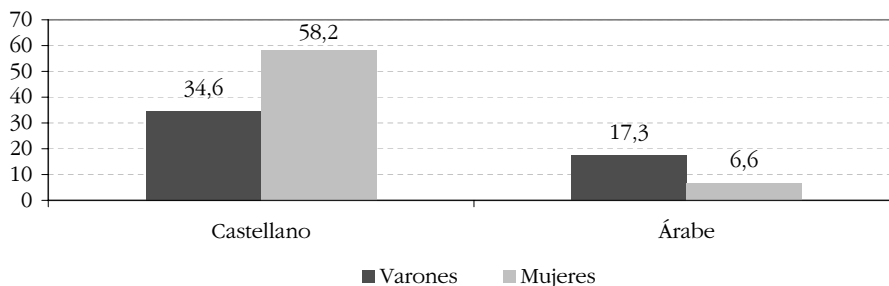
Tabla 70. Lenguas maternas con más de un 3% de hablantes autodeclarados por sexo (%)

	Castellano	Portugués	Árabe	Rumano	Francés	Chino
Total	45,2	13,8	12,5	10,0	4,1	3,1
Mujeres	58,2	13,4	6,6	9,9	3,2	3,3
Varones	34,6	14,1	17,3	10,1	4,9	2,8

Fuente: P2 y P42

La discriminación por sexo muestra dos casos de carácter opuesto: uno, el castellano, que ofrece un perfil nítidamente femenino (el 58,2% de las mujeres y el 34,6% de los varones); y otro, el árabe, que presenta un rostro masculino (el 17,3% de los varones y el 6,6% de las mujeres). En ambos, los factores que determinan la lengua materna son los países de origen y los grupos étnicos de los informantes, al margen de que éstos sean hombres o mujeres.

Gráfico 30. Diferencias intergeneracionales dentro de los colectivos que tienen el castellano o el árabe como lengua materna (%)



Fuente: P2 y P42

Más de nueve de cada diez inmigrantes (el 92,3%) consultados declara hablar asiduamente el idioma de su país, un 5,2% dice hacerlo de forma circunstancial y un 2,2% casi nada. La variable sexo afecta relativamente, pues lo que para cierto grupo de mujeres es calificable de *mucho*, para otro de varones es de *bastante*. El 28,6% de los varones franceses reconoce hablar su idioma entre *nada* y *algo*, el más alto porcentaje registrado en tales categorías de respuesta en todos los colectivos analizados. Por el contrario, y por pura lógica, quienes son originarios de países latinoamericanos con el castellano como lengua materna –Brasil es la excepción– lo hablan realmente.

Casi ocho de cada diez (el 78,8%) habla castellano, bien porque es su lengua materna –caso de los entrevistados andinos y argentinos– o porque la han aprendido tras su llegada, en tanto que un 14,7% habla algo y un 6,3% poco o nada. Hay más porcentaje de mujeres que de hombres que la hablan con asiduidad (el 84% de las mujeres y el 74,6% de los hombres), dato este último que nos remite, de nuevo, a los grupos nacionales dominantes en unas y en otros. Entre los colectivos que más han progresado en su aprendizaje están los franceses (el 85% de las mujeres en *bastante* y *mucho* y el 75% de los varones), portugueses (el 81% de las mujeres) y brasileños (el 73,6% de las mujeres y el 75,5% de los varones), es decir, lugares cuyos idiomas comparten con el castellano sus raíces romances; y los que menos, chinos y chinas (el 45%), varones pakistaníes (el 41%) y mujeres marroquíes y argelinas (el 50%), a distancia estas últimas de sus conciudadanos.

Se advierte, de nuevo, que el euskera lo habla un sector de inmigrantes muy minoritario, un 1,1% con soltura y un 2,6% de forma más testimonial y sin recursos idiomáticos o competencia lingüística suficiente, entrando a formar parte de este último grupo hasta un 18,5% de mujeres francesas y un 10% de rumanas que manifiestan hablar algo. No obstante, los índices algo superiores de las mujeres no pueden estimarse como representativos de discriminación por sexo al tratarse de valores exiguos.

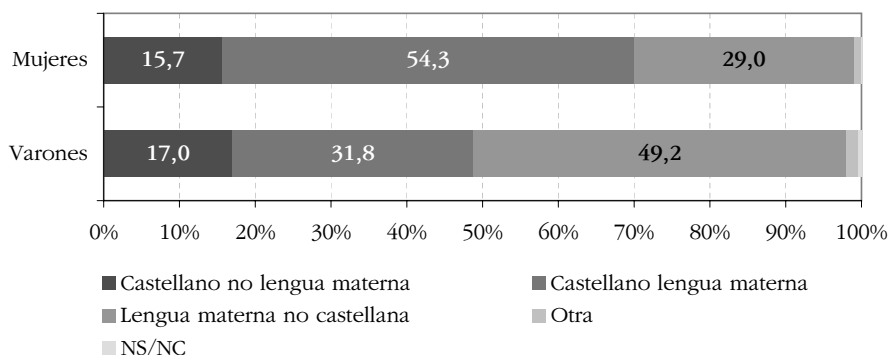
Tabla 71. Viviendo en el País Vasco, ¿habla ...? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
El idioma del país de origen	Total	0,4	1,8	5,2	24,4	67,9	0,3
	Mujeres	0,8	2,0	4,4	20,6	72,0	0,2
	Varones	0,1	1,7	5,9	27,5	64,6	0,2
Español	Total	0,5	5,8	14,7	22,9	55,9	0,2
	Mujeres	0,4	4,3	11,1	20,4	63,6	0,2
	Varones	0,5	7,0	17,7	24,9	49,7	0,2
Euskera	Total	86,8	9,2	2,6	0,7	0,4	0,3
	Mujeres	85,4	10,2	2,7	0,9	0,4	0,4
	Varones	88,0	8,3	2,5	0,5	0,3	0,4

Fuente P2 y P57 b,h,i

Diferenciando por espacios de comunicación, el 82% de los encuestados utiliza habitualmente en su domicilio la lengua materna: ésta es el castellano en el 41,9% de los casos y otra distinta en un 40,1%; el castellano lo emplea, además, el 16,4%, es decir, en su casa hablan castellano en total casi seis de cada diez inmigrantes (el 58,3%). La influencia del sexo es muy significativa: mientras que el uso del castellano como lengua materna en casa es característico del 31,8% de los varones y del 54,3% de las mujeres, al referirse a la lengua materna, distinta del castellano, contestan afirmativamente el 49,2% de los varones y el 29% de las mujeres; es decir, por encima de 20 puntos más de mujeres en la primera opción y a la inversa los hombres en la segunda. La variable edad introduce un matiz interesante respecto a la potencial integración de las nuevas generaciones: entre los colectivos varones cuya lengua materna no es el castellano, se percibe que usan este último en mayor proporción en función inversa con la edad (el 13,9% de los que superan los 40 años; el 16,7% de los de 30-40 años y el 18,9% de los de 18-29 años); semejante evolución, si es que puede llamarse así, no se detecta en las mujeres. El contacto con la población autóctona ha supuesto que entre los llegados al País Vasco hace más de seis años, un 30% de los varones y un 31,6% de las mujeres hablen castellano no siendo su lengua materna, cifras que quedan bastante lejos de las de quienes han venido más recientemente (hasta el 15%).

Gráfico 31. Diferencias intergeneracionales en la lengua utilizada habitualmente en su domicilio (%)



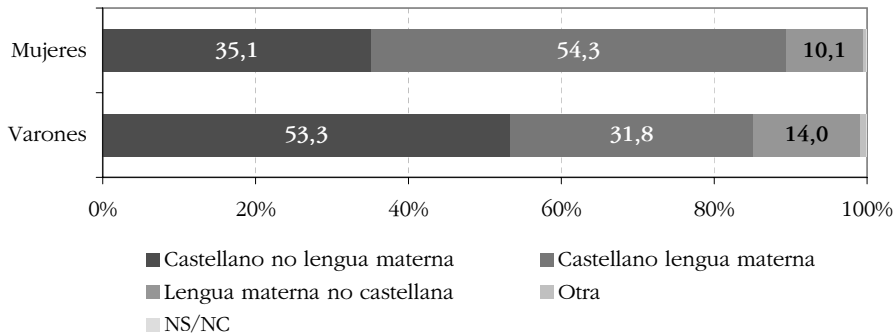
Fuente: P2 y P43a

El 87,1% de las personas de la muestra utiliza castellano en las relaciones fuera de su domicilio (el 89,4% de las mujeres y el 85,1% de los varones), resultando, en ambos sexos, entre el 88% y el 95% de personas cuyo nivel de estudios es como mínimo el de primarios oficiales y entre el 60% y el 80% de aquéllos que responden a categorías inferiores de instrucción, es decir, se constata una cierta relación entre nivel de estudios y uso del castellano (a más cualificación, más uso). Es curioso, porque el 78% de los consultados ha manifestado que su nivel de castellano es muy bueno o bueno, lo cual parece indicar que hay inmigrantes que se comunican en castellano aunque sus conocimientos al respecto no les resulten

satisfactorios. También se observa que un 40,1% de personas hablan en casa su lengua materna distinta de la del castellano, reduciéndose este porcentaje hasta el 12% en la calle; semejante cambio se produce tanto en mujeres como en hombres. De la necesidad se hace virtud, es decir, es la apretura la que lleva a expresarse en la lengua mayoritaria de la sociedad de acogida al margen de si se tiene o no la competencia lingüística adecuada. No debe extrañar que las nuevas generaciones acentúen el uso del castellano fuera de su casa aunque este idioma no sea su lengua materna (el 55,1% de los varones de 18-29 años y el 47,3% de los mayores de 40 años y el 37,2% y el 31,2%, respectivamente, de mujeres). Asimismo, el transcurso del tiempo desde que llegaron juega también como factor de potenciación de la competencia lingüística en castellano y cómo no, de integración, puesto que son sensiblemente más altos, en ambos sexos, el porcentaje de hablantes de castellano –sin que sea su lengua materna– entre los inmigrantes llegados antes del año 2000 (el 71,4% de los hombres y el 57,7% de las mujeres) que el de sus respectivos colectivos.

En resumen, en el tránsito de la esfera privada a la pública, mujeres y hombres funcionan igual: aunque el castellano no sea su lengua materna, declaran utilizarla fuera de su domicilio.

Gráfico 32. Diferencias intergeneréricas en la lengua utilizada habitualmente fuera de su domicilio (%)



Fuente: P2 y P43b

Al introducir la variable país de origen, se realiza un doble análisis que toma como común denominador que la lengua materna no sea el castellano: 1) *ad intra* de su domicilio; 2) *ad extra* versus *ad intra*.

- 1) *El uso en casa de la lengua materna* supera en ambos sexos el 80% de los informantes procedentes de los países asiáticos, más Rumania y Senegal; la usan, asimismo, en ambos sexos, entre el 60% y el 80% de los llegados de otros dos países africanos (Marruecos y Argelia) y de uno europeo (Portugal) y los varones brasileños; entre el 55% y el 60%, los varones franceses; y entre el 40% y el 45%, las mujeres francesas y brasileñas.

2) *La lengua materna como instrumento de comunicación en la calle se reduce considerablemente*, pudiéndose observar que el porcentaje de las mujeres marroquíes es sensiblemente mayor al de los varones (el 29,4% de ellas y el 19,8% de ellos) así como en las brasileñas (el 8% contra 0%), invirtiéndose en el caso de las argelinas (el 28,2% de los varones y el 20,7% de las mujeres). Quienes experimentan un cambio relativamente drástico, es decir, se adaptan bien al castellano y lo demuestran en su vida pública, son los brasileños y portugueses –de ambos sexos– con una relación mayor o igual a cinco entre uso de la lengua materna en casa y uso fuera de su domicilio, siendo muy destacable esa reducción en los varones brasileños.

Tabla 72. Cociente entre porcentajes de inmigrantes que usan la lengua materna (no castellano) en casa y fuera de su domicilio por país de origen y por sexo

	1	2	3	4	5	6	7	8
Mujeres	2,4	5,4	2,4	5,2	2,6	3,7	2,0	--
Varones	3,5	5,1	2,7	32,0	2,7	2,2	2,7	3,9

1=Marruecos 2=Portugal 3=Rumania 4=Brasil 5=China 6=Argelia 7=Francia 8=Pakistán

Fuente: P1a, P2, P43a y P43b

c) *Ocio y tiempo libre*

Viviendo en la CAPV, siete de cada diez (el 70%) se relacionan, pasan con frecuencia su tiempo libre con los de su país, un 14,5% lo hacen pero en un grado reducido y un 15,3% poco o nada. El sexo influye en los resultados: los hombres se relacionan con su gente más que las mujeres (el 74,1% de los hombres y el 64,8% de las mujeres). Según las cifras, parece que las personas emigrantes más abiertas a otros que no son compatriotas son las argentinas (en una proporción de uno/a de cada dos), a quienes se suman las francesas, también de ambos sexos, en una cuantía similar. En el extremo opuesto, es decir, moviéndose relacionamente en círculos más cerrados aparecen chinos y chinas (ocho de cada diez comparten su tiempo de ocio con paisanos/as), varones senegaleses y pakistaníes (con un 90% en ambos) y mujeres argelinas (el 83%), bolivianas (el 77,4%) y rumanas (el 76,6%).

El 51,5% se relaciona y pasa su tiempo libre con gente de aquí, sin que el sexo influya: por países de origen, los porcentajes más altos se recogen de las mujeres francesas (el 81,4%), en algo menor grado, entre el 65% y el 75% de ambos sexos procedentes de dos países latinoamericanos (Brasil y Argentina) y en un escalón más bajo varones colombianos y ecuatorianos (el 60%). Un 28,4% solo interacciona algo con población autóctona y un 19,6% prácticamente nada. La impresión que se obtiene al conectar esta pregunta con la P57c es que hay un grueso importante de inmigrantes, mujeres y hombres, que afirman no guetizar su tiempo libre,

pues se relacionan indistintamente con personas de su país y con personas de aquí.

Tabla 73. Viviendo en el País Vasco, ¿se relaciona, pasa su tiempo con gente de ...? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
Su país	Total	4,3	11,0	14,5	38,1	31,9	0,2
	Mujeres	5,6	13,3	15,8	36,1	28,7	0,5
	Varones	3,2	9,1	13,4	39,6	34,5	0,2
Aquí	Total	3,9	15,7	28,4	38,1	13,4	0,5
	Mujeres	4,4	16,3	27,0	37,2	14,8	0,3
	Varones	3,5	15,2	29,6	38,7	12,3	0,7

Fuente: P2 y P57c y j

d) Música y folklore. Las fiestas

A pesar de la distancia, un 68% baila o canta habitualmente música de su lugar de origen, en tanto que un 17,2% lo hace en pequeñas dosis y un 14,4% poco o prácticamente nada. El porcentaje de mujeres que selecciona la opción *mucho* en este ítem es 6,6 puntos más elevada, diferencia que en los varones se compensa con el subrayado en el *bastante*. Los más aferrados a su cultura musical parecen los colombianos (alrededor del 80%) y chinos de ambos sexos (alrededor del 75%), así como varones senegaleses, brasileños y ecuatorianos (alrededor del 75%) y los menos -a razón de solo una persona de cada dos- portugueses, argentinos y franceses de ambos sexos.

A su vez, casi la mitad del colectivo encuestado (el 48,6%) –encabezado en términos relativos por brasileños (el 67,9%), francesas (el 66,6%) y brasileñas (el 60,8%) – se ha adaptado a ciertas costumbres autóctonas de carácter lúdico y escucha, baila o canta la música de aquí, una cuarta parte (el 26,7%) lo hace en pequeño grado y otra cuarta parte se desmarca de ellas. El sexo no condiciona las posiciones.

Tabla 74. Viviendo en el País Vasco, ¿escucha, baila, canta música de ...? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
Su país	Total	4,8	9,6	17,2	36,9	31,1	0,4
	Mujeres	5,5	9,4	16,3	33,8	34,7	0,3
	Varones	4,3	9,8	17,9	39,4	28,1	0,5
Aquí	Total	8,7	15,6	26,7	35,6	13,0	0,4
	Mujeres	9,5	15,8	26,7	34,6	13,0	0,4
	Varones	8,1	15,5	26,7	36,3	12,9	0,5

Fuente: P2 y P57d, k

Cuatro de cada diez extranjeros informantes (el 44,3%) celebra intensamente en el País Vasco las fiestas de su país, un 18,4% solo algo y algo más de uno de cada tres (el 36,6%) no las conmemora, sin que se detecten disparidades globales según el sexo. Dos de cada tres argentinos y argentinas se posicionan en el *nada* o en el *poco*. En contraposición, son más fieles a sus liturgias cívicas y/o religiosas los senegaleses (el 85,7% de las mujeres y el 64,9% de los varones), así como las/los chinas/os (el 67,7% y el 60%, respectivamente) y las mujeres argelinas (el 65,5%) y marroquíes (el 58,8%).

La mitad de la muestra (el 50,8%) asegura celebrar intensamente las fiestas autóctonas, el 24,3% en un pequeño grado y otro tanto (el 24,2%) poco o nada, sin que el sexo influya; entre los primeros destacan por su mayor presencia los procedentes de países latinoamericanos, excepto Bolivia, y Francia, a razón de dos de cada tres personas. Aún admitiendo que pueda haber inmigrantes que, por sus características culturales y/o personales, se apunten a cualquier tipo de fiesta, sea de allí o de aquí, lo que parece desprenderse, si se relaciona esta pregunta con la P57e es que la integración manifestada a través de las fiestas es un hecho hasta el punto de que algunos inmigrantes se inclinan hacia las liturgias vascas.

Tabla 75. Viviendo en el País Vasco, ¿celebra las fiestas de ...? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
Su país	Total	20,7	15,9	18,4	26,6	17,7	0,7
	Mujeres	22,2	16,8	17,0	25,4	18,1	0,5
	Varones	19,5	15,1	19,6	27,6	17,4	0,8
Aquí	Total	8,5	15,7	24,3	34,2	16,6	0,7
	Mujeres	10,4	15,4	22,7	32,8	18,0	0,7
	Varones	6,9	15,9	25,6	35,5	15,4	0,7

Fuente: P2 y P57e y l

e) *Indumentaria*

Más de la mitad de los informantes (el 52,9%) afirma que con frecuencia se viste como la gente en su país de origen, a pesar de vivir aquí, uno de cada cinco (el 19,7%) solo en contadas ocasiones y el 25,5% prácticamente nunca o casi nunca. Las diferencias globales por sexo no son significativas. Se da un caso al mismo tiempo paradigmático y singular entre las personas inmigrantes argelinas, ya que mientras casi ocho de cada diez mujeres (el 79,3%), es decir, 1,5 veces la media, utiliza la indumentaria de origen, el porcentaje desciende hasta el 48,3% en los varones, distancia sintomática al menos de cómo los cambios sociales pueden afectar de manera diferencial a las mujeres –en cuanto símbolo por excelencia de las tradiciones culturales y religiosas– y a los varones.

Mientras, casi dos de cada tres extranjeros (el 63,8%) subrayan que se visten como la población vasca, en tanto que uno de cada seis (el 18,7%) lo hace de forma menos asidua y un 15,9% lo tiene prácticamente descartado. El porcentaje de hombres (el 65,5%) que se visten como los autóctonos es ligeramente superior al de las mujeres (61,7%). Existe coherencia entre las contestaciones a las preguntas P57f y P57m. La explicación es la siguiente: quienes se inclinan por las opciones *mucho* o *bastante* en cuanto a llevar la indumentaria de su lugar de origen (el 52,9%) son las personas que han respondido *algo, poco o nada* en cuanto a vestirse como la ciudadanía autóctona (el 34,6%) más un colchón de aproximadamente un 18% que lo hace indistintamente. El cálculo resulta aplicable para analizar el caso de aquellos sujetos que se posicionan favorablemente a vestirse como la gente de Euskadi (el 45,2% de *algo/poco/nada* que se visten como la gente de origen +18% que es el mucho/bastante como la gente de aquí=63,2%). Los mayores porcentajes por países de origen (entre el 70% y el 75% en la suma de las opciones *bastante* y *mucho*) los obtienen portugueses y colombianos de ambos sexos y varones franceses, marroquíes y argelinos.

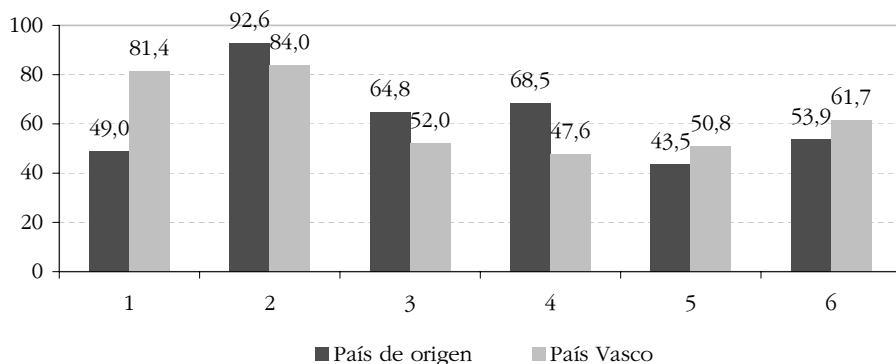
Tabla 76. Viviendo en el País Vasco, ¿se viste como la gente de ...? (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
Su país	Total	13,1	12,4	19,7	28,8	24,1	1,9
	Mujeres	10,6	13,8	19,6	26,2	27,7	2,1
	Varones	15,2	11,3	19,8	30,9	21,2	1,6
Aquí	Total	7,1	8,8	18,7	34,5	29,3	1,6
	Mujeres	8,5	8,6	19,6	31,4	30,3	1,6
	Varones	5,9	8,9	18,1	37,0	28,5	1,6

Fuente P2 y P57f y m

Los dos gráficos que aparecen a continuación resumen sucesivamente las actitudes de mujeres y hombres inmigrantes sobre el mantenimiento de costumbres del país de origen o la adaptación a las del País Vasco en diferentes aspectos de la vida cotidiana.

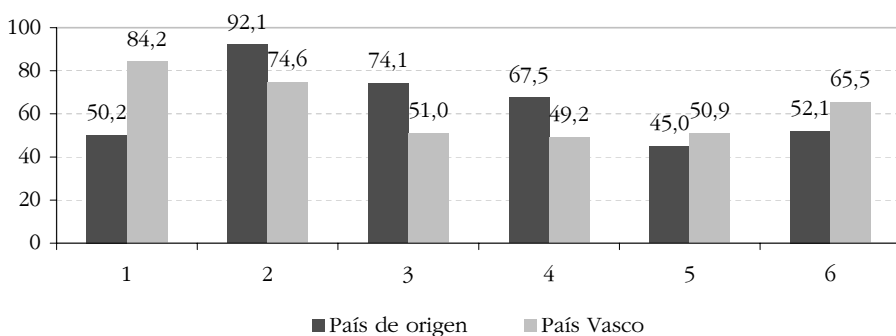
Gráfico 33. Comparación entre las actitudes que manifiestan las mujeres inmigrantes en determinados aspectos de la vida cotidiana (suma de las opciones *bastante* y *mucho* de la escala de actitud), cuando la referencia es el país de origen y cuando lo es el País Vasco (%)



1=Consumir comida y bebidas de ...; 2=Hablar el idioma de... (para el País Vasco se toma solo como referencia el español); 3=Relacionarse, pasar su tiempo libre con la gente de ...; 4=Escuchar, bailar o cantar música de ...; 5=Celebrar las fiestas de ...; 6=Vestirse como la gente en...

Fuente: P2 y P57(a-m)

Gráfico 34. Comparación entre las actitudes que manifiestan los hombres inmigrantes en determinados aspectos de la vida cotidiana (suma de las opciones *bastante* y *mucho* de la escala de actitud), cuando la referencia es el país de origen y cuando lo es el País Vasco (%)



1=Consumir comida y bebidas de ...; 2=Hablar el idioma de... (para el País Vasco se toma solo como referencia el español); 3=Relacionarse, pasar su tiempo libre con la gente de ...; 4=Escuchar, bailar o cantar música de ...; 5=Celebrar las fiestas de ...; 6=Vestirse como la gente en...

Fuente: P2 y P57 (a-m)

8.3. Sentimientos de identidad. Predominio del grupo étnico-nacional en detrimento del eje vasco-español

Tres de cada cuatro inmigrantes encuestados (el 74,1%) se sienten de su propia nacionalidad en su más alto grado y uno de cada seis (el 18,9%) bastante. Es decir, entre ambas opciones resulta que la inmensa mayoría (el 93%) se siguen considerando pertenecientes a su nacionalidad de origen, sin perder semejante seña de identidad; y no se observan diferencias por sexo. Conviene resaltar este hecho teniendo en cuenta que el 70% de los extranjeros domiciliados en el País Vasco llevan dos o más años de estancia y que hay incluso un 14% que lleva más de seis años, juntándose entonces dos factores, distancia y tiempo, que podrían alimentarse mutuamente para estimular el desapego/nostalgia. Un porcentaje de informantes (el 76%) casi idéntico al que registra la variable sobre el sentimiento de identidad está muy orgulloso de pertenecer a una determinada nacionalidad y un 17,6% bastante; por tanto, el 93,6% se manifiesta enormemente satisfecho de su grupo étnico-nacional de origen. Tampoco en este caso se advierten opiniones distintas en mujeres y en hombres. Solo cabe indicar que en ambas variables aproximadamente un 30% de las mujeres argelinas muestran una mayor atonía (cifra resultante de la suma de *nada/poco/regular*) respecto de sus señas de identidad originarias, cosa que no ocurre con sus compatriotas varones.

Tabla 77. Sentimientos de identidad respecto de la sociedad de origen (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	NS/NC
Pertenencia a su propia nacionalidad	Total	0,9	1,4	4,0	18,9	74,1	0,7
	Mujeres	1,2	1,6	4,3	18,6	73,9	0,4
	Varones	0,7	1,3	3,8	19,1	74,2	0,9
Estar orgulloso de su procedencia	Total	0,8	1,5	3,5	17,6	76,0	0,6
	Mujeres	0,9	1,7	3,4	17,7	75,6	0,7
	Varones	0,8	1,3	3,5	17,6	76,4	0,4

Fuente: P2, P65 a y P65b

El 14,2% (uno de cada siete) se siente vasco en un elevado grado (*identidad mestiza*), mientras que otro 15,4% solamente regular y un 69% poco o nada. Se descubre un cierto matiz propiciado por la variable sexo en los escalones inferiores de la escala de actitud donde las fronteras resultan especialmente porosas, de modo que puede que lo que para unos es *poco* para otros sea *nada*: los hombres superan a las mujeres en la opción *poco* (el 29,3% de los hombres y el 24,4% de las mujeres), invirtiéndose la tendencia en la alternativa *nada* (el 45,2% de las mujeres y el 39,2% de los hombres). La edad actúa como potencial vector de mestizaje –se sienten vascos–, produciéndose de forma más escalonada en los varones (el 11,8% de los del grupo de 18-29 años, el 15,7% de los de 30-40 años y el 18,5% de los de más de 40 años) que en las mujeres (el 12,8%, el 11,3% y el 18,8%, res-

pectivamente). Influye, asimismo, el que la gente quiera quedarse en Euskadi de forma definitiva, elevándose las tasas de los que se sienten *bastante* o *muy* vascos al 21,3% de las mujeres y al 20,2% de los varones, mientras que en el resto de las opciones de respuesta, incluida la de *no me importaría quedarme si encuentro condiciones*, se sitúan por debajo del 12%. Según el nivel de estudios, solo superan la frontera del 15% los universitarios varones (el 22%).

Se sienten españoles un porcentaje aún menor de los que se consideran vascos, sin diferencias sensibles según el sexo de los informantes: el 7,2% lo creen en un grado elevado y un 13,4% solamente regular; el 77,9% –casi ocho de cada diez–, poco o nada. Reproduciéndose tendencias similares a las dibujadas para la interiorización de la identidad vasca pero con porcentajes mucho más reducidos, sentirse español parece que va calando a medida que la edad aumenta y en aquellas personas que tienen pensando quedarse en el País Vasco definitivamente; por el contrario, el nivel de estudios no influye.

Tabla 78. Sentimientos de identidad respecto de la sociedad de acogida (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nada y 5=Mucho) por sexo (%)

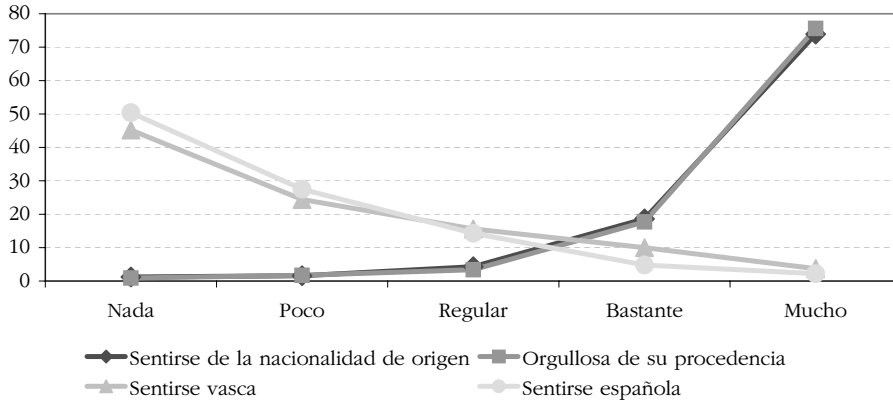
		1	2	3	4	5	NS/NC
Sentirse vasco	Total	41,9	27,1	15,4	10,5	3,7	1,4
	Mujeres	45,2	24,4	15,6	10,0	3,7	1,1
	Varones	39,2	29,3	15,4	10,9	3,8	1,4
Sentirse español	Total	49,2	28,7	13,4	5,5	1,7	1,5
	Mujeres	50,4	27,5	14,3	4,8	2,2	0,8
	Varones	48,2	29,7	12,7	6,1	1,3	2,0

Fuente: P2, P66 y P67

El porcentaje de personas que manifiestan disponer de un alto sentimiento *vasquista* duplica al de aquellos que se autodeclaran españoles (el 14,2% contra el 7,2% en *mucho* y *bastante*) y también es ligeramente mayor, en la misma dirección, el de los que se decantan por una valoración intermedia (el 15,4% contra el 13,4%). Hay un colectivo de personas de un país determinado que se muestra, en ambos sexos, más identificado con los vascos y con los españoles que los del resto de procedencias: el 23,8% de argentinas y el 24,7% de argentinos se consideran vascos en un alto grado y el 13,8% de mujeres y el 9,1% de varones del mismo país tienen ese mismo sentimiento respecto de lo español. El fenómeno no tiene por qué resultar fruto del azar: Argentina es uno de los países latinoamericanos que a lo largo del siglo XX ha servido de foco de atracción para emigrantes vascos y ahora que España ha alcanzado unas cotas significativas de bienestar, se produce el retorno de algunos o más bien la llegada de los descendientes de aquellos emigrantes, en especial tras el zarpazo económico propiciado por el *corralito*. Resultan, asimismo, destacables las tasas de mujeres francesas y portuguesas: el 25,9% y el 19,7%, respectivamente, en cuanto a sentirse vascas en un alto grado y

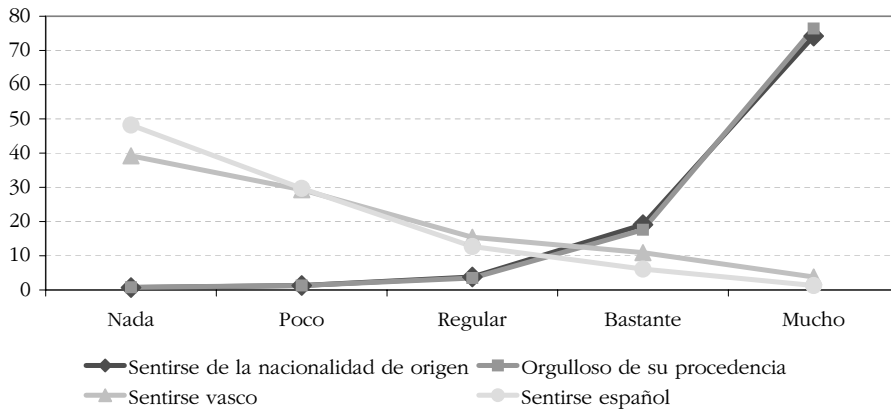
el 14,8% y el 12,7%, respectivamente, en sentirse españolas; en estas dos últimas procedencias juega su rol la proximidad geográfica y cultural.

Gráfico 35. Sentimientos de identidad nacional de las mujeres inmigrantes (%)



Fuente: P2 y P65-P67

Gráfico 36. Sentimientos de identidad nacional de los varones inmigrantes (%)



Fuente: P2 y P65-P67

Concluyendo, al interrelacionar variables, se evidencia que el pequeño colectivo de los que se sienten bastante o muy vascos o españoles se nutre en parte de aquellos que previamente se han posicionado en las opciones *regular*, *poco* o *nada* al cuestionarles si se consideran miembros de su nacionalidad de origen.

8.4. Relación entre género y filiación religiosa. Influencia del tipo de confesión

Uno de cada dos inmigrantes encuestados pertenece a la religión católica (el 49,6%), uno de cada cinco se declara musulmán (el 21,1%), el 7,2% ortodoxo (ruso, griego, rumano, etc.) y un 3,1% evangelista. Teniendo en cuenta que un 13,5% dice no pertenecer a religión alguna, queda un 5% que se reparte de forma muy fragmentaria entre protestantes, judíos, hindúes, budistas, testigos de Jehová y otras sin precisar. El sexo influye significativamente en determinadas filiaciones: a) en la católico-romana, el peso porcentual de las mujeres es 18,6 puntos más que el de los varones (el 59,9% frente al 41,3%); b) en la musulmana, los hombres triplican a las mujeres (el 30,5% contra el 9,7%); y c) en la evangelista, de nuevo las mujeres son más numerosas, con una diferencia de 2,9 puntos (el 4,7% de las mujeres y el 1,8% de los hombres). Es decir, el sexo influye en las dos religiones mayoritarias y en una de las minoritarias, pero todo ello guarda una estrecha relación con el origen étnico-nacional de los informantes.

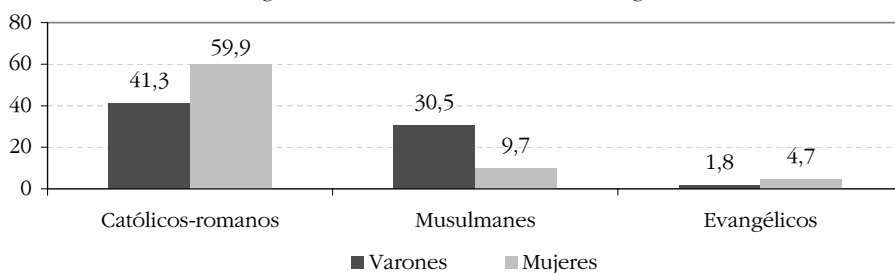
Tabla 79. Autoidentificación religiosa por sexo (%)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	NS/NC
Total	49,6	1,1	7,2	0,2	21,1	0,2	1,3	3,1	0,6	1,3	13,5	0,8
Mujeres	59,9	1,3	7,3	0,1	9,7	0,1	1,4	4,7	1,0	1,6	12,0	0,9
Varones	41,3	1,0	7,0	0,3	30,5	0,2	1,2	1,8	0,3	1,1	14,8	0,5

1=Católicos-romanos 2=Protestantes 3=Ortodoxos 4=Judíos 5=Musulmanes 6=Hindúes 7=Budistas
8=Evangelistas 9=Testigos de Jehová 10=Otra 11=Ninguna

Fuente: P2 y P68

Gráfico 37. Diferencias intergeneracionales en la autoidentificación religiosa (%)



Fuente: P2 y P68

Los inmigrantes latinoamericanos obtienen, en ambos sexos, los mayores porcentajes de pertenencia a la religión católica, pero hay que precisar algunos aspectos: a) por encima del 75% figuran los andinos, es decir, bolivianos (el 87,5% de los varones y el 76,7% de las mujeres), ecuatorianos (el 86,1% y el 81,9%, respectivamente) y colombianos (el 77% de los varones y el 83,3% de las mujeres); b) entre el 50% y el 75%, los sudamericanos, o sea, brasileños (el 60,4% y el 67,2%, respectivamente) y argentinos (el 53,2% y el 65%, respectivamente). Otros dos paí-

ses dignos de mención dentro de la afiliación católica son Portugal (el 82,7% de los varones y el 80% de las mujeres) y, en menor grado –fruto del intenso proceso de desinstitucionalización religiosa vivida en su suelo–, Francia (el 46,4% y el 63%, respectivamente). La gran mayoría de los consultados que se declaran evangelistas son, en ambos sexos, de origen latinoamericano y, fundamentalmente, de Bolivia (el 15,7% de las mujeres y el 4,5% de los varones), de Brasil (el 12,8% y el 15,1%, respectivamente) y de Ecuador (el 4,2% en ambos sexos), lugares donde, por supuesto, se trata de una religión minoritaria pero con una implantación creciente. El 71,6% de las rumanas y el 68,4% de los rumanos se consideran ortodoxos, confesión con una presencia muy residual entre las personas inmigrantes de otros grupos nacionales; el resto de sus compatriotas se distribuyen a partes iguales entre católicos y aquellos que no profesan credo alguno. La religión musulmana resulta, en general, prototípica de los países africanos contemplados en el estudio y de los varones pakistaníes, con un porcentaje igual o mayor al 90% de personas en ambos sexos entre quienes han llegado del Magreb y de Senegal. Finalmente, el budismo es la religión practicada por el 30% de las chinas y de los chinos, siendo minoritaria entre ellos la presencia de otras confesiones.

Los tres países que en ambos sexos registran el mayor porcentaje de personas que carecen de confesión religiosa son: China (el 48,4% de las mujeres y el 57,1% de los varones), Argentina (el 31,3% y el 44,2%, respectivamente) y Francia (el 25,9% y el 39,3%, respectivamente). En los tres resulta sensiblemente superior la tasa de varones no creyentes que la de mujeres, dibujándose una tendencia aplicable al resto de países, si bien en cuantías más reducidas.

Fuera de los servicios religiosos, un 45,7% de los informantes reza a Dios todos los días (hay que tener en cuenta que, lógicamente, contestan los adscritos a alguna confesión), uno de cada cinco (el 20,3%) al menos una vez por semana y otro tanto (el 21,3%) de forma más esporádica. Mientras, un 11,9% no reza nunca (lo que parece llevar a la conclusión de que se trata de una pertenencia nominal y/o cultural sin más). Las mujeres se muestran más piadosas que los hombres: diariamente rezan el 51,4% de ellas y el 40,8% de ellos (diferencia de 10,6 puntos porcentuales) y declaran no rezar nunca un 14,3% de los hombres y un 8,9% de las mujeres (diferencia de 5,4 puntos porcentuales).

Tabla 80. Frecuencia con la que quienes pertenecen a una religión rezan a Dios fuera de los servicios religiosos por sexo (%)

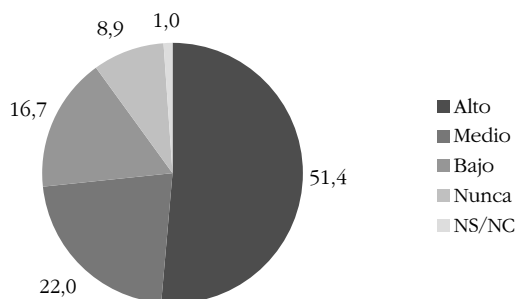
	1	2	3	4	5	6	7	8
Total	45,7	5,4	14,9	9,3	5,4	6,6	11,9	0,8
Mujeres	51,4	6,4	15,6	7,6	3,5	5,6	8,9	1,0
Varones	40,8	4,5	14,3	10,7	6,9	7,5	14,3	1,0

1=Todos los días 2= Más de una vez por semana 3= Una vez por semana 4=Al menos una vez al mes

5=Varias veces al año 6=Con menos frecuencia 7=Nunca 8=NS/NC

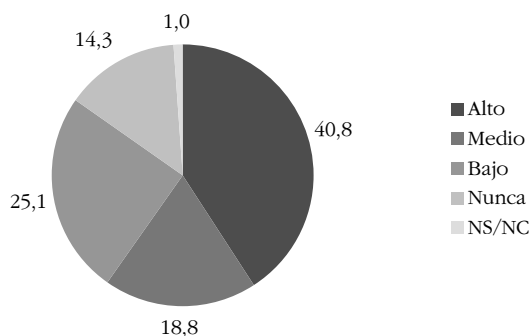
Fuente: P2 y P69

Gráfico 38. Mujeres inmigrantes que rezan a Dios fuera de los servicios religiosos según grados de frecuencia (Alto=diario; Medio=al menos una vez por semana; Bajo=con menos frecuencia) (%)



Fuente: P2 y P69

Gráfico 39. Hombres inmigrantes que rezan a Dios fuera de los servicios religiosos, según grados de frecuencia (Alto=diario; Medio=al menos una vez por semana; Bajo=con menos frecuencia), en %



Fuente: P2 y P69

Los seguidores de las diferentes confesiones religiosas se comportan de forma bastante heterogénea. Entre los musulmanes, un 71,9% de las mujeres y un 67,3% de los varones rezan a diario al margen de los servicios de culto; tal es el caso de marroquíes y argelinos de ambos sexos y de varones senegaleses y pakistaníes que sobrepasan el 65%. La oración diaria concita la adhesión de un 61,5% de las mujeres y un 58,1% de los varones evangelistas, entre los que destacan las bolivianas. Las cifras de mayor asiduidad en el rezo bajan llamativamente entre los católicos, el 49,6% de mujeres y el 24,4% de los varones, es decir, una relación intergéneros 2/1. En el último lugar del ranking se sitúan los ortodoxos de origen rumano (el 36,3% de las mujeres y 16,7% de los varones oran diariamente). En resumen, las mujeres resultan mucho más orantes que los varones en católicos y ortodoxos, mientras que en islámicos y evangelistas se puede hablar casi de paridad entre unas y otros.

Tabla 81. Personas inmigrantes que rezan a Dios fuera de los servicios religiosos, por frecuencia, confesión religiosa y sexo (%)

		Todos los días	Al menos una vez por semana	Nunca
Mujeres	Católica	49,6	20,8	9,5
	Ortodoxa	36,3	38,3	7,8
	Musulmana	71,9	11,1	8,1
	Evangelista	61,5	23,1	6,2
Varones	Católica	24,4	19,2	16,9
	Ortodoxa	16,7	49,2	14,2
	Musulmana	67,3	10,5	10,2
	Evangelista	58,1	32,3	3,2

Fuente: P2, P68 y P69

A tres de cada cuatro inmigrantes (el 72,7%) les resulta fácil o muy fácil practicar su religión en el País Vasco –siendo 4,1 puntos porcentuales superior la cifra de mujeres (el 75%) que la de varones (el 70,9%)–, al 8,8% difícil y al 3,8% muy difícil, no apreciándose en estas dos últimas opciones diferencias sensibles por razón del sexo. Un 13,2% no practica, porcentaje próximo al de quienes no rezan fuera de los servicios religiosos.

Tabla 82. Grado de facilidad/dificultad que tienen las personas inmigrantes para practicar su religión en el País Vasco por sexo (%)

	Muy difícil	Difícil	Fácil	Muy fácil	No practica	NS/NC
Total	3,8	8,8	44,3	28,4	13,2	1,5
Mujeres	4,1	8,6	40,3	34,7	11,1	1,2
Varones	3,5	9,1	47,7	23,2	14,9	1,6

Fuente: P2 y P70

Entre los católicos, a un 80,3% de las mujeres y a un 75,3% de los varones les resulta fácil la práctica de su religión, la cual, por pura lógica, siendo la dominante en Euskadi, lidera el ranking. Porcentualmente, le siguen a corta distancia los evangelistas, 72,3% y 74,2%, respectivamente. Menor facilidad encuentran las personas musulmanas, el 68% de personas de ambos sexos, y sobre todo las ortodoxas, con un 57% de las mujeres y de los varones. Comparando estos resultados con los de la variable *frecuencia del rezo*, se deduce que en los musulmanes hay bastante coincidencia –diríamos también coherencia– entre los porcentajes de quienes rezan a diario y los de quienes declaran encontrar facilidad para practicar; en los evangelistas, los que lo consideran fácil rezan a diario o al menos una vez por semana, correlación similar a la que se da en la confesión ortodoxa, mientras que entre los católicos se aprecia un grado más bajo de práctica, hecho que tiene que ver con el intenso proceso de desinstitucionalización experimentado por esta religión, más en las sociedades receptoras que en las emisoras. A su vez, vista la misma cuestión desde el ángulo de los países de origen, practicar su religión resulta más complicado para los marroquíes, argelinos, senegaleses, rumanos, pakista-

nies y chinas, es decir, para quienes profesan el Islam, la confesión ortodoxa o el budismo, si bien en este último afecta poco a los varones y mucho a las mujeres.

8.5. Experiencias de discriminación y grado de integración. Renovación del compromiso con el proyecto migratorio

A uno de cada cuatro inmigrantes (el 26,3%) se les ha hecho notar, por lo menos alguna vez, que eran una amenaza económica para los vascos (quitan trabajo, se aprovecha de la ayuda social, etc.), sin que se aprecien diferencias en razón del sexo, pero donde la percepción de discriminación parece más evidente es en los analfabetos funcionales (el 47% de los varones y el 33,6% de las mujeres) y en las poseedoras de una preparación profesional media (el 36,2%), las cuales sobrepasan significativamente a los varones con el mismo nivel de estudios (el 23%). Si ese porcentaje se depura en función de cuándo semejante estereotipo ha resultado operativo en bastantes o muchas ocasiones, la tasa de los que se quejan alcanza el 8,9%, siendo en esta circunstancia más gravosa en la que sube la proporción de mujeres (el 10,5% de ellas y el 7,6% de los varones), mientras que en la denuncia esporádica crece el número de hombres (el 18,6% de ellos y el 15,9% de ellas).

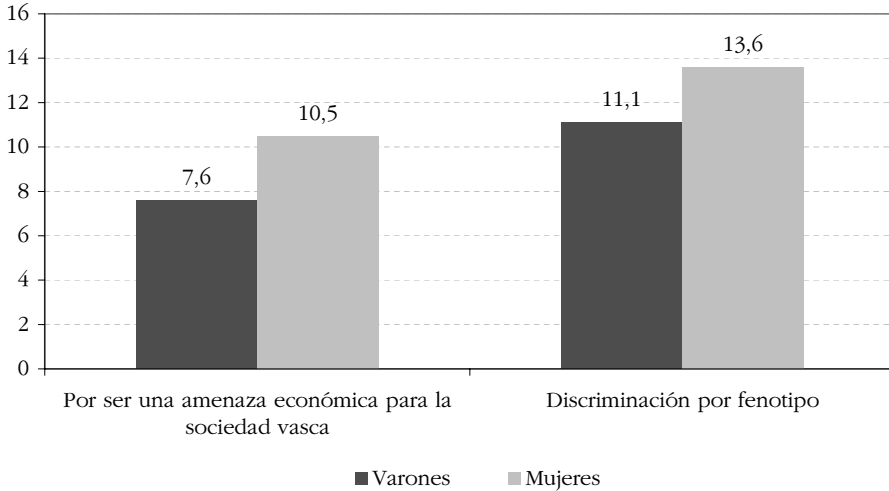
Por otro lado, algo más de uno de cada tres (el 36,8%), por lo menos alguna vez, ha notado miradas, ha oído expresiones negativas u otras actitudes de rechazo por parte de la población autóctona debido a su aspecto físico. Si ese guarismo se filtra en función de en qué casos tal prejuicio se ha producido bastantes o muchas veces, la cuantía de los que se quejan asciende al 12,2%, siendo en dicha circunstancia en la que, de nuevo, asciende la tasa de las mujeres (el 13,6% de ellas y el 11,1% de ellos), mientras que en la denuncia esporádica no se observan diferencias intergenéricas. El menosprecio se ha cebado también más en los analfabetos funcionales (el 55% de los varones y el 46,9% de las mujeres), pero, aunque en menor cuantía, se hace extensible al resto de los niveles de estudios, no salvándose del efecto demoleedor ninguno de ellos.

Tabla 83. Cuantificación de las experiencias de discriminación sufridas por los inmigrantes durante su estancia en el País Vasco (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Nunca y 5=Muchas veces) por sexo (%)

		Nunca	Casi nunca	Alguna vez	Bastantes veces	Muchas veces	NS/NC
Amenaza económica	Total	50,1	22,6	17,4	5,7	3,2	1,0
	Mujeres	52,9	19,9	15,9	6,3	4,2	0,8
	Varones	47,9	24,7	18,6	5,2	2,4	1,2
Rechazo por su aspecto físico	Total	39,5	23,0	24,6	7,1	5,1	0,7
	Mujeres	40,0	21,1	24,7	6,8	6,8	0,6
	Varones	39,2	24,5	24,4	7,3	3,8	0,8

Fuente: P2 y P58(a-b)

Gráfico 40. Varones y mujeres que han recibido bastantes o muchas muestras de rechazo durante su estancia en el País Vasco por tipo de experiencia (%)



Fuente: P2 y P58 (a-b)

Cuatro de cada diez consultados (el 43,1%) creen que los vascos y las vascas tienen una buena opinión de los inmigrantes de su país de origen mientras que algo más de uno de cada tres (el 36,7%) piensa que tal opinión no pasa de regular y uno de cada seis (el 16,3%) que el juicio es negativo. La variable sexo influye poco en los resultados, en tanto que los varones obtienen solo 1,4 puntos porcentuales más que las mujeres en la opción muy positiva y 2,7 menos en la muy negativa.

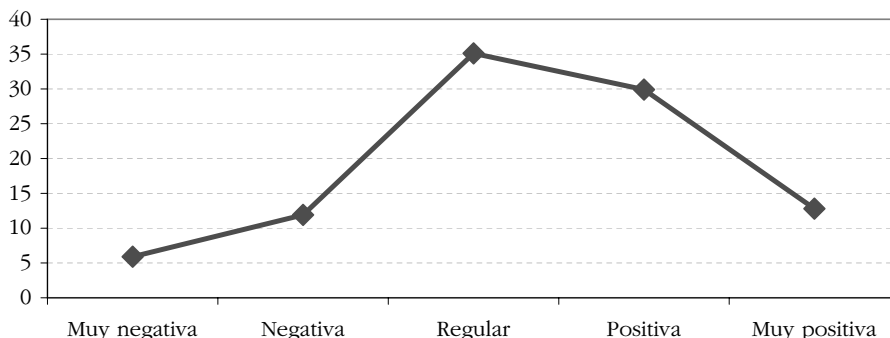
Tabla 84. Opinión que, a juicio de las personas inmigrantes, la ciudadanía vasca tiene de ellas (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy negativa y 5=Muy positiva) por sexo (%)

	Muy negativa	Negativa	Regular	Positiva	Muy positiva	NS/NC
Total	4,4	11,9	36,7	29,5	13,6	3,9
Mujeres	5,9	11,9	35,1	29,9	12,8	4,4
Hombres	3,2	11,9	38,1	29,2	14,2	3,4

Fuente: P2 y P59

Las puntuaciones más altas –*positiva* o *muy positiva*– las otorgan argentinos (el 81,9% de los varones y el 73,8% de las mujeres) y franceses (el 67,9% y el 62,9%, respectivamente), con tasas muy por encima de la media. Mientras, las percepciones *negativa* o *muy negativa* proceden más de rumanas y de rumanos (el 35,4% y el 32,8%, respectivamente, en esas categorías de respuesta).

Gráfico 41. Opinión que, a juicio de las mujeres informantes, tiene la ciudadanía vasca sobre las personas inmigrantes (%)



Fuente: P2 y P59

Casi seis de cada diez extranjeros (el 59,4%), con una pequeña diferencia intergéneros, considera que la población vasca trata con amabilidad a las personas inmigrantes que proceden del propio país del informante –acercándose al 80% el porcentaje de varones argentinos y pakistaníes y no sobresaliendo ningún país en el caso de las mujeres–. Las variables estancia definitiva/transitoria y nivel de estudios influyen de la siguiente manera:

- Un 64% de las mujeres y de los varones que piensan que su futuro se encuentra en Euskadi sienten que son tratados con amabilidad, hecho que también se da en el 63,9% de los varones y en el 57,4% de las mujeres que prevén una estancia más transitoria; en cambio, semejante percepción baja hasta el 53% en ambos sexos entre quienes se quedarían si se diesen las condiciones, lo que induce a pensar que o bien quienes deciden quedarse han tenido mejores experiencias de contacto con la población autóctona, o al menos las valoran positivamente en mayor medida y/o que el trato dispensado al colectivo de origen puede condicionar las decisiones que una parte del mismo tome acerca de su porvenir.
- Un 68,4% de los varones y un 65,1% de las mujeres poseedoras solo del primer escalón del currículum formativo (estudios primarios oficiales) sienten ser tratados amablemente, porcentajes que se mantienen en el resto de los grados de instrucción salvo en el 0 (analfabetos funcionales) en el que esa percepción sola la tienen el 37% y en el de profesionales primarios-oficios, con el 55,5% de las mujeres y el 48,1% de los varones.

La falta de amabilidad se identifica con gestos o expresiones de desconfianza (el 17,5% de los consultados), de indiferencia (el 15,8%) y, en mucha menor medida, de desprecio (el 1,5%), sin que se adviertan diferencias intergenéricas significativas. Como colofón, únicamente un 2,9% de los informantes estima que se les trata

igual que a los autóctonos. Solo el 11,3%, en ambos sexos, de quienes tienen estudios primarios oficiales –seis puntos por debajo de la media– consideran que sus compatriotas son tratados con desconfianza. En el resto de los niveles de formación subrayan la cuestión de la desconfianza entre el 17 y el 20% de los encuestados. Por su parte, la cuota de indiferencia sube entre aquellos que se manifiestan indecisos sobre quedarse o no en el País Vasco (el 22,6% de los varones y el 20,6% de las mujeres) y en quienes se identifican como analfabetos funcionales (el 33,7% de las mujeres y el 25% de los varones) o profesionales primarios-oficios (el 21,9% de las mujeres y el 29% de los varones).

Cuando la pregunta se centra en las relaciones interpersonales experimentadas por cada entrevistado, las percepciones positivas se incrementan en detrimento de las negativas. Un 70,6% considera que ha sido tratado con amabilidad y un 3,6% que ha recibido un trato igual a la población autóctona; mientras, un 13,9% ha apreciado indiferencia, un 9,4% ha observado desconfianza y un 1,2% desprecio. El sexo no opera como factor discriminante si el tratamiento estadístico es un análisis bivalente. Pero al cruzar este ítem con el de quedarse o no en el País Vasco, sube hasta el 79,5% el porcentaje de las mujeres que piensan permanecer de forma definitiva y que consideran que, a nivel personal, son tratadas con amabilidad (tasa de ocho puntos superior al de sus homónimos varones); mientras, y siguiendo así la lógica apuntada en el indicador anterior, baja la percepción de amabilidad entre quienes solo se quedarían si se dieran ciertas condiciones (el 65,7% de las mujeres y el 62,7% de los varones).

Tabla 85. ¿Cómo diría que la población del País Vasco trata a...? Por sexo (%)

		1	2	3	4	5	6	NS/NC
Los inmigrantes de su país	Total	59,4	15,8	17,5	1,5	0,1	2,9	2,8
	Mujeres	58,3	15,3	18,8	1,5	--	3,1	3,0
	Varones	60,3	16,2	16,5	1,5	0,1	2,7	2,7
Usted	Total	70,6	13,9	9,4	1,2	0,3	3,6	1,0
	Mujeres	72,5	12,0	8,9	1,3	0,1	4,3	0,9
	Varones	69,1	15,5	9,8	1,2	0,4	3,0	1,0

1=Amabilidad 2=Indiferencia 3=Desconfianza 4=Desprecio 5=Agresividad 6=Igual que a los autóctonos

Fuente: P2, P73 y P74

La integración es un pilar fundamental en la consumación del éxito o fracaso del proyecto migratorio individual. A nivel personal, dos de cada tres entrevistados (el 65,8%) se sienten bastante o muy integrados en la sociedad vasca, siendo un poco mayor el porcentaje de los varones (el 67,9%) que el de las mujeres (el 63,3%), un 21,9% califican su integración de intermedia y el 11,9% de escasa o nula. Cruzando estadísticamente y de forma sucesiva la variable integración del sujeto entrevistado con las de intención de quedarse o no definitivamente en el País Vasco, nivel de estudios que tiene en la actualidad y filiación religiosa, las desviaciones, en más

y en menos, sobre el valor de las sumas de las medias de *bastante* y *muy integrado* nos muestran que:

- Las superan, en ambos sexos, los que tienen intención de quedarse definitivamente (el 77,1% de los varones y el 76,2% de las mujeres), aquellos cuyo nivel de estudios es profesionales medios (el 81,5% y el 68,4%, respectivamente) o estudios primarios oficiales (el 74,5% y el 69,3%, respectivamente) o universitarios (el 69,3% y el 67,4%, respectivamente), así como católicos/as (el 73% y el 66,3%, respectivamente) y mujeres que no profesan religión alguna (el 70%).
- Quedan sensiblemente por debajo quienes se autoperciben *de paso* (el 55,8% de los varones y el 46,3% de las mujeres), los analfabetos funcionales (el 40% y el 33,7%, respectivamente), los ortodoxos/as (el 50% y el 49,1%, respectivamente) y las evangelistas (el 49,2%).

También en este ítem, al abordar la perspectiva estructural, las dosis de optimismo se atenúan: algo más de la mitad del colectivo encuestado (el 51,8%) estima que la gente de su país se siente bastante o muy integrada en la sociedad vasca, uno de cada cuatro (el 26,4%) cree que el grado de integración es medio y un 14,3% opina que resulta escaso o nulo. No se aprecian diferencias significativas en función del sexo.

Tabla 86. Autopercepción sobre el grado de integración en la sociedad vasca (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy integrado y 5=Nada integrado) por sexo (%)

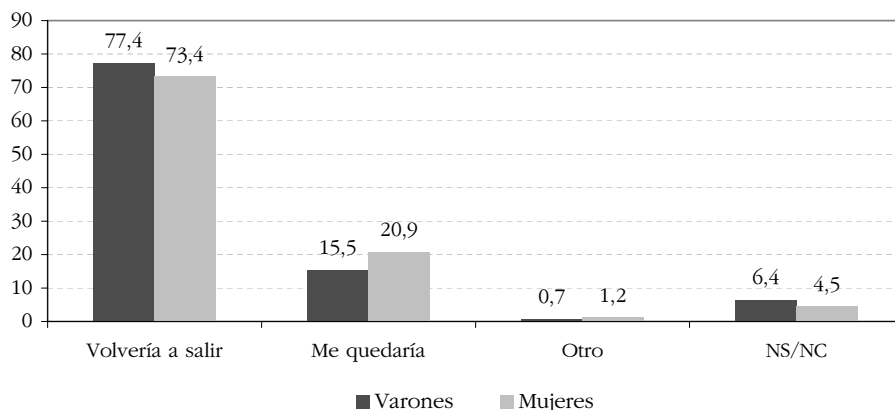
		1	2	3	4	5	NS/NC
Yo mismo/a	Total	27,0	38,8	21,9	10,1	1,8	0,4
	Mujeres	27,0	36,3	24,2	11,0	1,4	0,1
	Varones	27,0	40,9	20,0	9,4	2,1	0,6
La gente de mi país	Total	18,4	33,4	26,4	12,3	2,0	7,5
	Mujeres	18,4	32,7	27,0	13,0	1,9	7,0
	Varones	18,5	34,0	25,9	11,7	2,1	7,7

Fuente: P2 y P75

Más del 75% de los argentinos, portugueses y franceses de ambos sexos y de los varones pakistaníes seleccionan las categorías de la escala indicadoras de una máxima integración personal; en cambio, una de cada cuatro mujeres argelinas (el 27,6%) y uno de cada cinco chinos (el 21,4%) señalan las opciones *poco* o *nada*. Cuando la pregunta se proyecta sobre la percepción del informante en torno al grado de integración de su grupo nacional de origen, solo destacan positivamente los/las argentinos/as (el 71% y el 76%, respectivamente), siendo chinos y chinas (el 37,2% de los varones y el 30,6% de las mujeres) quienes en mayor medida perciben que la integración de sus comunidades no se está produciendo.

Si pudieran retroceder en el tiempo, tres de cada cuatro entrevistados (el 75,6%) volverían a hacer lo mismo y saldrían de su país, mientras que uno de cada seis (el 17,9%) se quedaría en él. Los hombres parecen algo más proclives a repetir el proceso que las mujeres (el 77,4% de ellos y 73,4% de ellas).

Gráfico 42. Si pudiera volver atrás en el tiempo, ¿volvería a salir de su país o se quedaría en él? Por sexo (%)



Fuente: P2 y P76

Los argentinos (el 88,3%) y las argentinas (el 83,8%) superan en diez puntos la media de cada colectivo respectivo en cuanto a reafirmarse en su acierto de haber emigrado, dato este último que no debe sorprender si se tienen en cuenta las respuestas de ambos a preguntas anteriores. En el otro extremo, un 30,4% de mujeres marroquíes muestran, en mayor grado, su desilusión con los resultados del proyecto migratorio y, en consecuencia, su convicción de que no volverían a salir de su país.

Por otro lado, se observa que disponer de un contrato de trabajo indefinido no representa plus alguno sobre el temporal e incluso sobre el hecho de funcionar laboralmente sin contrato a efectos de incrementar el ya de por sí elevado porcentaje de quienes admiten que en su momento hicieron lo que procedía al iniciar la emigración y que ahora lo suscriben. El currículum actual de formación tampoco aporta grandes novedades sobre la misma materia; únicamente entre los que se están iniciando en oficios se reduce el tanto por ciento (el 59,2% de los varones y el 57,7% de las mujeres), así como entre las mujeres analfabetas absolutas y funcionales (el 50% y el 64,3%, respectivamente), que es tanto como decir que un sector significativo de estas personas, en caso de haber sabido lo que ya han experimentado, se habrían quedado en sus lugares de origen.

V. El fenómeno migratorio a examen

Los ítems que versan acerca de las relaciones entre inmigración y convivencia entre personas de diferentes culturas se encuentran agrupados, principalmente, bajo dos preguntas (P33 y P34), las cuales resultan muy densas y heterogéneas ya que se mezclan conceptos diversos en aspectos relacionados con la asimilación, la integración, la dinámica de los estereotipos, etc.; además, mientras la primera de ellas está formulada en clave de influencia individual y contextual, la segunda pretende obtener valoraciones de carácter más general. A efectos de sistematizar los resultados del trabajo de campo se utiliza la siguiente tipología según el binomio discurso impecable/discurso implacable con sus correspondientes ideas fuerza que se reflejan en los diversos indicadores de las dos preguntas, pero sin que se pueda establecer entre semejante binomio compartimentos estancos e inamovibles.

Cuadro 1. Discursos impecable e implacable sobre la inmigración

Dimensiones	Variables
1) Tendencias interculturalistas. (Ideas del discurso impecable)	Todos los países se beneficiarían si las personas pudiesen circular libremente entre ellos
	Los países ricos tienen el deber de acoger a personas procedentes de países pobres
	Las autoridades deberían esforzarse más en mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes
	Los inmigrantes permiten que la economía funcione mejor al ocupar puestos de trabajo que la población autóctona no quiere
	Es bueno para una sociedad que esté formada por diferentes culturas, etnias y religiones

(continúa en la página siguiente)

Dimensiones	Variables
2) Asimilación/quetización. (Ideas del discurso implacable)	Estaría dispuesto a renunciar a mi cultura y a mis tradiciones a cambio de un mejor trabajo o posición social
	La sociedad vasca exige la renuncia de nuestra cultura para aceptarnos
	Debemos aceptar la cultura de aquí y mantener viva la nuestra en la casa y con los amigos
	Para una sociedad es mejor que todas las personas compartan las mismas costumbres y tradiciones.
	Los distintos grupos culturales deberían poder educar a sus hijos en escuelas separadas si así lo desean.
	Si un país quiere evitar problemas, debería poner fin a la inmigración.
	En las escuelas donde hay demasiados niños procedentes de grupos minoritarios, la calidad de la enseñanza disminuye.
	Las prácticas religiosas de algunos inmigrantes ponen en peligro nuestro estilo de vida.
	Para ser plenamente aceptados en una sociedad, los inmigrantes deberían abandonar su cultura y costumbres.
Existe un límite a la cantidad de personas de diferente religión, etnia o raza que una sociedad puede aceptar.	

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a datos de XABIER AIERDI, "Certeza e incertidumbre ante la inmigración extranjera" en JOAQUÍN PEREA e IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE (Eds.), *Inmigración, identidades religiosas y diálogo intercultural*, DDB, Bilbao, 2008, 66

Antes de comenzar con el desarrollo de las tendencias interculturalistas y asimilacionistas o quetizadoras y, el grado de plausibilidad de sus correspondientes dimensiones e ítems, conviene subrayar que para comprobar el grado de consenso/disenso, dentro de cada variable, cuando se cruza con el país de origen, hay que fijarse en el valor α , tanto para los países en clave positiva como negativa:

$$\alpha = \frac{\% \text{ del país con menor acuerdo}}{\% \text{ del país con mayor acuerdo}}$$

Y adoptamos el siguiente baremo: α : de 1 a 0,80 consenso alto (el país incide en menor grado); α : de 0,79 a 0,65 consenso medio (incidencia intermedia del país); α : menor o igual que 0,64 consenso bajo (alta incidencia del país).

I. Tendencias interculturalistas

a) Libertad de circulación

Casi tres de cada cuatro inmigrantes consultados (el 73,8%) –sin diferencia global intergéneros– aseguran que *todos los países se beneficiarían si las personas pudiesen circular libremente entre ellos*, un 10,8% opina lo contrario y un 11,6% mantiene una postura indefinida. El mayor y menor porcentaje por países, en cuanto a estar de acuerdo con la propuesta, lo dan Bolivia (el 83%) y China (el 53,2%), respectivamente, en mujeres, lo que supone un $\alpha=0,64$, y Bolivia (el 81,8%), de nuevo, y Francia (el 46,4%) en varones, con un $\alpha=0,57$. La estimación del consenso entre países muestra, en definitiva, que es bajo en ambos sexos. Las mujeres (con un 83,3% de ellas) y los varones (el 82% de ellos) que se consideran de paso obtienen guarismos superiores al 80% en el apoyo a la tesis propuesta, tasas que se quedan por debajo (el 76,5% de las mujeres y el 69,5% de los varones) entre quienes tienen la idea de quedarse definitivamente, menos receptivos, por tanto, estos últimos a la circulación sin cortapisas. Teniendo en cuenta el factor religioso, las diferencias intergenéricas se ensanchan hasta once puntos entre las mujeres y los varones musulmanes (el 64,5% y el 76,2%, respectivamente) y lo mismo entre las y los evangelistas, pero con las cifras invertidas (el 75,4% y el 64,6%). Dicho de otro modo, por confesiones religiosas, la mayor apertura para suprimir fronteras procede, desde el lado femenino, de las filas católicas (el 77,4%) y de las evangelistas (el 75,4%) y en el masculino, de musulmanes (el 76,2%) y católicos (el 75,5%).

Tabla 87. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que todos los países se beneficiarían si las personas pudiesen circular libremente entre ellos (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	28,7	45,1	11,6	8,3	2,5	3,8
Mujeres	27,2	46,8	12,0	7,9	2,2	3,9
Hombres	30,0	43,8	11,3	8,6	2,7	3,6

Fuente: P2 y P34a

b) Responsabilidad ética Norte-Sur

Casi ocho de cada diez entrevistados (el 78,2%) –sin diferencia global significativa intergéneros– estiman que *los países ricos tienen el deber de acoger a personas procedentes de países pobres*. Aunque se trata de una cifra elevada, puede llamar la atención la falta de unanimidad, cuando se trata de una cuestión tan sensible para quienes se desplazan de sus países de origen prioritariamente por asuntos de precariedad económica. Un 6,7% se posiciona en contra y un 11,9% no se define. Con un $\alpha =0,74$ en mujeres en el acuerdo con la tesis (el 80,8% de las rumanas y el

60% de las argentinas) y un $\alpha = 0,77$ en varones (el 87,2% de los senegaleses y el 67,5% de los argentinos), el consenso entre países se sitúa en un nivel medio. Se reduce hasta el 71,7% la adhesión de las mujeres de 30-40 años con semejante afirmación de *justicia global*, quedando ocho puntos por debajo del resto de los grupos de edad y también de los varones de la misma cohorte generacional; el acuerdo disminuye aún más (hasta el 66,6%) entre las mujeres que adjetivan como *de paso* su estancia en Euskadi. La identificación con el principio de responsabilidad ética que los países desarrollados tienen crece entre aquellos varones a los que no les importaría quedarse definitivamente si se dan las condiciones adecuadas y entre los que tienen la idea del retorno tras estar un tiempo aquí (el 81% en ambos casos). Las diferencias intergéneros en función de la religión muestran que las mujeres ortodoxas (el 82,4%) –que, dicho sea de paso, dan el mayor índice de acuerdo entre las mujeres de los diferentes credos– aventajan en once puntos a sus homónimos varones (el 71,6%); a la inversa, los varones musulmanes (el 83,1%) superan en siete puntos a las mujeres de la misma confesión (el 76,2%).

Tabla 88. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que todos los países ricos tienen el deber de acoger a personas procedentes de países pobres (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	32,8	45,4	11,9	4,9	1,8	3,2
Mujeres	32,2	44,7	13,0	4,9	1,5	3,7
Hombres	33,4	46,0	11,0	4,9	2,1	2,6

Fuente: P2 y P34b

Es un clamor generalizado (81,9%) –con un 80,8% de las mujeres y un 82,9% de los varones– que *las autoridades deberían esforzarse más en mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes*; solo un 5,8% cree que no debería ser así y un 9,1% que no se lo cuestiona. Mediante un $\alpha = 0,76$ en mujeres en el *acuerdo* (el 86,8% de las bolivianas y el 66,2% de las chinas) y un $\alpha = 0,72$ en varones (el 88,7% de los brasileños y un 63,7% de los argentinos), se puede concluir que el consenso interpaíses es medio en los dos sexos. Realizados los correspondientes cruces multivariantes, no se observa la presencia de elementos que se distancien de los valores promedios, ni que provoquen diferencias intergenéricas; únicamente el país de origen marca algunas singularidades como las ya señaladas.

Tabla 89. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que las autoridades deberían esforzarse más en mejorar sus condiciones de vida (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	37,1	44,8	9,1	4,5	1,3	3,2
Mujeres	35,5	45,3	9,5	5,7	1,2	2,8
Hombres	38,5	44,4	8,7	3,6	1,4	3,4

Fuente: P2 y P34h

c) Impacto económico positivo de un mercado laboral segregado

Resulta aplastante la mayoría (el 82,8%) –con un 84,5% de las mujeres y un 81,8% de los varones– de quienes sostienen que *los inmigrantes permiten que la economía funcione mejor al ocupar puestos de trabajo que la población autóctona no quiere*. Solo un 5% se opone a esta aseveración, mientras que un 8,3% no se define. En el acuerdo con la tesis, las mujeres consiguen un $\alpha = 0,78$ (90% de las ecuatorianas y 70,3% de las francesas) y los hombres un $\alpha = 0,80$ (el 88,7% de los bolivianos y 71,4% de los chinos), lo que evidencia que el consenso entre países es medio –casi alto– en el sexo femenino y alto en el masculino. En el cruce con la variable *intención de quedarse de forma definitiva*, se advierte que nueve de cada diez varones (el 91,8%) que carecen de lazos aquí (incluso temporales) valoran positivamente su incidencia en la economía vasca, proporción que se reduce en las mujeres diez puntos (el 81,5%); en el resto de las opciones de respuesta no existen diferencias importantes. Respecto a la confesión religiosa, las cifras más altas de acuerdo las proporcionan los evangelistas (el 90,3% de los varones y el 87,7% de las mujeres), mientras que los únicos que no llegan al 75% son los varones ortodoxos (el 73,4%).

Tabla 90. Valoración sobre la tesis de que los inmigrantes permiten que la economía funcione mejor al ocupar puestos de trabajo que los autóctonos no quieren (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	37,5	45,3	8,3	3,5	1,5	3,9
Mujeres	40,1	44,1	8,0	3,2	1,2	3,4
Hombres	35,4	46,4	8,5	3,9	1,8	4,0

Fuente: P2 y P34j

d) Defensa del pluralismo cultural y religioso

Las personas consultadas perciben en su gran mayoría (el 83,5%) –con un 82,1% de las mujeres y un 84,6% de los varones– que *es bueno/positivo que una sociedad sea multicultural, multiétnica y plurirreligiosa*. Resta un 4,6% que opina lo contrario y un 8,5% que no manifiesta tendencia alguna, es decir, todo indica que se trata de una tesis irrefutable en el terreno de la opinión. A través de un $\alpha = 0,79$ en mujeres en el acuerdo con la tesis (el 91,2% de las brasileñas y el 72,4% de las argelinas) y un $\alpha = 0,85$ en varones (el 92,4% de los brasileños y el 78,4% de los franceses), se advierte cómo el consenso entre países es medio –casi alto– entre mujeres y alto entre hombres. Si bien con una curva escasamente pronunciada, disminuye el porcentaje de varones que asienten a la pregunta a medida que la edad aumenta (el 86,2% de personas de 18-29 años y el 80% de más de 40 años), sin que se dibuje la misma tendencia en las mujeres. La filiación religiosa revela la coincidencia en el acuerdo de un 93,5% de los varones evangelistas, sin ninguna voz en la opo-

sición, ocho puntos por encima de las mujeres de la misma confesión, las cuales tampoco presentan detractoras. Por debajo del 80%, solo aparecen las musulmanas (el 74,9%) quienes, además, dan una diferencia intergenérica a la baja de 11,5 puntos (varones=el 86,4%). La variable que busca descubrir la intención de quedarse o no definitivamente en el País Vasco no influye en los resultados.

Tabla 91. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que es bueno para una sociedad que esté formada por diferentes culturas, etnias y religiones (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	34,9	48,6	8,5	3,2	1,4	3,4
Mujeres	33,8	48,3	9,3	3,4	1,6	3,6
Hombres	35,8	48,8	7,8	3,0	1,1	3,5

Fuente: P2 y P34k

Como resumen, entre el 75% y el 85% de los informantes –con diferencias mínimas intergéneros– se manifiestan de acuerdo con los diferentes postulados planteados desde las encuesta de opinión, defendiendo las claves interculturalistas en cuanto pieza fundamental en el logro de un futuro mejor.

2. Tendencias *asimilacionistas/quetizadoras*

a) *Renuncia/privatización de la propia cultura desde una apuesta por el monolitismo*

Casi el 70% de los consultados –el 70,6% de las mujeres y el 67,7% de los varones– no estaría dispuesto a renunciar a su cultura y a sus tradiciones a cambio de un mejor trabajo o posición social –destacando en este *cierre de filas* las mujeres (el 79,9%) y los varones (el 81,1%) universitarios–, sin que en semejante postura influya de forma notoria el que la opinión parta de uno u otro sexo cuando se trata de un análisis global o bivariente. País por país, las mujeres obtienen un $\alpha=0,63$ en el *desacuerdo* (el 85,1% de las argentinas y el 53,9% de las rumanas) y los varones un $\alpha=0,59$ (el 80% de los argelinos y el 47,7% de los rumanos), por lo que el consenso resulta bajo en ambos sexos. Asimismo, no llamaría excesivamente la atención el que entre los que se consideran de paso hubiera una mayor proporción de personas reacias a cualquier tipo de renuncia –ya que la propia situación de interinidad puede servir de freno para acometer cambios–, pero tal circunstancia solo concurre en el caso de los varones (el 78,7% de ellos contra el 64,6% de los que planean quedarse definitivamente), pues en las mujeres la variable sobre las expectativas de no retorno no influye (el 72,2% de las que se consideran de paso y 71,2% de las que piensan quedarse). Entre las féminas, llevar más años residiendo en el País Vasco facilita un aumento del porcentaje de desacuerdo con la renuncia a las propias culturas y tradiciones (el 74% en las que llevan más de seis

años y el 65,6% de las que no alcanzan los dos años de antigüedad); tal circunstancia no concurre entre los varones, pero en ellos sí se percibe el aumento de la figura del dubitativo, uno de cada cinco. El factor filiación religiosa presenta una única discriminación: las mujeres musulmanas con una tasa del 5,9% en el *muy de acuerdo* y *bastante de acuerdo* es el único colectivo que abandona, a la baja, la franja del 15% al 20% en que se encuentran situados tanto los varones de su mismo credo como los miembros del resto de religiones; se comporta algo así como el núcleo duro en defensa de sus tradiciones.

Tabla 92. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de estar dispuesto/a a renunciar a su cultura y tradiciones a cambio de un mejor trabajo o posición social (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	2,9	12,6	12,2	39,3	29,7	3,3
Mujeres	3,1	11,3	12,4	40,1	30,5	2,6
Varones	2,8	13,7	12,1	38,6	29,1	3,7

Fuente: P2 y P33b

Dos de cada tres inmigrantes (el 65,6%) se oponen a la opinión de que la sociedad vasca les exige renunciar a su cultura para ser aceptados, siendo algo más alta (4,5 puntos porcentuales) la proporción de mujeres (el 68%) que la de varones (el 63,5%) y las de quienes tienen intenciones de quedarse en Euskadi definitivamente (el 71,1% de las mujeres y el 68% de los varones). En el *desacuerdo*, las mujeres obtienen un $\alpha=0,58$ (el 88,9% de las francesas y el 52,4% de las rumanas) y los varones un $\alpha=0,54$ (el 80,6% de los argentinos y el 44,3% de los rumanos), por lo que el consenso entre países resulta bajo en ambos sexos. Un 13,4% de los informantes destila cierta ambigüedad en su opinión, mientras que un 15,1% se posiciona a favor de la tesis asimilacionista, grupo al que se adhiere un ligero mayor porcentaje de personas de ambos sexos con edades superiores a los 40 años y/o que disponen de un grado de instrucción más bajo y, en mayor medida, de quienes se consideran en el País Vasco solo de paso. Analizando la opinión que procede de cada sector religioso, aproximadamente un 13% de los católicos y de los evangelistas de ambos sexos creen acertada la afirmación asimilacionista, mientras que eso mismo lo aseguran entre el 20% y el 22% de los musulmanes y de los ortodoxos; es decir, los fieles de estas últimas confesiones aprecian intolerancia en una cuantía mayor.

Tabla 93. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que la sociedad vasca exige la renuncia de su cultura para aceptarles (Escala de actitud de 1 a 5, donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	3,4	11,7	13,4	42,3	23,3	5,9
Mujeres	3,5	10,9	12,4	42,4	25,6	5,2
Hombres	3,2	12,4	14,2	42,1	21,4	6,7

Fuente: P2 y P33e

Por otro lado, siete de cada diez encuestados (el 70,3%) estiman que deben aceptar la cultura de aquí y mantener viva la suya propia más en el ámbito de lo privado, es decir, en casa y con los amigos, y solo un 15,4% no comulga con esa idea, mientras que un 11,1% adopta una postura intermedia; esta especie de segregación de espacios es una idea más defendida por los hombres (el 73,1%) que por las mujeres (el 66,7%) y se manifiesta en mayor grado (el 82% de los varones y el 77,7% de las mujeres) entre quienes catalogan como transitoria su residencia en el País Vasco, mostrándose más reacios –baja al 58% los índices en ambos sexos– aquellos que profesan la religión ortodoxa. País por país, las mujeres consiguen un $\alpha=0,53$ en el *acuerdo* con la tesis (el 82,7% de las argelinas y el 44,4% de las francesas) y los varones un $\alpha=0,47$ (el 83,4% de los ecuatorianos y un 39,3% de los franceses), por lo que el consenso es bajo en ambos sexos.

Tabla 94. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que deben aceptar la cultura de aquí y mantener viva la suya en casa y con los amigos (Escala de actitud de 1 a 5, donde 1=Muy de acuerdo y 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	25,6	44,7	11,1	8,5	6,9	3,2
Mujeres	24,3	42,4	12,1	9,3	8,3	3,6
Hombres	26,6	46,5	10,3	7,9	5,8	2,9

Fuente: P2 y P33f

Introduciendo la variable nivel de estudios, se observa que quienes tienen estudios oficiales, aunque sea de grado básico, se muestran más de acuerdo con la propuesta de la privatizar la propia cultura (mayor o igual al 60 % de las mujeres y mayor o igual al 70% de los varones), en tanto que en los analfabetos funcionales y en los que han cursado oficios manuales, los porcentajes oscilan entre el 50% y el 60%. No obstante, conviene precisar que en los varones se da un aumento del grado de acuerdo a medida que los estudios crecen, alcanzando los universitarios el porcentaje más alto (el 79,4%); mientras, en las mujeres no existe un comportamiento regular en las cifras desde estudios primarios oficiales hasta universitarios, ya que tienden a producirse altibajos. De cualquier modo, parece que, en general, cuando más formada se encuentra una persona, más probable es que asuma el discurso de la relegación de su cultura y de sus costumbres al ámbito de lo privado en un país extranjero que disfruta de las suyas propias en el espacio público. Tanto en mujeres como en varones y dentro de los colectivos que se quedarían aquí si encontrasen las condiciones adecuadas, hay una parte de ellos (el 26,9% de las mujeres y 20,8% de los varones) que se muestran refractarios a aceptar la cultura vasca y a mantener la suya en la intimidad, porcentajes que duplican los de quienes ya tienen decidido quedarse o de aquellos que consideran su estancia transitoria o de paso. Se trata de un dato que induce a pensar que quizás algunos de tales condicionamientos pueden estar relacionados con esta dimensión cultural.

Sobrepasa ligeramente la mitad de los informantes (el 54%) –con el 51,3% de las mujeres y el 56,1% de los varones– los que desaprueban la afirmación de que para una sociedad es mejor el monolitismo, es decir, que *todas las personas compartan las mismas costumbres y tradiciones* (de nuevo, diferencia entre asimilación sin resquicios e integración). Uno de cada cuatro (el 25,2%) están, sin embargo, de acuerdo y uno de cada seis (el 16,6%) ni una cosa ni la otra. En el *desacuerdo*, las mujeres logran un $\alpha = 0,66$ (el 61,7% de las marroquíes y el 40,9% de las bolivianas) y los hombres un $\alpha = 0,6$ (el 71,5% de los pakistaníes y 43,1% de los rumanos), lo que redundará en un consenso medio entre las mujeres y bajo entre los hombres de distintas procedencias nacionales. Las mayores diferencias en el desacuerdo se dan entre aquellos cuya estancia en el País Vasco prevén que no va a ser duradera (el 44,1% de las mujeres y el 54,1% de los varones) y los que se podrían considerar de paso (el 51,8% y el 59%, respectivamente). El análisis de cómo influye la autoidentificación religiosa en la opinión de los diferentes colectivos revela cierta paridad entre ambos sexos, pero no así entre religiones, pues mientras que un 59% de las personas musulmanas están en desacuerdo con lo que la variable afirma, la cifra desciende al 45% en las ortodoxas, manteniéndose las católicas más próximas a las musulmanas, aunque por debajo, y las evangelistas en el entorno de las ortodoxas.

Tabla 95. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que para una sociedad es mejor que todas las personas compartan las mismas costumbres y tradiciones (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	5,5	19,7	16,6	37,9	16,1	4,2
Mujeres	6,0	20,5	17,5	36,5	14,8	4,7
Hombres	5,0	19,1	15,8	39,0	17,1	4,0

Fuente: P2 y P34c

En coherencia con las respuestas al ítem anterior, se registra un alto índice (el 79,7%) –un 81,5% de las mujeres y un 78,3% de los varones– de los que creen que *para ser aceptados plenamente en una sociedad, los inmigrantes no deberían abandonar su cultura y sus costumbres*. Este porcentaje es 25 puntos porcentuales más elevado que el que se obtiene al preguntar si es mejor para una sociedad que todas las personas compartan las mismas costumbres y tradiciones, indicador donde se producía también una mayoría de Noes. El 8,2% sí está de acuerdo con la tesis propuesta y un 8,8% no se define. Las mujeres alcanzan un $\alpha = 0,79$ en el desacuerdo con la propuesta (el 90,2% de las marroquíes y el 71,6% de las rumanas) y los varones un $\alpha = 0,69$ (el 88,4% de los argentinos y el 61,4% de los chinos), por lo que el consenso entre países resulta medio -casi alto- en las mujeres y medio en los varones. En el colectivo de mujeres, el 87,8% de las que aún no tienen pensando si rehacer aquí su vida o marcharse no ven condición sine qua non abandonar su cultura y sus costumbres para ser consideradas como unas ciudadanas más; tal porcentaje se distancia siete puntos del obtenido por el resto de las mujeres quienes, al mar-

gen de su posición respecto a fijar o no su futuro en el País Vasco, dan guarismos parecidos (alrededor del 80%). Los/as católicos/as (el 81,1% de los varones y 81,9% de las mujeres), sus homónimos musulmanes (el 81,9% y el 88,2%, respectivamente) y mujeres evangelistas (el 83,1%) superan, en cada caso, la frontera del 80% de personas que mantienen lealtad a su cultura y costumbres sin admitir la perspectiva asimilacionista; mientras, el porcentaje desciende por debajo de ese 80% en el caso de las mujeres ortodoxas (el 73,5%) e, incluso, del 65% en los varones evangelistas y ortodoxos. Se trata, pues, de una variable que desde el prisma de la autoidentificación religiosa pone de relieve sensibilidades diferenciales.

Tabla 96. Valoración sobre la tesis de que para ser aceptados plenamente en una sociedad, los inmigrantes deberían abandonar su cultura y sus costumbres (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	2,3	5,9	8,8	45,2	34,5	3,3
Mujeres	1,9	5,9	8,0	42,9	38,6	2,7
Hombres	2,5	5,8	9,4	47,1	31,2	4,0

Fuente: P2 y P34l

b) Escuelas mixtas o separadas y calidad de la enseñanza

Son mayoría muy relativa (el 55,2%) –sin diferencia global significativa intergéneros– los que ven peligro de gueto y de empobrecimiento cultural al mostrarse en desacuerdo con que *los distintos grupos culturales eduquen a las nuevas generaciones en escuelas separadas si así lo desean*. Pero uno de cada cinco sanciona positivamente semejante presupuesto (el 21,5%) y uno de cada seis (el 16,5%) no se posiciona. En el *desacuerdo*, las mujeres alcanzan un $\alpha = 0,68$ (el 62% de las ecuatorianas y el 42,5% de las rumanas) y los hombres un $\alpha = 0,52$ (el 69,7% de los portugueses y el 36,2% de los rumanos), poniéndose de relieve que por países el consenso entre mujeres es medio y entre varones bajo. Desciende siete puntos el porcentaje de mujeres de 18-29 años (el 51,4%) que ven peligro de gueto, en relación al resto de las mujeres (el 58,3%), pero no se observan grandes diferencias intergéneros, salvo en el grupo de los mayores de 40 años (el 57,9% de las mujeres y el 51,9% de los varones). Resulta mucho más sensible la heterogeneidad de posicionamientos contra el aislacionismo entre mujeres (el 70,4%) y varones (el 57,4%) que viven en el País Vasco de forma transitoria, lo que muestra a un colectivo femenino que tiene una visión de la educación menos encorsetada por los propios parámetros culturales. Algo parecido a lo que sucede en este último caso se da en la religión evangelista, donde las cifras identifican una importante desigualdad porcentual entre las mujeres (el 67,7%) y los varones (el 54,8%); mientras, si el foco de atención se centra en los otros colectivos religiosos, se puede concluir que el colecti-

vo católico es el que engloba un mayor porcentaje de desacuerdos (alrededor del 59% en ambos sexos) y los ortodoxos los que menos (alrededor del 40%).

Tabla 97. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que los distintos grupos culturales deberían poder educar a sus hijos/as en escuelas separadas si así lo desean (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	4,6	16,9	16,5	36,9	18,3	6,8
Mujeres	3,8	16,4	17,6	36,1	19,8	6,3
Hombres	5,3	17,2	15,7	37,5	17,1	7,2

Fuente: P2 y P34d

Alrededor de los dos tercios de la muestra (el 62,3%) no está de acuerdo con que en *las escuelas donde hay demasiados niños o niñas procedentes de grupos minoritarios la calidad de la enseñanza disminuye*. Según, pues, una amplia mayoría de personas inmigrantes, nos encontramos ante un estereotipo que carece de razón de ser. Por el contrario, uno de cada seis (el 14,5%) se manifiesta de acuerdo con semejante tesis y un 12,5% no adopta una postura definida. En el análisis desagregado por sexo, las mujeres (64,5%) dan cuatro puntos porcentuales más que los hombres en la opción del desacuerdo. A partir de un $\alpha = 0,70$ en mujeres (el 78,4% de las brasileñas y el 55,1% de las argelinas) y un $\alpha = 0,63$ en varones (el 70,3% de los colombianos y el 44,3% de los rumanos), el consenso entre países en cuanto al desacuerdo es medio entre las mujeres y bajo en los hombres. La oposición hacia el enunciado de la pregunta crece en los varones a medida que la edad disminuye (el 55,9% de los mayores de 40 años, el 60% de los de 30-40 años y el 63,5% de los de 18-29 años) y se da una diferencia que supera ligeramente los seis puntos porcentuales entre las mujeres de 30-40 años (el 66,6%) y los varones del mismo grupo de edad. Asimismo, la proporción sube –aunque no de forma drástica– entre los que quieren quedarse aquí de modo definitivo, más en mujeres que en hombres (el 69,8% y el 62,4%, respectivamente) y entre las mujeres que se quedarían en caso de darse las condiciones idóneas (el 67,7%). Discriminando los resultados en función de la religión, se da la siguiente circunstancia: sólo un 45% de los varones ortodoxos está en desacuerdo con la tesis expuesta, cuando en el resto de las religiones y en ambos sexos –y en la suya propia para el sector femenino– se supera el 60% y entre los evangelistas el 70%.

Tabla 98. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que en las escuelas donde hay demasiados niños/as procedentes de grupos minoritarios, la calidad de la enseñanza disminuye (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	3,7	10,8	12,5	39,3	23,0	10,7
Mujeres	3,7	11,0	10,7	37,8	26,7	10,1
Hombres	3,7	10,6	14,0	40,5	20,0	11,2

Fuente: P2 y P34f

c) Las prácticas religiosas y sus peligros para la convivencia

Para una cuarta parte (el 24%) de los entrevistados *las prácticas religiosas de algunos inmigrantes ponen en peligro el estilo de vida de los autóctonos*; sin embargo, son mayoría (el 53,8%) –sin apenas diferencias intergéneros– los que muestran su desacuerdo con tal afirmación o dicho de otro modo, consideran positiva la visibilidad de la pluralidad de credos, y un 14,3% que ni la aceptan ni la critican. Con un $\alpha = 0,62$ en mujeres en el *desacuerdo* con la tesis (el 75,9% de las argelinas y el 46,8% de las rumanas) y un $\alpha = 0,40$ en varones (el 74,7% de los pakistaníes, el 74,1% de los argelinos y el 30,2% de brasileños), el consenso entre países es bajo en ambos sexos –más aún en el masculino– convirtiéndose en el ítem con mayor dispersión de resultados. De ahí se puede deducir que, entre las propias personas inmigrantes, la cuestión religiosa suscita cuando menos debate. El factor edad resulta más determinante en los varones que en las mujeres en el momento de contabilizar quienes se ponen del lado del desacuerdo: mientras en los pertenecientes a los grupos de 18-29 años y 30-40 años, los tantos por ciento oscilan entre el 54% y el 56%, en los mayores de 40 años es del 45%, por tanto, se aprecia una menor permisividad hacia la diversidad religiosa entre los varones adultos; semejante efecto no se da entre las mujeres que mantienen un criterio parecido con independencia de la edad. Por otro lado, se advierten diferencias intergenéricas cuando se introduce la variable tener o no intenciones de quedarse en el País Vasco: las mujeres aventajan en diez puntos a los varones entre quienes, pensando quedarse si se dan las condiciones adecuadas, muestran su desacuerdo con la tesis enunciada (el 54% de las mujeres y el 44,3% de los varones), pero procede indicar, asimismo, que sin apenas diferencias en los porcentajes de ambos sexos, es la opción de querer quedarse definitivamente en Euskadi (el 58%) la que ofrece los mayores porcentajes de disconformidad. Más de dos de cada tres musulmanes (el 71,1% de las mujeres y el 67,3% de los varones) –lo que supone un significativo incremento de 16 puntos sobre las medias respectivas de cada colectivo– no aceptan que sus prácticas religiosas sean motivo de discordia para la población autóctona, pero es que, además, la gran mayoría de sus fieles lo tienen muy claro, pues solo un 8,8% duda en la contestación cuando la tónica en las demás confesiones es de aproximadamente un 20%. Entre los católicos, ortodoxos y evangelistas se aprecian diferencias porcentuales intergenéricas en cuanto al desacuerdo –siempre con porcentajes más altos de mujeres– oscilando las mismas entre los cuatro y los diez puntos.

Tabla 99. Valoración sobre la tesis de que las prácticas religiosas de algunos inmigrantes ponen en peligro nuestro estilo de vida (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	8,9	15,1	14,3	36,1	17,7	7,9
Mujeres	8,0	15,7	14,2	34,8	19,9	7,4
Hombres	9,7	14,6	14,4	37,2	15,9	8,2

Fuente: P2 y P34i

d) ¿Cierre de fronteras o política de puertas abiertas?

En contra de la formulación de la variable, ligeramente por encima del 70% de los consultados (el 71,4%) –sin diferencia global significativa intergéneros– entiende que *no se debería poner fin a la inmigración por más que un país quiera evitar problemas*, lo que representa un índice 6,8 puntos por debajo de lo obtenido cuando se cuestiona si los países ricos deben acoger a personas procedentes de países pobres. Uno de cada diez se manifiesta a favor del *cierre de fronteras* y un 12,7% se muestra dubitativo. La oposición a la tesis da un $\alpha = 0,77$ en mujeres (el 85,1% de las francesas y el 65% de las rumanas) y un $\alpha = 0,78$ en varones (el 77,9% de los colombianos y el 60,7% de los franceses), con lo que el consenso entre países resulta medio en ambos sexos. Son los varones mayores de 40 años los únicos, contabilizando ambos sexos, que, con un 65,8% se quedan por debajo del 70% al desglosar los datos por grupos de edad. La variable *tener o no tener intención de quedarse definitivamente* muestra en la categoría del *desacuerdo* la máxima diferencia intergéneros entre los que se consideran de paso (el 64,8% de las mujeres y el 81,9% de los varones), opción que presenta un perfil masculino más proclive quizás al no cierre de fronteras. En cuanto a la influencia de la religión, el mayor desequilibrio intergéneros se produce en el seno de los evangelistas (el 66,1% de las mujeres y el 77,5% de los varones en desacuerdo) seguido de los ortodoxos (el 68,6% y el 61,6%, respectivamente), mientras que católicos y musulmanes se sitúan en ambos sexos alrededor del 72%.

Tabla 100. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que si un país quiere evitar problemas, debería poner fin a la emigración (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	2,5	7,2	12,7	42,9	28,5	6,2
Mujeres	2,1	7,5	12,7	43,0	28,5	6,2
Hombres	2,8	7,0	12,7	42,8	28,5	6,2

Fuente: P2 y P34e

A su vez, para el 57,1% de los consultados –con un 54% de las mujeres y un 59,6% de los varones– *no debe existir un límite a la cantidad de personas de diferente religión, etnia o raza que una sociedad puede aceptar*. Al comparar estos datos con los obtenidos cuando se pregunta si es bueno para una sociedad que esté formada por diferentes culturas, etnias y religiones (el 83,5% de síes), puede desprenderse que parte de estos últimos se pronuncian con un sí con condiciones, es decir, lo perciben bien siempre que haya una regulación en las entradas. Se observa, asimismo, que cuando se plantean condiciones aparecen más personas reticentes a la apertura sin límites. Volviendo al indicador que nos ocupa, uno de cada seis se muestra favorable a la existencia de límites y el 17,6% no lo ve claro. Por medio de un $\alpha = 0,67$ en mujeres (el 61,1% de las bolivianas y el 40,7% de las francesas) y un $\alpha = 0,48$

en varones (el 74,1% de los argelinos y el 35,7% de los franceses), se desvela que el consenso de las mujeres de diferentes países en cuanto al *desacuerdo*, es medio, mientras que en el caso de los hombres es bajo. Tanto en mujeres como en varones, cuando se cruza esta variable con la de pulsar la intención de quedarse definitivamente, se revela que dentro de una estrecha horquilla entre los porcentajes de las diferentes opciones para el cómputo del desacuerdo, la única que se desmarca un poco a la baja del resto es la que pone como requisito encontrar las condiciones adecuadas para quedarse (el 50% de las mujeres y el 53,2% de los varones). Discriminando por religiones, en la musulmana se percibe un fuerte desequilibrio intergéneros (el 65% de los varones y el 47,5% de las mujeres) resultando en términos porcentuales ambos colectivos, respectivamente, el mayor y el menor del conjunto de religiones analizadas, seguido en el caso de los varones por los católicos (el 59,1%) –y mucho más lejos por ortodoxos y evangelistas (el 50%)– y quedando agrupadas en el de las mujeres, alrededor del 55%, por católicas, ortodoxas y evangelistas.

Tabla 101. Valoración sobre la tesis de que existe un límite a la cantidad de personas de diferente religión, etnia o raza que una sociedad puede aceptar (Escala de actitud de 1 a 5 donde 1=Muy de acuerdo a 5=Muy en desacuerdo) por sexo (%)

	1	2	3	4	5	NS
Total	3,0	13,4	17,6	35,1	22,0	8,9
Mujeres	2,9	14,3	19,0	33,4	20,6	9,8
Hombres	3,0	12,7	16,5	36,5	23,1	8,2

Fuente: P2 y P34m

A modo de síntesis, no existe un no rotundo en contra de la asimilación, si bien los pronunciamientos en esa dirección son mayoritarios. Las posturas no resultan tan homogéneas porcentualmente como en los ítems del apartado 1, existiendo un abanico de resultados que fluctúa entre el 80% de personas (máximo consenso en el desacuerdo) cuando se pregunta si para ser aceptados en una sociedad los inmigrantes deberían abandonar su cultura y sus costumbres hasta el 54% (mínimo consenso en el desacuerdo) en el caso de la tesis de que las prácticas religiosas de algunos inmigrantes ponen en peligro nuestro estilo de vida. En el conjunto de ítems, las diferencias intergenéricas giran entre el 4,5 a favor de las mujeres y el 6,4 a favor de los varones.

Como elemento más específico de comparación de los apartados 1 y 2, se pueden visibilizar dos grupos en los que la característica que aglutina a sus componentes es el acuerdo o desacuerdo, sea cual sea su intensidad y percibir la diferencia porcentual intergéneros en cada uno de los indicadores, utilizando el signo + si el de las mujeres supera al de los varones y el signo - en caso contrario:

- a) En la vertiente del *acuerdo*: *todos los países se beneficiarían si las personas pudieran circular libremente entre ellos (+0,2), los países ricos tienen el deber de acoger a personas*

procedentes de países pobres (-2,5), las autoridades deberían esforzarse en mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes (-2,1), los inmigrantes permiten que la economía funcione mejor al ocupar puestos de trabajo que los autóctonos no quieren (+2,4), es bueno para una sociedad que esté formada por diferentes culturas, etnias y religiones (-2,5), debemos aceptar la cultura de aquí y mantener viva la nuestra en casa y con los amigos (-6,4),.

- b) En la variante del *desacuerdo: estaría dispuesto a renunciar a mi cultura y a mis tradiciones a cambio de un mejor trabajo o posición social (+2,9), la sociedad vasca exige la renuncia de nuestra cultura para aceptarnos (+4,5), para una sociedad es mejor que todas las personas compartan las mismas costumbres y tradiciones (-4,8), para ser aceptados plenamente en una sociedad, los inmigrantes deberían abandonar su cultura y sus costumbres (+3,2), los distintos grupos culturales deberían poder educar a sus hijos en escuelas separadas, si lo desean (+1,3), en las escuelas donde hay demasiados niños procedentes de grupos minoritarios, la calidad de la enseñanza disminuye (+4,0), las prácticas religiosas de algunos inmigrantes ponen en peligro nuestro estilo de vida (+1,6), si un país quiere evitar problemas, debe poner fin a la inmigración (+0,2), y existe un límite de cantidad de personas de diferente religión, etnia o raza que una sociedad debe aceptar (-5,6).*

De un modo u otro, la radiografía que nos diseñan las opiniones de los hombres y de las mujeres extranjeros, al margen del país de origen y/o de su confesión religiosa, tiende a identificarse, en términos generales, con el discurso normativo impecable de tendencia intercultural sobre el fenómeno migratorio.

3. Escala simpatía-antipatía. Sobredeterminación endogrupal y mantenimiento de las distancias culturales y/o religiosas¹

Unión Europea

El 14,5% de las personas inmigrantes de la muestra siente gran/mucha simpatía por las de la UE, el 38,3% sitúa esa simpatía en un escalón menor pero aceptable, mientras que una de cada tres (el 36,1%) muestra una calificación que no pasa de intermedia, un 3,5% de pobre y un 7,6% dice que no sabe. No se detectan diferencias intergenéricas globales importantes. Tampoco existe un país que destaque

¹La escala de actitud utilizada para calificar el grado de simpatía que las personas inmigrantes tienen por individuos de diferentes países o regiones se extiende del 0 al 10, donde 0=Ninguna y 10=Mucha. Los resultados obtenidos muestran que los extremos de la escala son poco usados por los informantes: en cuanto al 0, solo en dos países se alcanzan porcentajes máximos en torno al 10% y en el resto no se supera el 4%; en lo que respecta al 10, únicamente otros dos países sobrepasan el 14%, mientras que los demás no llegan al 8%. Por ello, estimamos conveniente realizar una adaptación de los extremos de la escala, seleccionando la franja 0-3 por la parte baja, a la que denominamos *Ninguna/Poca* y a la franja 9-10, por la alta, adjetivándola en términos de *Gran/Mucha*. A su vez, la libertad que da el diseño de la encuesta al no quedar la parte central de la escala encorsetada con ningún tipo de terminología, posibilita la creación de dos franjas más: una, de 4 a 6 como *Intermedia* y otra de 7 a 8 como *Aceptable*.

por una elevada antipatía hacia personas de la Unión, pero sí tres Estados que elevan sus dosis de simpatía por encima de la media (posicionamiento entre el 7 y el 10 de la escala de actitud), dos de los cuales pertenecen al club comunitario y otro que ha sido durante años destino de muchos emigrantes del viejo continente, en especial, de españoles: Francia (el 92,5% de las mujeres y el 82,1% de los varones), Portugal (el 73,3% y el 53%, respectivamente) y Argentina (el 72,6% y el 58,5%, respectivamente).

Tabla 102. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de la Unión Europea (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca				Intermedia			Aceptable		Gran/Mucha		NS
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Total	0,5	0,4	0,9	1,7	3,5	16,6	16,0	19,8	18,5	7,0	7,5	7,6
Mujeres	0,5	0,4	1,0	2,2	3,7	16,0	15,4	20,0	19,5	7,3	8,2	5,8
Varones	0,5	0,4	0,8	1,4	3,3	17,1	16,5	19,7	17,7	6,7	6,9	9,0

Fuente: P2 y P71a

Europa del Este

El 8,2% siente gran/mucha simpatía por quienes proceden de Europa del Este, el 20,6% sitúa esa simpatía en un grado inferior pero aceptable, mientras que casi el 40% (el 39,3%) da una calificación media y el 15,8% tienen poco o nula simpatía (un 16,1% manifiesta no saber). No se observan opiniones heterogéneas sensibles entre hombres y mujeres. En ambos sexos, son los rumanos (el 66,5% de las mujeres y el 59,7% de los varones) y los franceses (el 51,8% y el 46,3%, respectivamente) –países ambos de la UE, aunque el ingreso de Rumania sea fruto de la última y reciente ampliación (2007)– quienes muestran una simpatía aceptable/alta (7-10) por personas del Este europeo. Llama la atención no tanto el índice de rumanos, pues cada informante se ve a sí mismo reflejado cuando analiza a otros/as de su entorno histórico, político y cultural más próximo, pero quizás sí algo más el de franceses. En cambio, uno de cada cinco informantes latinoamericanos, regularmente repartidos en los diferentes países, demuestra poca o nula simpatía.

Tabla 103. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Europa del Este (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca				Intermedia			Aceptable		Gran/Mucha		NS
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Total	3,8	2,6	4,5	4,9	7,7	18,9	12,7	11,5	9,1	3,8	4,4	16,1
Mujeres	4,2	2,7	4,9	4,9	8,7	17,9	11,2	11,2	10,3	4,1	5,3	14,6
Varones	3,5	2,5	4,2	4,9	7,0	19,8	14,0	11,8	8,2	3,6	3,7	16,8

Fuente: P2 y P71b

África Negra

El 13,8% tiene una gran/mucha simpatía por las personas de África Negra, en tanto que uno de cada cuatro (el 25,9%) se sitúa en un plano de aceptación ligeramente inferior. El 33,4% confiesa una simpatía media, mientras que el 15,5% manifiesta que les profesa poca o nula simpatía y un 11,4% no sabe. Según los datos, a los hombres les caen mejor que a las mujeres: entre las dos categorías más altas de la escala de actitud (7-10) hay un 43,9% de varones y un 34,6% de mujeres (diferencia de 9,3 puntos porcentuales). Son las personas procedentes del continente africano y, sobre todo, senegaleses, con la añadidura de Francia, las que manifiestan una mayor simpatía por quienes vienen de África Negra: Senegal (el 85,8% de las mujeres y el 82,9% de los varones); Marruecos (el 53,9% y el 56,7%, respectivamente); Argelia (el 44,8% y el 68,3%, respectivamente); y Francia (el 51,8% y el 57,1%, respectivamente). La simpatía mínima (0-3 de la escala de actitud) proviene, en ambos sexos, de dos países, Bolivia y China, con un 30% de informantes en cada caso.

Tabla 104. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de África Negra (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca			Intermedia			Aceptable		Gran/Mucha		NS	
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Total	3,2	2,4	4,0	5,9	5,2	16,6	11,6	12,8	13,1	6,8	7,0	11,4
Mujeres	3,9	2,9	4,5	6,8	5,7	16,0	12,6	12,0	11,5	5,2	5,9	13,0
Varones	2,7	1,9	3,5	5,2	4,7	17,1	10,7	13,5	14,4	8,1	7,9	10,3

Fuente: P2 y P71c

Marruecos

Uno de cada nueve (el 10,9%) tiene gran/mucha simpatía por las personas oriundas de Marruecos, un 16,1% les profesa una simpatía aceptable y un 29,3% una simpatía intermedia; al 34% no les caen nada bien (y dentro de este porcentaje, a un 11,8% francamente mal) y un 9,7% dice que no sabe. Los hombres mantienen tasas de mayor simpatía pues en la franja 7-10 de la escala se alcanzan unos guarismos del 30,8% de los varones y del 22,6% de las mujeres (diferencia de 8,2 puntos porcentuales). El grado de simpatía se dispara, como en los casos anteriormente ya analizados, cuando se reproduce el paisanaje: el 79,4% de las mujeres y el 78,4% de los varones marroquíes dicen tener aceptable o mucha simpatía hacia sus compatriotas; semejantes valoraciones atenúan su positividad cuando se consulta a los argelinos varones (el 61,2%) y más significativamente cuando se pulsa el parecer de las mujeres argelinas (el 44,8%), pero en ambos se supera ampliamente la media del conjunto. En la vertiente negativa, es decir, los que denotan poca simpatía (0-3 de la escala), se sitúan los procedentes de países latinoamericanos –sobre todo,

las mujeres ecuatorianas (el 50%) y los varones bolivianos (el 60%) y brasileños (el 49%)–, además de China (el 57% de los varones y el 47% de las mujeres).

Tabla 105. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Marruecos (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca				Intermedia				Aceptable		Gran/Mucha		NS
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Total	11,8	6,9	8,1	7,2	6,6	14,3	8,4	7,9	8,2	4,4	6,5	9,7	
Mujeres	14,1	7,8	8,3	7,5	6,8	14,7	7,5	7,4	6,2	4,3	4,7	10,7	
Varones	10,0	6,1	8,0	7,0	6,4	14,0	9,1	8,4	9,8	4,5	8,1	8,6	

Fuente: P2 y P71d

Norteamérica

El 6,8% de los informantes tiene una gran/mucha simpatía por los norteamericanos/as, un 17,9% una simpatía aceptable y un 34,1% una simpatía intermedia; en cambio, el 24,1% muestra su desafecto y, dentro de este último colectivo, hay un 9% que verbaliza una simpatía nula. Mientras, un 17,1% no sabe posicionarse. Las mujeres manifiestan mayor simpatía hacia los norteamericanos (suma de opciones aceptable y mucha) que los varones (el 29% de ellas y el 21,3% de ellos). Los únicos que evidencian con claridad su simpatía por las personas procedentes de EEUU son los franceses, con 1,85/2 veces el valor promedio de sus respectivos colectivos genéricos (el 53,9% de las mujeres y el 42,9% de los varones posicionados entre el 7 y el 10 de la escala). La menor simpatía, incluida su inexistencia (0-3 de la escala), procede de los países norteafricanos y de uno latino: Argelia (el 50,7% de los varones y el 30,9% de las mujeres); Marruecos (el 39,9% y el 24,5%, respectivamente); y Argentina (el 40,3% y el 28,8%, respectivamente)

Tabla 106. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Norteamérica (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca				Intermedia				Aceptable		Gran/Mucha		NS
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Total	9,0	3,7	5,2	6,2	7,1	16,7	10,3	9,9	8,0	3,6	3,2	17,1	
Mujeres	7,1	3,5	5,4	5,6	6,8	17,7	9,4	11,4	9,4	4,4	3,8	15,5	
Varones	10,6	3,9	5,0	6,7	7,4	15,9	11,1	8,7	6,8	3,0	2,8	18,1	

Fuente: P2 y P71e

Colombia

Uno de cada cinco extranjeros (el 22%) tiene una gran/mucha simpatía por los colombianos/as, el 29% una simpatía aceptable (o sea que a uno de cada dos inmigrantes les caen francamente bien estos latinoamericanos) y otro 29,7% una

simpatía intermedia; en cambio, el 10,4% confiesa tenerles poca simpatía, incluyendo en él un 2,3% que declaran no tenerles simpatía alguna; el 8,9% no se pronuncia. Las mujeres valoran mejor a este grupo nacional que los varones (el 57,1% de ellas y el 46% de ellos en el 7-10 de la escala) con una diferencia de 11,1 puntos porcentuales. Nueve de cada diez colombianos/as simpatiza con sus paisanos/as en alto grado (7-10 de la escala), así como seis de cada diez ecuatorianos; el resto de procedencia latina se ubica sobre la media y lo mismo ocurre con franceses y francesas. En el extremo opuesto, es a los varones argentinos a quienes peor les caen las personas colombianas (el 24,7% en 0-3 de la escala).

Tabla 107. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Colombia (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca			Intermedia			Aceptable		Gran/Mucha		NS	
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Total	2,3	1,3	3,0	3,8	4,8	14,0	10,9	14,6	14,4	7,8	14,2	8,9
Mujeres	1,9	1,1	2,9	3,7	3,9	11,8	11,0	14,3	14,8	9,6	18,4	6,6
Varones	2,6	1,5	3,0	3,9	5,6	15,8	10,8	14,8	14,0	6,4	10,8	10,8

Fuente: P2 y P71f

Argentina

Las personas argentinas no se distancian mucho de las colombianas en cuanto a cifras generales. El 15% de los informantes dicen tenerles gran/mucha simpatía, el 30,5% una simpatía aceptable y el 30,2% una simpatía intermedia; en cambio, el 10% les profesa poca simpatía (incluyendo en este grupo a un 2,6% que no les tiene simpatía alguna), mientras un 14,3% afirma no saber por qué opción inclinarse. El sexo influye: un 51,8% de las mujeres y un 40,3% de los hombres se posicionan en las actitudes más favorables hacia los argentinos (diferencia de 11,5 puntos porcentuales). Al 90% de los argentinos/as les atrae la gente de su país (7-10 de la escala), tasa que desciende al 60% cuando los sujetos consultados son de procedencia colombiana; en el resto de los países no existen mayorías de las que se pueda deducir que los argentinos tienen para ellos un carisma especial. Y por el lado negativo, solo cabe consignar el 26,3% de los varones brasileños ubicados en el 0-3 de la escala.

Tabla 108. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Argentina (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna / Poca				Intermedia			Aceptable		Gran/Mucha		NS
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Total	2,6	1,6	2,8	3,0	3,8	14,1	12,3	15,2	15,3	7,5	7,5	14,3
Mujeres	2,5	1,2	2,5	2,9	3,5	12,3	11,5	16,1	17,1	9,3	9,3	11,8
Varones	2,7	1,9	3,0	3,0	4,0	15,6	12,8	14,5	13,7	6,0	6,1	16,7

Fuente: P2 y P71g

Asia

El 8,6% tiene una gran/mucha simpatía por los asiáticos/as, el 22,8% una simpatía aceptable y un 35,2% una simpatía intermedia. En cambio, un 16,1% les profesan escasa simpatía (incluyendo a un 3,6% que no les tiene simpatía alguna) y un porcentaje similar (el 17,3%) dice no saber cómo pronunciarse. No existen diferencias importantes en función del sexo. Tres de cada cuatro chinos/as (el 75,9% de las mujeres y el 77,1% de los varones) afirman tener simpatía (7-10) por personas de procedencia asiática, pero ese mismo sentimiento reduce su peso hasta el 52% de los franceses y de las francesas y hasta el 42% de los pakistaníes. La pequeña o nula simpatía (aproximadamente entre el 20% y el 25% en los escalones más bajos de la escala) tiende a ponerse más en evidencia entre los ecuatorianos, los bolivianos y los brasileños de ambos sexos.

Tabla 109. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Asia (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca				Intermedia			Aceptable		Gran/Mucha		NS
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Total	3,6	2,5	4,2	5,8	7,1	16,6	11,5	12,4	10,4	4,2	4,4	17,3
Mujeres	4,2	2,3	4,4	6,7	7,6	17,4	11,0	12,5	9,2	3,8	4,2	16,7
Varones	3,1	2,7	4,0	5,2	6,6	15,9	12,0	12,3	11,4	4,5	4,5	17,8

Fuente: P2 y P71i

País Vasco

Algo más de uno de cada tres (el 36,3%) tiene una gran/mucha simpatía por las personas del País Vasco, un 44,7% una simpatía aceptable y un 16,3% una simpatía intermedia; solo, y de forma residual, un pequeño grupo (el 1,6%) les tienen poca o nula simpatía. Por sexo, no se observan diferencias sensibles en los niveles altos de la escala de actitud (7-10): el 82,2% de las mujeres y el 80,2% de los hombres. Precisamente, tomando como referencia la franja de 7-10, los colombianos y los argentinos de ambos sexos, así como los varones bolivianos y mujeres portuguesas y francesas superan, en cada caso, el 85%. Los que muestran algunas reticencias, al posicionarse entre el 4 y el 6, son, a razón de una de cada cinco personas, rumanos/as, varones chinos y mujeres argelinas y senegalesas, es decir, procedentes de pueblos con raíces históricas, culturas y religiones muy diferentes a las vascas. Y, por último, en los pocos individuos que se sitúan entre el 0 y el 3 no se aprecia corporativismo regional/nacional alguno, al tratarse de casos aislados.

Tabla 110. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas del País Vasco (Escala de actitud de 0 a 10 donde 0=Ninguna a 10=Mucha) por sexo (%)

	Ninguna/Poca				Intermedia		Aceptable		Gran/Mucha		NS	
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10
Total	0,2	0,4	0,3	0,7	1,5	5,9	8,9	19,7	25,0	18,0	18,3	1,1
Mujeres	0,4	0,3	0,2	0,6	1,4	5,7	8,3	18,8	24,2	19,1	20,1	0,9
Varones	0,1	0,5	0,3	0,7	1,6	6,0	9,4	20,5	25,7	17,1	16,9	1,2

Fuente: P2 y P71k

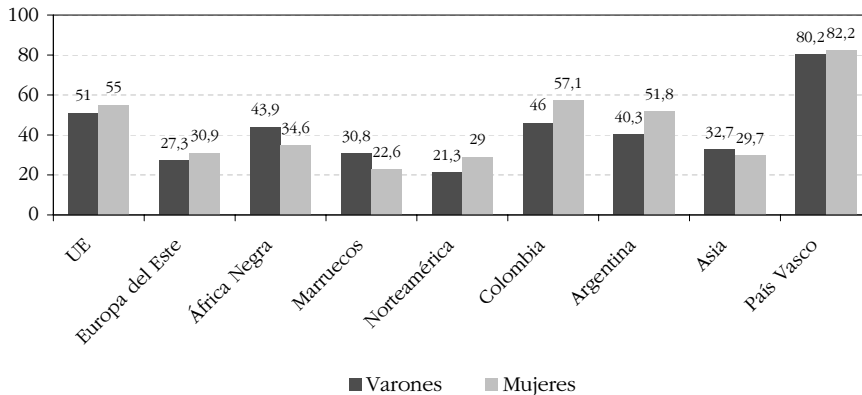
La mera desagregación por sexo del grado de simpatía (suma de las opciones gran/mucha y aceptable) permite establecer tres grupos de países y/o regiones del mundo, una clasificación que, por pura lógica, guarda una íntima relación con el hecho de que entre las mujeres inmigrantes haya un mayor porcentaje de origen latino y entre los varones de procedencia africana.

Cuadro 2. Grupos nacionales/regionales que se pueden diferenciar en el *continuum* simpatía-anti-patía por sexo

- Grupo 1: La tasa de las mujeres inmigrantes es mayor que la de los varones en cuanto a su estimación de personas norteamericanas, colombianas y argentinas (diferencias: máxima=11,5% y mínima=7,7%).
- Grupo 2: La proporción de los varones resulta más elevada que la de las mujeres cuando se trata de evaluar a personas de África Negra o a marroquíes (diferencias: máxima=9,3%; mínima=8,2%)
- Grupo 3: Los porcentajes de las mujeres y de los hombres son parecidos -se diferencian como máximo en 4 puntos- en el momento de valorar a personas de la UE, de Europa del Este, de Asia o del País Vasco.

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 43. Diferencias intergeneracionales en el grado de simpatía (suma de las opciones gran/mucha y aceptable) por personas de diferentes países y regiones del mundo (%)



Fuente: P2 y P71(a-k)

La variable *Intención de quedarse de forma definitiva*, por su parte, hace bascular más la simpatía en una u otra dirección, sin que se trata de un ítem rompedor como para propiciar cambios drásticos. Las mujeres y los varones que desean quedarse aquí de forma definitiva representan una mayor proporción en cuanto a simpatía por personas de la UE, de la Europa del Este, África Negra, Marruecos, Argentina y País Vasco superando a sus respectivos promedios entre tres y seis puntos porcentuales. Mientras, las mujeres consultadas a quienes no les importaría quedarse si encontrasen condiciones adecuadas, mejoran el grado de simpatía en el resto de las procedencias: Norteamérica, Colombia y países asiáticos, con diferencias también entre tres y seis puntos. En definitiva, de algún modo, la continuidad de la estancia, aunque se encuentre en fase de tentativa, hace que en los encuestados se eleve, si bien moderadamente, la simpatía por personas de las más variadas procedencias.

4. Consecuencias personales y/o familiares derivadas del crecimiento de la inmigración²

Encontrar o mantener el trabajo

A algo más que uno de cada tres informantes (el 37,6% de las mujeres y el 34,2% de los varones) sí les preocupa bastante o mucho que la llegada de personas de otros países les afecte en el momento de encontrar o de mantener el trabajo, subiendo el porcentaje en las mujeres para las que su estancia es pasajera (el 43,1%) o están de paso (el 46,3%); en cambio, para el 62,1% no es algo vital, en especial para los varones con formación profesional, sea de grado básico o medio (en ambos, el 70%), y las mujeres universitarias (el 66,5%).

Tabla 111. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer mayores dificultades para ... (Escala de actitud de 1 a 4 donde 1=Mucho y 4=Nada) por sexo (%)

		1	2	3	4	NS
Encontrar o mantener el trabajo	Total	16,7	19,0	23,0	39,1	2,2
	Mujeres	17,2	20,4	22,1	38,4	1,9
	Varones	16,4	17,8	23,7	39,6	2,5

Fuente: P2 y P72a

Cobrar menos sueldo

A un 37,1% de las personas entrevistadas (el 40,2% de las mujeres y el 34,5% de los varones) les inquieta bastante o mucho que la llegada de personas de otros

²El cruce de las distintas variables englobadas bajo esta dimensión analítica con el país de origen se llevará a cabo al final del presente apartado para tratar de conseguir una visión de conjunto.

países pueda significar cobrar menos sueldo, mientras al 59,9% les importa poco o nada. Entre los que muestran preocupación, destaca el 50% de las mujeres que están de paso y el 47% de las que se ven en el País Vasco de forma transitoria y, por el grado de instrucción, el 46,1% de las mujeres que poseen grado profesional medio, así como el 41% de varones con estudios primarios oficiales. Entre aquellos para los que esta cuestión no es motivo de desasosiego destaca el 68,4% de los varones que se encuentran de paso y, por nivel de estudios, el 69,5% de los varones iniciados en oficios y el 66,9% de los profesionales medios y los universitarios de ambos sexos (64,3% de las mujeres y 64,6% de los varones).

Tabla 112. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer ... (Escala de actitud de 1 a 4 donde 1=Mucho y 4=Nada) por sexo (%)

		1	2	3	4	NS
Cobrar menos sueldo	Total	18,4	18,7	19,8	40,1	3,0
	Mujeres	20,4	19,8	17,5	39,6	2,7
	Varones	16,7	17,8	21,7	40,6	3,2

Fuente: P2 y P72b

Encontrar vivienda

A un 36,3% de las personas inmigrantes (el 37,8% de las mujeres y el 35% de los varones) les intranquiliza la llegada de personas de otros países, pues ello puede tener una incidencia negativa a la hora de acceder a una vivienda. Mientras, al 59,1% les importa poco o nada. Del primer grupo, crece el porcentaje de las mujeres con estancia a corto/medio plazo (el 45,8%) o de paso (el 50%) y también de las que tienen estudios secundarios (el 69,5%) o universitarios (el 43,3%) y de varones con estudios básicos oficiales (el 40,9%). Del segundo grupo resulta algo más alta, en ambos sexos, la cifra de quienes están iniciados en oficios (el 67,1% de los varones y el 64,9% de las mujeres).

Tabla 113. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer mayores dificultades para ... (Escala de actitud de 1 a 4 donde 1=Mucho y 4=Nada) por sexo (%)

		1	2	3	4	NS
Encontrar una vivienda	Total	18,5	17,8	20,2	38,9	4,6
	Mujeres	19,7	18,1	18,9	39,2	4,1
	Varones	17,5	17,5	21,3	38,7	5,0

Fuente: P2 y P72c

Listas de espera en los hospitales

A una cuarta parte de extranjeros (el 25,6% de las mujeres y el 23% de los varones) les preocupa que la llegada de personas de otros países pueda alargar las listas de espera en los hospitales y algo más a las mujeres que no tienen intención de quedarse (el 37%) y a las/los universitarias/os (el 28,5% y el 29,1%, respectivamente). Pero siete de cada diez (el 70,3%) no dan a este asunto mayor trascendencia, destacando el 77,1% de los varones que se encuentran de paso y el 74,5% de las mujeres y el 79% de los varones iniciados en oficios.

Tabla 114. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer mayores ... (Escala de actitud de 1 a 4 donde 1=Mucho y 4=Nada) por sexo (%)

		1	2	3	4	NS
Listas de espera en los hospitales	Total	11,2	13,0	24,0	46,3	5,5
	Mujeres	11,3	14,3	23,2	46,3	4,9
	Varones	11,0	12,0	24,7	46,2	6,1

Fuente: P2 y P72d

Enseñanza de menor calidad

A algo menos de uno de cada cinco (el 19%), a razón del 18,2% de las mujeres y del 19,5% de los varones, les preocupa que la llegada de personas de otros países pueda significar una enseñanza de menor calidad, si bien la cuantía sube hasta el 27,8% en el caso de las mujeres que están de paso. Para casi tres de cada cuatro (el 73,8%) no constituye un motivo de intranquilidad.

Tabla 115. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer ... (Escala de actitud de 1 a 4 donde 1=Mucho y 4=Nada) por sexo (%)

		1	2	3	4	NS
Enseñanza de menor calidad	Total	9,1	9,9	20,9	52,9	7,2
	Mujeres	8,4	9,8	19,9	55,1	6,8
	Varones	9,6	9,9	21,7	51,1	7,7

Fuente: P2 y P72e

Inseguridad ciudadana

A un 37,7% de los sujetos encuestados (el 40,2% de las mujeres y el 35,6% de los varones) les preocupa en gran medida que la llegada de personas de otros países les afecte negativamente al incrementarse la inseguridad ciudadana, en tanto que el 58,7% no otorga importancia a esta cuestión; entre estos últimos se encuentran el 61,1% de mujeres que están de paso y el 71,4% de los varones con formación profesional básica (oficios).

Tabla 116. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia en cuanto a la ... (Escala de actitud de 1 a 4 donde 1=Mucho y 4=Nada) por sexo (%)

		1	2	3	4	NS
Inseguridad ciudadana	Total	17,5	20,2	22,6	36,1	3,6
	Mujeres	17,5	22,7	21,5	34,3	3,7
	Varones	17,5	18,1	23,6	37,5	3,3

Fuente: P2 y P72f

Pérdida de identidad cultural

Por último, a algo más de uno de cada seis (el 16,7% de las mujeres y el 19,6% de los varones) les preocupa bastante o mucho que la llegada de personas de otros países les perjudique en cuanto que puede suponer una pérdida de su identidad cultural; la mayor inquietud aparece entre los varones que piensan quedarse aquí definitivamente si se dan las condiciones adecuadas (el 24%) y los que tienen estudios básicos oficiales (el 26,7%). Pero, para una inmensa mayoría (el 75,7%), ese elemento no constituye un motivo de perturbación.

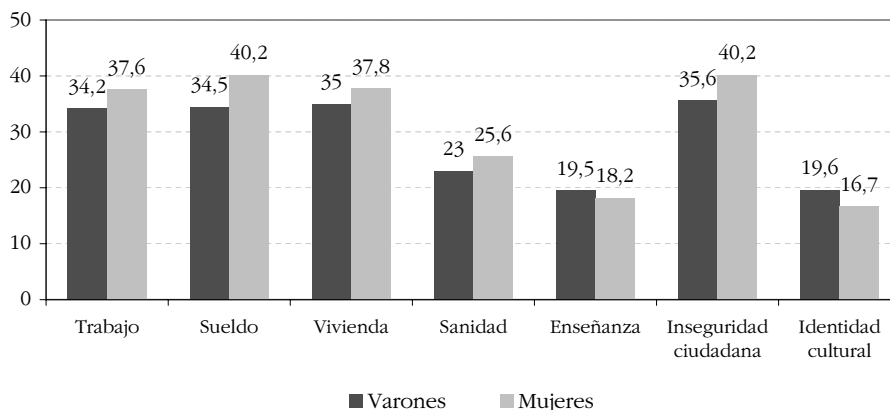
Tabla 117. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer ... (Escala de actitud de 1 a 4 donde 1=Mucho y 4=Nada), por sexo (%)

		Mucho	Bastante	Poco	Nada	NS
Pérdida de identidad cultural	Total	8,2	10,1	21,1	54,6	6,0
	Mujeres	7,2	9,5	21,1	56,9	5,3
	Varones	9,0	10,6	21,1	52,7	6,6

Fuente: P2 y P72g

El gráfico que aparece a continuación resume el punto de vista de varones y mujeres inmigrantes acerca de la influencia negativa (bastante y mucho) que puede tener en ellos o en su familia la llegada de personas de otros países.

Gráfico 44. Inmigrantes para quienes la llegada de personas de otros países puede afectar negativamente(mucho+bastante) a ellos/as o a sus familias en ... por sexo (%)



Fuente: P2 y P72a-g

Al introducir en esta dimensión la variable país de origen, la información se fragmenta en exceso, por lo que a efectos de descubrir tendencias y evitar una exposición prolija, se sistematiza del siguiente modo:

- Agrupamiento de las categorías de respuesta *mucho* y *bastante*, contemplando en la tabla 118 únicamente aquellos países en los que su suma alcance un valor porcentual mayor o igual a 1,4 veces la media de cada colectivo genérico. Se ha optado por un colchón mínimo de más del 40% para evitar que aparezca un bloque amplio de países que por lo general se suele ubicar en el entorno de la media.
- Agrupamiento de las dimensiones *poco* y *nada*, teniendo en cuenta solo los casos que contienen como mínimo al 75% de personas dentro de cada colectivo genérico.

Dicho de otro modo, esta síntesis solo pretende destacar lo más sobresaliente, sin obviar el mayor o menor grado de zozobra que cualquier tema de los expuestos produce en el total de la población masculina y femenina inmigrante³. Desde semejantes presupuestos metodológicos, se advierte que las mujeres y los hombres procedentes de Bolivia figuran como quienes manifiestan mayor preocupación en muchos de los aspectos analizados, lo que podría redundar en estar sometidos a un especial estrés en su devenir diario respecto del resto de grupos de inmigrantes; en algún caso puntual se les unen los extranjeros de otro país latinoamericano. En el extremo contrario (*poco* y *nada*), se aprecian menores dosis de preocupación –hecho que puede proporcionar una cierta tranquilidad en el momento de programar y de enfocar los propios proyectos vitales–, aunque obe-

³En esta pregunta los varones rumanos en porcentajes que a veces se acercan al 20% ubican su respuesta en el No Contesta.

dezcan a motivos distintos, en argentinas y argentinos, varones portugueses y pakistaníes y mujeres marroquíes, chinas, argelinas y francesas.

Tabla 118. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia en varias cuestiones por país de origen y sexo (%)

		Mucho y Bastante	Poco y Nada
Encontrar o mantener el trabajo	Mujeres	Bolivia (54,8)	Marruecos (80,3) China (83,8) Argentina (78,8) Francia (77,8)
	Varones	Bolivia (56,8)	Portugal (81,6) Argentina (79,0) Marruecos (77,5)
Cobrar menos sueldo	Mujeres	Bolivia (60,4)	China (77,4) Argentina (75,1)
	Varones	Bolivia (56,8)	Portugal (83,2) Argentina (79,2)
Encontrar vivienda	Mujeres	Colombia (51,9) Bolivia (50,9) Ecuador (50,7)	China (82,3) Marruecos (79,4) Francia (77,8) Argelia (75,9)
	Varones	Bolivia (56,8) Brasil (49,1)	Portugal (84,9)
Listas de espera en los hospitales	Mujeres	Colombia (35,5)	Francia (85,2) Brasil (83,2) Marruecos (83,2) Argelia (82,8) China (79,1)
	Varones	Bolivia (40,9)	Pakistán (83,2) Argentina (81,8) Argelia (80,0) China (87,1)
Enseñanza de menor calidad	Mujeres	Bolivia (26,4)	Marruecos (85,3) Brasil (83,2) Argelia (82,7) Portugal (87,6)
	Varones	Bolivia (34,1)	Argentina (84,4) Pakistán (82,1)
Inseguridad ciudadana	Mujeres	Senegal (71,4) Bolivia (50,0)	Francia (75,0) Portugal (77,8)
	Varones	Ecuador (50,0)	Pakistán (75,8)
Pérdida de identidad cultural	Mujeres	Bolivia (26,4)	Argentina (90,1) Marruecos (86,2) Francia (85,2) Argelia (82,8)
	Varones	Bolivia (29,6)	Argentina (85,7) Portugal (85,4) Pakistán (84,3)

Fuente: P1a, P2, P72a-g

VI. Satisfacción con el propio estatus *bio-sico-social*

a) Libertad de elección y de control

El 39,2% de los informantes valora como alta (9-10 de la escala) la libertad de elección y de control que tiene sobre su propia vida al considerar que es total, un 32,9% sitúa el grado de libertad en un escalón menor pero aceptable, mientras que una cuarta parte (el 24%) la califica de regular y un 3,1% de pequeña y en algunos casos casi inexistente. Es decir, que para algo más de siete de cada diez (el 72,1%), la concepción acerca de la libertad de que disfruta como individuo se mueve entre los niveles máximo y aceptable (7-10 de la escala), con un 74% de las mujeres y un 70,6% de los varones, y un peso específico también mayor de quienes arribaron a tierras vascas antes del año 2000.

Tabla 119. Valoración que hacen las personas inmigrantes sobre su ... (Escala de actitud de 1 a 10 donde 1=Totalmente insatisfecho y 10=Totalmente satisfecho) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS/NC
Libertad de elección y de control	Total	0,5	0,6	2,0	2,4	8,4	13,2	17,4	15,5	9,1	30,1	0,8
	Mujer	0,5	0,9	2,3	2,7	8,6	10,1	18,4	16,5	9,7	29,4	0,9
	Varón	0,5	0,4	1,8	2,1	8,1	15,7	16,5	14,8	8,6	30,7	0,8

Fuente: P2 y P61

La filiación religiosa retoca los datos, al situarse por la parte alta (7 al 10) las personas ortodoxas (el 82,5% de los varones y el 79,5% de las mujeres) y por la baja los varones musulmanes (el 64,2%) y las mujeres evangelistas (el 66,1%), quedando el resto de las categorías de respuesta y colectivos en una estrecha horquilla entre el 71% y el 74%. En cuanto al nivel de estudios, no se observan tendencias claras para asegurar su influencia; únicamente, constatar que un 83% de las mujeres con grado de profesionales primarios-oficios asegura disponer de una libertad

total o aceptable y a la baja solo opinan igual el 56% de los varones y el 65,3% de las mujeres analfabetos/as funcionales. El cruce con la variable país de origen pone al descubierto que dos de cada tres franceses, de ambos sexos, selecciona las opciones 9 o 10 de la escala manifestando su entusiasmo, por tanto, al más alto nivel.

b) Satisfacción con la vida

Una de cada cinco personas inmigrantes (el 20,6%) se siente en la actualidad totalmente a gusto con su vida, un 38,8% sitúa su satisfacción en un grado menor pero razonable, mientras que el 36,3% la cataloga de regular y el 4% de pobre, mostrándose en unos pocos casos muy insatisfecho. Con otras palabras, en seis de cada diez casos (el 59,4%) la percepción oscila entre la satisfacción total y la aceptable; es en la suma de estas dos opciones donde el porcentaje de mujeres supera en 8,3 puntos al de varones (el 63,9% de las mujeres y el 55,6% de los hombres). A partir de los dos años de asentamiento, crece el porcentaje de mujeres y de varones que se muestran satisfechos. Y el nivel de estudios marca diferencias: entre el 65% y el 70%, en ambos sexos, de quienes han cursado estudios secundarios o universitarios o profesionales medios se muestran bastante o muy satisfechos con su vida actual (concentración de las respuestas en las categorías 7-10 de la escala de actitud), mientras que en el grado más bajo de instrucción la insatisfacción supera con creces a la satisfacción, si bien algo más atenuado el descontento en el colectivo de mujeres que en el de varones. La filiación religiosa influye significativamente: los evangelistas (el 63,1% de las mujeres y el 80,8% de los varones) y los católicos (el 68,2% de las mujeres y el 62,6% de los varones) son las confesiones que, en ambos sexos, superan el 60% de personas autoubicadas en el rango 7-10 de la escala de actitud (alta satisfacción), mientras que los musulmanes (el 53% de las mujeres y de los varones) se sitúan entre el 50% y el 60% y en los ortodoxos las tasas de satisfechos se reducen al 43,1% de las mujeres y al 29,2% de los hombres. Por países de origen, destacan, en ambos sexos, argentinos y franceses, con un 80% de extranjeros satisfechos con su vida.

Tabla 120. Valoración que hacen las personas inmigrantes sobre su ... (Escala de actitud de 1 a 10 donde 1=Totalmente insatisfecho y 10=Totalmente satisfecho) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS/NC
Satisfacción con la vida	Total	0,6	0,9	2,5	4,7	12,4	19,2	20,5	18,3	7,8	12,8	0,3
	Mujer	0,5	0,8	2,2	4,1	12,1	16,1	21,8	20,6	8,7	12,8	0,3
	Varón	0,7	1,0	2,7	5,3	12,6	21,8	19,5	16,4	7,0	12,7	0,3

Fuente: P2 y P62

c) Satisfacción con la situación económica del hogar

Solo el 8,3% de las personas entrevistadas se muestran completamente satisfechas con relación a la situación económica de su hogar y una cuarta parte satisfecha en un grado moderado (27%); es también en esta dimensión en la que argentinos (el 70,1% de las mujeres y el 62,4% de los varones) y franceses (el 51,8% y el 57,2%, respectivamente) registran los mayores índices de satisfacción (completa y moderada). El 51,3% de los inmigrantes califican la situación como regular y el 13% como pobre e incluso algunos se definen como absolutamente insatisfechos y son los hombres los que en términos porcentuales tienen una mayor conciencia de ello (el 67% de los hombres y el 60,8% de las mujeres en el 0-6 de la escala). O sea, que casi dos de cada tres extranjeros perciben la economía de su hogar entre regular y mala –sobre todo los senegaleses (el 100% de las mujeres y el 74,4% de los varones), rumanas/os (el 85,1% y el 92,6%) y varones marroquíes (el 74,6%)– y quienes han desembarcado más recientemente en Euskadi. Dentro de la inevitable dosis de subjetividad que las contestaciones pueden encerrar, ya que son inevitables las comparaciones en función de metas u objetivos, los datos revelan que el nivel de estudios sí influye en las percepciones de ambos sexos: entre los analfabetos funcionales, solo el 9% de los varones y el 18,3% de las mujeres se manifiestan, al menos, moderadamente satisfechos; mientras, los porcentajes crecen hasta el 23,5% de los varones y el 35,7% de las mujeres con estudios primarios oficiales, al 41,1% y al 42,1%, respectivamente, con estudios secundarios, al 46,2% y al 42,1% con profesionales medios y al 43,2% y al 47,5% con universitarios.

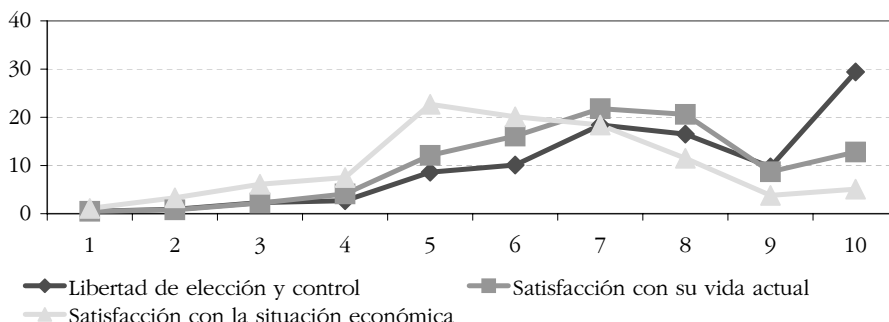
Tabla 121. Valoración que hacen las personas inmigrantes sobre la ... (Escala de actitud de 1 a 10 donde 1=Totalmente insatisfecho y 10=Totalmente satisfecho) por sexo (%)

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS/NC
Situación económica de su hogar	Total	2,2	3,4	7,4	8,4	21,6	21,3	16,4	10,6	3,3	5,0	0,4
	Mujer	1,1	3,3	6,1	7,5	22,7	20,1	18,4	11,5	3,8	5,1	0,4
	Varón	3,0	3,4	8,6	9,1	20,7	22,2	14,8	9,9	2,9	5,0	0,4

Fuente: P2, P63

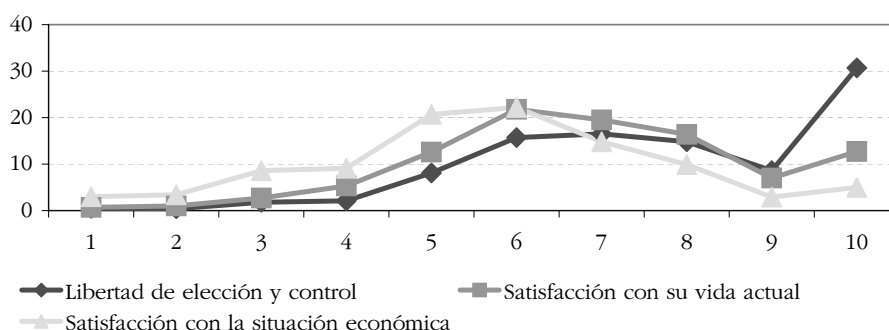
Los dos gráficos que aparecen a continuación recogen, para su comparación, la valoración que mujeres y hombres inmigrantes realizan de diversas dimensiones de su propia vida.

Gráfico 45. Valoración que hacen las mujeres inmigrantes de diversas dimensiones de su propia vida (siendo 1=Totalmente insatisfecho y 10=Totalmente satisfecho) (%)



Fuente: P2 y P61-P63

Gráfico 46. Valoración que hacen los varones inmigrantes de diversas dimensiones de su propia vida (siendo 1=Totalmente insatisfecho y 10=Totalmente satisfecho) (%)



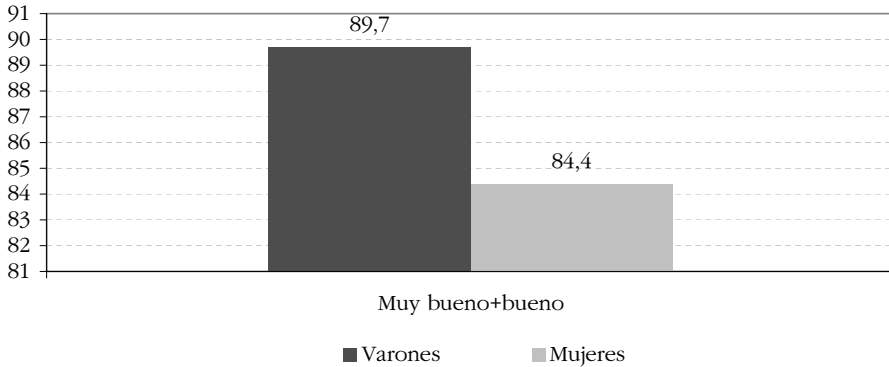
Fuente: P2 y P61-P63

d) Estado de salud

Para casi nueve de cada diez extranjeros (el 87,3%) su salud es buena –un 31,9% dicen que muy buena–, en tanto que para el 10,5% no pasa de regular y para el 2% es mala. Los varones superan a las mujeres en 5,3 puntos porcentuales en los niveles superiores de la escala de actitud (el 89,7% de los hombres y el 84,4% de las mujeres) y también, en ambos sexos, los llegados al País Vasco más recientemente. Por países de origen, los oriundos de Rumania muestran mayores índices de malestar (las opciones *regular/malo/muy malo* alcanzan al 24,1% de las mujeres y al 20,1% de los varones) a quienes se suman las mujeres bolivianas (el 22%). Para calibrar la auténtica dimensión de estos porcentajes, compárense con los de otros países de distintos continentes seleccionados al azar: Argentina (el 7,5% de las mujeres y el 3,9% de los varones); Francia (el 7,4% y el 7,1%, respectivamente);

China (el 11,3% y el 10%, respectivamente); y Senegal (el 0% y el 4,3%, respectivamente).

Gráfico 47. Diferencias intergenéricas en la opinión sobre su estado de salud actual (%)

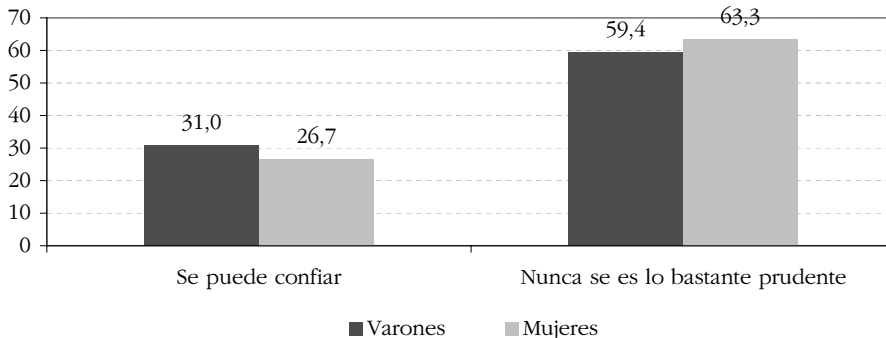


Fuente: P2 y p64

e) Grado de confianza en los demás

Finalmente, el 61,1% de los consultados considera que nunca se es lo suficientemente prudente cuando uno trata con los demás y se reduce a la mitad (el 29,1%) la proporción de los inmigrantes que estiman que se puede confiar en la mayoría de la gente; es decir, predomina la prudencia frente a un exceso de confianza. En el primero de los supuestos resulta algo mayor el porcentaje de mujeres (el 63,3% de las mujeres y el 59,4% de los hombres) y de quienes llevan más tiempo en Euskadi, mientras que en el segundo dominan los varones, resultando los hombres argentinos (el 50,6%) y las mujeres francesas (el 55,6%) los colectivos que tienen entre sus miembros mayoría de quienes optan por depositar la confianza en la gente.

Gráfico 48. Diferencias intergenéricas en la opinión sobre si se puede priorizar la confianza sobre la prudencia (%)



Fuente: P2 y P60

Interrelacionando las opciones de 7 a 10 de las escalas de actitud (*bastante y totalmente satisfecho*) correspondientes a los tres ítems (*libertad de elección y control, satisfacción con la vida actual y satisfacción con la situación económica*), las opciones 1 y 2 (*muy bueno+bueno*) del ítem *estado de salud* y la opción *confianza* en el *¿se puede confiar en la mayoría de la gente?*, se observa que el estado de salud, con aproximadamente el 85%, concentra a la gran mayoría de las mujeres informantes. Desciende diez puntos el porcentaje de las que entienden que gozan de libertad personal en un sentido amplio y diez más aún las de quienes sienten esa satisfacción por su vida actual. El colectivo de las que consideran buena la situación económica del hogar no cuenta ni siquiera con el 40% de las mujeres, mientras que solo una de cada cuatro se muestran confiadas en la mayoría de la gente. En lo que respecta a la opinión masculina, se evidencia un paralelismo con la dinámica femenina, con diferencias porcentuales que en ningún caso superan los ocho puntos, resultando ligeramente mayor las tasas de mujeres en aquellos indicadores que hacen referencia a la libertad y al estatus y las de los varones en cuanto a salud y confianza en la gente.

VII. Reflexiones finales

"La migración de las mujeres pone en movimiento las columnas del templo. Si las que habían estado designadas para permanecer y esperar se transforman en las que se van y son esperadas, ¿qué garantía hay de que los restantes elementos que constituyen la base de la estabilidad de nuestros sistemas conceptuales permanezcan estables? (...) Es porque confronta nuestro sentido común, es decir, nuestros prejuicios más arraigados, por lo que la migración encuentra obstáculos no solo para ser estudiada, sino incluso para ser percibida y eso tanto en las sociedades de partida (...) como en las sociedades de acogida (...) Si aceptamos la propuesta de Giroux según la cual el hombre blanco, rico, occidental es el que ha colonizado el concepto de normalidad (...) veremos que la inmigrante tipo: mujer de color, pobre y proveniente del Tercer Mundo, constituye el concepto de la alteridad"¹.

I. Mujeres latinas y varones africanos: convergencia de la tríada país de origen, grupo étnico y confesión religiosa

El 80% de la inmigración de Euskadi es reciente, ya que se ha producido en los últimos seis años. Este trabajo monográfico sobre las relaciones entre género e inmigración a partir de la macroencuesta realizada por el Observatorio Vasco de Inmigración a principios de 2007 entre los extranjeros residentes en la CAPV extrae unas características sociodemográficas fruto de los cruces entre sexo, país de origen, grupo étnico y filiación religiosa que condicionan en diverso grado el posicionamiento de los informantes en las variables del cuestionario, tanto en las más objetivables (*nivel educativo, inserción laboral, volumen de remesas*) como en las de

¹DOLORES JULIANO, *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*, Cátedra, Madrid, 2006, 174 y 185

autoposicionamiento o valoración (*estaría dispuesto a renunciar a mi cultura y a mis tradiciones a cambio de ...; no siento la necesidad de relacionarme con gente de aquí, los países ricos tienen el deber de acoger a personas procedentes de países pobres*).

En cualquier grupo de edad, el colectivo inmigrante latinoamericano es mayoritariamente femenino y el africano, junto con el portugués, masculino. Entre contingentes procedentes de Europa como rumanos y franceses, los índices de feminización se sitúan en el entorno del promedio global de la muestra (45%). En China se dibuja una distribución tendencialmente paritaria por sexo. Quienes disfrutan de una mayor antigüedad en esta tierra son las portuguesas, marroquíes y chinas entre las mujeres y los chinos en los varones, mientras que en los dos últimos años ha habido una llegada masiva de rumanos y bolivianos de ambos sexos. La otra cara de la misma moneda es el grupo étnico: en el mestizo-latino, las mujeres casi duplican porcentualmente a los hombres, mientras que en el árabe sucede justo al contrario. En un grado muy inferior, dada su presencia más escasa en el conjunto de la inmigración, la tasa de varones de etnia negra triplica a la de mujeres; entre mulatos y de pueblos originarios, la cuantía de mujeres duplica la de los hombres y entre los blancos-caucasianos y en los asiáticos orientales no se advierten diferencias por sexo. Y, a su vez, los países de origen condicionan las lenguas maternas, las cuales ponen de relieve, al menos, dos casos relevantes en cuanto a número de hablantes: uno, el castellano, que evidencia un rostro femenino y otro, el árabe, de fisonomía masculina.

Además, uno de cada dos inmigrantes encuestados pertenece a la religión católica, uno de cada cinco se declara musulmán, el 7,2% ortodoxo (ruso, griego, rumano, etc.) y un 3,1% evangelista. En el catolicismo, el peso porcentual de las mujeres es muy superior al de los varones (18 puntos porcentuales); en el Islam –dominante en Marruecos, Argelia y Senegal–, los hombres triplican a las mujeres; y en el evangelismo –mayoritariamente latinoamericano–, de nuevo las mujeres son más numerosas, aunque la diferencia sea significativamente más limitada. Los tres países que en ambos sexos registran el mayor porcentaje de personas que carecen de confesión religiosa son: China, Argentina y Francia y en los tres resulta sensiblemente superior la tasa de varones no creyentes que la de mujeres.

2. Proyectos migratorios: quiénes, por qué y bajo qué condiciones

2.1. Quiénes emigran: jóvenes, casadas o solteros, con un nivel educativo medio y con un empleo en origen

La pirámide demográfica de la población extranjera residente en Euskadi muestra un significativo grado de concentración de varones y mujeres (cuatro de cada diez) en el grupo de edad más joven (18-29 años) y en el de 30 a 40 años (uno

de cada tres), edades eminentemente productivas desde la perspectiva económica, resultando el grupo masculino ligeramente más joven que el femenino.

La mitad del colectivo encuestado declara tener pareja, siendo tal situación más frecuente en las mujeres, quienes, además, presentan índices de nupcialidad y de separación a edades más tempranas que los varones y un mayor número de prácticas conyugales exogámicas o matrimonios mixtos con personas de nacionalidad española, dato este último que guarda relación, entre otros factores, con el significativo peso de la inmigración femenina latinoamericana.

En cuanto al grado de instrucción, en la mayoría de las regiones en desarrollo las disparidades de sexo suelen ser más marcadas cuando las niñas ingresan en educación secundaria y, especialmente, cuando llegan a la universidad. Sin embargo, los lectores de este informe han tenido ocasión, al menos, de intuir la verosimilitud de tesis teóricas que subrayan el carácter selectivo de la migración, de modo que la formación de las mujeres protagonistas de las *nuevas migraciones* es con frecuencia superior al promedio de las de su países de origen. Entre las personas que residen en Euskadi, la mitad dispone de un currículum formativo medio, resultando ligeramente superior el de las mujeres al de los varones, y el analfabetismo es bajo. Al realizar la correspondiente desagregación multivariante por sexo y país de origen, se detectan situaciones tendencialmente paritarias en hombres y mujeres procedentes de países desarrollados, bien del centro –léase Francia– o de la periferia –Argentina– y otras más asimétricas que colocan a las mujeres en posiciones de inferioridad educativa entre los oriundos de Marruecos y Portugal y, en menor medida, de Rumania.

Dos de cada tres extranjeros trabajaban en origen (la mitad con contrato fijo e indefinido). Las mujeres –sobre todo marroquíes y argelinas– ejercían más la patriarcalmente denominada función de *amas de casa* (así lo declaran el 60% de las entrevistadas) –rol casi inexistente entre unos varones frecuentemente presentes en oficios o construcción– y mantenían jornadas remuneradas reducidas. En realidad, aunque ha aumentado el porcentaje de mujeres que ocupan empleos remunerados en sectores no agrícolas, en muchas regiones en desarrollo siguen representando una minoría de los trabajadores asalariados, con una excesiva presencia en el sector informal o de la economía sumergida. Para las mujeres con rentas bajas y, en especial, para las mujeres negras sin marido y con cargas familiares no hay otra opción que ser madres y, al mismo tiempo, trabajar fuera de casa. Lo mismo sucede en algunas áreas de América Latina, donde el abandono del hogar por parte de los varones representa una carga suplementaria para las mujeres, que pasan a dirigir familias monoparentales y a asumir, con ingresos escasos, la totalidad de la responsabilidad del sustento de los/las hijos/as. Por otro lado, a medida que los varones se enfrentan al drama del desempleo y, por tanto, a la pérdida de su tradicional rol de proveedor de recursos para la familia, ellas se ven obli-

gadas a realizar tareas que les reporten un ingreso, continuando al mismo tiempo con las labores domésticas que no se contabilizan en las estadísticas nacionales de producción y que siguen siendo sentidas como su deber natural².

En la actualidad, la economía global constituye, en palabras de Victoria Sendón, la quintaesencia del patriarcado, al vincular estrechamente la expansión de la producción, del mercado y de las finanzas con el incremento del sector informal y de la precariedad del empleo desempeñado por las mujeres. En los países en desarrollo, la mano de obra de las mujeres se ha convertido en uno de sus principales recursos; vía migraciones internas, siete u ocho de cada diez trabajadores de fábricas dedicadas a la exportación son mujeres, muchas de las cuales proceden de zonas rurales. Pero el capitalismo no construye las desigualdades de género, estas son generadas por el patriarcado. *La transnacionalización de la producción se aprovecha de la fragmentación por sexos de la fuerza laboral en la periferia y recluta a mujeres trabajadoras, puesto que la adscripción de inferioridad que las relaciones patriarcales confieren al colectivo femenino permite que se les pague más bajos salarios y convierte a las mujeres en fuerza de trabajo más controlable y sumisa (...)* El capitalismo {no crea las desigualdades de género} (...), las utiliza en beneficio propio, las reproduce y a menudo las agrava (...) {de ahí que} sean las mujeres de los países pobres uno de los colectivos más oprimidos por el capitalismo³ en sistemas socioculturales androcéntricos.

2.2. Por qué emigran: precariedad de estatus y decisiones individuales en busca de mayores índices de bienestar

La pobreza, la exclusión y ser víctima de las más diversas formas de violencia tiene casi siempre nombre de mujer. Por eso, la ONU manifiesta a través de los llamados Objetivos del Milenio que el género es imprescindible para acertar en el diagnóstico de la realidad y en la valoración de las estrategias bajo la perspectiva de que la equidad en la relación entre los sexos debe ser una parte integral de la lucha contra la pobreza⁴. La *feminización de la pobreza* procede de una naturalización de la realidad social considerada existente in illo tempore y, por tanto, la conciencia de que no hay alternativa: *los hombres son dueños de todo porque cuando nacieron las cosas eran así* (Aldea de Kanazi, República Unida de Tanzania, 1997). Según los datos del cuestionario sobre el porcentaje de personas inmigrantes que en origen vivían con necesidades e incluso pasaban hambre, las mujeres inmigrantes han experimentado en cierta mayor medida una precariedad de recursos. Pero el verdadero significado y alcance de las asimetrías por género lo ponen de manifiesto

²IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, "La sociedad del riesgo: Descripción y consecuencias", *Frontera* 45 (enero-marzo 2008) 23-25

³SONIA PARELLA, *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Anthropos, Barcelona, 2003, 353.

⁴"Igualdad entre los géneros implica igualdad en todos los niveles de la educación y en todos los ámbitos de trabajo, el control equitativo de los recursos y una representación igual en la vida pública y política" (Ver *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2005*. Naciones Unidas, Nueva York, 2005).

las disparidades dentro de países ya de por sí depauperados: por ejemplo, más de ocho de cada diez mujeres argelinas entrevistadas declaran haber pasado hambre o haber tenido elevadas dosis de insuficiencia económica, situación que solo concurre en uno de cada dos varones. Además, la dedicación en origen influye en el estatus: si alrededor de cuatro de cada diez trabajadores vivían económicamente bien, semejante tasa se reduce a una de cada cuatro mujeres dedicadas a las labores de cuidado de su hogar y a uno de cada cinco entre las personas paradas. También influye el nivel de formación, pero, en el caso de las mujeres, incluso el 40% de las universitarias se considera afectada por la penuria económica de su país.

Casi el 60% de las personas informantes afirman que la idea de emigrar fue individual, uno de cada cuatro que decidió la familia y uno de cada diez que lo hizo su cónyuge. Como cuestión personal, la asumen los varones (y sobre todo los africanos) en mayor medida que las mujeres, mientras que la familia y el esposo tienen un peso específico más significativo entre las féminas y operan desde la clave del reagrupamiento especialmente en casos como el argelino y, en general, en las mujeres de matriz musulmana. En coherencia con los resultados de este indicador, aunque en ambos sexos el motivo principal para salir de su lugar de origen es el de *encontrar un trabajo mejor*, aparece, de nuevo, más en las mujeres que en los varones, el asunto del reagrupamiento y la figura del acompañamiento a la pareja o a los progenitores. No obstante, la tendencia a la reducción de la tasa de la reunificación y al crecimiento de la categoría *buscar un mejor empleo* entre las mujeres y los varones de asentamiento reciente induce a pensar que, de distinta manera, unas y otros se presentan cada vez más como agentes activos de sus respectivos procesos en busca de mayores cotas de bienestar. Mientras los argentinos de ambos sexos destacan por sentirse en mayor grado impulsados a conocer nuevos lugares y gente, los franceses lo hacen por desarrollarse mejor en la profesión, en tanto que rumanos y rumanas por verdadera necesidad económica, así como las mujeres ecuatorianas y las bolivianas y los varones pakistaníes y los portugueses, por la situación económica del país. Estos datos sobre los motivos convergen con las razones por las cuales se elige el País Vasco como destino. La primera categoría de respuesta, búsqueda de trabajo y de oportunidades, es una opción más señalada por varones que por mujeres, mientras que éstas últimas (en especial marroquíes, argelinas y senegalesas) vuelven a señalar en mayor medida la cuestión de la reunificación.

En las familias, la decisión definitiva sobre quién emigra depende de las estratificaciones de género en diferentes contextos. Existen diferencias entre hombres y mujeres cuando un individuo decide emigrar; en ellas pesan aspectos relativos al desarrollo de la libertad personal coartada en ocasiones por círculos normativos rígidos, pero también la situación en la que queda su familia extensa, especialmente su prole. La mujer que emigra asume, además, un rol proveedor de recursos de las comunidades de origen tradicionalmente atribuido a los varones, si bien, como el propio trabajo de campo demuestra, las alianzas entre capitalismo y patriarcado en

las sociedades receptoras resultan especialmente esclavizantes y, por tanto, más contradictorias, para las mujeres. De cualquier modo, las mujeres no vienen solo al amparo del marido (según los resultados de la macroencuesta, la reagrupación familiar engloba a una de cada nueve mujeres –con diferencias significativas en función de los países de origen– y al 5,8% de los varones)⁵. Por tanto, no son *desplazadas pasivas*, sino *agentes activos de los flujos migratorios internacionales* (según las cifras de Ikuspegi, una de cada dos mujeres inmigrantes en Euskadi afirman que la emigración ha sido fruto de una decisión personal). Llegan cada vez más mujeres con educación superior en busca de un empleo, pensando en desarrollar un proyecto de vida personal autónomo. Y crece la tasa de actividad económica de las mujeres extranjeras en las sociedades de acogida; hoy en día, tanto en Euskadi (37,6%) como en España (39,3%), algo más de una de cada tres personas extranjeras con alta laboral en la Seguridad Social es mujer⁶. De todo lo dicho se deduce que es muy importante tener en cuenta la *diversidad de proyectos migratorios* de las mujeres, diversidad que se sintetiza en el cuadro que sigue.

Cuadro 3. Las mujeres, agentes de diversos proyectos migratorios

MUJER-AGENTE	CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO MIGRATORIO
1. Jefas de hogares monoparentales o casadas principales proveedoras económicas	Constituyen hogares transnacionales a través del contacto periódico (vía teléfono y chateo, principalmente) y de unas remesas cuyo volumen está muy condicionado por un mercado laboral en destino etno-genéricamente asimétrico.
	El cuidado y la educación de la prole tienden a ser asumidas por otras mujeres de la familia (<i>maternidad transnacional</i>)
	A veces, el cabeza de familia-varón se queda sin trabajo y la futura migrante debe afrontar diversos trabajos remunerados hasta que opta por migrar.
	En ocasiones, actúan como reagrupantes de hijas y hermanas, con más facilidades que los varones para encontrar empleo en las sociedades receptoras.
	Se trata de un modelo frecuente en América Latina. No obstante, tras el divorcio, la separación o la viudedad, mujeres marroquíes se ven obligadas a salir del país, estigmatizadas por razones ético-religiosas

(continúa en la página siguiente)

⁵Estos datos convergen con las tendencias dibujadas por otras investigaciones específicas como la realizada en 2003-2005 por profesores del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante entre 305 mujeres africanas y 330 latinas residentes en ocho provincias entre Girona y Almería. En ella se pone de manifiesto hasta qué punto el colectivo étnico-nacional de origen discrimina el protagonismo de los traslados: entre las africanas destaca su esposo -41% entre las subsaharianas, 36% entre las magrebíes-, pero también la propia iniciativa -26% (estudiantes)-; para el 21% de las africanas fue su familia quien les organizó el viaje. En el caso de las latinoamericanas, el protagonismo mayor corresponde a la propia interesada (46%) y también a su familia (29%), pues el marido solo organizó dicho traslado a una de cada seis encuestadas (Ver VICENTE GONZÁLEZ, *España, encrucijada de la inmigración internacional. La aportación de las mujeres*, GARCÍA ROCA, JOAQUÍN y LACOMBA, JOAN -Eds.-, *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Bellaterra, Barcelona, 2008, 64).

⁶Ver IKUSPEGI, "Permisos de residencia y afiliación a la Seguridad Social", *Panorámica de la inmigración* 21 [abril de 2008] 3.

MUJER-AGENTE	CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO MIGRATORIO
2. Solteras que emigran solas	Buscan una mejora del bienestar económico que permita la promoción personal y/o ayudar a su familia. En más de un caso desencadenan la llamada <i>fuga de cerebros</i> .
	Se trata de un modelo frecuente en las zonas urbanas de países periféricos más desarrollados, por ejemplo en Argentina ⁷ . No obstante, desde los años 80 crece el número de mujeres marroquíes, solteras y universitarias que persiguen encontrar un trabajo y mejorar su estatus.
3. Casadas en busca de la <i>reagrupación familiar</i>	Tienden a reproducirse en las sociedades receptoras pautas existentes en la sociedad de origen.
	En ocasiones, la precariedad económica obliga al marido a permitir que su esposa trabaje fuera del hogar ⁸ . También hay mujeres que, a pesar de seguir al esposo, ya habían experimentado en origen cierta movilidad social fruto de su incorporación al mercado laboral.
	Se trata de un modelo más frecuente entre mujeres marroquíes de origen rural.
4. En busca de asilo o refugio	No emigran por propia voluntad sino huyendo de violaciones sistemáticas de Derechos Humanos, por ejemplo en Colombia.

Fuente: Elaboración propia

2.3. Bajo qué condiciones

Los debates sobre la necesidad de interrelacionar en las migraciones femeninas las explicaciones estructurales con las decisiones individuales ha llevado a varios de los especialistas a introducir la teoría sociológica de la estructuración de Anthony Giddens y hacerla operativa mediante dos conceptos clave, las redes migratorias y los grupos domésticos. Desde una perspectiva transnacional, las *redes migratorias* de carácter étnico nacional conectan migrantes y no migrantes espacio-temporalmente y son de vital importancia en el proceso migratorio, especialmente cuando los canales oficiales e institucionales de acceso al país de destino no existen o son muy rígidos, si bien hay diferencias en función del grupo étnico-nacional de ori-

⁷Una encuesta realizada en los años 90, entre universitarios de la Universidad de Buenos Aires, mostraba que un 45% de los/as entrevistados/as manifestaba su intención de emigrar (...). Cabe destacar que más del 90% de estas personas (...) contaba con empleo (...) prácticamente la totalidad de quienes esperaban emigrar relacionaba sus expectativas en otro país con la necesidad de mejorar su calidad de vida, incrementado sus ingresos, pero también mejorando su seguridad personal (...). Según datos de CEPAL, más de veinte millones de latinoamericanos y caribeños viven actualmente fuera de su país de origen; el mayor incremento se ha producido desde los años 90, cuando se ha dado una fuerte emigración hacia EEUU y Europa, especialmente hacia España. Son principalmente las mujeres y los sectores de la población joven con mediana o alta cualificación, los protagonistas de esta emigración⁸ (Ver CRISTINA GARCÍA, *Trabajo para el desarrollo. Aproximación a las características actuales en las regiones latinoamericana y europea*, en MAQUIEIRA, VIRGINIA -Ed.-, *Mujeres, globalización y derechos humanos*, Cátedra, Madrid, 2006, 162-163).

⁸Los autoesquemas de género cambian y la familia de doble ingreso se concibe como algo necesario⁹ (Ver SONIA PARELLA y SARAI SAMPER, *Las estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres de origen inmigrante*, GARCÍA ROCA, JOAQUÍN Y LACOMBA, JOAN, o.c., 599-600)

gen. Las mujeres que emigran a otros países para trabajar como empleadas domésticas para labores del hogar o de cuidado son más propensas que los varones a formar parte de las *cadena migratorias*, por cuanto siguen a sus hermanas o a otras mujeres de la familia que ya han emigrado anteriormente y utilizan las redes migratorias como principal fuente de información a la hora de buscar empleo en la sociedad receptora, pudiendo tales redes en un momento posterior dificultar la movilidad laboral o social individual y/o los contactos con la población autóctona. A su vez, por *grupo doméstico* se entiende un grupo de personas que aseguran su mantenimiento y reproducción mediante la producción y disposición de un ingreso colectivo. "Generalmente, es el grupo doméstico el que asume la financiación del proyecto migratorio de mujeres que se dirigen a trabajar en las industrias capitalistas o en el servicio doméstico, con el fin de mejorar el bienestar económico de los miembros de la familia. Al mismo tiempo, el desplazamiento de las mujeres está constreñido por las responsabilidades domésticas, especialmente por el cuidado de los niños y de las personas mayores"¹⁹.

La dinámica de las *redes migratorias* continúa funcionando en ambos sexos, de modo que una mayoría de extranjeros que viven hoy en la CAPV (el 68%) ha recibido consejos de personas que han experimentado la migración en carne propia. Tales redes o microestructuras, de las que forma parte, en primer lugar, el *grupo doméstico*, actúan con frecuencia como agentes financiadores del viaje. Aproximadamente uno de cada dos inmigrantes se ha visto en la necesidad de pedir ayuda económica para sufragarse costo, un tercio lo solicitó a su familia y el resto a amigos/conocidos, entidades de crédito u otras personas. Los hombres, en particular de perfil universitario, no tuvieron que ahorrar mucho para hacerse con el capital imprescindible, mientras que las mujeres (más aún rumanas, marroquíes y argelinas) lo pidieron preferentemente a su familia y, de forma subsidiaria, a entidades legales.

3. La tierra prometida: ¿una meta de difícil alcance?

3.1. Hábitat residencial: inmigrantes regulares en viviendas de alquiler

La inmensa mayoría de los sujetos entrevistados se encuentran empadronados en la localidad donde residen y casi tres de cada cuatro tienen los papeles en regla. Hay más mujeres regularizadas y/o con nacionalidad española (diferencia esta última en la que influye el origen latino de muchas de ellas) y, a su vez, el porcentaje de varones con permiso de residencia permanente supera ligeramente al de mujeres. La entrada sin autorización es significativamente más frecuente entre los hombres –recuérdese el origen africano de buena parte de la inmigración masculina–, mientras que la que utiliza un visado de turista tiene rostro femenino.

¹⁹SONIA PARELLA, o. c., 99-100

Casi la mitad de la muestra subraya que acceder a una vivienda les ha resultado complicado y quienes denuncian un mayor grado de dificultad son los marroquíes, argelinos y senegaleses, entre los varones, y las argentinas y las argelinas, entre las mujeres. Respecto al tipo de vivienda y dentro de estrechos límites, las mujeres elevan la tasa en lo que respecta a vivir en un piso completo (y siendo aún tasas bajas también presentan índices de propiedad más elevados) o en una habitación en el lugar de trabajo (régimen de internas dentro del servicio doméstico, donde destacan bolivianas y ecuatorianas), mientras que los varones las sobrepasan en residir en una habitación alquilada o, aunque se trate de una fórmula residual, en un centro para transeúntes (en los que se detecta mayor presencia de varones argelinos, marroquíes y rumanos). Y en cuanto al tipo de fórmulas de convivencia, el porcentaje es más alto en los varones en los casos de vivir junto a sus compatriotas (varones pakistaníes y portugueses) o con gente de distinta procedencia y también sí lo hacen solos; mientras, las mujeres elevan el índice en circunstancias como las de residir con la familia (sobre todo mujeres senegalesas, argelinas y chinas) o, –eso sí, de forma minoritaria– con gente de aquí.

Si bien la mayoría de las personas entrevistadas afirman vivir en zonas donde hay poco extranjeros, existe un potencial guetizador que se visibiliza más en el grupo étnico asiático oriental con chinos y chinas como agentes prioritarios y en el grupo negro con las personas subsaharianas a la cabeza. Vista esta misma realidad desde el ángulo de la hipótesis de con quién le gustaría vivir, al 60% de la población extranjera le parece más importante residir en un barrio con buenos servicios que vivir con gente de su propio país, si bien tal opinión resulta más compartida por franceses de ambos sexos y argentinas y menos por varones bolivianos y colombianos y mujeres argelinas para los cuales sentirse arropado resulta primordial.

En general, las sociedades receptoras creen que el asentamiento de la población inmigrante en unos determinados barrios dificulta su integración. En esta cuestión como en otras, los estereotipos también pueden ocultar, al menos, parte de la realidad. Si tomamos como referencia la situación de Bilbao, la imagen social dominante es la de que toda la inmigración se concentra en el distrito 5-Ibaiondo de la capital vizcaína y, dentro de éste, en Bilbao La Vieja y San Francisco, porque es de un tipo más visible y se asienta en lugares de mayor marginación. Los datos muestran que si en San Francisco reside el 9% de los extranjeros de la capital vizcaína, en Santutxu lo hace el 7% y en Indautxu y en Abando un 6% (zonas, sobre todo las dos últimas, de poder adquisitivo medio-alto), cifras no tan dispares. Tal desajuste entre imaginario y realidad exige tener en cuenta a efectos analíticos la consideración que merecen para la ciudadanía autóctona los oriundos de determinados grupos étnico-nacionales y/o religiosos, variable cuya influencia vemos que resulta transversal, y sus pautas residenciales más o menos proclives a la concentración en barrios específicos.

"Algunas, como las personas procedentes de Colombia, Brasil, Argentina, Ecuador, Venezuela y Cuba, tienen una escasa o nula concentración: no superan el 9% del total de personas de esa nacionalidad en ningún barrio. Sin embargo, otras nacionalidades aglutinan a más de un 20% de su población en un barrio concreto (...) Entre estos grupos se encuentran las personas nacionalizadas de Marruecos, Senegal, Argelia, Nigeria, Angola, Guinea Bissau, EEUU y República Democrática del Congo (...) Las personas procedentes de Senegal son con mucha diferencia las que presentan una mayor concentración"¹⁰

Según los resultados de la encuesta que se ha trabajado, la fotografía que se obtiene es que la guetización espacial es una opción solo defendida por un reducido sector de los inmigrantes, pero al fin y al cabo la situación de estos últimos llama mucho más la atención que la del resto de la población extranjera diseminada entre la autóctona, por sus características raciales y/o, probablemente, por encontrarse teñida de marginalidad.

3.2. Inserción laboral: trabajadores/las etnogenéricamente segregados

Estadísticas de diferentes fuentes coinciden en que las tasas de actividad de la mano de obra extranjera en Euskadi y en España son superiores a los promedios de sus respectivos colectivos genéricos en el conjunto de la población y algo similar sucede con las de ocupación, especialmente entre las mujeres. Respecto a las situaciones de no ocupación, en el caso de las mujeres y, sobre todo, de determinados colectivos como los africanos se conjuga un mayor porcentaje de desempleo con índices más elevados de inactividad. Según el muestreo que nos ocupa, siete de cada diez personas inmigrantes –sin diferencias entre hombres y mujeres– están ocupadas. En situación de desempleo se encuentran el doble de hombres que de mujeres, diferencia que estadísticamente se compensa con el colectivo de las *amas de casa*. Las cifras de paro y de inactividad laboral son significativamente más elevadas en Marruecos y en Argelia, los varones en ambos países y las mujeres en el segundo. El predominio de las personas asalariadas por cuenta ajena se ve atenuado en chinas y chinos –donde uno de cada dos trabaja por cuenta propia, con frecuencia en negocios familiares– y en los varones senegaleses y pakistaníes, grupos estos dos últimos en los que los autónomos que gestionan los llamados *negocios étnicos* engloban a uno de cada cinco.

El sector servicios es el que ocupa a un mayor número de extranjeros, pero al distinguir por sexo lo que se observa es que los hombres están ubicados en mayor número en la construcción, mientras que las mujeres están fuertemente concentradas en los servicios personales. Concretando en función de los nichos laborales, se advierte que, en función de los datos del sondeo, poco más de uno de cada

¹⁰IKUSPEGI, *Panorámicas de la inmigración* 7 [diciembre de 2005] 8). Véase, asimismo, IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, "Los procesos migratorios" en PEREA, JOAQUÍN y SÁEZ DE LA FUENTE, IZASKUN, o.c., 171.

cuatro inmigrantes asumen *trabajos de carácter doméstico, de atención o cuidado de personas* y de limpieza externa¹¹, con una de cada dos mujeres y solo un 4% de los varones. Constituyen, asimismo, núcleos fuertes de ocupación la *hostelería, el comercio y la construcción*, los tres con una tasa del 15,1%. La *construcción* está acaparada por el sexo masculino y en *oficios y peonaje* se encuentran ubicados un 16,5% de los informantes también con amplia mayoría de personal masculino. Mientras, en el sector del comercio las diferencias intergenéricas son muy escasas. Con cifras similares para el conjunto de España, y a modo de corolario, Miguel Pajares, en su trabajo *Inmigración y mercado de trabajo* (2007) concluye que "en el disfrute de las mejores ocupaciones primero están los hombres españoles, después las mujeres españolas, después los hombres extranjeros y, por último, las mujeres extranjeras"¹².

Por tanto, la discriminación laboral de las sociedades receptoras tiene un marcado sesgo etnogénérico, discriminación que se hace operativa al margen del nivel de instrucción y/o de cualificación de las mujeres extranjeras: "Con un nivel de formación superior al de los hombres extranjeros, y no muy distinto al de las mujeres españolas, están, sin embargo, ocupando las categorías más bajas del mercado laboral (...) [según un estudio del FOREM] Estos desajustes (...) se agravan en el empleo doméstico. Aquí todas las inmigrantes entrevistadas estaban en una categoría considerada poco cualificada, mientras que el 20% poseía estudios superiores y un 73% estudios entre primarios completos y secundarios completos. En este sector, además se daban otros índices, como que el 90% conocían el idioma (castellano) correctamente (...)"¹³. Semejante tesis tiene en Euskadi su propia estructura de plausibilidad, ya que como puede advertirse en la lectura simultánea de los ítems P40 y P47f, si uno de cada cinco inmigrantes –varones y mujeres– tienen solo estudios primarios y alrededor del 15% –también con mínimas diferencias por sexo– dispone de un título de educación superior, la mitad de las extranjeras trabaja en el conglomerado de servicios de proximidad y de limpieza no doméstica.

¹¹En sociedades como la vasca y la española que, en muy pocas décadas, han transitado desde la condición de países de emigración a países de inmigración, se han producido toda una serie de transformaciones demográficas y socioeconómicas que explican el crecimiento de los servicios de proximidad o de la vida diaria para infraestructura doméstica o cuidado como yacimientos de empleo. Entre tales cambios destacan los siguientes: el crecimiento del número de parejas de *doble salario* o de *doble ingreso* fruto de la masiva incorporación de unas mujeres autóctonas cada vez más cualificadas al mercado laboral -aunque en condiciones asimétricas respecto de los varones-, el creciente envejecimiento de la población -por el efecto combinado de las bajas tasas de natalidad y el aumento de la esperanza de vida- que multiplica exponencialmente las situaciones de dependencia, el aumento de hogares monoparentales y el déficit de servicios sociales para cubrir necesidades estructurales en sociedades donde tradicionalmente las mujeres se han ocupado de todas esas labores vinculadas a la *reproducción* y con un Estado de Bienestar escasamente consolidado en momentos en los que, además, los vientos neoliberales tienden a fagocitar iniciativas de calado en este terreno.

¹²MIGUEL PAJARES, *Inmigración y mercado de trabajo* 17 (2008) 63-65

¹³MIGUEL PAJARES, o.c., 67-68

En definitiva, afirmar que una estructura ocupacional está etnosegregada significa subrayar que las personas extranjeras –y en especial las mujeres– acceden a puestos de trabajo a los que los autóctonos no quieren concurrir (servicio doméstico o de cuidado en régimen de internas) y/o a ocupaciones donde la población autóctona también concurre pero la mano de obra extranjera se ve positivamente discriminada al asumir condiciones laborales muy precarias respecto al tipo de contrato, número de horas de trabajo, salarios, etc¹⁴. En la actualidad, uno de cada dos trabajadores inmigrantes dispone de contrato temporal, uno de cada cuatro tiene uno indefinido y una proporción similar a esta última carece de contrato. En el temporal, el porcentaje de hombres es muy superior al de mujeres. Y si bien en el indefinido las tasas resultan muy similares en ambos sexos, entre quienes trabajan sin contrato la proporción de mujeres duplica la de los varones, desajuste que guarda una estrecha relación con la mayoritaria dedicación de las féminas extranjeras a los servicios de proximidad. Argentinos y franceses de ambos sexos son los que ofrecen tasas más elevadas de contratos laborales indefinidos, mientras que rumanas y bolivianas rozan la frontera del 60% en la categoría *sin contrato*, algo que no ocurre en sus compatriotas varones.

La especial precariedad y vulnerabilidad de las mujeres inmigrantes resulta fruto de una convergencia que se retroalimenta entre tipo de yacimiento de empleo e inexistencia de regulación contractual, dos variables a las que se suman el trabajo a tiempo parcial y la escasa remuneración salarial. Tres de cada cuatro extranjeros trabajan a jornada completa (40 horas), elevándose la cuantía casi a nueve de cada diez hombres y reduciéndose a seis de cada diez mujeres. Respecto al nivel salarial, las tres cuartas partes de las extranjeras no llegan ni siquiera a ser mileuristas -cuando la media de la muestra es de uno de cada dos- y una de cada cinco percibe por su trabajo remunerado menos de 500 euros. Los fenómenos de pluriempleo, más frecuentes entre las mujeres (trabajos por horas en el servicio doméstico), mantienen en términos salariales los mismos desequilibrios intergeneracionales que los descubiertos al analizar la retribución por el empleo principal. La situación de escasez se agrava sustancialmente, por ejemplo, entre las inmigrantes que proceden de los países andinos y de Rumania. Tal precariedad tiene su correspondiente reflejo en el volumen de remesas que mujeres y hombres envían de forma periódica a sus países de origen: el porcentaje de ellas resulta mayor en el intervalo de 100-300 euros y el de ellos en la franja de más de 300 euros.

Por otro lado, en la situación de paro, se detectan variaciones significativas en función del sexo: en los hombres ha incidido mucho más que en las mujeres la finalización del contrato –influyendo el *fin de obra* característico del gremio de la cons-

¹⁴Cuando se dispone de los/as hijos/as en las sociedades de acogida, las mujeres, no imputando a los varones responsabilidad alguna en el cuidado de la prole, asumen trabajos por horas, nocturnos o de fines de semana, informales u ocasionales (Ver SONIA PARELLA y SARAI SAMPÉ, "Las estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres de origen inmigrante" en GARCÍA ROCA, JOAQUÍN y LACOMBA, JOAN [Eds.], o.c. 587-604)

trucción que presenta un perfil netamente masculino—; en cambio, las mujeres han cesado en sus puestos en más casos por propia iniciativa o porque las han despedido.

Realizando una visión de conjunto, debe advertirse que no existe un consenso entre quienes investigan respecto al impacto que las migraciones internacionales tienen para las mujeres. Hay quienes insisten en que, mediante la consecución de un puesto de trabajo que le garantiza un nivel de ingresos muy superior al que obtendría en origen, la inmigrante alcanza cotas de autonomía y de independencia significativas y que, al contribuir al bienestar de su hogar, ello le otorga cierto peso en las decisiones familiares. Otros subrayan que en casos extremos, pero más frecuentes de lo que habitualmente se piensa, por ser mujer y por ser extranjera, las mujeres inmigrantes tienen unos problemas específicos que pueden incluir: abusos sexuales incluso por parte de las autoridades, sobre todo si carecen de papeles; ser obligadas a ejercer la prostitución bajo amenaza de palizas, violación e incluso vudú (por ejemplo, en el caso de las nigerianas) y/o ser víctima silenciosa de violencia *doméstica* a cargo de una pareja que reside legalmente y que la puede amenazar con la repatriación¹⁵. Asimismo, la inserción laboral en nichos muy limitados, ligados a las nuevas demandas de servicios en las sociedades desarrolladas vinculados a tareas reproductivas y de cuidado tradicionalmente desempeñadas por mujeres autóctonas puede estimular la *guetización ocupacional* y las dificultades de movilidad social y de integración. En realidad, las posibilidades por parte de las mujeres inmigrantes de salir de estos guetos dependen de factores que se retroalimentan entre sí: el nivel educativo y el grado de conocimiento del idioma de la sociedad receptora, el proyecto migratorio y el tipo de redes implicadas en él, el tiempo de residencia en la sociedad de acogida —comúnmente conocido como *tiempo de asentamiento*— y, lógicamente, su posición de poder o de subordinación dentro de las estructuras familiares. En ocasiones, ante las dificultades derivadas de la condición de inmigrantes y tratándose de personas con un nivel educativo elevado, relegadas a situaciones objetivas de *inconsistencia de estatus* en el mercado de trabajo en general, surgen iniciativas empresariales o fenómenos de autoempleo.

3.3. Dilemas identitarios y relacionales de la doble pertenencia

La inmensa mayoría de los inmigrantes encuestados de ambos sexos se siguen considerando pertenecientes a su nacionalidad de origen y orgullosos de la misma. En cambio, solo uno de cada siete se siente significativamente vasco, resultando aún menor el porcentaje de quienes se consideran a sí mismo españoles. En una escala de simpatía-antipatía, sus fuertes sentimientos de identidad les van a esti-

¹⁵JOAQUÍN PEREA e IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, o.c., 2008, 156

mular a sentirse más cercanos a aquellos grupos étnico-nacionales próximos geográfica e históricamente a los suyos; de ahí que, si se tienen en cuenta los diversos índices de feminización y de masculinización por países y zonas, resulte coherente que sea mayor la cuantía de mujeres inmigrantes que empatizan con personas colombianas y argentinas y que también sea más elevada la proporción de varones que evalúan positivamente a africanos subsaharianos y a marroquíes.

Prácticamente todas los sujetos encuestados declaran mantener relaciones con su familia y, en menor medida, con sus amistades. Casi siempre se recurre al teléfono, las mujeres de forma diaria en mayor medida y los varones una vez al mes. Dentro de cifras mucho más bajas, las féminas hacen más uso del correo electrónico/chat e incluso del correo postal. Y respecto a la perspectiva de retorno, donde juegan un rol relevante la situación socioeconómica y política y las perspectivas de futuro de los distintos lugares de origen, la variable filiación religiosa refleja un comportamiento diferencial entre los distintos grupos. Las personas musulmanas de ambos sexos son los que, al parecer, lo tienen más claro, ascendiendo a casi una de cada dos las personas adscritas a su credo que manifiestan querer quedarse de forma definitiva seguidas en el caso de las mujeres por una de cada tres católicas. De forma más atenuada, a cuatro de cada diez mujeres ortodoxas no les importaría quedarse siempre que encuentren las condiciones idóneas y lo mismo ocurre con un tercio de los varones ortodoxos.

En cuanto a los tipos de relaciones interpersonales en la sociedad de acogida, a medida que el grado de formación crece se produce una desviación de la opción *compatriotas* a las de *población autóctona* y *extranjeros de otra nacionalidad*; dicho de otro modo, a más nivel educativo, superior demostración de pluralidad por parte de ambos sexos al establecer más contactos con personas de otras culturas. La elección de compatriotas como amigos o conocidos es mayor tanto en mujeres como en varones rumanos, chinos y senegaleses, mientras que en el campo laboral son también los chinos de los dos sexos los que proporcionan índices muy altos de interacción con sus paisanos, por su mayoritaria concentración en la hostelería y en el comercio; a modo de contrapunto, franceses y argentinos de ambos sexos destacan por sus frecuentes contactos profesionales con la ciudadanía autóctona. Por otro lado, si bien las diferencias son escasas, las mujeres valoran menos los apoyos de sus compatriotas y se sienten ligeramente más apoyadas que los hombres por personas del País Vasco para resolver sus problemas, mientras que la ayuda de extranjeros de otras nacionalidades es la cuestión que recibe peor valoración por parte del sexo femenino. En cuanto al asociacionismo, se trata de una realidad muy minoritaria en mujeres y varones extranjeros y por tipo de organización solo tienen algún peso específico –y ligeramente superior en las féminas– las entidades creadas por los propios inmigrantes.

Otro indicador significativo en este terreno de los vínculos es el de con quién se relacionan las personas inmigrantes durante su tiempo libre. Los hombres se relacionan con sus compatriotas más que las mujeres; los extranjeros más proclives a relacionarse con quienes no son compatriotas son los argentinos y franceses, mientras que quienes se mueven en círculos más endogámicos son: chinos y chinas, varones senegaleses y pakistaníes y mujeres argelinas, bolivianas y rumanas.

Para finalizar este breve recorrido, conviene indicar que, tanto varones como mujeres, han percibido con mayor frecuencia actitudes de rechazo u opiniones negativas en función de su aspecto físico (uno de cada tres) que sensación de ser una amenaza económica para los nativos (uno de cada cuatro). Y respecto a la supuesta opinión de la ciudadanía vasca sobre los inmigrantes, estos últimos le otorgarían una calificación de aproximadamente 5,7 sobre 10, lo cual advierte de que para las personas extranjeras aún existe un largo camino que recorrer en la socialización de la población autóctona en actitudes de aceptación de la diversidad y de tolerancia activa hacia la inmigración. Vista esta cuestión desde el ángulo de la integración, y teniendo en cuenta al mismo tiempo las variables sexo y países de origen, son las argelinas y los chinos de ambos sexos quienes menos se sienten integrados a nivel individual, concurriendo la misma circunstancia para el grupo asiático en el plano comunitario.

3.4. Apuestas intergenéricas por lo público autóctono y lo privado propio: la religión como prioridad, un ejemplo paradigmático en el mundo musulmán

Según los datos extraídos del trabajo de campo son más, mujeres y hombres, quienes desean mantener las costumbres de su país en cuanto a las áreas que tienen que ver con el *mundo de la proxemia*, los círculos más privados e íntimos de la persona y de su capital social (familia, amistades y religión); y la tendencia se invierte, mostrando ambos sexos más adhesión a los hábitos autóctonos, en lo que se refiere a aquellas esferas público/políticas que, de un modo u otro, se encuentran en el trasfondo de sus proyectos migratorios, léase el mercado laboral, el sistema de bienestar social y el modelo político y de gobierno.

Uno de los ámbitos en los que los entrevistados –mujeres y hombres– parecen más decididos a mantener sus costumbres es el de las creencias y prácticas religiosas, siendo los marroquíes y argelinos de ambos sexos y los varones pakistaníes –todos de matriz musulmana– los colectivos nacionales con mayores índices de apego a su confesión, mientras que argentinas/os, así como mujeres francesas –de matriz católica– se encuentran profundamente alejados de su religión de origen, fruto de los intensos procesos de desinstitucionalización experimentados en sus respectivos entornos. Opera en la misma línea el indicador que versa sobre el rezo fuera

de los servicios religiosos: las mujeres católicas y ortodoxas se muestran significativamente más orantes que los varones, mientras que en islámicos y evangelistas se tiende a la paridad entre unas y otros. Y en cuanto al grado de dificultad para la práctica en general, les resulta más complicado a quienes profesan el Islam, la religión ortodoxa y el budismo, confesiones muy distintas a la católica, sociológicamente mayoritaria en nuestro entorno.

4. La población extranjera ante la inmigración: puntos fuertes y débiles en los planos individual y colectivo

La radiografía que perfila las opiniones de los hombres y de las mujeres extranjeros, al margen del país de origen y/o de su confesión religiosa, tiende a identificarse, en términos generales, con el discurso normativo impecable de tendencia intercultural sobre el fenómeno migratorio: los países ricos deben responsabilizarse de lo que ocurre con los pobres y mejorar las condiciones de las personas inmigrantes, éstos no tienen por qué renunciar a su cultura –salvo si esa renuncia se entiende en términos de una mayor privatización de la misma– y menos aún a unas liturgias religiosas que no constituyen prácticas de riesgo para la población autóctona, las escuelas deben ser mixtas sin que se dude de la calidad de la enseñanza y la inmigración tiene un impacto económico positivo en la economía del país de acogida. No obstante, las posturas resultan heterogéneas y difieren en función de variables como el nivel de instrucción, el estatus económico, la etnia y/o la filiación religiosa. Profundizando un poco más, cabría indicar que, entre las personas extranjeras que priorizan en grados diversos la conservación de su cultura y tradiciones tomadas éstas en un sentido amplio, hay quienes disfrutan de un grado de formación y poder adquisitivo medio-alto y que se encuentran bastante desligados de su matriz religiosa de origen –léase franceses y argentinos de ambos sexos– y otros para quienes pueden ser ingredientes prioritarios en su vida cotidiana por su trasfondo religioso y/o porque sirven como mecanismo de defensa ante un hábitat socioeconómico y culturalmente hostil –por ejemplo, africanos en general y rumanos–. Precisamente, en defensa de la inmigración como solución a los múltiples problemas de los países en vías de desarrollo se pronuncian de manera más intensa, además de africanos y rumanos, extranjeros, también de ambos sexos, procedentes de países andinos y/o de Brasil.

Las mujeres y los hombres procedentes de Bolivia muestran mayor preocupación en muchos de los aspectos analizados sobre potenciales efectos negativos que la llegada de nuevas oleadas migratorias puede producir en el terreno personal y/o familiar (p.ej.: trabajo, vivienda, sanidad, enseñanza,...). En cambio, donde se aprecian menores dosis de preocupación es entre argentinas y argentinos, varones portugueses y pakistaníes y mujeres marroquíes, chinas, argelinas y francesas.

En términos generales, el estado de salud puede considerarse un punto fuerte para las mujeres inmigrantes, pues una gran mayoría de ellas le otorga una alta valoración. Por el contrario, la situación económica del hogar se convierte en el auténtico talón de Aquiles, pues solo la califican como satisfactoria un 40% de ellas. En un estrato intermedio entre ambos indicadores, pero con un matiz tendencialmente positivo, se puede considerar el disponer de libertad de elección y de control en su vida. Y, por último, hay sendos aspectos que pueden servir a modo de balance: a) la respuesta a la pregunta *hasta qué punto está o no satisfecho de su vida actualmente*, donde dos de cada tres mujeres se muestran satisfechas, pero el resto no, y en esa negativa tiene cabida la situación de precariedad económica; b) la contestación al ítem *¿volvería a hacer lo mismo, si pudiera volver atrás en el tiempo?*, en la que tres de cada cuatro mujeres dice sí. Las diferencias intergéneros no son amplias, resultando ligeramente más elevadas las tasas de las mujeres en los indicadores que aluden a la libertad, al estatus económico y a su vida actual y las de los varones en cuanto a salud y a no arrepentirse de haber emigrado al País Vasco. Por países de origen, alrededor de nueve de cada diez argentinos y argentinas superan significativamente el promedio de cada colectivo genérico respectivo en cuanto a reafirmarse en su acierto de haber emigrado. En la postura contraria, casi una de cada tres mujeres marroquíes manifiestan su desilusión con los resultados de la migración y su convicción de no repetir la experiencia.

Referencias bibliográficas

- BELTRÁN, E y MAQUIEIRA, V. (2001), *Feminismos. Debates políticos contemporáneos*, Alianza, Madrid
- BASABE, N., ZOBLINA, A. y PAÉZ, D (2004), *Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria
- CASTELLS, M. y SUBIRATS, M. (2007), *Mujeres y hombres, ¿un amor imposible?* Alianza, Madrid
- ELEJABEITIA, C. (2006), *Mujeres inmigrantes en la educación de las personas adultas*, CIDE-Instituto de la Mujer, Madrid
- JULIANO, D. (2006), *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*, Cátedra, Madrid
- INE (2008), *Encuesta Nacional de Inmigrantes*, INE, Madrid
- LACOMBA, J. y GARCÍA ROCA, J. -Eds.- (2008), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Bellaterra, Barcelona
- MAQUIEIRA, V. -Ed.- (2006), *Mujeres, globalización y derechos humanos*, Cátedra, Madrid
- MARCOS, P. y SÁEZ DE LA FUENTE, I. (2007), "Nuevos ciudadanos-as, nuevas religiones, nuevas culturas", *Xirimiri de Pastoral* 35
- NASH, M. y NARRE, D. (2003), *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, UPV, Bilbao
- NASH, M. (2000), *Inmigración, género y espacios urbanos: los retos de la diversidad*, Bellaterra, Barcelona
- PAJARES, M. (2008), *Inmigración y mercado de trabajo* 17
- PEREA, J y SÁEZ DE LA FUENTE, I -Eds.- (2008), *Inmigración, identidades religiosas y diálogo intercultural*, DDB, Bilbao
- PARELLA RUBIO, S. (2003), *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Anthropos, Barcelona

REIS 116 (octubre-diciembre 2006)

SOLÉ, C. y ORTEGA, E. en PEREZ YRUELA, M. -Comp.- (2006), "Sociología de las migraciones", *La sociología en España*, CIS-Madrid, 607-616

SOS RACISMO-SOS ARRAZAKERIA (2006), *Mujer e inmigrante en Errenteria. Investigación cualitativa*

STALKER, P. (2004), *Emigrar no es una ganga. Mitos y realidades*, Intermón Oxfam, Barcelona

VIDAL, F. y MARTÍNEZ, J. (2006), *Religión e integración social de los inmigrantes: la prueba del Ángel*, Comillas-CEIM-BANCAJA, Madrid-Valencia

VILA, J.M. y VILA, C. (2005), *Mujeres del mundo. Inmigración femenina en España hoy*, Imagine Ediciones, Madrid

VILLOTA, PALOMA de (1999), *Globalización y género*, Síntesis, Madrid

Índice de tablas

Tabla 1. Distribución de frecuencias por sexo (%)	9
Tabla 2. Índices de Feminización por continentes y países de origen (%)	11
Tabla 3. Grupos étnicos por países y sexo (%)	12
Tabla 4. Índices de Feminización por países de origen y grupos de edad (%)	14
Tabla 5. Relaciones de pareja por sexo (%)	15
Tabla 6. Nacionalidad de la pareja por sexo (%)	15
Tabla 7. Personas con quienes vivía en el país de origen por sexo y grupos de edad (%)	18
Tabla 8. Ser propietario/a en el país de origen por sexo (%)	20
Tabla 9. Nivel de estudios alcanzado en origen por sexo (%)	21
Tabla 10. Trabajaba o no en origen por sexo (%)	23
Tabla 11. Inmigrantes que trabajaban en origen, por país de origen y sexo (%)	23
Tabla 12. ¿En qué trabajaba? ¿A qué se dedicaba allí antes de salir? Por sexo (%)	24
Tabla 13. ¿Cuál era su situación profesional? Por sexo (%)	25
Tabla 14. Porcentaje de quienes en origen vivían con necesidades e incluso pasaban hambre en función de la dedicación en origen y sexo	28
Tabla 15. Motivo principal por el que emigró por sexo (%)	33
Tabla 16. Motivo principal por el que emigró por países de origen y sexo (%)	34
Tabla 17. Para pagar el viaje, ¿tenía dinero suficiente o tuvo que pedirlo? Por sexo (%)	38
Tabla 18. Índices de Feminización por continente de procedencia y territorio histórico de residencia (%)	41
Tabla 19. Índices de Feminización por país de origen y territorio histórico de residencia (%)	42
Tabla 20. Motivo principal por el que eligió este lugar por sexo (%)	44
Tabla 21. Familiares con los que vino a reunirse por sexo y países de origen (%)	47
Tabla 22. Solicitud de la nacionalidad española por sexo (%)	50
Tabla 23. Condiciones bajo las cuales dispone de una vivienda por sexo (%)	52
Tabla 24. Cambios de vivienda desde que llegó al municipio actual por sexo (%)	55
Tabla 25. Comparación de la situación actual con la anterior tras el cambio de vivienda por sexo (%)	55
Tabla 26. Disposición al aislacionismo, al mestizaje o a la asimilación en su barrio de residencia por sexo (%)	57
Tabla 27. Si ha recibido o está recibiendo formación desde que salió de su lugar de origen hasta ahora por sexo (%)	57
Tabla 28. Tipos de formación recibidos desde que salió de su lugar de origen hasta ahora por sexo (%)	58

Tabla 29. Tipos de formación recibidos desde que salió de su lugar de origen por países y por sexo (%)	59
Tabla 30. Situación laboral actual por sexo (%)	63
Tabla 31. Lugar donde se formalizó la contratación por sexo (%)	65
Tabla 32. Tiempo que lleva vinculado/a a su trabajo principal actual por sexo (%)	66
Tabla 33. Puesto de trabajo desempeñado en el País Vasco por sexo (%)	67
Tabla 34. Ingreso mensual en euros procedente de su trabajo principal por sexo (%)	68
Tabla 35. Inmigrantes procedentes de Rumania, Ecuador, Bolivia y Colombia cuyos ingresos mensuales debido a su trabajo principal son: a) menores de 500 euros; y b) entre 500 y 1.000 euros, por sexo (%)	69
Tabla 36. Diferencia porcentual (todos los trabajos-trabajo principal) en cada grupo de h/s de dedicación por sexo	70
Tabla 37. Inmigrantes procedentes de Rumania, Ecuador, Bolivia y Colombia cuyos ingresos mensuales debido a su trabajo total son: a) menores de 500 euros; y b) entre 500 y 1.000 euros, por sexo (%)	71
Tabla 38. Valoración acerca del deseo de cambiar de trabajo por otro de menos sueldo si le diera formación o especialización, por sexo (%)	72
Tabla 39. Estancia en paro, en periodos de menor a mayor duración, por sexo (%)	72
Tabla 40. ¿Cuántos de los actualmente en paro han trabajado en el País Vasco con anterioridad? Por sexo (%)	72
Tabla 41. Inmigrantes parados que se encuentran registrados en algún servicio de colocación por sexo (%)	73
Tabla 42. Tiempo de permanencia en los servicios de colocación por sexo (%)	74
Tabla 43. Razones por las que las personas inactivas no buscan empleo por sexo (%)	74
Tabla 44. Percepción sobre determinadas prestaciones económicas por sexo (%)	75
Tabla 45. Uso de servicios de asesoramiento a través de alguna asociación, organización, etc. por sexo (% sobre el colectivo de usuarios)	76
Tabla 46. Uso de determinados recursos y servicios y grado de satisfacción que producen por sexo (%)	77
Tabla 47. Valoración sobre el uso por parte de la inmigración del sistema de bienestar social vasco por sexo (%)	78
Tabla 48. Valoración sobre los sistemas de bienestar social del país de origen y del de acogida por sexo (%)	79
Tabla 49. Desde que llegó al País Vasco, ¿ha visitado alguna vez su país de origen? Por sexo (%)	80
Tabla 50. Frecuencia con la que ha visitado su país de origen por sexo (%)	80
Tabla 51. Diferencias intergeneréricas en los porcentajes de inmigrantes que visitan su país de origen distribuidas por años (%)	81
Tabla 52. Motivo principal del último viaje, por sexo (%)	81
Tabla 53. Intenciones de quedarse de forma definitiva por sexo y grupos de edad (%)	82

Tabla 54. ¿Envía dinero a sus familiares que están en su país o en otros países? Por sexo (%)	83
Tabla 55. Medios y sistemas que normalmente utiliza para el envío de dinero por sexo (%)	86
Tabla 56. Medios utilizados para mantener contacto con la familia en origen y frecuencia de los mismos por sexo (% sobre el colectivo de usuarios)	87
Tabla 57. Medios utilizados para mantener contacto con los amigos y/o compatriotas y frecuencia de los mismos por sexo (% sobre el colectivo de usuarios)	89
Tabla 58. Valoración de la necesidad de relacionarse con la población autóctona por sexo (%)	90
Tabla 59. Influencia del nivel de estudios alcanzado hasta ahora en la elección mayoritaria de amigos por sexo (%)	90
Tabla 60. Nacionalidad de los diferentes grupos de personas con las que se relaciona por sexo (%)	91
Tabla 61. Valoración del grado de apoyo que la persona inmigrante recibe para resolver sus problemas de diferentes colectivos de su entorno por sexo (%)	93
Tabla 62. Valoración del asociacionismo inmigrante por sexo (%)	94
Tabla 63. Organizaciones que tienen en su seno a inmigrantes, en función de que lo sean en origen o en destino, por sexo (%) (tomando como base de cálculo el 10% de asociacionismo global)	95
Tabla 64. ¿En qué medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en el trabajo? Por sexo (%)	96
Tabla 65. ¿En qué medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en la familia? Por sexo (%)	97
Tabla 66. ¿En qué medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en las amistades? Por sexo (%)	98
Tabla 67. ¿En qué medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en las creencias y costumbres religiosas? Por sexo (%)	99
Tabla 68. ¿En qué medida le gustaría mantener las costumbres de su país o adoptar/mantener las costumbres vascas en el sistema político y de gobierno? Por sexo (%)	100
Tabla 69. Viviendo en el País Vasco, ¿consume comida y bebidas de ...? Por sexo (%)	100
Tabla 70. Lenguas maternas con más de un 3% de hablantes autodeclarados por sexo (%)	102
Tabla 71. Viviendo en el País Vasco, ¿habla...? Por sexo (%)	103
Tabla 72. Cociente entre porcentajes de inmigrantes que usan la lengua materna (no castellano) en casa y fuera de su domicilio por país de origen y por sexo	106
Tabla 73. Viviendo en el País Vasco, ¿se relaciona, pasa su tiempo con gente de...? Por sexo (%)	107
Tabla 74. Viviendo en el País Vasco, ¿escucha, baila, canta música de ...? Por sexo (%)	107

Tabla 75. Viviendo en el País Vasco, ¿celebra las fiestas de ...? Por sexo (%)	108
Tabla 76. Viviendo en el País Vasco, ¿se viste como la gente de ...? Por sexo (%)	109
Tabla 77. Sentimientos de identidad respecto de la sociedad de origen por sexo (%)	111
Tabla 78. Sentimientos de identidad respecto de la sociedad de acogida por sexo (%)	112
Tabla 79. Autoidentificación religiosa por sexo (%)	114
Tabla 80. Frecuencia con la que quienes pertenecen a una religión rezan a Dios fuera de los servicios religiosos por sexo (%)	115
Tabla 81. Personas inmigrantes que rezan a Dios fuera de los servicios religiosos, por frecuencia, confesión religiosa y sexo (%)	117
Tabla 82. Grado de facilidad/dificultad que tienen las personas inmigrantes para practicar su religión en el País Vasco por sexo (%)	117
Tabla 83. Cuantificación de las experiencias de discriminación sufridas por los inmigrantes durante su estancia en el País Vasco por sexo (%)	118
Tabla 84. Opinión que, a juicio de las personas inmigrantes, la ciudadanía vasca tiene de ellas por sexo (%)	119
Tabla 85. ¿Cómo diría que la población del País Vasco trata a ...? Por sexo (%)	121
Tabla 86. Autopercepción sobre el grado de integración en la sociedad vasca por sexo (%)	122
Tabla 87. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que todos los países se beneficiarían si las personas pudiesen circular libremente entre ellos por sexo (%)	127
Tabla 88. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que todos los países ricos tienen el deber de acoger a personas procedentes de países pobres por sexo (%)	128
Tabla 89. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que las autoridades deberían esforzarse más en mejorar sus condiciones de vida por sexo (%)	128
Tabla 90. Valoración sobre la tesis de que los inmigrantes permiten que la economía funcione mejor al ocupar puestos de trabajo que los autóctonos no quieren por sexo (%)	129
Tabla 91. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que es bueno para una sociedad que esté formada por diferentes culturas, etnias y religiones por sexo (%)	130
Tabla 92. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de estar dispuesto/a a renunciar a su cultura y tradiciones a cambio de un mejor trabajo o posición social por sexo (%)	131
Tabla 93. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que la sociedad vasca exige la renuncia de su cultura para aceptarles, por sexo (%)	131
Tabla 94. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que deben aceptar la cultura de aquí y mantener viva la suya en casa y con los amigos por sexo (%)	132

Tabla 95. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que para una sociedad es mejor que todas las personas compartan las mismas costumbres y tradiciones por sexo (%)	133
Tabla 96. Valoración sobre la tesis de que para ser aceptados plenamente en una sociedad, los inmigrantes deberían abandonar su cultura y sus costumbres por sexo (%)	134
Tabla 97. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que los distintos grupos culturales deberían poder educar a sus hijos/as en escuelas separadas si así lo desean por sexo (%)	135
Tabla 98. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que en las escuelas donde hay demasiados niños/as procedentes de grupos minoritarios, la calidad de la enseñanza disminuye por sexo (%)	135
Tabla 99. Valoración sobre la tesis de que las prácticas religiosas de algunos inmigrantes ponen en peligro nuestro estilo de vida por sexo (%)	136
Tabla 100. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que si un país quiere evitar problemas, debería poner fin a la emigración por sexo (%)	137
Tabla 101. Valoración de los inmigrantes sobre la tesis de que existe un límite a la cantidad de personas de diferente religión, etnia o raza que una sociedad puede aceptar por sexo (%)	138
Tabla 102. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de la Unión Europea por sexo (%)	140
Tabla 103. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Europa del Este por sexo (%)	140
Tabla 104. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de África Negra por sexo (%)	141
Tabla 105. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Marruecos por sexo (%)	142
Tabla 106. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Norteamérica por sexo (%)	142
Tabla 107. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Colombia por sexo (%)	143
Tabla 108. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Argentina por sexo (%)	143
Tabla 109. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas de Asia por sexo (%)	144
Tabla 110. Grado de simpatía que los inmigrantes tienen por personas del País Vasco por sexo (%)	145
Tabla 111. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer mayores dificultades para encontrar o mantener el trabajo por sexo (%)	146
Tabla 112. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer cobrar menos sueldo por sexo (%)	147

Tabla 113. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer mayores dificultades para encontrar una vivienda por sexo (%)	147
Tabla 114. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer mayores listas de espera en los hospitales por sexo (%)	148
Tabla 115. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer enseñanza de menor calidad por sexo (%)	148
Tabla 116. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia en cuanto a la inseguridad ciudadana por sexo (%)	149
Tabla 117. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia al suponer pérdida de identidad cultural por sexo (%)	149
Tabla 118. Grado de preocupación porque la llegada de personas de otros países afecte negativamente al inmigrante o a su familia en varias cuestiones por países de origen y sexo (%)	151
Tabla 119. Valoración que hacen las personas inmigrantes sobre su libertad de elección y de control por sexo (%)	153
Tabla 120. Valoración que hacen las personas inmigrantes sobre su satisfacción con la vida por sexo (%)	154
Tabla 121. Valoración que hacen las personas inmigrantes sobre la situación económica de su hogar por sexo (%)	155

Índice de gráficos y cuadros

Gráfico 1. Grupos étnicos por sexo (%)	11
Gráfico 2. Grupos de edad por sexo (%)	13
Gráfico 3. Propiedad de la vivienda en la que residía en origen por sexo (%)	19
Gráfico 4. ¿Qué tipo de contrato tenía? Por sexo (%)	25
Gráfico 5. ¿De quién fue la idea de emigrar? Por sexo (%)	32
Gráfico 6. Diferencias intergeneráticas en el motivo que impulsó a emigrar a su pareja, padres, etc. (%)	36
Gráfico 7. Diferencias intergeneráticas en el principal medio de transporte utilizado (%)	39
Gráfico 8. Años de llegada por sexo (%)	43
Gráfico 9. Familiares con los que vino a reunirse por sexo (%)	46
Gráfico 10. Diferencias intergeneráticas en las principales razones por las que se encuentra en situación irregular (%)	49
Gráfico 11. Diferencias intergeneráticas sobre la voluntad de solicitar la nacionalidad española (%)	50
Gráfico 12. Diferencias intergeneráticas en si comparte o no su vivienda y con quién (%)	53
Gráfico 13. Diferencias intergeneráticas en la autopercepción sobre el grado de dificultad en la búsqueda de su vivienda actual (%)	54
Gráfico 14. Diferencias intergeneráticas en el riesgo de guetización en función de la cuantía de personas extranjeras residentes en su vecindario (%)	56
Gráfico 15. Diferencias intergeneráticas en los tipos de estudios que ha realizado desde que salió de su lugar de origen o que está realizando (%)	59
Gráfico 16. Diferencias intergeneráticas en el nivel de estudios alcanzados hasta ahora (estudios en país de origen+estudios en país de destino) (%)	61
Gráfico 17. Diferencias intergeneráticas en la situación laboral actual (%)	62
Gráfico 18. Diferencias intergeneráticas en el tipo de contrato laboral (%)	64
Gráfico 19. Diferencias intergeneráticas entre quienes trabajan menos de 40 h/s (%)	66
Gráfico 20. Diferencias intergeneráticas en el ingreso mensual actual por el trabajo principal (%)	68
Gráfico 21. Influencia de nivel de estudios en el ingreso mensual percibido por los varones (%)	69
Gráfico 22. Influencia de nivel de estudios en el ingreso mensual percibido por las mujeres (%)	69
Gráfico 23. Diferencias intergeneráticas en el motivo que justifica la situación de paro laboral (%)	73
Gráfico 24. Frecuencia mensual y cantidad aproximada de envío de dinero durante 2006 por sexo (%)	84

Gráfico 25. Frecuencia cada dos o tres meses y cantidad aproximada de envío de dinero durante 2006 por sexo (%)	85
Gráfico 26. Media anual de envío de dinero en euros por sexo	85
Gráfico 27. ¿De quién es el dinero que envía? Por sexo (%)	86
Gráfico 28. Variables en las que el porcentaje de mujeres es mayor (+) o menor (-) que el de varones en su relación con diferentes colectivos del entorno (%)	92
Gráfico 29. Diferencias intergeneráticas en el nivel de conocimiento del castellano (%)	101
Gráfico 30. Diferencias intergeneráticas dentro de los colectivos que tienen el castellano o el árabe como lengua materna (%)	102
Gráfico 31. Diferencias intergeneráticas en la lengua utilizada habitualmente en su domicilio (%)	104
Gráfico 32. Diferencias intergeneráticas en la lengua utilizada habitualmente fuera de su domicilio (%)	105
Gráfico 33. Comparación entre las actitudes que manifiestan las mujeres inmigrantes en determinados aspectos de la vida cotidiana, cuando la referencia es el país de origen y cuando lo es el País Vasco (%)	110
Gráfico 34. Comparación entre las actitudes que manifiestan los hombres inmigrantes en determinados aspectos de la vida cotidiana, cuando la referencia es el país de origen y cuando lo es el País Vasco (%)	110
Gráfico 35. Sentimientos de identidad nacional de las mujeres inmigrantes (%)	113
Gráfico 36. Sentimientos de identidad nacional de los varones inmigrantes (%)	113
Gráfico 37. Diferencias intergeneráticas en la autoidentificación religiosa (%)	114
Gráfico 38. Mujeres inmigrantes que rezan a Dios fuera de los servicios religiosos según grados de frecuencia (%)	116
Gráfico 39. Hombres inmigrantes que rezan a Dios fuera de los servicios religiosos según grados de frecuencia (%)	116
Gráfico 40. Varones y mujeres que han recibido bastantes o muchas muestras de rechazo durante su estancia en el País Vasco por tipo de experiencia (%)	119
Gráfico 41. Opinión que, a juicio de las mujeres informantes, tiene la ciudadanía vasca sobre las personas inmigrantes (%)	120
Gráfico 42. Si pudiera volver atrás en el tiempo, ¿volvería a salir de su país o se quedaría en él? Por sexo (%)	123
Gráfico 43. Diferencias intergeneráticas en el grado de simpatía (suma de las opciones gran/mucha+aceptable) por personas de diferentes países y regiones del mundo (%)	145
Gráfico 44. Inmigrantes para quienes la llegada de personas de otros países puede afectar negativamente (mucho+bastante) a ellos/as o a sus familias en ... por sexo (%)	150
Gráfico 45. Valoración que hacen las mujeres inmigrantes de diversas dimensiones de su propia vida (%)	156
Gráfico 46. Valoración que hacen los varones inmigrantes de diversas dimensiones de su propia vida (%)	156

Gráfico 47. Diferencias intergeneracionales en la opinión sobre su estado de salud actual (%)	157
Gráfico 48. Diferencias intergeneracionales en la opinión sobre si se puede priorizar la confianza sobre la prudencia (%)	157
Cuadro 1. Discursos impecable e implacable sobre la inmigración	125
Cuadro 2. Grupos nacionales/regionales que se pueden diferenciar en el <i>continuum</i> simpatía-antipatía por sexo	145
Cuadro 3. Las mujeres, agentes de diversos proyectos migratorios	164

El informe *Género e Inmigración* se inscribe en la explotación estadística e interpretación sociológica de los datos de la encuesta realizada por el Observatorio Vasco de Inmigración a la población extranjera residente en la CAPV a principios de 2007. Tras la publicación de varios informes descriptivos por grupos específicos de nacionalidades, éste pretende afrontar una lectura monográfica del conjunto de las personas inmigrantes desde la perspectiva de género.

El género es una categoría identitaria que atraviesa longitudinalmente los distintos mundos de la vida, organizando y condicionando de forma asimétrica nuestros conocimientos, pensamientos, valores, roles, creencias, costumbres, actitudes y relaciones sicoafectivas. Asumiendo tales referencias teóricas, el estudio realiza continuas comparaciones entre las respuestas de las mujeres y de los hombres a la citada encuesta, pero presta especial atención a quienes más sufren los vínculos estructurales entre capitalismo y patriarcado en las sociedades receptoras, las mujeres inmigrantes.

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama es doctora en Ciencia Política y de la Administración, licenciada en Sociología y miembro del IDTP (Instituto Diocesano de Teología Pastoral de Bilbao).